

1984

CORINTIOS XIII

31/32

revista de
teología y pastoral
de la caridad

VIII Jornadas de Teología de la Caridad

CRISIS SOCIAL

y

NUEVAS MARGINACIONES

CORINTIOS XIII

REVISTA DE TEOLOGIA
Y PASTORAL DE LA CA-
RIDAD

Núm. 31/32 Julio/Dic. 1984

DIRECCION Y ADMINIS-
TRACION: CARITAS ESPA-
ÑOLA. San Bernardo, 99 bis.
28015 Madrid. Apto. 10095.
Tfno. 445 53 00

EDITOR: CARITAS ESPA-
ÑOLA

COMITE DE DIRECCION:

Joaquín Losada
(Director)

S. Ambrosio
J. Elizari
R. Franco
A. García-Gasco Vicente
J.M. Osés
R. Rincón
A. Torres Queiruga

Felipe Duque
(Consejero Delegado)

IMPRIME: ARTEGRAF
Sebastián Gómez, 5. 28026-Madrid

DEPOSITO LEGAL:
M-7206-1977

ISSN 0210-1858

SUSCRIPCION:
España: 1.350 ptas.
Precio de este ejemplar:
600 ptas.

corintios XIII

REVISTA DE TEOLOGIA
Y PASTORAL DE LA CARIDAD

Todos los artículos publicados en la Revista “Corintios XIII” han sido escritos expresamente para la misma, y no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.

La Revista “Corintios XIII” no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

SUMARIO

<i>Presentación</i>	5
JOSE ANTONIO CORRALIZA RODRIGUEZ <i>“Dimensiones de la crisis social de nuestro tiempo. Claves de interpretación”</i>	13
VICTOR RENES <i>“Nuestra respuesta ante los desafíos que plantea la realidad actual de la marginación: elementos clave”</i>	51
JESUS ROYO <i>“Jesús y los marginados”</i>	71
MONS. JESUS DOMINGUEZ <i>“Cáritas, camino de Redención”</i>	79
<i>Seminarios</i>	93
<i>Declaración final de las VIII Jornadas de Teología de la Caridad</i>	329
<i>Documentación</i>	333



PRESENTACION

Crisis y marginación pueden llegar a convertirse en tópicos que liberan al que los pronuncia como salvaguardia de una conciencia que quiere mostrarse despierta, sin que signifiquen, de hecho, una opción concreta y, por ello, comprometida con los problemas y dramas graves que encierran.

Conscientes de este peligro, abordamos la reflexión sobre "Los efectos de la crisis en la evolución y transformación de la marginación", en las VIII Jornadas de Teología de la Caridad, celebradas en Murcia, en mayo de 1984.

La actual situación económico-social se presenta con una duración de tiempo que parece darle "vocación de permanencia". Por ello, nos urgía la necesidad de iniciar un análisis y una reflexión sobre la marginación como fenómeno social en el actual marco de crisis. Y reflexionar desde una perspectiva de profundidad y largo plazo para que la inmediatez de los fenómenos sociales no nos "obligue" y limite a verlos únicamente en su extensión y cuantificación.

Esta perspectiva era, en cierto modo, una necesidad, para poder ir detectando los efectos de una crisis que se nos presenta como estructural, y detectar esos efectos en la marginación en particular.

Era preciso analizar cómo se está expresando la injusticia social: la incidencia en las personas y en los grupos humanos de la actual crisis, con los efectos de degradación y envileci-



miento de la persona, la crisis de civilización, la crisis de valores, del sentido de la vida, con efectos desiguales en las diversas categorías sociales. Cómo, en fin, todo ello está afectando a los sectores marginados, de una forma nueva y, al mismo tiempo, más dura y más grave. Y cómo esto plantea cuestiones de fondo y no sólo de ajuste.

Desde esta conciencia, sentíamos la urgencia de detectar cómo inciden los efectos de la crisis en los ya clásicos sectores de marginación: ancianos, gitanos, inmigrantes (nacionales y extranjeros), barrios marginales, etc.; cómo se están transformando sectores tradicionales: transeúntes, delincuentes, reclusos y ex-reclusos, etc.; cómo se están “creando” nuevos sectores: parados, drogadictos, etc.; cómo, en definitiva, no nos sirve esta misma división, pues, al recorrer el tejido social, encontramos interrelacionados e interdependientes los diversos fenómenos marginantes y de marginación.

Quizá, por esta necesidad de clarificación, de reflexión, de perspectiva, en las Jornadas ha quedado privilegiado el análisis más cualitativo, que la cuantificación. Esto ha supuesto una clara opción por acercarnos a las constantes y a los procesos que subyacen a las manifestaciones, a los problemas que palpamos. Queríamos buscar su sentido, su dinámica, para que nos permitieran vislumbrar su perspectiva, sus líneas de evolución.

Así, pretendíamos ir planteándonos líneas de trabajo que estuvieran en la onda de desarrollo de los problemas, de modo que tuviéramos referencias para elaborar o reelaborar respuestas válidas que orientaran nuestra tarea, que quiere ser liberadora.

Ahora bien; la reflexión realizada es una reflexión iniciada, no concluida. Es una reflexión rica, concreta y sugerente, pero no completa.

Partíamos de una conciencia clara de que los nuevos fenómenos de la marginación son un “signo de los tiempos”, en la línea del Vaticano II (*Gaudium et Spes*).



La situación de crisis manifiesta claramente que la gran maldad de la injusticia se ha concretado en determinadas estructuras económicas, sociales y políticas, a nivel institucional y a nivel social, de vida cotidiana, de los propios individuos, que vulneran el valor inviolable de la persona humana y el ideal de fraternidad. En nuestra época, estamos asistiendo a una paradoja fundamental: la persona es hoy universalmente proclamada por todos y en todos los ámbitos como realidad libre y autónoma, reconociéndosela como valor máximo. Pero, a su vez, nuestra época es ejemplo evidente de la utilización mecanicista y utilitarista del ser humano, acosado por intereses de todo tipo, solapados o proclamados.

Por eso, el hombre actual siente una desconfianza instintiva y creciente frente a todo mensaje meramente doctrinal de liberación humana, y mide el empeño real en la liberación efectiva del hombre, en la lucha en favor de los oprimidos y desheredados.

Esto debe ser interpretado a la luz de la fe y la esperanza como "signos de los tiempos", como una nueva etapa de la historia de la salvación, que nos exige un sincero examen de **NUESTRA MENTALIDAD Y DE NUESTRA ACTITUD EXISTENCIAL CRISTIANA.**

Estos "signos de los tiempos" aparecen profundamente coherentes con el núcleo mismo del mensaje cristiano, que ha puesto de relieve el valor sagrado de la persona humana como exigencia absoluta de respeto, justicia y amor, e impone a todo cristiano la misión de testificar con su fe y esperanza, cumplidos en la acción, la obra liberadora de CRISTO.

El testimonio cristiano caerá en el vacío, si no muestra su eficacia en el empeño radical por la liberación del hombre. Este será el signo del amor verdadero, que es auténtica solidaridad con los oprimidos y desheredados; solidaridad no meramente sentimental, sino comprometida en su liberación.

Esta es la ética de la esperanza cristiana; una ética en tensión hacia la liberación integral del hombre en el mundo,



como comienzo anticipador de la salvación futura, como signo efectivo de que el Reino de Dios está llegando.

Estas son una serie de claves implícitamente presentes en nuestra reflexión. Por ello no nos podemos quedar en un replanteamiento de respuestas adecuadas, sino que debemos alcanzar a las cuestiones básicas de concepción del hombre y el sentido de su existencia. Es decir, pide abordar en profundidad la dimensión ética y teológica del problema.

Esto nos demanda continuar la reflexión iniciada en las Jornadas, en esta doble línea: los elementos clave de interpretación y de respuesta adecuada a las nuevas dimensiones de la marginación, y las matrices teológicas con las que realizar nuestra lectura de estos signos, que nos den los ejes de referencia para una respuesta humanizante y liberadora.

o o o

La crisis que hoy padecemos debe urgir a Cáritas a afrontar con valentía y decisión los retos y desafíos de las “nuevas situaciones de pobreza” de nuestro tiempo. Y debemos hacerlo con optimismo: el que dimana de la esperanza cristiana.

Hemos intentado poner de manifiesto los rasgos fundamentales de “los nuevos pobres” y sus carencias. Y nos sentimos interpelados por el llamamiento de la Comisión Episcopal de Pastoral Social en su reciente Declaración sobre “Crisis económica y responsabilidad moral”. A nivel mundial, la sequía en Africa es un despertador que nos sacude la conciencia de una realidad que es reflejo de una situación que viven —cuando no mueren— millones de seres humanos que padecen hambre en todo el mundo.

Es obvio que, ante esta panorámica, debemos procurar cuantos recursos estén a nuestro alcance para remediar el problema. Pero no basta. Tenemos que poner en marcha programas que impulsen mecanismos capaces de movilizar a toda



la comunidad y a todos los hombres con voluntad de justicia, para erradicar las causas que originan el drama actual. Y somos conscientes de que esto hay que hacerlo con espíritu de apertura y colaboración con todas las fuerzas sociales que trabajan justa y rectamente "por la causa del hombre".

Sólo será posible esta empresa, si hemos apostado por el amor como energía dinamizadora que redime y libera al hombre de toda esclavitud.

La "droga", el "paro", la "delincuencia", las "diversas formas de marginación", tienen causas definidas que hemos intentado acotar. Pero tienen un fundamento y origen profundos en la "condición humana" que dan paso al egoísmo y a la insolidaridad, que, a su vez, crean unas formas de vida en el tejido social que dan soporte firme a las desigualdades y nos hacen insensibles al sufrimiento y a las injusticias que padecen tantos hombres y mujeres.

En medio de la crisis crecen las voces de aquellos que piden *un giro en las formas de vida* de nuestro tiempo, para poder atacar de raíz las causas de las nuevas pobrezas.

A ello queremos contribuir. Y pensamos que los trabajos que ofrece este número de "CORINTIOS XIII" pueden ser una aportación más para hacer realidad respuestas liberadoras que impulsen la esperanza.

o o o

En cuanto a la estructura de este número de "CORINTIOS XIII", queremos hacer unas anotaciones.

Presentamos, en primer lugar, dos ponencias leídas en las citadas Jornadas. Quieren ser una reflexión sobre los elementos fundamentales del análisis de la crisis social y de los elementos básicos conformantes de nuestra respuesta a los fenómenos de marginación.

Y a continuación, y antes de entrar en los trabajos de los Seminarios celebrados en las mismas Jornadas, presenta-



mos dos ponencias que, si no están realizadas en el mismo ámbito de las Jornadas, sí están pensadas en el mismo marco del problema abordado en ellas.

La de Jesús Royo se presentó en las Jornadas sobre "Juventud y marginación" que realizó J.A.C. en marzo de 1984. Y la de monseñor Jesús Domínguez es la síntesis de su intervención en la Asamblea de Cáritas de su diócesis: Coria-Cáceres.

Las ofrecemos como una aportación a la necesidad que hemos constatado de continuar la tarea de iluminar el horizonte de las nuevas marginaciones provocadas por la crisis de nuestro tiempo.

La actitud radical de Jesús de Nazaret con los marginados, nos plantea desde qué actitud debemos afrontar la marginación. Desde esta constatación, podemos encarar la reflexión de monseñor Jesús Domínguez, sobre la necesidad de promover una *nueva cultura, la del amor verdadero*, con todas las implicaciones que conlleva. Frente a una cultura de violencia o desencanto, hay que recuperar, impulsar y promover "la civilización del amor".

Después de estas ponencias, presentamos los trabajos de los Seminarios. Cada uno de ellos tuvo unas comunicaciones que, bajo la guía del director del mismo, sirvió para enriquecer el debate. A partir de la discusión, el Seminario sintetizó su trabajo. Por eso, aquí ofrecemos las síntesis y las comunicaciones agrupadas por Seminarios, que además vienen a ser una agrupación temática porque cada Seminario era monotemático.

Por último, ofrecemos dos documentos que hemos creído de interés para completar algunos aspectos del tema abordado en las Jornadas.

Uno se refiere a las conclusiones del grupo de trabajo sobre "El paro" del Centro "Cristianismo y Justicia" de Barcelona. El otro es un extracto del análisis de la pobreza, realizado a partir de la investigación sobre la pobreza en las



grandes zonas urbanas, que está publicada en la revista de "Documentación Social" núms. 56-57 (1984).

Uno y otro entran en los aspectos más graves de la actual situación de crisis social y, por ello, son documentos complementarios en el contexto que se mueve este número de "CORINTIOS XIII".





DIMENSIONES DE LA CRISIS SOCIAL DE NUESTRO TIEMPO. CLAVES DE INTERPRETACION

José Antonio Corraliza Rodríguez

INTRODUCCION

En la sociedad actual se ha puesto de manifiesto aún más claramente la estrecha relación entre los *fenómenos globales* y la *realidad concreta* (de los grupos y de los individuos). A diferencia de anteriores modelos de organización social, el actual facilita, por el perfeccionamiento técnico y el avance de la reflexión en las ciencias sociales, la visualización de esta relación. “Los hechos de la historia contemporánea son también hechos relativos al triunfo y al fracaso de hombres y mujeres individuales... Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas” (Mills, 1961, p. 23).

En términos generales, el enunciado anterior resulta incontestable teórica e históricamente. Existe una estrecha relación entre *biografía* e *historia*. Esta relación, como sabemos por el *background* de conocimientos psicosocial, no puede



ser concebida en términos deterministas y cuando se profundiza en su comprensión se descubre como una relación compleja y con posibilidades inmensas de variación.

La comprensión de esta relación entre biografía e historia, ha sido hecha desde múltiples perspectivas. Quisiera recordar ahora una perspectiva tomada de definiciones elementales de la biología. La traducción resulta, en términos científicos, excesivamente simple, pero tiene el propósito de situar la perspectiva en donde el desarrollo de esta ponencia quiere situarse. En la biología, el proceso de génesis y transformación de la vida ha sido entendido en algunos casos como resultado de una serie sucesiva de agresiones. Podemos decir que lo existente agrade a lo que pugna por existir; “lo real es una agresión”.

En este proceso surge un conjunto ingente de “respuestas”, de “reacciones”, que, en cuanto son humanas, pueden ser concebidas como actitudes. Dichas respuestas pueden ser catalogadas conceptualmente en modelos de respuesta que podemos definir como de “adaptación”; aquellos otros que podemos denominar de “inhibición”; dichas respuestas pueden desencadenar mecanismos reactivos que expresen “huida”; y, por último, pueden, en ocasiones, desencadenarse modelos de respuesta que podemos denominar como de “lucha”. Frente a lo “real”, que es, antes que nada, lo existente, se configuran constelaciones actitudinales y esquemas de respuesta que giran en torno a los conceptos antes enunciados.

Los esquemas de relación entre la biografía y la historia, entre el individuo y la sociedad, sugieren además otros elementos importantes para la explicitación de los posibles pronunciamientos ante la realidad. La dialéctica que sugiere la puesta en relación de estos dos conjuntos de términos encuentra su mejor explicación en lo que P. Berger y T. Luckmann han llamado “la construcción social de la realidad” (1976). Se refieren estos autores con esta expresión a la estructuración de un doble proceso, según el cual el



individuo se integra y es socializado en una institución que objetiva las normas, valores y exigencias de desempeño de un grupo, y, simultáneamente, el individuo aporta, a través del ejercicio de las exigencias de su (s) rol (es), la actividad necesaria para el mantenimiento o eventual modificación de las normas, valores y requerimientos de una institución. Este proceso, obviamente, es dinámico y en él se producen saltos cualitativos. Lo que en este momento más nos interesa resaltar de esta aportación conceptual es lo que de ella se deduce en relación con los posibles pronunciamientos ante la realidad. Y lo más destacable a este respecto es la posible consideración del individuo como sujeto activo en la sociedad y la historia, o, por el contrario, la consideración del individuo como sujeto receptor (pasivo) de la influencia macrosocial y trans-histórica.

Esta serie de presupuestos constituyen elementos de prudencia intelectual que deben ser tenidos en cuenta para enjuiciar cualquier elaboración sobre los acontecimientos históricos. Quiero desde el principio dejar claro que toda visión de la realidad, cualquier nombre o atributo que pongamos a los hechos de nuestra realidad, nos implica en la realidad misma: nos hace poderosos o nos segrega de ella. No hay, pues, análisis ingenuos que ilevantán! problemas sólo con los “datos objetivos”. La enunciación de una realidad, por muy genérica que sea, nos posiciona ante la realidad misma. Los presupuestos están expresados más arriba y, en términos generales, permiten enjuiciar cualquier análisis, bien como expresión de dinamismos adaptativos o de inhibición, o de huida, o, finalmente, de lucha. Toda enunciación de la realidad supone una determinada visión del sujeto en la historia: como actor o receptor pasivo. Como señalan los ya citados Berger y Luckmann, es muy difícil obviar la incidencia de estos presupuestos en la elaboración del científico social; siendo esto así, lo más honesto es posiblemente llevar a cabo la exigencia de explicitación de dichos presupuestos desde el principio.



Plantear esto así es especialmente necesario cuando hablamos de la “crisis”, vocablo polisémico de amplias y contradictorias referencias en la literatura de las ciencias sociales. En términos generales, podemos decir que tal vez el vocablo “crisis” sea una muletilla que permita evitar conceptualizaciones *más* rigurosas de los acontecimientos que estamos viviendo. Ciertamente, todo el mundo reconoce la existencia de “crisis”, pero no tiene para todos una significación intercambiable.

¿EXISTE LA CRISIS?

La situación de la sociedad de nuestro tiempo ha sido caracterizada en múltiples formas. Muchas de ellas tienen que ver con aquellos aspectos relacionados con el conflicto y la percepción problemática del momento presente. J.K. Galbraith ha hablado de nuestra época como la “era de la incertidumbre”, en alusión a la complejidad y relatividad como caracterizaciones básicas del momento presente. “En el siglo pasado, los capitalistas estaban seguros del éxito del capitalismo; los socialistas, del socialismo; los imperialistas, del colonialismo, y las clases gobernantes sabían que estaban hechas para gobernar. Poca de esta certidumbre subsiste en la actualidad... dada la abrumadora complejidad de los problemas con que se enfrenta la humanidad” (Galbraith, 1984, p. 10).

Inicialmente, conviene entrar en la significación que tiene la expresión “crisis”. El ya citado W. Mills (1961, p. 30) ofrece una tipología de situaciones que pueden ayudarnos a comprender qué queremos decir con la expresión crisis. Señala Mills que, cuando la gente estima una tabla de valores y no advierte ninguna amenaza contra ella, se experimenta entonces



una situación de *bienestar*. Constituye esta situación probablemente un ideal de muy difícil concreción histórica y aplicable en mayor medida a momentos específicos de las biografías individuales.

En otra situación diferente, cuando la gente estima unos valores y advierte que están amenazados, experimenta una sensación de *deterioro* en forma de crisis (cuestionamiento, confrontación, etc.). Esta sensación se experimenta ya sea como inquietud personal o como problema público. Si la confrontación entre los valores y los elementos amenazadores llegara a ser total, estaríamos en una situación caracterizable como pánico.

Otras situaciones correlativas se producen cuando no se reconoce como propio ningún valor y, consecuentemente, se es absolutamente insensible a cualquier elemento de cuestionamiento. Se caracteriza así una situación que podemos calificar de *indiferencia* y que adopta su situación extrema en lo que podemos llamar “apatía”. Se comprenderá fácilmente que no deja de ser una situación teórica, por lo difícil que resulta su concreción experiencial o histórica.

Podemos suponer, finalmente, una situación en la que no se estima ningún valor y, en cambio, se percibe agudamente una sensación genérica de amenaza. Estamos, entonces, en lo que W. Mills denomina una situación de *malestar*, cuya primera y más importante consecuencia es la elevación de los niveles de ansiedad, detectables en la conducta de los individuos, así como en algunos indicadores sociales.

La descripción de esta tipología de situaciones debe ayudarnos a utilizar matizadamente la expresión de “crisis” y a no olvidar otras situaciones que pueden quedar ocultas por el uso y abuso de dicha expresión.

En realidad, todas las épocas son, en alguna medida, épocas de incertidumbre, épocas de crisis. La globalidad de la crisis actual no puede hacernos olvidar los efectos diferenciales y transversales que ésta produce.



Sin embargo, el desarrollo del discurso de la crisis en nuestros días está asociado con la captación de un conjunto de fenómenos bien diversos. En términos generales, la situación de crisis actual se detecta por el *deterioro* de algunos de los elementos clave de nuestro modelo de organización social. ¿Cuáles son estos elementos?

El primero, es el deterioro y la disminución de las expectativas de *consumo*; hecho éste de enorme relevancia para el modelo de organización económica de nuestra sociedad. El modelo económico está asentado en una estrategia que tiende a maximizar ventas (extensión del consumo) y a intensificar la conducta consumidora (intensificar el consumo) de los individuos. La disminución de las posibilidades de consumo y, en general, la disminución de la capacidad adquisitiva de los salarios provoca un aumento de la visibilidad de minorías residuales, de residuos sociales, que hacen vivir el momento presente con mayor preocupación debido al aumento de los indicadores de la pobreza.

El segundo elemento que nos permite hablar de deterioro, es la pérdida de la seguridad. No nos referimos simplemente a la manipulada noción de inseguridad ciudadana (los fenómenos de la delincuencia y su incidencia social deben ser vistos desde otra perspectiva). Nos estamos refiriendo a un hecho un poco más complejo: se han deteriorado tanto las estructuras de la vida cotidiana, que se ha perdido la confianza en el sistema. Después de la II Guerra Mundial, se vivió con la idea de que todo empezaba de nuevo, con más fuerza... Se creaba algo que duraría. Posteriormente, la Guerra Fría (iniciada en los años 50), el cuestionamiento y la crítica cultural (en los años 60) y la crisis del modelo de organización económica (especialmente visible en los años 70) han difundido la sensación de que nuestra organización social era poco más o menos un niño muerto inmediatamente después de nacer. La consecuencia más importante de este complejo proceso de "agitación social" es el aumento de las dosis de inseguridad.



ridad y la pérdida de confianza de la población. El “homo electronicus” pierde el norte y se siente aún más inseguro, perdido en el anonimato en la vasta e incomprensible, por muchos conceptos, sociedad de masas.

Al referirnos a estos dos elementos, estamos asumiendo la noción de crisis como un elemento interpretativo de primera importancia. Pero la crisis puede ser contemplada desde dos puntos de vista similares en su contenido a la formulación de K. Mannheim sobre ideología y utopía:

– *La crisis vista en movimiento-hacia-adelante.* Se destaca de esta manera la confrontación utópica con el presente. Se critica lo existente desde la insatisfacción estructural que produce y con referencia al universo de deseos y expectativas que se expresan en utopías (en el sentido mannheimiano) de futuro. Podemos tomar como ejemplo el caso de las comunas, como crítica estructural a la familia convencional.

– *La crisis vista en movimiento-hacia-atrás.* La crisis resulta, en esta perspectiva, expresión asimilable a una ambigua sensación de nostalgia del pasado. La percepción de la crisis se basa en la confrontación ideológica del presente con el pasado. Los abusos en el uso de esta perspectiva llevan a una reivindicación irracional de elementos del pasado que sólo con la fuerza pueden volverse a reinstaurar.

Es importante, pues, tomar conciencia de los posibles usos del discurso de la crisis, antes de ensayar la elaboración de una cierta caracterización de lo que nosotros entendemos por la crisis de nuestros días.

La crisis de nuestros días es una *crisis de onda larga*. Sus orígenes y causas no se remiten a un aspecto puntual y concreto y, por tanto, fácilmente asumible. La crisis nos remite al modelo de organización social. De ello podemos deducir algo, en mi opinión, importante: el clima de deterioro no se



arregla poniendo un parche, sino revisando a fondo el conjunto de los elementos de organización, sus corrientes de fondo, las claves profundas del proceso de evolución de los acontecimientos. La prueba más evidente reside en la ineficacia, o al menos eficacia relativa, de las estrategias para resistir al deterioro. Y ello es visible tanto en los países del Este como del Oeste.

Todo ello obliga a revisar qué elementos están en confrontación y qué datos del análisis resultan más relevantes. Se trata no sólo de detectar los problemas, sino de captar las corrientes de fondo de la crisis de nuestro tiempo. Para ello voy a utilizar un esquema clásico que sólo tiene como objeto ofrecer la posibilidad de que ustedes encuadren en él datos, nombres, apellidos de personas y realidades sociales, con el fin de que ello constituya un punto de partida para su reflexión posterior sobre las nuevas exigencias de su trabajo.

UN NUEVO MODELO. ¿ES LA PLANIFICACION UNA ALTERNATIVA?

En las diferentes líneas de investigación y pensamiento de las ciencias sociales está siempre presente una exigencia básica: explicar consistente y convincentemente el origen de la sociedad, de las relaciones sociales y de las distintas formas que éstas asumen. Para unos, la vida social tiene su fundamento en las perentorias necesidades de supervivencia; para otros, la sociedad es una dimensión sustancial a la propia naturaleza del ser humano; para muchos otros, la vida en sociedad es una imposición heredada que ofrece la posibilidad de compartir mitos, tradiciones, recursos; para otros, en fin, la existencia compartida es una condena y en sí una experiencia restrictiva y empobrecedora.



Sea lo que fuere, es obvio que la tradición intelectual de Occidente se basa en la visión del hombre como ser social. El sujeto es comprendido como ciudadano; el individuo es convertido en socio. Quiere esto decir que, desde el momento de su nacimiento como ser social, el individuo asume, como una exigencia de su propia identidad, una serie de obligaciones en la resolución de los problemas colectivos. Incluso las actitudes más “íntimas” tienen una dimensión social. El mito del *robinsón* se pierde para siempre en la historia de las ficciones aislacionistas.

Históricamente, en la época contemporánea, podemos señalar dos paradigmas en la comprensión y construcción de la vida social. El primero está definido por lo que se conoce como teoría del contrato social. Los teóricos de la Ilustración, y especialmente J.J. Rousseau, formularon la idea de que toda la organización social se basa y legitima a partir de una relación contractual, inicialmente voluntaria, establecida entre los individuos. La continuación de este supuesto tuvo como colofón la formulación del modelo liberal. La idea central de este modelo puede formularse sintéticamente como sigue: *el sujeto, haciendo lo bueno para sí, contribuye al progreso, que es la mejor manera de contribuir al bien de todos*. El hombre actúa racionalmente y de acuerdo con las leyes de funcionamiento de la naturaleza. En economía, por ejemplo, la “mano invisible” (el mercado, según A. Smith) resolvería las distintas situaciones de sobreabundancia o carestía de recursos que pudieran existir, devolviendo de nuevo a la sociedad a su bienaventurada situación de equilibrio. Este modelo de consenso espontáneo deja en la oscuridad la comprensión de otros muchos fenómenos que también jalonan la historia reciente de nuestro mundo. ¿Cómo es posible comprender los vastos fenómenos conflictivos, los desarrollos inesperados (saltos cualitativos), que se han dado en el mundo occidental?



Las crisis sucesivas y las guerras modernas hacen añicos el viejo mito liberal. Se plantea, entonces, la necesidad de reforzar un centro evaluador de las expectativas, armonizador y gestor de las necesidades y proyectos encontrados... Dichas funciones serán atribuidas formalmente al Estado, dando lugar al segundo paradigma de organización social de nuestra época: el modelo planificador. La idea central de este paradigma es: un sujeto se hace bien a sí, cuando lo hace *de acuerdo* con el colectivo, representado por las instituciones políticas y administrativas del Nuevo Estado Industrial. El Estado moderno se convierte así en la nueva retórica al uso, en la arena sobre la cual se dirimen diferencias, se resuelven los conflictos y se elige entre los diferentes proyectos alternativos. El Moderno Estado Industrial (J.K. Galbraith), cargado de burocracias, expedientes, informes, etc., toma las decisiones que marcan la pauta.

Todo el esfuerzo unificador desarrollado por el Estado Moderno constituye un intento de velar las contradicciones de nuestra sociedad. Las nuevas necesidades económicas procedentes de la generalización de los hábitos de consumo, la promoción social, la ampliación de la cobertura del sistema educativo, etc., todo ello, atravesado por debates ideológicos frecuentemente no resueltos, situaciones de disfuncionalidad y falta de adecuación a las necesidades, muestra, a pesar de todo, la inexistencia de un “patrón social integrado”, tal como señala Mannheim (1950).

LA SOCIEDAD DEL ESPECTACULO: EL FRACASO DE LA COORDINACION A GRAN ESCALA

La mutación institucional, de la que hemos hablado hasta ahora, oculta, sin embargo, la verdadera dimensión de la



alteración producida. En realidad, la mutación que se ha producido en los tres últimos siglos, es de más largo alcance que el que pueda deducirse del mismo cambio institucional. Asumiendo una visión amplia de los acontecimientos históricos tan diversos del mundo occidental, podemos decir que se ha producido un cambio del viejo modelo de organización social. Mannheim señala que “la mayoría de los síntomas de desajuste en la sociedad moderna pueden descubrirse en el hecho de que un mundo parroquial de pequeños grupos se ha convertido en una gran sociedad” (Mannheim, 1950, p. 24).

El viejo modelo de organización social, basado en la estrecha vinculación del individuo a la familia, la vecindad y la comunidad, ha sido sustituido ya por un universo social más amplio, masivo y global. Macluhan lo ha definido con la expresión de “aldea global”, caracterizada por la escasez de interacciones directas y la abundancia de relaciones mediadas.

La característica más importante del nuevo modelo de organización social es la pretensión, en la retórica del sistema, de coordinación a gran escala. El ejército, la empresa y la burocracia son los espacios sociales más específicos y definitorios del nuevo modelo de organización social. Dichos espacios y sus instrumentos más genuinos —la ciencia, la técnica y los medios de comunicación— constituyen el universo institucional que hace funcionar la gran sociedad multiconectada. Juntos, componen lo que Mannheim denomina “el complejo de poder” de la sociedad moderna.

Este proceso tiene una caracterización específica que viene definida por el auge de la tecnocracia.

El desarrollo de las fuerzas productivas, la revolución científico-técnica y los avances en la computerización y la microelectrónica, han provocado una complejidad de los problemas sociales. La compleja multirrelación de los fenómenos entre sí hace materialmente imposible que una persona decida sobre todo. La existencia de un control centralizado de



las informaciones y de la ejecución de las decisiones, se hace imperiosa para el mantenimiento del sistema social. No es casual que los últimos procesos electorales se hayan convertido *de facto* en elecciones cuasipresidenciales.

El mundo militar, el económico, el de la educación, requieren sistemas centralizados en las tomas de decisiones, para su funcionamiento eficaz. Se establece *a priori* una cierta oposición entre eficacia-participación, entendiendo la relación entre estas dos magnitudes como una relación inversa: a más participación, menos eficacia; para conseguir más eficacia, hace falta restringir la participación. Una característica específica de la sociedad moderna es, en palabras del ya citado Mannheim, “la tendencia a establecer posiciones clave desde las cuales se tomen las decisiones. La mera existencia de posiciones clave favorece automáticamente el gobierno de la minoría” (Mannheim, 1950, p. 28).

La división en núcleos de poder, fragmentados y minoritarios, legitimados por la supuestamente alta (también en este campo existen sus ritos) cualificación técnica, es un hecho más que contribuye a la enajenación de decisiones a la población afectada por ellas.

Este hecho se refuerza, aún si cabe, por la identificación entre orientación política de una decisión con la necesidad técnica de la decisión tomada. Una vez más se ha de recordar aquí que el problema central sigue siendo quién debe usar los medios y con qué fines. Esta cuestión no debe ser ocultada por más tiempo.

Por todo esto, el nuevo complejo del poder no ha logrado crear cauces y pautas de integración social.

El sujeto hoy es un complejo rostro de mil caras: se es padre, agricultor, cofrade, miembro de un club, etc., y se es en tiempos y espacios distintos. En la antigua mística societaria (la correspondiente al viejo modelo de organización social) estaban claramente establecidas las exigencias que implicaban el desempeño de un rol. Hoy, en nuestro tiempo,



estas exigencias son diversas y, a veces, opuestas entre sí. Este hecho ha cuestionado no sólo el funcionamiento de los canales de socialización, sino también los propios contenidos del proceso de socialización. Y el fracaso de los cauces y contenidos socializadores ha provocado una crisis importante en las estructuras de participación. En nuestro mundo de hoy, el individuo vive en *mayor medida esperando a ver qué pasa, que provocando acontecimientos*. Como botones de muestra del hecho a que queremos referirnos, podríamos mencionar la enajenación de decisiones, la existencia de estrictos (aunque no siempre eficaces) programas de control y planificación económica, o el cuestionamiento de la misma noción de representatividad política.

El nuevo modelo de organización social ha destrozado el patrón básico de integración social. Lenta y progresivamente, hemos visto desaparecer la vinculación existente entre la realidad cercana al individuo y las formas públicas que asumen las relaciones sociales. Realmente, los dos últimos intentos de recomposición de la visión “organicista” de la sociedad, han dejado de tener sentido. De una parte, la visión formalista de Simmel (1909) y otros autores de principio de siglo (“las grandes estructuras aparentemente objetivadas y la actual unidad de la sociedad provienen de la continua repetición de formas menores de relaciones sociales y de tipos de acciones recíprocas entre las personas”), resulta inaplicable a nuestro mundo. Y, de otra parte, las ideas estructural-funcionalistas (basadas en la perfecta adecuación de las estructuras objetivadas a necesidades sociales) han dejado de tener alcance explicativo en esta situación de crisis de “onda larga”.

Rota esa estrecha vinculación entre formas menores y grandes estructuras, irreconocida la adecuación entre las estructuras y las necesidades, la sociedad actual se organiza como un gran espectáculo. G. Debord (1976) habla de la sociedad de nuestra época como la sociedad del espectáculo. En ella, el sujeto se ve reducido a un mero espectador que



contempla, más o menos atentamente, algo de lo que no es protagonista. Según J. Davignaud, nuestra época reactualiza, por sus manifestaciones más genuinas, el mito platoniano de la caverna. La coordinación a gran escala, lejos de reconocer sus fracasos, aumenta la espectacularidad de los escenarios donde desarrolla sus “grandes gestos”. El individuo, mientras, forma parte de un público que, a veces, se cansa y se aburre, y, otras veces, se emociona y palpita con los brillantes escenarios y los adecuados gestos que cuidadosamente se han preparado. Así ve M. Vázquez Montalbán (1981) el comportamiento de las masas que siguen el espectáculo: “Masas burladoras que asesinan dialécticamente a sus seductores por el método del agotamiento por aburrimiento: masas incansables. Masas que mueren de entusiasmo por líderes que, el Papa también, son mortales, que pagan a sus seductores con la misma moneda porque saben que siempre hay en el mercado una víctima de recambio”.

El espectáculo es la base y el instrumento de legitimación de la cohesión social en la sociedad de la coordinación a gran escala. El espectáculo nos distancia de nuestra realidad más cercana, que se convierte en un símbolo lejano, inalcanzable e inmodificable. “Todo lo que era directamente vivido, señala Debord, se aleja en una representación”. El espectáculo monopoliza la apariencia de la vida social, haciendo de esta apariencia de vida la realidad misma. Sigue diciendo Debord, “el espectáculo es el centro del irrealismo de la sociedad real”. Recientemente, el profesor Vidal Beneyto da a conocer un avance de las conclusiones hacia las que apunta un amplio estudio sobre el tratamiento de la información en los “telediarios” de diversos países. La primera conclusión provisional ratifica lo que queremos expresar. A saber: “Que la base de los servicios informativos de televisión no son los acontecimientos objetivamente relevantes por su función modificadora de la realidad, sino los ritos institucionales de condición puramente celebrativa, los discursos de intención, los preparativos y las



discusiones de los acontecimientos futuros, etc. ... O sea, los sucesos, no acontecimientos” (Vidal Beneyto, 1984). Realmente, podría decirse, aun a riesgo de exagerar, que nuestra sociedad parece fruto del trabajo de un taxidermista, donde la apariencia de la vida sin vísceras sustituye a la vida misma, la representación a la propia realidad de los acontecimientos.

Por su monopolio de la apariencia, la sociedad del espectáculo sólo requiere la aceptación pasiva y, por las formas de manifestarse, el espectáculo es realmente incontestable. En síntesis, el espectáculo de la sociedad moderna es lo contrario al diálogo. Sigue diciendo el profesor Vidal Beneyto en el artículo antes mencionado: “(la segunda conclusión provisional)... es que la realidad que nos propone la información televisiva no sólo privilegia en extensión y duración a los protagonistas del campo político-institucional (salvo en la dimensión de las noticias catastrofistas), que son una exigua minoría en relación con todos los otros actores sociales posibles, sino que, conjuntamente con los agentes televisivos, son los únicos que tienen capacidad definidora y evaluativa, es decir, tanto respecto de sí mismos como de la realidad que presentan”.

Vivimos hoy, realmente, bajo la presión de acontecimientos que sobrepasan nuestra capacidad de alcance y, por supuesto, nuestra experiencia más próxima. El “hombre de la calle”, en el decir de los fenomenólogos, es únicamente una pieza más que se suma para aumentar la brillantez del espectáculo. Estamos, realmente, viviendo la más fastuosa representación del poder de unos sobre otros: la política abandona la preocupación por lo cotidiano; la economía deja de ocuparse de la subsistencia; la cultura se convierte en apariencia brillante del saber más que el saber mismo; la religión, en una serie sucesiva de ritos vacíos que necesitan reforzarse en vastas parafernalias del culto a la personalidad. En estas condiciones, sólo cabe la fantasía creada por el espectáculo y el tedio, en forma de desencanto, cuando éste dismi-



nuye su atractivo. Mientras, aquí, en Moscú, y en Singapur, y Cleveland, y en Freetown, hay hombres y mujeres que se entregan a la imperiosa tarea de sobrevivir. Los pobres siguen estando entre nosotros. Las contradicciones siguen siendo visibles. En la “era Breznev”, los cosmonautas soviéticos baten sucesivamente sus propios records de permanencia en el espacio, mientras en Moscú se siguen haciendo colas para adquirir productos alimenticios básicos. En U.S.A., Reagan formula el mayor presupuesto militar de toda su historia, mientras hay oficinas de asistencia social a las minorías que tienen que cerrar sus puertas por falta de presupuesto. ¡Estamos realmente bajo el poder de la locura racionalizada! Como señala K. Mannheim (1950, p. 29), “las alternativas no son ya ‘planificación o laissez faire’, sino planificación, ¿para qué? y ¿qué clase de planificación?”. “La cuestión, añade, no es otra que la de quién debe usar los medios de control y para qué fin. Porque no hay duda de que serán usados”.

LA CRISIS SOCIAL: CORRIENTES DE FONDO

1. La crisis económica

En primer lugar, vamos a hablar de las “corrientes de fondo” más importantes que, en mi opinión, revelan la existencia de lo que se denomina la *crisis del modelo económico*. Las corrientes de fondo que han de ser examinadas son las siguientes:

a) *El modelo de empresa.*

El modelo de empresa o el paso de “la producción para la satisfacción” a la “producción para la satisfacción de la necesidad de producir”.



Este es uno de los elementos clave en la organización social de nuestro tiempo. La referencia fundamental para la planificación de la producción ha dejado de ser el universo de necesidades explícitas y se ha constituido como un campo autónomo de la actividad humana que desemboca en una planificación independiente de las necesidades y ajustada únicamente a la evolución del conjunto restante de las macro-magnitudes económicas. En este sentido, es especialmente interesante llamar la atención sobre la dependencia que los planes de producción tienen respecto a los mecanismos financieros, cuyos controladores se erigen en verdaderos poderes autónomos y anónimos en nuestras sociedades.

El modelo de empresa tradicional, asentado sobre los principios de la acumulación, la rentabilidad, la eficacia y el control, ha resultado también cuestionado como modo/agente de socialización. La crítica cultural de los años 60 y la crisis económica de los años 70, explican en gran medida el mal momento que atraviesa la estructura de producción de nuestra sociedad, frente a la pujanza de otros agentes económicos de nuestro mismo modelo (por ejemplo, los agentes financieros).

Una de las consecuencias más llamativas y de mayor incidencia en el futuro, es el paso que se ha dado de la pequeña empresa a la gran empresa (generalmente, de carácter transnacional), fruto de la concentración y de la exigencia de nuevos mercados. Ello asienta los esquemas de dominación mundial, enormemente dependientes de la división internacional del trabajo y de la apertura de nuevos mercados, y, al mismo tiempo, refuerza los esquemas de dominación mundial a gran escala. Su auge ha sido posible, gracias al desarrollo de las posibilidades tecnológicas, tanto en el campo de la producción material como en el campo de la producción simbólica (el terreno de la información), que es la segunda corriente de fondo que vamos a enunciar.



b) *La tecnología.*

La tecnología, que constituye en nuestras sociedades la columna vertebral, y, por eso, se constituye como elemento clave de la organización social. Lo que ha ocurrido en el último cuarto de siglo puede enunciarse como el paso de una organización social de carácter teleológico (“lo importante son los fines de una organización social”), a una organización social mucho más mediatizada, donde los medios ocupan una posición estratégica.

En cuanto a la tecnología, hay que destacar una oposición inicial de enorme importancia: modelos de organización social asentados sobre “tecnología dura”, modelos de organización social asentados sobre el uso y difusión de “tecnología blanda”. Conviene matizar el uso de estas dos expresiones, tomadas en este contexto del conocido libro de Schumacher. La diferencia existente entre una y otra no es simplemente de grado de sofisticación, sino, y sobre todo, que se indica con ello la adecuación a las necesidades humanas directas, haciendo de esta forma referencia a un concepto cualitativo como es el de la humanización de la implantación tecnológica. Otros autores mucho más difundidos (Toffler, etc.) hablan de la urgencia en adaptarse a las nuevas tecnologías, que en su expresión se convierten en requerimientos tecnológicos. Con la defensa de la “tecnología blanda” no estamos reivindicando el uso de técnicas preindustriales o de bajo rendimiento, sino la necesidad social de adecuar los planes de implantación y desarrollo tecnológico al universo de expectativas, necesidades y requerimientos de los seres humanos y del conjunto de la naturaleza. Lo que está ocurriendo es que el desarrollo tecnológico, autonomizado, se convierte en un eje autónomo que requiere planes de nuevo desarrollo, olvidándose que la mediación política de estos planes exigiría considerar que el verdadero requerimiento está en las necesidades humanas. El reto fundamental de la planificación y acción política en los



próximos diez años reside en el control del desarrollo tecnológico. Si no se logra, la misma tecnología borrará los ya escasos elementos propios del hombre que se reflejan en la organización social.

La tecnología y la posición estratégica que ocupa en nuestras sociedades tiene otra consecuencia importante de cara a la organización social: la posición estratégica de las minorías tecnocráticas. Este tema ha sido muy desarrollado en la literatura sociológica de los últimos años, y con él se hace referencia a aquellas élites que, controlando los medios, definen los fines. Sin duda, ello es posible por la implantación de una idea que ha de ser fuertemente contestada. Y ésta se basa en la identificación entre orientación política de una decisión con la necesidad técnica de la decisión tomada. Como se ha señalado anteriormente, hay que recordar que el problema central sigue siendo el de *quién* debe usar los medios y con qué fines.

Conviene recordar aquí otra idea, en relación con el uso de la tecnología y su neutralidad. El fin de las ideologías, ideologías muy al uso en los iniciales momentos del despegue tecnológico, que entre nosotros tuvo eco a través de la cursi elaboración del crepúsculo de las ideologías, pretendía obviar un análisis crítico de la tecnología misma. Ello produjo respuestas contundentes en el seno de la intelectualidad de la época, pero no se pudo evitar una cierta predisposición a considerar que, en fin, la técnica es neutra y que todo depende del uso que de ella se haga, que, se añadía, siempre dependerá del libre albedrío del hombre. Un examen detenido de este particular, nos obliga a pensar justamente lo contrario: toda tecnología es normativa, es decir, crea comportamientos que serían inimaginables sin ese substrato tecnológico. La televisión, por ejemplo, ha modificado radicalmente las pautas de interacción en la familia y especialmente en eso, que J. Cueto gusta llamar el cuarto de estar, que se ha convertido en el altar de la televisión. Ejemplos podemos hallarlos a miles: desde la



mecanización agrícola y sus consecuencias para la mentalidad del hombre del campo, hasta la píldora anticonceptiva y su incidencia en el desarrollo de las women´s lib, probablemente mayor que mil discursos feministas.

El conjunto de reflexiones anteriores obliga a fijar la atención no tanto en la cuestión de si la tecnología es genéricamente buena o mala, sofisma bastante difundido en determinadas Centrales Sindicales, sino sobre todo a revisar las *posibilidades de control* que las fuerzas sociales tienen sobre los desarrollos tecnológicos. La aplicación inadecuada de la tecnología, los fallos y carencias de las aplicaciones tecnológicas, dan lugar con frecuencia a desastres repentinos o fracasos cotidianos, o, finalmente, a consolidar esquemas injustos de distribución de la riqueza mundial. Los fallos tecnológicos en la planificación urbana, los riesgos de centrales nucleares diseñadas sin suficiente control, el tostador que ya no funciona el segundo día de su uso, el hambre de la mitad del mundo, son distintas situaciones que ilustran el uso inadecuado de la tecnología en nuestro mundo actual.

c) *La idea de progreso.*

La idea de progreso. Constituye ésta una idea esencial sobre la cual se ha apoyado el proceso de evolución de nuestras sociedades y que ha justificado tomas de decisiones y opciones políticas en nuestras sociedades.

Inicialmente, deberíamos distinguir entre el crecimiento (evaluado en función de la evolución de macromagnitudes cuantificables, como el PIB, RN y el conjunto de indicadores socioeconómicos al uso entre sociólogos y economistas), el desarrollo (concepto éste que hace referencia a la evaluación del cambio social en función de los cambios producidos en las estructuras de producción o de servicios) y el progreso como concepto globalizador que nos remite a variables de orden cualitativo y que globalmente se relacionan con el bienestar



y la calidad de vida. Conviene tener en cuenta esta distinción para clarificar hacia qué fines están dirigidos nuestros esfuerzos de transformación social y, al mismo tiempo, evaluar las distintas estrategias puestas en marcha. Una vez más, la pregunta clave sigue siendo qué futuro queremos construir: una extrapolación del presente, pretendiendo únicamente un aumento cuantitativo de las posibilidades actuales, un cambio estructural que permita un incremento de las disponibilidades, o un cambio cualitativo en las condiciones de la vida humana. ¿Qué conjunción de esfuerzos y cambios requiere dicho logro, pasada la época mítico-mágica?

Prestar atención a esta idea exige además tomar nota de la caída de un mito presente en nuestras sociedades, al menos, desde la época de la Ilustración: la caída del mito del progreso indefinido. Los conocidos informes del Club de Roma, que hacen referencia al crecimiento y sus extrapolaciones en términos de crecimiento y progreso cualitativo, nos alertan sobre la importancia de este hecho.

La disminución de los recursos naturales, el deterioro ambiental, los desarrollos incontrolados de la población y, sobre todo, los esquemas injustos en la distribución de la riqueza, obligan y exigen un replanteamiento radical de nuestro modelo de organización social.

d) *Los intercambios mundiales.*

La deuda de los países subdesarrollados, la comercialización de las materias primas, la inculcación de modelos tecnológicos, etc.

2. La crisis de civilización

En segundo lugar, vamos a hablar de las corrientes de fondo que delimitan lo que se conoce con el nombre de “crisis de civilización”; el uso tan diversificado de dicha expresión obliga a una clara explicitación de su contenido.



Ya nos hemos referido al desajuste generado por la instauración de un modelo de coordinación a gran escala. Simultáneamente, se ha producido una mutación institucional, de la que aquí sólo podemos hacer una escueta referencia. Dicha mutación es el cambio que se produce del Estado, cuya función esencial consiste en la defensa de la soberanía, al Estado que añade a sus funciones una definitoria: la del *bienestar social (welfare state)*. Este complejo fenómeno, que ha adoptado múltiples concreciones históricas, ha sido reflejo de una tendencia más profunda, cuya *clave de evolución* debe ser comprendida en un proceso más complejo de *implicación entre Estado y sociedad civil*, así como en relación con *el auge de las tareas de gestión social* de la sociedad de masas. El cuestionamiento de las estructuras del bienestar social que se produce por efecto de la crisis económica y la crisis política, es un hecho que debe ser analizado con más profundidad porque aún no está resuelto.

En términos generales, el modelo de organización social de nuestros días, asentado sobre la básica pretensión de coordinación a gran escala y basado en el desarrollo de la ciencia, la técnica y las comunicaciones, ha generado un nuevo universo de valores que debe ser examinado (Berger, 1979).

La mentalidad científica y tecnológica constituye uno de los valores esenciales de nuestro modelo de organización social. La crítica contracultural sólo contribuyó a elaborar un discurso, ciertamente crítico, respecto a ella, pero no ha producido el surgimiento de nuevos valores que disminuyan su influencia notable. El utilitarismo (“lo útil es bello”), la reproductibilidad, la mensurabilidad, el pragmatismo, todo ello constituye un universo axiológico, que ha impregnado la esfera vital del hombre de la calle actual, y constituyen valores de referencia básicos en la definición de objetivos y estilos de vida.



La burocracia, asentada sobre la competencia y una cierta confusión entre fines y medios, constituye otra de las fuentes axiológicas de la sociedad actual. Los requerimientos de cualificación técnica, la organización funcional, la competitividad y una cierta inseguridad cognitiva, son valores apoyados en uno de los componentes esenciales de nuestros modelos de organización social.

La ciudad, como modelo de vida social, ha producido una dicotomía entre lo público y lo privado, un reconocimiento de la pluralidad de experiencias sociales y una mayor diversificación de exigencias de desempeño de roles en los individuos. Todo ello ha producido una dicotomización y, en términos generales, un cierto desajuste en los proyectos vitales de los individuos sometidos a la presión del desgaste temporal, la novedad, etc.

A partir de aquí, podemos definir algunas características de la imagen que ofrece el hombre post-industrial.

Imagen del modelo de hombre de la sociedad post-industrial

Hablar de la imagen del hombre requiere una aclaración inicial: no se trata de definir los valores del hombre medio de nuestra sociedad; éstos probablemente sean sobre todo una abstracción teórica. El *average man* es un concepto relacionado con indicadores de centralización, medias, que puede evitar que no veamos las diferencias entre unos y otros, unas sociedades y otras. Caeríamos, de esta forma, en una falacia: al querer hablar de la experiencia de todos, estaríamos inventando rasgos que, con ninguna experiencia, podrían, en puridad, identificarse, y podríamos, así, manipular aún más la experiencia del hombre de la calle.

Vamos, pues, a enumerar algunos de los *desafíos* con los que el hombre actual se enfrenta, para poder asumir nuestro modelo de organización social como un patrón integrado que dé sentido a su experiencia biográfica, que, finalmente, le



permita cooperar en la construcción social de un mundo que sea, en alguna medida, expresión de sus deseos. Hoy más que nunca, la participación en esta tarea es más difícil y necesaria.

El hombre post-industrial vive una experiencia basada en la *pluralización*, que se compone de estímulos heterodireccionales que convulsionan contradictoriamente la experiencia humana. Las pretensiones de *racionalidad* son vividas como pulsiones hacia una *reducción de las posibilidades de la experiencia humana* y hacia una simplificación de su universo comportamental y axiológico. En este contexto, creo que son relevantes los siguientes rasgos de la situación actual:

– *La velocidad de la vida social.* Vivimos muy rápidamente, los estilos y modas de referencia pasan vertiginosamente ante nuestros ojos. *El pasado es ya ayer mismo.* K. Lorenz habla de cómo en esta situación se pierde la capacidad de reflexión, de contemplación, de escucha. Ciertamente, se atrofian algunos sentidos, sustituida su capacidad de filtraje por una cierta invasión masiva de estímulos sociales que abarcan todas las esferas de nuestra vida social. Esto contribuye a incrementar la inseguridad del hombre post-industrial, que vive sumido en el vértigo producido por el paso incesante y rápido de modelos de referencia, que han de ser sustituidos inmediatamente por otros que, a su vez, pasan de moda inmediatamente y han de ser sustituidos por otros nuevos. La imagen del hombre coleccionando fascículos sobre temas similares de enciclopedias incompletas, por incapacidad para digerir la ingente diversidad de oferta, debería hacernos pensar.

– El hombre post-industrial *no asume modelos, los consume.* La idea de J. Baudrillard (el consumo de símbolos, igual que el consumo de objetos) nos permite imaginar al hombre post-industrial como hecho a base de retazos cogidos de fuentes muy diversas y que ingiere casi inconscientemente, sin tener tiempo para descubrir su verdadera significación.



— El hombre post-industrial, activado por la ingente cantidad de mensajes de la cultura de masas, se precipita en un *mundo lleno de significantes que carecen de significado* (sentido subjetivo) total. Es posible, en la Era del Dato, como la califica W. Mills, descubrir renovadas formas de alienación que podrían definirse como el *extrañamiento simbólico del ser humano*. Los significados construidos por el hombre son transformados en otros bien diferentes que, en cualquier caso, como la plusvalía en la producción, dejan de pertenecerle.

— El hombre post-industrial, *fragmentado* en mil pedazos, lejos de complementar una imagen de hombre policromado, ofrece la galáctica visión de un hombre torturado, insatisfecho, enfermizo... que vive sorprendido y halagado por el grandioso espectáculo que se prepara él.

— El hombre post-industrial ofrece la imagen de un ser *pendiente de cosas*. Carentes de alta significación las redes de *solidaridad*, los hombres se relacionan con y a través de objetos perecederos que han de ser permanentemente sustituidos. La posesión de cosas, el control de ellas, desacostumbra al ser humano para la solidaridad y crea patrones de competitividad intraespecífica que, en algunos casos, puede ser ciertamente alarmante.

— El hombre post-industrial, gozando de "*lujos*" *sintéticos*, se reblandece y se sume en un fantasmagórico caos. "La materia prima del caos no es el bárbaro indisciplinado, sino el obrero fabril superdisciplinado o el soldado que, en consecuencia, pierde vitalidad cuando la fábrica cierra o cuando no hay quien mande" (Mannheim, 1959), faltando a su responsabilidad de administrar la naturaleza, destrozándola, sin caer en la cuenta de la verdad de aquel viejo dicho sioux: "Manche usted su cama, y acabará enterrado por sus propios desperdicios".



— El hombre post-industrial, partícipe de la Era del Dato, de la civilización de la rentabilidad y la eficacia, hipertrofiada su capacidad de razonar por la búsqueda de la *utilidad*, da *muerte* en vida a sus propios *sentimientos*, que quedan reducidos a vagos sentimentalismos, tranquilizadora-mente egocéntricos.

Concluiremos apuntando algunas de las prioridades que se infieren de esta reflexión global sobre la crisis de nuestro tiempo, apuntando las manifestaciones más relevantes.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CRISIS SOCIAL DE NUESTRO TIEMPO

La globalidad de la crisis, la *complejidad* de los problemas, tal y como se manifiestan, y la *interdependencia* entre las diversas realidades, crean una cierta sensación de incertidumbre. No sólo no se sabe a ciencia cierta la solución a los problemas, sino que, a veces, tampoco se tiene una idea muy clara de las dimensiones mismas del problema.

La globalidad de la crisis no debe hacernos olvidar que ésta existe; pero, al mismo tiempo, que ésta *no afecta a todos por igual*. En último extremo podríamos llegar a la conclusión de que, efectivamente, todos los momentos de la historia humana son momentos de crisis. Lo que nos preocupa del momento actual es el *nivel de deterioro* a que estamos llegando y la *carencia de recursos* para enfrentarnos con un previsible incremento del nivel de deterioro.

Una primera visión de la crisis social de nuestro tiempo, puede estructurarse en relación con lo que son sus manifestaciones más palpables. En este sentido, podemos hacer equivalente crisis social a deterioro de las condiciones de vida.



Los indicadores son muchos y cada uno de ellos puede ser analizado desde múltiples perspectivas. Haciendo abstracción de realidades concretas, podemos decir que las manifestaciones más graves del deterioro de las condiciones de vida son:

a) EL PARO. Como tal componente, podemos decir que es una constante de la situación de las sociedades desarrolladas y responde a una necesidad del propio sistema para adecuar su estructura y modo de organización a necesidades nuevas. Constituye uno de los aspectos más dramáticos de la crisis y está íntimamente relacionado con la disminución de recursos y progresivo empobrecimiento que marca la evolución reciente de las sociedades desarrolladas. Evidentemente, este problema no afecta por igual a todos ni, aun afectando a mucha gente, tiene las mismas repercusiones. Su incidencia en el mundo juvenil es por todos reconocida y nos hace tener presente la gravedad de la situación de los jóvenes. Pero el problema del paro no es específicamente juvenil. Es el principal, si se quiere, desafío que tiene nuestro actual modelo de organización social.

b) LAS AMENAZAS DE GUERRA. Este segundo aspecto es también reconocido por todos. Hace referencia a aspectos muy diversos de la realidad de nuestros días. El fracaso de los esquemas de racionalización, sometidos una vez más a la lógica de la fuerza, es uno de los rasgos característicos del sistema de organización social de nuestro tiempo. El recrudecimiento de la tensión mundial es, sin duda, la punta de iceberg de una situación prolongada, donde se busca el entendimiento desde posiciones de poder que permitan implantar nuestros propios criterios. El rearme, las tomas de posturas cada vez más arriesgadas de las grandes potencias y las estructuras económicas fuertemente ligadas a la industria de la guerra, producen una sensación de inevitabilidad del conflicto, que, por otra parte y en muchos lugares del mundo, es una realidad.



c) LA PERDIDA DE SENTIDO. Paralelamente a este deterioro de las condiciones de vida, o tal vez como consecuencia de él, nos encontramos en una situación donde resulta ciertamente difícil hallar el nombre justo de las cosas, el sentido y la razón de nuestra propia existencia, y formular un proyecto de vida que satisfaga y llene nuestras más hondas aspiraciones. Algunos analistas han denominado a este fenómeno “vacío antropológico” (C. Díaz), queriendo referirse a la ausencia humana que pudiera dar sentido a sacrificios y compromisos en el presente.

Estas tres más importantes manifestaciones dan idea del alcance de la crisis, pero, al mismo tiempo, demuestran la insuficiencia analítica de una perspectiva que se centre en las aparentes manifestaciones.

Podríamos enumerar miles y miles de ejemplos que dieran nombres y apellidos a estos fenómenos conceptualizados; pero, al mismo tiempo, descubriríamos aterrados la imposibilidad de llevar a construir soluciones a todos y cada uno de los casos. Una de las características más significativas de la crisis de nuestro tiempo es que es percibida por una gran masa de población y, como tal, se constituye en materia de debate. Sin duda, esto es una gran oportunidad para buscar vías de regeneración de nuestras sociedades que tengan en cuenta las más íntimas aspiraciones de todos nuestros semejantes.

En este conjunto de situaciones críticas, ¿qué decir de la marginación? Una primera idea me parece relevante: el problema no son los marginados en sí mismos considerados; el verdadero problema clave es nuestra sociedad. En el momento presente, por todo lo anteriormente expuesto, se configura un marco general que crea “residuos”, que genera más grupos de marginados y margina aún más a los ya existentes. El fracaso del welfarstate como instancia administradora de la sobreproducción y el ahorro social, ha dado lugar a una mayor visibilidad de los problemas sociales creados por la crisis.



Conviene iniciar una reflexión en profundidad sobre las nuevas formas de marginación, que deben llamar la atención y constituir puntos de reflexión en la planificación social y en la búsqueda de futuros mejores.

EL MIEDO A PARTICIPAR

Uno de los aspectos más interesantes a la hora de evaluar la participación, es aquel que se refiere a la participación política. La política es, sin duda, el aspecto que más directamente muestra los distintos tipos y modelos de organización social en función de las posibilidades de acción o intervención que ofrecen a los individuos. La conciencia política expresa en sí una actitud participativa y un cierto grado que va desde la sensibilización a la militancia directa, desde la toma de conciencia al protagonismo en los problemas de nuestra sociedad.

El proceso a que hemos hecho referencia anteriormente de consolidación de los estados como entes gestores, administradores y evaluadores, los ha convertido también en centros que catalizan las expectativas de cambio de la estructura social. El paternalismo del estado de bienestar social ha producido una sociedad, en gran medida, desmovilizada y a la expectativa.

El origen más próximo de esta situación habría que buscarlo en los distintos movimientos de contestación de los años sesenta. En aquellos momentos se vivía con el espejismo de que la revolución necesaria, aún pendiente, era inevitable. El conjunto de las aspiraciones de estos momentos se dejaba traslucir en los movimientos de solidaridad y simpatía con fenómenos como la revolución cubana, el “Che”, el Papa Juan, mayo del 68. Había que cambiar la sociedad y el hombre, y... al fin, era posible. Fue una época de gran actividad. “El



futuro es ahora”, explicaba la antropóloga M. Mead, que sintonizó y participó en esta sensibilidad.

Las tendencias centrípetas del sistema social (integración por el consumo, reforzamiento de los complejos de poder y sus instituciones ejecutivas, inicio de la crisis económica y el riesgo de perder posiciones de bienestar adquiridas, etc.) han provocado un largo período de desierto, expectación, desánimo y silencio.

Lo que este período mostró fue que la vida pública tenía unos dinamismos, unas preocupaciones y unas prioridades distintas de las aspiraciones y deseos de los ciudadanos. Esto se ha traslucido en nuestro mundo occidental en elementos como la crisis de militancia en los partidos organizados, la crisis del parlamentarismo y el debilitamiento de su influencia en favor del reforzamiento de los poderes ejecutivos y el desdibujamiento de las diferencias ideológicas entre las distintas opciones políticas.

Esta separación tiene aún hoy graves consecuencias que se hacen presentes y que afectan a las existentes estructuras de participación, debilitándolas y, en muchos casos, anulándolas. Y ello por varias razones, consecuencias a su vez del proceso anteriormente vivido.

La primera es el miedo a participar por la creencia en la ineficacia del gesto protagonista y la creencia en la inutilidad del riesgo. Cuando las decisiones clave y realmente modificadoras se enajenan a los afectados, es lógico que de nada sirve hacer lo posible para evitar una situación que de hecho va a acabar imponiéndose. La consecuencia es una actitud de inhibición expectante, refugiado el individuo en su propia privacidad.

La segunda puede definirse como la tendencia a la baja del sentido militante y del esfuerzo para mantener una actitud crítica y una postura consecuente. Como se ha dicho, cuando no se puede luchar contra la crisis, es más rentable acostumbrarse a vivir en ella. La actitud fatalista y el predominio de



comportamientos que exaltan la descomposición y se regodean en ella, es la consecuencia más grave, en mi opinión, de esta pérdida.

La tercera es la pérdida de la noción del tiempo histórico, sustituida por una visión inmedatista. Sólo importa el presente y lo presente. Quizás lo más grave de esto sea el riesgo de desimplicación y la visión de los acontecimientos como casuales. No todo tiene por qué tener explicación: ¡es así y basta!

La cuarta procede de un hecho constatable: el deterioro de la calidad de vida ha provocado un aumento de los riesgos y, por tanto, un cierto repliegue hacia posturas conformistas o sólo moderadamente inconformistas.

Este conjunto de manifestaciones, y muchas más que podrían añadirse, plantean importantes desafíos que han de ser tenidos en cuenta.

En primer lugar, el desafío de hacer de la acción política un instrumento que exprese los proyectos y aspiraciones de la población. Esto sólo puede conseguirse en la medida que la acción política sea asumida también por la población.

En segundo lugar, compartir los controles, aumentar la responsabilidad de los colectivos y grupos sociales. La participación no puede circunscribirse al mero acto de votar, “hay que advertir que compartir el control es esencial... Uno de los grandes problemas de la democracia moderna es proyectar patrones para establecer el consentimiento y compartir el poder común en grandes comunidades”. Asumiendo estos desafíos, podemos aventurar que la alternancia política puede significar algo más que un cambio en la Administración, debe significar un verdadero cambio social.

EL VALOR DE LA LIBERTAD

El contexto social global antes descrito, caracterizado por la enajenación en la toma de decisiones, el auge tecnocrático



y la soledad frente a los órganos que ejercen el poder, provoca el aniquilamiento de los cauces y modelos de participación hasta ahora usuales, sustituyéndolos por entidades de servicios explicables desde otra perspectiva.

Meister (1973, p. 321) habla de cómo las asociaciones y cauces de participación tradicionales estaban basados en la hipótesis de fidelidad, siendo ahora sustituidos por asociaciones sustentadas en lo que él denomina hipótesis “integración”. Estas últimas han proliferado en nuestro contexto con fines muy diversos (tiempo libre, profesionales...), pero con el firme propósito de la integración del individuo a través de las actividades previamente organizadas.

El aumento de las distancias entre la experiencia próxima del sujeto y las formas de presentación de la vida pública, ha producido una desvalorización del individuo como ser actuante modificador. Surgen, entonces, nuevas realidades, más próximas, con la pretensión de gratificar y revalorar la identidad del individuo. De esta forma, se produce, a su vez, un grave riesgo: la pérdida de conciencia del marco; perteneciendo a un grupo “chaud”, el individuo pierde la conciencia de su propio grupo de referencia. Un estudio sobre el surgimiento y desarrollo de este tipo de asociaciones, podría, a su vez, proporcionar explicaciones complementarias sobre la crisis de participación política y la despolitización en general. El grupo “chaud” es un grupo hecho a la medida del desencanto. Es el tipo de sociedad adecuada para la nostalgia, que en sí esconde una evidencia: puesto que no podemos hacer nada para modificar la realidad, hagamos una especial a nuestra medida. En muchos casos, no es ajeno a esta experiencia un ambiguo sentimiento religioso sectario, ritualista y cultural.

El cuestionamiento que pesa sobre las estructuras de participación en la sociedad moderna y, consecuentemente, los déficits de los diversos procesos de socialización, han hecho añicos los modelos de identificación de las colectividades. Hubo un tiempo en que los valores genéricos o sentimientos



espirituales conformaban la conciencia de la gente, dando fuerza a la identidad individual y definiendo nítidamente las exigencias del rol que había de desempeñarse. Esta no es la situación actual.

A esto se ha unido el carácter divergente del pensamiento moderno, que afortunadamente no ayuda a establecer jerarquías consistentes de las distintas y a veces opuestas exigencias sociales. K. Mannheim, recogiendo aportaciones de la sociología weberiana, hace notar cómo en “nuestra época, la discordia es más visible que la concordia”. Y entre los encargados de proporcionar una interpretación del mundo (“intelligentsia”, científicos, intelectuales...) se instala un pensamiento plural que ofrece “multiplicidad de definiciones divergentes” (Mannheim, 1976, p. 84ss). El resultado de todo esto es que la sociedad moderna puede caracterizarse, desde este punto de vista, como la era de la incertidumbre (J.K. Galbraith).

La importancia del protagonismo en estas situaciones es decisiva. Hay que elegir entre distintas alternativas posibles en la interpretación y construcción del mundo. Sólo dando posibilidades de participación y ganando cauces para la misma, puede alejarse el grave riesgo de estas situaciones, ya denunciado por los psicólogos sociales: el peligro del autoritarismo. Los psicólogos sociales han demostrado que en situaciones de incertidumbre y en momentos de preocupación moral, la consideración de lo bueno se identifica con vivir conforme a las expectativas que la autoridad reconocida se ha forjado respecto de uno mismo. Milgram (1979) ha mostrado cómo en situaciones de incertidumbre y ante una presión institucional puede aparecer una grave reacción antiantropomorfista. En su conocido experimento sobre obediencia a la autoridad, se visualiza claramente cómo una persona puede intencionalmente hacer daño incalculable a otra en respuesta a una presión institucional, en su caso, de experimentador. Es, sin



duda, una versión modernizada de la “causa noble” que ha justificado tantos horrores en la historia de la humanidad.

Todo este conjunto de elementos explica la desilusión y el desánimo. En definitiva, el problema es de solidaridad humana. La alteración de la vida social y la presión profesional y personal, han hecho de nuestra época una época de inseguridad. Hoy es más palpable el sentimiento de amenaza. Vivimos realmente en una sociedad vigilada, en ambigua expresión periodística. Pero, a diferencia de otras épocas, no sabemos dónde está el peligro ni quién es el vigilante.

LA ALTERNATIVA ES POSIBLE

Nuestro mundo está en una encrucijada. Cualquier alternativa es posible, pero hay que empezar a desear y hacer llegar aquella que tenga más futuro para la humanidad. Quisiera terminar esta exposición con una reflexión sobre los componentes imprescindibles para que esta alternativa sea realmente de futuro.

Creo que hay que defender *el derecho a intervenir*. Hay que romper la inercia de la pasividad. No basta con el rechazo nihilista ni con la inhibición apolítica. El futuro, con seguridad, será lo que nosotros hagamos o, en su lugar, lo que dejemos hacer. El ser humano de nuestro tiempo tiene que volver a ser pato salvaje que agita al viento sus alas, que vuela muy alto en el firmamento, que se encarama sobre el peligro y la fatiga... Y no dejarse convertir en el descansado pato doméstico, incapaz de desplegar sus alas. Hace falta dar un sentido histórico a la acción cotidiana innovadora y creadora; hace falta crear corrientes de opinión que construyan y presenten alternativas al planificado caos existente. Es preciso apoyar, ahora con más energía, las iniciativas en favor de la



justicia, en la distribución de los recursos. Mannheim ofrece, en este contexto, la solución de una *planificación democrática* frente a la planificación impuesta por los grupos sociales y económicos más poderosos. Hoy es más necesario que nunca descubrir la eficacia de la participación y hacer de los individuos no sólo ciudadanos, sino también protagonistas.

Creo, en segundo lugar, que hay que propagar *la ilusión por hacer de esta tierra otra*. La ilusión sólo es posible si se llega a imaginar el presente de otra manera, sin olvidar los riesgos a que estamos sometidos. Dice García Márquez que la imaginación no es sino un instrumento de elaboración, de creación de la realidad, algo muy distinto de la invención pura y simple sin ningún asidero con la misma realidad. Para el ser humano, la visión no es sólo con los ojos, que reflejan y repiten los datos existentes; él ve también con el corazón y, por eso, es capaz de percibir y desear otros caminos posibles. La ilusión por hacer de nuestro mundo otro, ha de ser global, pero, en mi opinión, tiene que partir de dos elementos en estos momentos prioritarios. Antes que nada, revalorar la importancia del ser humano, por encima de su consideración mercantil o simplemente como un objeto más: “De todas las cosas del mundo, los seres humanos son la más hermosa...” (Naciones Unidas, 1972). Y a continuación es imprescindible aunar esfuerzos por la paz, en contra del rearme y del tensionamiento en las relaciones internacionales.

En tercer lugar, hay que *abrir el futuro a experiencias de solidaridad* que cambien las condiciones cualitativas en las que se desenvuelve nuestra existencia. La historia no se transforma sólo con y por las leyes; éstas surgen de complejos procesos históricos que implican la lucha entre categorías de hombres y tensión en el ser humano mismo. Hay que aprender a mirar a los otros horizontalmente; sólo así uno puede descubrir los ojos del otro, y, en ellos, las ganas de vivir y el afán de rebeldía frente a un mundo que no es tan amistoso como el que hemos imaginado. Cualquier cambio histórico, lo será, en la medida



que logre implicar a un conjunto amplio de personas en algo más que un acto espectacular. Es imprescindible hacer tomar conciencia al ciudadano de que es absolutamente necesario para la solución de los problemas colectivos: el riesgo que se vive por otra persona que no es uno, tiene un gran valor.

Estos principios aún hoy se hallan depositados en el corazón y en los sueños de muchos seres humanos de nuestra época. Probablemente siempre hayan formado parte de los sueños y deseos de la humanidad. El afán por la felicidad no puede hacer que los olvidemos. Estos sueños y deseos, que ahora aparecen fragmentados y dispersos, son la semilla de futuro para nuestro mundo. Pero, como se ha dicho, los sueños de liberación no rompen las cadenas. Es por esto que hay que convertir el deseo en acto creador. La importancia del acto creador va más allá de la experiencia inmediata y es, en definitiva, un compromiso con el futuro: hemos de vivir amando aquello que deseamos, aunque nunca lo lleguemos a ver.



REFERENCIAS

- ALVES, R.H., *Hijos del mañana*. Sígueme, Salamanca 1976.
- BAUDRILLARD, J., *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Kairós, Madrid 1978.
- BERGER, P., *Pirámides de sacrificio. Ética política y cambio social*. Sal Terrae, Santander 1979.
- BERGER, P. - LUCKMANN, Th., *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires 1976.
- BERGER, P. - BERGER, B. - KELLNER, H., *Un mundo sin hogar. Modernización y concienciación*. Sal Terrae, Santander 1979.
- BOURDIEU, P. - PASSERON, J.C., *Mitosociología*. Fontanella, Barcelona 1975.
- GALBRAITH, J.K., *El nuevo Estado Industrial*. Tecnos, Madrid.
- GALBRAITH, J.K., *La era de la incertidumbre*. Plaza y Janés, Barcelona 1984.
- MANNHEIM, K., *Libertad y planificación democrática*. 1950.
- MANNHEIM, K., *Ideología y utopía*. Aguilar, Madrid 1976.
- MEISTER, A., *Participación social y cambio social*. Monte Avila, Caracas 1973.
- MILGRAM, S., *Obediencia a la autoridad. Un pueblo de vista experimental*. Desclée de Brouver, Bilbao 1979.
- MILLS, C.W., *La imaginación sociológica*. F.C.E., México 1961.
- NACIONES UNIDAS, *Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente humano*. Estocolmo 1972.
- SCHUMACHER, *Lo pequeño es hermoso*. Blume, Barcelona.
- VAZQUEZ MONTALBAN, M., *Los seductores*, Triunfo, enero 1981.
- VIDAL BENEYTO, J., *Telediaros. ¿Y si Alicia tuviera razón?* Diario El País, 16-XI-1982. (Referencia más reciente: El País, 15-X-84).





NUESTRA RESPUESTA ANTE LOS DESAFÍOS QUE PLANTEA LA REALIDAD ACTUAL DE LA MARGINACION: ELEMENTOS CLAVE

Victor Renes

1

LA CRISIS DEL MODELO SOCIAL COMO NUEVO MARCO EN QUE SITUAR NUESTRA RESPUESTA

Planteamos los elementos clave de nuestra respuesta a los desafíos de la realidad actual de la marginación, nos exige “situarnos”, es decir, nos exige definir el carácter de la situación a la que queremos responder.

Sin pretender —ni sernos posible— definir exhaustivamente la situación actual, podemos acercarnos a ella a través de dos grandes características.

Primera. No estamos en presencia de problemas sociales generados como “efectos-consecuencias” de un determinado



proceso de desarrollo. Así se caracterizaba la situación a partir de los años 60, en la que dominaba la preocupación por los efectos del desarrollismo, del éxodo indiscriminado y masivo hacia los polos industriales. Se asistió entonces a una serie de problemas que se interpretaban como “desajustes” casi obligados y necesarios del desarrollo “felizmente” logrado. Y, consecuentemente, de lo que se trataba era de encontrar respuestas válidas a las carencias personales y grupales que se detectaban. Por ello, de lo que se trataba era de lograr su incorporación al proceso general como una exigencia surgida del derecho a participar de los beneficios que la sociedad conseguía y como algo exigido por la dignidad que había que promocionar hasta integrar a las personas y los grupos en ese proceso general.

Hoy, por el contrario, nos encontramos en una situación de crisis social, en la que el problema es la misma sociedad que ha generado el desarrollo. La actual crisis social ha demostrado como ilusoria la ruptura o independencia que se establecía entre desarrollo-consecuencias sociales-sociedad que genera el desarrollo, y ha descubierto la interdependencia de todo ello.

El centro de gravedad, la clave de interpretación de la situación, ha girado, desde situar el problema en el desarrollo generado y en sus consecuencias casi obligadas y cuasi necesarias, a hacerse patente como problema la propia sociedad que genera el desarrollo. De modo que la situación social cuestiona no ya los fenómenos, las consecuencias, sino la matriz que genera los fenómenos.

Por ello, nos encontramos en una situación de incertidumbre ante la interdependencia de las diversas situaciones sociales (o fenómenos en los que se manifiesta la crisis social) y ante la complejidad de los problemas que esa interdependencia hace aparecer. Incertidumbre lógica, pues atisbamos que lo que está produciendo la actual crisis social es un cuestionamiento de la globalidad.



Por eso, el fenómeno que llamamos “marginación” no es un fenómeno periférico y, por ello, marginal a la problemática de la sociedad, sino manifestación, explicitación y catalizador de la problemática social profunda.

Segunda. La situación social, en cuanto definida desde la necesidad de quebrar la segregación que producía el desarrollo socio-económico, a partir de los años 60 empezó a tener una transposición a nivel de la estructura política. Por eso, la respuesta social se iba progresivamente estructurando, demandando un nuevo marco de participación social y política como elemento indispensable para la superación de la segregación social.

Pero cuando hoy la crisis social ha situado el problema a nivel de los propios modelos sociales, el problema se plantea a nivel de la estructura social, a nivel de los valores que soportan las estructuras de convivencia social. Esta situación se expresa a nivel de los problemas que hay que afrontar cotidianamente.

Esto hace que se vayan desestructurando, que vayan perdiendo sentido y credibilidad los modelos sociales que se habían ido planteando como respuesta a los problemas que eran entendidos como consecuencias, carencias, deficiencias, “desajustes”. Como correlato a la incertidumbre, complejidad y generalización de los problemas sociales, se plantea la necesidad de reestructuración de los propios modelos de respuesta.

2

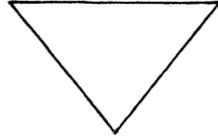
NUESTRA RESPUESTA DEBE SITUARSE EN UNA NUEVA PERSPECTIVA

1. La “globalización” de nuestra respuesta

Los fenómenos sociales en los que se expresa y aparece la crisis del modelo social, son fenómenos complejos delimitables en una primera aproximación, a partir de tres vértices:



La relación con el factor “TRABAJO”



Los comportamientos sociales de rechazo “a-normalizados”

La exclusión/El desarraigo social

Donde la exclusión/desarraigo social es expresión fenomenológica de la incapacidad social de dar respuesta al factor fundamental de identificación personal y social en una sociedad “del trabajo”, en la que el hombre es considerado por la sociedad desde su situación instrumental y productiva; y que el excluido/desarraigado devuelve a la sociedad como rechazo de la misma a través de unas formas “específicas” de comportamiento a-normalizado.

Considerando el fenómeno social de la marginación en una crisis social, en la que como una nota dominante aparece la incapacidad de resolver la relación hombre-trabajo y, por ello, la incapacidad de resolver una relación social constituyente de la sociedad, aparece como consecuencia necesaria la transformación de los planteamientos de respuesta, en relación con situaciones anteriores en que no se daba la quiebra de esa relación. Y si esa quiebra aparece con perspectivas de futuro más que de superación, lo que queda cuestionado es qué bases debe tener el proyecto de trabajo que planteemos como respuesta acorde a esta situación.

“Si de aquí a cuarenta o cincuenta años tenemos decenas, si no cientos, de millones de parados *estructurales*, ya sea de manera total o parcial, en esta cifra estarán incluidos mujeres, incapacitados, ancianos, inválidos y, sobre todo, jóvenes. Esperar que los ajustes espontáneos arreglen la situación de todos estos millones de personas, especialmente jóvenes, significará condenarlos a la frustración, patología social y



rebeldía, tendencias que ya se han manifestado en forma de toxicomanías, alcoholismo, violencia, delincuencia. Debemos percatarnos de que estos jóvenes, a excepción de los que cuentan con un gran nivel de preparación y están educados para un trabajo especial, sentirán que el mundo se les cierra. Carecerán de oportunidades para adaptarse al modelo de vida que han emprendido. Si la sociedad no les ofrece una alternativa *real*, estarán condenados a la enfermedad social” (Club de Roma, 1982).

Cuando los problemas no se pueden comprender ya como consecuencias, carencias, deficiencias, “desajustes”, las respuestas no pueden situarse a nivel de situaciones, de problemas “específicos”; es decir, no se puede dar una respuesta “parcial”, no se puede parcializar un problema como específico, no contemplando la relación que tiene con una situación compleja; ni se puede dar una respuesta “sectorial”, separando, como quien da un corte en vertical a la problemática social y aísla un elemento específico sobre el que operar.

Hoy debemos aceptar como un dato, como un hecho, que el paro, la delincuencia, la droga, la exclusión social, la crisis de sentido, las carencias personales y colectivas, se encuentran interrelacionadas en la misma persona, en los mismos grupos humanos.

Por ello, debemos plantearnos como una premisa previa que no podemos dar unas alternativas de respuesta, considerando sectorialmente los problemas y planteando actuaciones “departamentadas”.

Los modelos de respuesta que son necesarios poner en práctica deben tener en cuenta que, dada la interrelación de los problemas de la marginación en la actual crisis social, cada situación-problema “expresa”, “manifiesta” los problemas básicos de la propia crisis, pues estas situaciones son catalizadores que hacen aparecer los elementos que conforman la crisis del modelo social.



Respuesta global no quiere decir abstracta; quiere decir que ve la problemática social en su interrelación compleja. La perspectiva en que debemos situarnos es la de quien da un corte en horizontal a la problemática social y detecta en cada problema social la presencia de elementos de diverso tipo, configurándola todos ellos.

2. Asunción de los componentes de nuestra acción en un proyecto de trabajo “integrado”

Al planteamos este tema desde nuestra institución, debemos tener en cuenta una serie de aspectos en los que se debate nuestra acción, y que se debaten con urgencia imperiosa pues son cotidianos.

Ciertamente, es fácil decir que los problemas deben ser vistos más en su profundidad que en su extensión; y que la urgencia de los problemas debe ser enfocada desde una perspectiva global de largo plazo más que desde su inmediatez. Y que, consecuentemente, nuestras líneas de trabajo no pueden quedar sujetas a lo inmediato como respuestas que se ahogan en lo urgente.

Pero también es fácil decir que las carencias que demandan respuesta son de tal calibre que nos impiden plantearnos la respuesta desde perspectivas globales; y que atender a lo que no admite demora se interpone como obstáculo para dar una respuesta que alcance a los problemas de base.

Estas son contradicciones con las que nos encontramos en nuestro trabajo y sobre las que debemos reflexionar. Podemos sistematizarlas de la siguiente manera:

— Se da una contradicción entre trabajo inmediato y proyecto de acción global.



– Se da una contradicción entre trabajo catalizado-orientado por la asistencia a carencias y trabajo catalizado-orientado a un esfuerzo de autopromoción social.

La resolución de estas contradicciones sólo es posible desde la asunción de los elementos que hay que asumir de cada una de ellas en una síntesis que supere su parcialización. Lo que implica un estilo de trabajo en el que se combinen esos elementos. Este estilo de trabajo, si no se puede decir que sea “nuevo” como planteamiento, sí hay que reconocer que no es fácil constatarle como algo ya realizándose, pues supone realizar un proyecto de trabajo “integrado”, es decir, que integre y “asuma” los elementos irrenunciables de cada una de las orientaciones de trabajo que se nos presentan como contradictorias.

La resolución de las contradicciones no se puede realizar desde la negación de alguno de sus elementos. Pues cada uno expresa hechos cuya negación es hacer realidad la teoría del avestruz: por no saber superarlo, esconder la cabeza bajo el ala y negarlo.

Pero cuando en la resolución de las contradicciones decimos “integrado” no estamos diciendo algo similar a “que sume” los cuatro componentes. “Asumir” no es igual a “sumar”.

Y no es igual porque toda síntesis tiene un punto nodal, a través del que se encajan los elementos que la integran y desde el que es inteligible la presencia de todos ellos. Y desde ese punto nodal toman incluso nuevo sentido los elementos que lo componen, en virtud del cual ya no significan lo mismo que antes.



	TRABAJO INMEDIATO	PROYECTO ACCION GLOBAL
TRABAJO ORIENTADO POR LA ASISTENCIA		
TRABAJO ORIENTADO POR LA PROMOCION		

En nuestro caso, interpretando el cuadro resumen de las contradicciones, la síntesis tiene un sentido concreto: la asunción del trabajo inmediato y de la atención a las carencias, debe serlo desde un proyecto globalizado en el que el protagonismo-promoción sea la característica intrínseca del proyecto.

De lo contrario, no será una alternativa a las formas de comportamientos “normalizados” ni a los “de rechazo”:

- De no ser un proyecto globalizador, no tendrá en cuenta la interrelación de los elementos en los problemas sociales.

- De no ser “promocional” y de promoción social, no expresará los valores alternativos a la exclusión social.

- De reducirse a lo inmediato, la dinámica social le reducirá a lo tangencial (no estará en relación con la crisis social de civilización).

- De reducirse a la asistencia, reproducirá la dependencia y, por tanto, la exclusión social.



Por todo ello, la tarea más urgente es la tarea “promocional” (proyecto que promueve el protagonismo/la autopromoción social) como expresión de la síntesis que, recuperando lo necesario de todos los componentes de las contradicciones en que se mueve nuestra respuesta en un proyecto “integrado”, caracteriza el tipo-estilo-objetivos de la misma; es decir, caracteriza nuestro modelo de respuesta.

Y esto ha de estar presente sea cual sea el aspecto que se esté abordando: la acogida, atención, asistencia, la promoción personal o colectiva, la respuesta inmediata, el proyecto de acción global. Pues también podría sucedernos que estuviéramos haciendo proyectos de acción global “asistencialista”.

3. Nuestra respuesta debe “realizar” nuevos valores como base de un proyecto “alternativo”

Nuestra respuesta no puede ser sectorializada. Pero tampoco puede ser solamente una respuesta que pretenda apartar unos elementos para que la persona o grupo supere su situación de marginación social.

Para incidir en el marco social en que se está produciendo la marginación, los elementos que indiscutiblemente hay que aportar deben fundarse, apoyarse y “ser-expresión-de” unos valores alternativos ante las formas de comportamientos “normalizados” de la sociedad y ante las formas de comportamientos “de rechazo”, “a-normalizados” de los excluidos.

Sin ellos, nuestra respuesta no será acorde a la problemática de base que como causa motriz produce la fenomenología social de la marginación.

Y aquí está, precisamente, una de las dificultades más serias para poner en marcha respuestas válidas: ¿Qué valores deben penetrar nuestros proyectos de trabajo y cómo hacerles presentes y operativos?

Lo que no cabe duda es que pretender dar una respuesta a la marginación, en una situación en que la crisis nos ha descu-



bierto que el problema está en los propios valores base de esta civilización, no puede plantearse sino haciendo que tal respuesta tenga en ejercicio lo que son valores alternativos a la causa generadora.

Como un apunte para la reflexión y la contrastación, indicamos algunos valores que deben guiar la respuesta que demos, sea cual sea el problema en el que queramos trabajar:

- Cooperación solidaria no-violenta frente a la competición agresiva e individualista.
- Creatividad frente a instrumentación programada.
- Participación frente a aceptación pasiva.
- Protagonismo de la persona y del grupo frente a dependencias institucionalizadas.

Sin duda que estos valores alternativos a las formas y valores sociales habituales expresan una tensión por una aspiración de relaciones sociales alternativas, y esto puede ser tachado de utópico. Pero la crisis de civilización y sus manifestaciones no se pueden enfrentar sino desde una aspiración en tensión permanente por unas relaciones sociales plenamente humanas, alternativas a unas relaciones sociales deshumanizadoras.

No es innovador ni marginal plantear nuevas posturas y actitudes críticas hacia el desarrollo y el consumo. Ni incluso es privativo de sectores religiosos destacar la necesidad de una moralización de la sociedad, a través de modelos de vida cotidiana opuestos a los de consumo; así como la recuperación de unos intereses comunitarios (de solidaridad y apoyo mutuo), por encima de los individuales y competitivos.

Y enfrentar y afrontar esta utopía humana no es real ni se la hace real sino en la medida en que se expresa en las



propias alternativas, proyectos, métodos, trabajos y comportamientos.

En consecuencia, no es lo de menos el tipo de metodología con que nos planteamos enfrentar nuestra respuesta a la situación actual de marginación. Métodos, tipos o proyectos de respuesta y alternativas u objetivos de trabajo alternativos a la situación social que se pretende afrontar, están tan íntimamente relacionados que no se pueden separar, ya que conforman nuestra respuesta como unidad. Y la distorsión o referencia de cualquiera de ellos a otros valores de referencia hacen que nuestra respuesta sea radicalmente distinta.

3

LA PREVENCIÓN Y LA REINSERCIÓN COMO GUÍA BÁSICA Y LÍNEA DE ACTUACIÓN DE NUESTRA RESPUESTA

La caracterización de nuestra respuesta ante los desafíos que el fenómeno de la marginación nos presenta en la actual crisis social, nos da pie a preguntarnos: ¿Cuál es nuestra tarea?, ¿qué debemos hacer y en qué trabajar?, ¿en qué línea debemos apostar? Es ineludible que el tipo de respuesta sea acorde con la situación social. Pero, en la complejidad en que esta situación se nos presenta, ¿podemos abarcar todos sus aspectos y dimensiones?

Nos parece que el elemento clave y crítico de nuestra respuesta y la guía básica de nuestro proyecto deben girar en dos vertientes: trabajar en línea de prevención y en línea de inserción. Y en estas dos líneas debemos plantearnos seriamente la responsabilidad social propia y de la sociedad, como conjunto, y de sus instituciones, en los problemas sociales del fenómeno llamado “marginación”, que no es sino expresión de la propia falta colectiva de responsabilidad.



Ciertamente que es necesario clarificar lo que está en medio y detrás de estas dos palabras ya raídas y manidas. Intentémoslo, aproximándonos a comprender por qué la prevención y reinserción expresan o son la guía de nuestro trabajo en la marginación hoy.

Trabajar en línea de prevención es coger la situación problemática donde está, con todas sus vertientes, globalizada, con todos sus componentes y en la situación en que se está dando, en su propio medio social.

Y en ese marco plantear otros proyectos de sentido de vida que no pueden entenderse sólo como dirigidos al que ofrece la sintomatología de marginación social, sino al propio medio social.

Por ello, ni prevenir, ni reinsertar, es “socializar”, según los valores al uso en la sociedad; pues son éstos los que, en su crisis, producen la problemática social que tratamos de enfrentar. Nuestro proyecto sólo será alternativo si es un proyecto “liberador”, que hace capaz que la persona en comunidad afronte el problema, que la hace libre, y esto implica que la hace ver que son posibles “otras” formas de relación social, de valores, de trabajo, etc.

Y sólo así será preventivo si está conectado con “otro” proyecto de vida; y la reinserción será “liberadora” si pone bases de ese “otro” proyecto. De lo contrario, girará en el mismo esquema que produjo el problema y será una rueda continua, un movimiento sin fin.

Una línea de trabajo con estas características exige e implica hacer posible que la comunidad llegue a alcanzar los medios y recursos necesarios para afrontar los problemas y plantear soluciones desde la asunción de los mismos, según unos valores alternativos.

Por ello, trabajar en línea de prevención, implica despertar, crear y apoyar el surgimiento y desarrollo de iniciativas que enfoquen los problemas de forma global y desde una orientación promocional.



Y trabajar en línea de reinserción implica que la comunidad asociada, organizada, acoga y apoye a las personas y a las alternativas desde una consideración de los problemas de marginación como problema “social” y no desde una consideración punitiva y, por ello, excluyente.

No tratamos de decir que la prevención y la reinserción sean las únicas líneas necesarias de trabajo en la marginación. Tratamos de exponer que son las fundamentales. Porque toda tarea de asistencia, de rehabilitación, todo proyecto de trabajo en la marginación se encuentran abocados a permanentizar la exclusión, la marginación social, si no se genera una dinámica social de implicación de la comunidad. Y es en este punto donde inciden los proyectos de prevención y reinserción. Por eso, si no son los únicos aspectos, sí son los críticos.

Por ello, la técnica, el trabajo social, además de inscribirse en un proyecto global y en un proyecto y un método expresión de valores alternativos y que integra los diversos componentes del problema, no se puede realizar sin implicación comunitaria, pues los problemas actuales de marginación son expresión y/o están catalizados por la crisis social y sólo recomponiendo la respuesta y responsabilidad social es posible abordarlos.

Necesidad de optar en la priorización de nuestro trabajo.

Trabajar en esta dirección nos plantea una serie de preguntas y problemas prácticos. Porque, a la vista de esta tarea y de las demandas que cotidianamente nos llegan, ¿quién puede hacerlo?, ¿qué hacer con esas demandas de atención urgente?, ¿cómo hacer para que no desborden nuestra propia capacidad?

A riesgo de que se nos tache de teóricos y con los pies en las nubes, hay que atreverse a decir que, o no son esas preguntas clave, o al menos esas preguntas no están bien planteadas, pues se presentan sesgadas en su propia formulación.



Habría que formularlas, sin duda. Pero de forma que en sí mismas indiquen decisión de que es prioritario enfocar y afrontar los problemas por difíciles que parezcan, con voluntad de dar pasos para buscar salidas.

Habría que preguntarnos, por tanto, cómo hacerlo, qué pasos dar, qué proyectos realizar para abordar la atención a las carencias individuales, de urgencia, que forme parte de un proyecto global.

Y todo ello implica optar. Y optar, si por una parte es arriesgado, por otra es necesario.

Y si por una parte es clarificar, y por ello posibilitar, por otra es acotar, y por ello es negar. Y en situaciones de necesidad, la negación pudiera aparecer como la antítesis de la responsabilidad. Por ello, no podemos hacer opciones de modo irreflexivo. Pero tampoco podemos mantenernos en el “statu quo” actual de forma irresponsable.

No nos queda más remedio que planteamos la capacidad de respuesta (de personas y de recursos) que realmente tenemos, para que, a partir de ello, elaboremos el tipo de situaciones carenciales que vamos a abordar, con qué objetivos, el método adecuado, etc.

No nos queda más remedio que situar definitivamente las carencias como situaciones que deben ser contempladas desde una necesidad de derecho. Desde esta consideración, clarificaremos qué vamos a aportar y qué no vamos a aportar. Y nuestra aportación planteará, como método común, que cualquier proyecto debe buscar la situación colectiva a través del caso individual y debe buscar la raíz que produce el problema.

Y no tenemos más remedio que plantear que, ante la situación actual de demandas por las carencias que se sufren, deben implicarse todas las instituciones. Nosotros aportaremos a esa cooperación común el proyecto que, de acuerdo con nuestros medios y recursos, hayamos definido.



Pero hay que optar. Y nuestra opción es que clarifique nuestro programa de asistencia y esté en relación con el conjunto de programas de acción social en la marginación. Y que estos programas se compongan desde una redefinición de los mismos, de modo que se prioricen los programas de prevención y reinserción y los aspectos de prevención y reinserción en todos los programas.

Así entendemos que se es consecuente con los problemas implicados en la relación compleja entre: relación con el factor “trabajo” - comportamientos sociales de rechazo/“a-normalizados” - exclusión/desarraigo social.

4

LA DINAMICA SOCIAL NECESARIA PARA UNA RESPUESTA ACORDE AL MARCO DE LA CRISIS SOCIAL

Trabajar en línea de prevención y reinserción nos lleva de la mano a ser conscientes y consecuentes de que el soporte de ello es la animación social; pues, como decíamos, trabajar en línea de prevención y reinserción requiere como dimensión ineludible el hacer posible que la comunidad llegue a alcanzar los medios y recursos necesarios.

Y decir esto no significa sólo que nuestros proyectos tengan en su planteamiento de objetivos y actividades una metodología participativa, de implicación, de protagonismo de los afectados y de la comunidad. Evidentemente que hemos dicho que es algo ineludible.

Pero no es sólo eso. Es plantear la necesidad de la Animación Social con una sustantividad propia que dinamiza la comunidad, le plantea su responsabilidad y contribuye a que esté dotada de conciencia, objetivos, instrumentos.



Pero la sustantividad de la Animación Social no acaba en sí misma. No es la Animación por la Animación. Recibe el sentido por estar conectada y siendo soporte necesario de los proyectos de trabajo.

Muchas veces tenemos la inclinación de refugiarnos en el Servicio Social, ante la problemática que nos implica la Animación Social. Y de esta forma sustituimos la Animación Social por el Servicio Social. Si es así, lo que estamos haciendo es un trabajo *sobre y no desde y en*, con lo que antes dijimos que implica la reproducción de la dependencia, exclusión, etc. Es decir, de un método no válido.

¿Qué relación hay, por ello, entre la Animación Social y el Servicio Social? De acuerdo con el punto de vista que estamos manteniendo, el Servicio Social tiene un sentido como centro de recursos:

- Que *encauza* y, según los casos, cubre las demandas que surgen de nuestras tareas.
- Que *apoya* el surgimiento de iniciativas y capacita para las mismas.

Por ello, la relación que establecemos entre una y otro es que pondremos en marcha Servicios Sociales en tanto que nuestro proyecto de prevención y reinserción y la dinámica de la Animación Social produzcan esta demanda o necesiten este instrumento.

Todo esto nos lleva a preguntarnos por la dinámica social, por los movimientos sociales.

Hoy hemos pasado de una situación en la que la participación social era una gran aspiración y una demanda, a una situación con dos puntos claves:

- Una sociedad desmovilizada, desmotivada, que delega y “*passa*”.



— Un planteamiento de la participación, que la institucionaliza y que absorbe la respuesta y los agentes sociales.

Ello tiene que ver con la destrucción del tejido social y de los cuerpos intermedios y, por tanto, de la capacidad de la sociedad en dar respuestas.

De ahí que los mecanismos que más audiencia tienen sean los de “seguridad ante el miedo”, reclamando esa seguridad a un poder superior, en el que se proyectan los problemas y del que se esperan/exigen las soluciones.

Sin embargo, sin *tomar-parte-en*, no hay posibilidad de solución. Pero *tomar-parte-en* no es equivalente a que se formen consejos de participación de ciudadanos, entidades, etcétera, al nivel que sea. O, al menos, no es lo fundamental de la necesidad de la participación social en el momento actual.

Lo fundamental es la necesidad de *tomar-parte-en* los problemas sociales, los proyectos de prevención y reinserción; es quebrar la desintonía entre la afección del problema en los ciudadanos y la proyección de dependencia que significa el posicionamiento de que la solución venga “de fuera”.

Todo el proyecto de acción preventiva/de reinserción-globalizador-alternativo, al tomar en cuenta esta situación, automáticamente está tomando en cuenta los movimientos sociales.

Malamente podemos plantearnos nuestra aportación al problema del paro, de la juventud (drogodelincuencia), de la confluencia de todo ello en los barrios marginados, etc., si el movimiento sindical, juvenil, asociativo, ecológico, está en otra dinámica. O si no nos planteamos nuestros proyectos con conciencia de la incidencia de cualquiera de esos movimientos en los problemas que queremos abordar.

No podemos olvidar que, ante problemas sociales de la envergadura de los que están implicados en la crisis de civilización actual, hay que plantear el imperativo de movimientos sociales que hagan posible nuevas respuestas.



Y, por ello, la educación de las conciencias, los militantes sociales, los militantes de la solidaridad y de la participación, no es ajena a la propia posibilidad de realizar nuestros proyectos.

5

IMPLICACIONES PARA CARITAS DE LA RESPUESTA A LOS DESAFIOS ACTUALES DE LA MARGINACION

La necesidad de llevar adelante proyectos de acción global, integrados, alternativos, tiene una serie de implicaciones ineludibles, si queremos dar este tipo de respuesta.

Y, en primer lugar, es que esto nos pide una presencia “gratuita”, dinamizadora de una sociedad insolidaria y ego-centrada, y, por ello, una presencia de implicación social.

Y queremos insistir en la presencia “gratuita” como característica básica. Nuestra respuesta tendrá un estilo y una identidad propia por los objetivos, por el método. Pero tiene una característica : la “gratuidad”.

Una segunda característica es que debe ser una respuesta y una presencia “con” y “desde” los dejados del poder; en solidaridad con los que su marco vital es la supervivencia. “Construir de abajo para arriba”. Cambiar el despacho por la situación vivida, por la calle.

Por fin, es una respuesta-signo. Por ello, tanto en nuestra propia estructura como en el propio planteamiento de los servicios, de las acciones, de los proyectos, estarán presentes los elementos y valores alternativos. Y decimos esto sabiendo que nos exige y nos debe exigir adecuar medios y métodos con los objetivos y valores que planteamos impulsar.

Desde estas características, Cáritas puede ser un referente social y un lugar cualificado para programas de acción globalizados-integrados-alternativos.



Y en todo ello está implicada Cáritas como referente eclesial. Pues, indiscutiblemente, aquí está implicado un sentido de evangelización: priorizar el trabajo en proyectos liberadores en el campo de la marginación, es prioritario en la tarea pastoral. Evangelizar hoy tiene, por tanto, como un punto nodal, la realización de proyectos de acción con las características apuntadas.

Y Cáritas debe insertarse, sin arrogancias ni timidez, en el campo de la marginación, desde proyectos liberadores definidos, para ofrecer desde él las razones de nuestra esperanza a quienes se sientan interpelados por nuestra colaboración leal, crítica y desinteresada, “gratuita”.

El hombre y la sociedad necesitan hoy de modelos de identificación personales y colectivos que hagan creíble una vida inspirada en el “Hombre Nuevo, Jesús de Nazaret”.





JESUS Y LOS MARGINADOS

Jesús Royo

Introducción

Estáis aquí porque...

Habéis oído..., habéis visto..., “habéis vivido”... la impresionante realidad de la marginación, de los marginados (ros-tros, nombres, problemas sangrantes concretos...).

Marginación de los pobres en general, con todas las carencias que conlleva: pobreza material, que desencadena toda una serie de déficits (pobreza en sí misma, paro...), y pobreza humana, que pervade todas las capas sociales y nos afecta a todos, pero en especial a los más débiles.

Marginación que, en un análisis social real, no es mero producto natural. No podemos contentarnos con un análisis superficial: “Siempre habrá pobres entre vosotros” (interpretación resignada, pasiva, manipuladora, de una frase de Jesús, sacada de contexto).

La sociedad humana es la que margina. Siempre ha sucedido y sucederá así, porque el pecado y el mal anidan en el corazón del hombre... Pero es indudable que esto no puede dejarnos satisfechos y tranquilos. Esta realidad nos llama a una toma de postura, a una opción, que ha de traducirse en



una valoración y actuación coherente (sistema de valores concretos, actitudes determinadas, acción transformadora).

Y en medio de este panorama inquietante, complejo, interpelante..., *¿cómo nos ilumina la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret en esta realidad social en que vivimos?, ¿qué interpelación nos hace?, ¿qué líneas de acción nos sugiere?, ¿cuál es el rostro del Dios auténtico que nos presenta?, ¿hacia dónde nos impulsa?*

Es éste un punto crucial para los cristianos: nos jugamos el ser o no ser, porque Cristo se identificó con los más marginados. “Lo que hicieréis con uno de estos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

1. Jesús, el hombre para los demás

Un teólogo protestante moderno, Dietrich Bonhoeffer, queriendo sintetizar lo más significativo del ser y del mensaje de Jesús, acuñó esta frase que ha hecho fortuna: Jesús, el hombre para los demás.

Nos descubre, a partir del comportamiento externo de Jesús, lo más íntimo de su misión y su persona.

Jesús no vivió su vida para sí mismo, sino que se vivió referencialmente para los demás, para los hombres concretos de su tiempo, para llevarles una luz a su existencia y abrir una brecha de esperanza en medio de los problemas que les aquejaban. Toda su vida la vivió y la entendió como una misión en la que sintetiza armoniosamente algo que a nosotros nos resulta con frecuencia tan difícil: lo que se ha llamado dimensión vertical y dimensión horizontal del hombre: la llamada profunda a una auténtica relación con Dios y la interpelación que experimentamos a amar al hombre, no por interés, no para manipularlo, sino por lo que es en sí mismo y por el sello divino que cada persona humana lleva en sí. Si algo caracteriza el existir de Jesús de Nazaret, es su *pasión por el hombre*.



Así entiende su misión: no hacer lo que El quiere, sino cumplir la voluntad del Padre que le ha enviado. ¿Y cuál es esa voluntad? Que los hombres tengan vida en plenitud. A ello dedica toda su existencia.

Pero ¿cuál es su estilo..., su forma de acercarse al hombre, de liberarlo...? Jesús no lo hace desde la riqueza, desde el prestigio, desde el poder; sino desde el servicio: “No ha venido a ser servido, sino a servir”. Y Jesús sabía que sólo se puede servir auténticamente desde el hacerse solidario con los hombres, en especial con los que más sufren..., desde el compartir sus vidas, sus angustias, sus esperanzas, sus problemas..., hasta dar la vida. Y ahí, en toda su existencia vivida con esa entrega y coherencia hasta el final, descubrimos el ser profundo de Cristo: el Hijo de Dios, que dio el salto abismal para hacerse hombre como nosotros, compartiendo hasta las profundidades de la vida humana y apurando hasta las heces el cáliz del sufrimiento consiguiente al compartirlo todo. En su manera de ser hombre, descubrimos la presencia eximia de Dios en El y no podemos menos de exclamar con el centurión: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

Este fue, pues, el estilo de Jesús. Hecho hombre en despojamiento, en vaciamiento de sí mismo, en humillación radical —todo ello lo vivió existencialmente—, en solidaridad con los hombres, en especial con los más pobres, participando de la soledad, de la incomprensión, de la angustia ante la muerte injusta, de las torturas, del proceso apañado, de la soledad..., hasta la muerte, experimentada en parte como abandono de Dios y de los hombres.

El estilo de Jesús nos tiene que decir algo a nosotros, en nuestra manera de ser hombres, de concebir nuestra propia realización, de valorar la realidad, de acercarnos a los demás...

Así pues, resumiendo:

— El misterio de la persona de Jesús aparece profundamente sintetizado en la formulación: “Jesús, el hombre para los demás”.



– En efecto, Jesús tiene una pobreza radical...; pobreza del ser, de la que participa por ser hombre con todas sus consecuencias. “Siendo rico se hizo pobre...” (2 Cor 8, 9), para enriquecernos a nosotros con su pobreza.

– Esta pobreza radical la vive Jesús en su actitud de acogida, de comprensión, de servicio a los hombres concretos que se acercan a El, y de manera especial a los más necesitados.

– Esto lo experimenta gozosamente como la misión de Dios, su Padre, y así nos muestra el ser misericordioso de Dios que se acerca gratuitamente al hombre y se hace solidario con él.

2. El situarse de Jesús desde los marginados: su opción preferencial por ellos

Es éste un paso más de Jesús, difícil de entender ya en su tiempo. Fue motivo de escándalo e incompreensión y todavía hoy sigue siendo objeto de malentendidos y manipulaciones de uno y otro signo. Es el de la *parcialidad*, desde la que predica y realiza el mensaje de salvación dirigido a todos los hombres. Porque ambas cosas las vemos patentes en su vida: Jesús se dirige a todos y acoge a todos; pero no lo hace desde una asepsia imparcial, sino desde la opción personal de la solidaridad con los marginados de su tiempo: el pueblo empobrecido y humillado, como dejado de la mano de Dios; los enfermos, cuyo mal era juzgado con frecuencia como fruto del pecado; los leprosos, los enfermos más marginados de todo tipo de convivencia social; los pecadores públicos —publicanos y prostitutas—, cuyo estigma, símbolo de la lejanía de Dios, acarrea automáticamente la marginación del pueblo “santo”...; los niños y las mujeres, que no contaban como personas en la cultura de su época... A todos ellos va dirigido de manera especial el mensaje de salvación de Jesús; y, lo que



es más importante, desde la solidaridad con ellos, es desde donde vive Jesús el anuncio liberador de la Buena Noticia; y, por esta manera concreta de amar, de servir, de entregarse al hombre, Jesús termina en la Cruz, ajusticiado como blasfemo y subvertidor del orden público.

¿Por qué actuó Jesús de esta manera?

Son varias las respuestas que pueden darse. Me limitaré a esbozar algunas:

— Su opción por los marginados va íntimamente unida a su obrar, a la manera de entender su misión (no desde el poder, la fama, el triunfo, a la manera humana), e íntimamente unida a su ser: fue Hijo de Dios, no desde la manifestación gloriosa del ser divino, sino desde la humillación radical, desde el abajamiento, desde el ser “servicial” del hombre para los demás. ¿Y por qué quiso que así fuese?

— Esto entra dentro del misterio del Dios de Jesús, el Dios también del Antiguo Testamento, el Dios cristiano. En definitiva, no entendemos a Dios. Es porque El ha querido que sea así; no hay respuesta “lógica”, porque no es lógica la actuación de Dios. Pero con todo, Jesús nos revela algo muy importante del ser del Dios cristiano. A través de su actuación solidaria con los marginados de su época, nos revela que DIOS ES AMOR; con un amor que hace justicia al pobre y al oprimido (como el Dios liberador del Antiguo Testamento, el mismo Dios de Jesús), y que manifiesta su fuerza y su poder “derribando a los poderosos” (porque fían sus fuerzas en sí mismos), y levantando del polvo al pobre (porque en ello se manifiesta la misericordia amorosa de Dios).

— Otra razón sería porque, si Jesús no hubiera obrado así, los pobres no encontrarían en El al Salvador. Obrando de esta manera, Jesús les devuelve su dignidad radical: la de saberse y sentirse personas, porque saben que Dios les ama y ha tomado su causa como propia.



— Por último, porque el amor concreto, eficaz, creíble..., pasa de una u otra forma por el compartir solidario. Y esto, Jesús se lo tomó en serio y, claro..., así acabó. Jesús no rechaza a nadie. Se acerca a los ricos, dialoga con ellos y come en su casa; pero no desaprovecha la ocasión para recordarles el peligro de la riqueza y exhortarles a la conversión repartiéndoles sus bienes con los pobres.

Así, Jesús se convierte en una parábola viva de la misericordia de Dios. Cristo se manifiesta, El mismo, en pobreza radical —existencial— y participa también de la pobreza material de gran parte del pueblo y, al mismo tiempo, se vuelve radicalmente hacia los pobres.

Y así “los pobres” se convierten en lugar privilegiado de evangelización por sí mismos, no como efecto de quien se acerca a ellos para evangelizarlos, en signos del Reino y del amor de Jesús; y así es como ellos, en su misma existencia sufriente, nos evangelizan. “Gracias te doy, Padre, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos y se las revelaste a los sencillos”. Y de ahí deriva el que la tan traída y llevada opción preferencial por los pobres no sea fruto de la veleidad progre de la Iglesia, ni de un grupo de chalados ingenuos..., sino un imperativo y estilo de evangelización insoslayable para todo aquel que quiera seguir el estilo de Jesús.

Nosotros hemos de actuar de manera semejante... (si contemplamos las cosas con sus mismos ojos). La preferencia la tiene ahora el pobre, el necesitado, el insignificante, el débil... El amor no se impone. Jesús invita a que vengan a El todos los pobres: “Venid a Mí los que estáis fatigados y cansados y...”.



3. La muerte de Jesús: consecuencia de su opción por los marginados, entra de lleno en los planes de Dios

A Jesús, la muerte no le sobreviene por casualidad; es fruto de su manera de amar al hombre, de su compromiso con los marginados, de su forma de entender a Dios y de ser Dios. Si Jesús no se hubiera complicado la vida y hubiera hecho portentos maravillosos para justificar la fe de los bienpensantes, no hubiera sufrido la muerte violenta que padeció.

Su muerte es la del profeta que se ha ganado a pulso el acabar violentamente a manos de aquellos a quienes les molesta e incomoda la palabra de Dios, hasta el punto de querer acallarla, ahogando la boca que la proclama. Y Jesús muere otorgando su perdón, con lo que muestra el ser misericordioso de Dios y se sitúa por encima de todo líder que practica la revolución violenta.

A Jesús le arrebatan la vida; pero, al mismo tiempo, El la da libremente. Es fruto de toda su vida entregada a golpes de amor. El se vive al morir como el Siervo de Yahvé, que cargó con todas las penalidades y sufrimientos del pueblo, y así, por la solidaridad misteriosa con todo el pueblo, su muerte alcanza un valor redentor desde el fondo del dolor y del abatimiento. Jesús, en su pasión y su muerte, aparece como el cordero llevado al matadero, cuyo sacrificio voluntario tiene el poder de redimir a todos los hombres, en especial a los irredentos de este mundo.

La Cruz es el fracaso total de Jesús y de su obra, y nos descubre el estilo de la eficacia divina: no por nuestros méritos, no por nuestro esfuerzo, no por nuestra labor abnegada y sacrificada, es por lo que el hombre se salvará, sino por la fuerza de Dios, y la fuerza de Dios se muestra más claramente en la debilidad del hombre. Es toda la dinámica del escándalo de la Cruz, que marca la acción cristiana desde el fondo.

El problema de la eficacia se plantea en la acción cristiana de modo distinto al de fuera del planteamiento cris-



tiano. (El Reino llega por la muerte de Jesús, por su aparente ruina).

Y, por fin, decir brevemente qué significa que la muerte de Jesús entra de lleno en los planes de Dios. Dios mismo acoge a Jesús, al hombre para los demás, y certifica y sella la veracidad y autenticidad de su acción y de su persona. Jesús es el predilecto, el Hijo amado, cuya obediencia, hasta el final, de la voluntad de Dios, nos abre el paso a la amistad con El; pero esto será si seguimos a Jesús, aunque a distancia, en su dinámica de entrega y de amor, en su estilo de “pobreza” en el tener y en el ser, en su opción preferencial por los pobres y marginados. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto; pero si muere, dará mucho fruto”.

Aquí radica nuestra esperanza: en la muerte y resurrección de Jesús. “Si morimos con Cristo, viviremos con El; si sufrimos con Cristo, reinaremos con El”.

Pero el criterio de nuestra unión con Cristo, de nuestra asimilación de su estilo, es nuestra capacidad de servicio y de entrega a los demás, al hombre concreto, en especial a los más marginados: “Lo que hicieréis con uno de estos...”. Hasta ese extremo llega la identificación de Cristo con el marginado. Y ésta es la medida del juicio que Dios nos hace o que nosotros mismos nos haremos a lo largo de nuestra vida: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...”.



CARITAS, CAMINO DE REDENCION

Mons. Jesús Domínguez
Obispo de Coria-Cáceres

El contenido de mis palabras está determinado por una doble línea: descubrir el contenido y significado de la Redención de Cristo y determinar la tarea primordial de Cáritas en nuestros días, a la luz de esa Redención, así como explicitar las motivaciones que generan esa tarea.

Cáritas, cauce institucionalizado de la acción caritativa y social de la Iglesia y de las comunidades cristianas, está llamada a ser camino de Redención para todos los hombres.

I

PUNTO DE PARTIDA: LA REDENCION DE CRISTO

1. La condición humana

El Concilio Vaticano II enseña que “el hombre, constituido por Dios en estado de justicia, fue tentado por el Maligno y abusó de su libertad, levantándose contra Dios e intentando alcanzar su fin al margen de Dios” (GS n. 10). En una palabra, el hombre pecó, instigado por el Diablo.



Aparece así la invasión del pecado en el corazón del hombre y, a través de él, en la creación (Rm 8). Pero ¿qué es el pecado? Es la rebelión del hombre contra Dios, el desconocimiento de Dios, la falta de confianza en Dios, el no reconocer la dependencia total del hombre de Dios.

Con palabras más sencillas podemos decir que el hombre, al pecar, ha optado por un proyecto autónomo de felicidad y se ha adherido a unos valores normativos equivocados. Esta opción del hombre ha acarreado unas consecuencias funestas para cada uno, para todos y para la convivencia humana. Brevemente, estas consecuencias son:

- El error en la mente humana.
- La debilidad en la voluntad del hombre.
- El miedo ante el cosmos.
- La violencia en las relaciones humanas.
- La muerte personal y colectiva.

Esta visión del hombre bajo el dominio del pecado, nos hace descubrir la situación en la que se encuentra el hombre:

– Dado que la dependencia del hombre de Dios y su ordenación a El es la verdad más profunda del ser humano, el pecado aliena al hombre de su verdad más profunda y lo coloca en el ámbito del error.

– El hombre “separado de Dios” vive en contradicción con su verdad más íntima. Alienado de su propia verdad, el hombre se convierte en enemigo de los demás y en un extraño en el cosmos.



Esta semblanza del hombre bajo el pecado nos hace descubrir y comprender la razón por la cual tenemos necesidad de ser redimidos.

Pero ¿quién puede redimirnos y salvarnos?

2. La Redención de Cristo

Nuestra respuesta es clara: el Hijo de Dios, hecho hombre en las entrañas virginales de Santa María, es quien nos redime y nos salva del pecado y de sus funestas consecuencias.

El núcleo de la Revelación bíblica es éste: Dios no abandona al hombre en su condición de pecado, sino que El quiere llevarlo a la comunión con El, con los demás y con el universo. Este deseo es expresión de su amor y de su misericordia para con todos los humanos. Más aún, este amor supremo de Dios se ha manifestado en que nos ha enviado a su propio Hijo, hecho hombre. Por eso, en Jesucristo, se ha manifestado plenamente la voluntad salvífica del Padre, quien “lo ha expuesto como instrumento de propiciación por su sangre propia, mediante la fe” (Rm 3, 25).

Jesucristo es Redentor del hombre. Desde la Concepción hasta la Resurrección, Cristo es el Redentor del hombre. Toda la existencia terrena de Jesús se gastó en la Redención, porque se entregó totalmente y de forma redentora para cumplir la voluntad de su Padre.

Pero es sobre todo en la muerte en la Cruz donde Cristo nos redime. Cristo se ha entregado por nosotros, por nuestros pecados (Gál 1, 4), porque nos amó (Gál 2, 20). De esta manera, Cristo nos redime y nos adquiere para su Padre, que acepta la oblación sacrificial de su Hijo. Por su parte, el Padre responde a esta entrega sacrificial de Cristo, su Hijo, resucitándolo de entre los muertos, constituyéndolo Señor y Mesías. Por ello, la resurrección completa el misterio de la Redención.

Esta Redención de Cristo incluye dos realidades:



– Primero: es una liberación profunda:

- . De la esclavitud del pecado (Tit 2, 14).
- . De la esclavitud de la ley (Gál 3, 13).
- . De la esclavitud del Diablo (Jn 16, 11).
- . De la esclavitud de la muerte (II Tim 1, 10).

– Segundo: es también la Redención una realidad eminentemente positiva, pues implica en su contenido esencial:

- . Una nueva creación y regeneración (II Cor 5, 17).
- . La justificación del pecador (Rm 5, 1. 9).
- . La posesión del Espíritu y la filiación divina (Gál 3, 2).

Según el viejo oráculo (Ez 36, 27), a la carne le ha sido comunicado el Espíritu mismo de Yahvé. La profecía se ha cumplido con una plenitud insospechada, por la mediación del acto supremo de amor del propio Hijo de Dios, hecho hombre: su sacrificio redentor en la Cruz por los hombres. En Jesús crucificado, la humanidad reconciliada sube hacia Dios, encontrando en El la intimidad de la amistad (cf. Ef 2, 18-19).

De esta manera, la humanidad es rescatada, adquirida para Dios, por una transformación que se opera en el interior de ella misma, en virtud del Espíritu Santo: Dios ha triunfado del pecado en la carne, comunicándole la vida del Espíritu (Rm 8, 2. 4). Todo esto ha sido posible porque Jesús es aquel que ha dado su vida en rescate por la multitud (Mt 20, 28), realizando la liberación esperada ya hacía tiempo (Lc 1, 68) y llegando a ser El mismo nuestra Redención (Rm 7, 24), porque nosotros tenemos en El nuestra Redención (Rm 8, 23).



3. El hombre nuevo

De este análisis de la Redención de Cristo, queremos poner de relieve varias cosas importantes:

– La Redención es una realidad escatológica y colectiva: es el comienzo de la regeneración, de la recreación de la humanidad a imagen y semejanza de Dios. Bajo su forma acabada y perfecta, es la comunión de los santos, el Reino de Dios, el mundo de los hombres reconciliados entre sí y con Dios. Es el acto mismo de esta reconciliación, en cuanto se realiza por el perdón de Dios a los hombres y el perdón mutuo de los hombres.

– Bajo su aspecto individual, la Redención es la obra interior por la que Dios cambia y transforma los corazones y los espíritus de los hombres, los hace volver a El, los regenera comunicándoles su propio Espíritu, para conocerlo, amarlo e imitarlo. Es una recreación interior: el hombre es hecho una nueva creatura, porque ha sido rescatado de la antigua servidumbre del pecado y de sus nefastas consecuencias. El hombre ha alcanzado la libertad auténtica. Ya es Hijo de Dios, hermano de los hombres y servidor de los hombres y señor, en nombre de Dios, del cosmos.

– La Redención que Cristo ha hecho posible para la humanidad y para cada hombre por medio de su misterio, ha de ser acogida y recibida por el hombre de forma libre y personal. Esto lleva consigo que el hombre ha de creer y convertirse a Jesucristo. El mensaje de la conversión es también un elemento central de la Revelación cristiana. Esta conversión implica una elección fundamental que el hombre pecador, pero no corrompido sustancialmente, bajo la ayuda de la gracia, ha de realizar. Esta conversión contiene la fe por la que el hombre se adhiere a Jesucristo, movido también por



la gracia divina y, a partir de ella, se encamina a los Sacramentos.

– De esta forma, el hombre se convierte en una nueva creatura, en templo del Espíritu, en poseedor de la libertad de los Hijos de Dios. Es un hombre plenamente liberado y salvado desde dentro y desde fuera. Es el hombre nuevo a imagen de Jesucristo.

– Jesucristo, con su obra redentora, hace posible que el hombre retorne a la libertad, porque:

- . Nos revela el sentido último de la vida: Jesús es el Maestro que nos enseña a vivir y que nos concede la sabiduría para poder vivir en adelante sin error.
- . Nos concede fuerzas para que nuestra voluntad actúe conforme a lo que agrada a Dios.
- . Nos da el dominio del cosmos. Somos los Hijos libres de Dios. Ya no hay cabida para el miedo ante el mundo, ante el hombre, ante Dios. Dios es nuestro Padre, que nos ama.
- . Nos abre a la Vida Eterna y a la Resurrección. La crisis permanente en la que vivía el hombre y por la que moría, ha sido destruida por Jesucristo. Ya es posible esperar. La Redención es el medio por el que se alcanza la resurrección: la revivificación del hombre interior, la liberación de la muerte en su fuente, que es el pecado.
- . Jesús nos devuelve un proyecto de vida y de relaciones intrahumanas, que es la fraternidad. La agresividad ya no es clave de las relaciones intrahumanas. Hemos sido reconciliados con Dios, con los hombres, con nosotros mismos y con el cosmos.



II

LA PRAXIS CRISTIANA DE LA CARIDAD, FUENTE DE LA REDENCION PARA TODOS LOS HOMBRES

Ya hemos visto anteriormente que la Redención se refiere a una realidad colectiva (la humanidad entera) y a la realidad personal (el individuo).

Pues bien, la praxis cristiana de la caridad como camino de Redención, la vamos a exponer también en estos dos mismos niveles. Así podremos seguir con coherencia todo el contenido de mi intervención.

1. La praxis cristiana de la caridad, fuente de Redención para cada hombre

Cáritas será fuente de Redención para cada hombre, mediante una praxis que esté centrada en el amor operante y dinámico.

¿Cuáles son los rasgos de este amor, para que sea camino de Redención para el individuo?

– *Un amor* que nazca de la libertad y que genere libertad en las personas amadas. La medida del amor no la pone el que ama, sino la persona a la que hemos de amar.

– *Un amor* que transforme el cosmos, asumiéndolo. Se trata de promover un amor que favorezca y posibilite el que los hombres asumamos el compromiso histórico de transformar el mundo haciéndolo útil para todos. Incluyo aquí el mundo social y político.

– *Un amor*, convertido en método cultural de vida, que destierre la violencia y la injusticia del mundo. Al llamar al



amor “método cultural”, quiero decir qué entiendo por cultura: la capacidad del hombre para comprender e interpretar al mundo y a sí mismo. Y en este sentido hablo de un amor que destierre la violencia como norma de relacionarnos unos y otros, y que destruya la injusticia en la que tantas personas y pueblos se encuentran contra su propia voluntad.

– *Un amor que traspase la muerte y el miedo a ella. Promover el diálogo en el amor. Este diálogo no muere. Potenciar la entrega desinteresada y gratuita de la vida por los demás: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.*

El hombre, por el amor, supera el miedo a la misma muerte. Aquel que ama verdaderamente, se inclina a pensar que este amor no pasará. Aquel que vive una verdadera comunión, sabe que nada la destruirá. La referencia para concebir la eternidad es el amor, porque el amor quiere durar, se niega a desaparecer (Sal 73; Sal 37).

La presencia de Dios será más fuerte que la muerte. La dimensión eterna de la esperanza será la del amor: una seguridad de permanecer con aquel que se ha descubierto y amado (Lc 23, 43).

La muerte se entiende entonces como totalización de todo lo que la vida ha realizado en el orden esencial del amor. La vida aparecerá entonces como el progreso de una gestación. La muerte es el alumbramiento misterioso que acaba esta gestación. En desafío con todo lo que ella implica de perecedero, la vida humana contiene un germen de vida imperecedero, sobre el cual el fracaso nada puede. La muerte es el nacimiento al amor que no pasa. Y esto hay que extenderlo a la historia de la humanidad entera.

– *Un amor que da el sentido auténtico a la vida. Desde aquí se descubre que el misterio de la vida es el amor.*



– *Un amor* que une al hombre con el Dios Padre misericordioso, posibilitando al hombre participar en las entrañas de Dios, que son entrañas de misericordia y de ternura.

2. Para la comunidad, Cáritas es también camino de Redención, al promover el amor

– *El amor* que educa para la justicia y que genera el compromiso de eliminar la injusticia allí donde exista.

– *Amor* que reclama una convivencia en paz y libertad. Este amor impulsa a que el hombre, en la convivencia de cada día, no tenga que estar sometido a otro como si fuese un esclavo. Este amor hace posible que los hombres sean tolerantes al igual que las comunidades.

– *Por el amor* se supera la pobreza injusta en el mundo. Este amor ha de mover a las comunidades a luchar contra la pobreza injusta en el mundo. No vale la postura de inhibirse ante la pobreza injusta. Los pobres no son patrimonio exclusivo de nadie. A todos nos interpelan. Desde ellos, y desde su miseria más espantosa, es el mismo Jesús quien nos interpela. Escuchar el clamor de los pobres y darle una respuesta adecuada, es exigencia del seguimiento de Jesús, pobre y comprometido en la liberación de los pobres.

– *Por el amor* se alimenta la esperanza dinámica y creadora. Bien sabemos todos que el que ama poco, hace poco. Un amor auténtico es inventivo y creador, tanto a nivel personal como colectivo. Una comunidad que analiza, programa y ejecuta poco, es una comunidad que ama poco. La Iglesia que ama de verdad, no puede menos que ser una comunidad pobre y que está cerca de los pobres, suscitando esperanza. Así será bienhechora de la humanidad.



— *Por el amor* se trascienden las crisis colectivas. Es necesario superar la actitud de hacer del llanto y del quejido norma casi habitual. Hay que hacer un serio esfuerzo para asumir el reto histórico en que vivimos y que nos empuja a ser protagonistas directos del desarrollo integral de las personas y de las comunidades.

III

EL SERVICIO DE CARITAS, CAUCE DE REDENCION. ¿COMO HACERLO HOY?

1. Descubriendo las esclavitudes del ambiente, ¿qué nos impide vivir la libertad verdadera, creadora de felicidad? Creo que hay varias formas de esclavitud o alienación radicadas en el pecado

— La insolidaridad. Esta insolidaridad no es agresividad, sino estar y vivir de espaldas. Superar esta esclavitud, es asumir la tarea de pensar, elaborar, programar y hacer juntos las cosas, los programas, y de seguir en este empeño, a pesar de las dificultades que surjan. Si seguimos anclados en la insolidaridad, no llegaremos muy lejos.

— La apatía. Si sólo nos contentamos con sobrevivir, si sólo nos limitamos a pedir que cada día se nos dé más, entonces seguiremos anclados en la indiferencia, en la apatía. Estaremos propensos a bloquear a quien quiera romper este modelo de estar y vivir en la historia.

— La pobreza injusta. Entre nosotros hay pobres que no pueden acceder a los niveles mínimos de dignidad, a pesar



de que desean y quieren hacerlo. Esto condiciona nuestro desarrollo en libertad: ser lo que Dios quiere que seamos.

– Dependencia humillante. Existe una dependencia digna que es sinónimo de solidaridad y compartir; pero hay otra dependencia que humilla porque está provocada por eso que es casi tópico entre nosotros: “A ver qué nos dan; a ver qué sacamos”.

– Anacronismo cultural. Esta es la razón por la que aún vivimos así. Nuestros modelos culturales no son propios ya de la España actual, ni de la cultura occidental, sino que responden a pautas culturales del siglo XIX. Por eso hacemos disparates, pues incorporamos cosas que no son ya válidas. No sabemos vivir en el hoy actual y nos sentimos desbordados por los acontecimientos.

2. Los medios de Redención

A la luz de estas realidades en las que vivimos, ¿qué debe promover Cáritas? A mi juicio, Cáritas tiene un amplio trabajo que hacer, y que yo concretaría en estos objetivos:

– Pasar de las actitudes meramente individuales ante la pobreza (yo tengo mis pobres) a una praxis comunitaria. La caridad, aunque tenga que realizarse ante el necesitado concreto, debe tener unos horizontes más amplios. La comunidad ha de promover unos servicios socio-caritativos. Así se puede superar un excesivo moralismo en el ejercicio o praxis de la caridad.

– Explicitar las motivaciones cristianas de nuestra acción y de nuestra esperanza dinámica y creadora. No basta con hacer cosas. Lo que nos salva, no es hacer muchas cosas, sino hacerlas desde el amor y por amor. Por eso hay que dina-



mizar la esperanza y promover un mundo creador, enraizado y vivificado por el amor.

— Promover experiencias colectivas de participación y comunicación de bienes. Hay que promover experiencias compartidas. Ganaremos todos, si juntamos nuestros bienes y carismas. Así habremos superado el miedo y la desconfianza ante el otro, que ya no será un adversario con quien tengo que luchar, sino un hermano con el que he de compartir la vida, los trabajos, los carismas, los bienes.

— Pasar de la caridad individual y privada a una caridad creadora de una nueva cultura, que implica:

- . Denuncia social del mal, que no es simple queja.
- . Colaboración “política”; es decir, participar y colaborar en programas de otros, siempre que tengan unos contenidos y unos objetivos que promuevan la liberación integral del hombre, y sean aceptables.

— Trabajar para hacer posible el tránsito de la dependencia a una ayuda digna. Se trata, en definitiva, no de esperar a ver qué haces conmigo, sino de que me ayudes a hacer yo lo que debo hacer.

IV

CONCLUSION

Hemos de prestar un servicio serio y sincero a la obra de Cristo, que es la Redención del mundo y del hombre.



No sólo hemos de buscar nuestra propia Redención, sino también la de los demás.

Esta Redención tiende a conseguir estos objetivos: hacer del hombre un Hijo de Dios, un Hermano en Jesucristo y un Servidor de los demás.

Y para que esto se realice existe en la Iglesia de Jesucristo: CARITAS.





Seminarios



índice



CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE DROGODEPENDENCIAS

El encuadre general del tema se sitúa en las siguientes reflexiones:

– Se considera fundamental el aspecto preventivo de la drogadicción, si bien se constata que ésta debe realizarse en un programa continuado y abarcando diversos aspectos de la vida del chico: escuela, barrio, familia, y siempre en programas dirigidos al desarrollo de la salud. Asimismo se constata el efecto contraproducente de las charlas dirigidas directamente a los chicos.

– Los programas de reinserción de toxicómanos no deben hacerse exclusivamente para éstos; deben ser programas abiertos, en los que se acoge a ex-toxicómanos y a chicos de la calle; también en plataformas plurales: clubs juveniles, centros sociales, programas de animación de la comunidad, etc.

– Para combatir la drogadicción es preciso trabajar a dos bandos:

- * Directamente, en sectores de alto riesgo, desde la prevención, el tratamiento y la reinserción.
- * También crear fórmulas de vida menos alienantes, trabajando por una sociedad más fresca, en la que la persona no tenga que escaparse por la evasión de la droga. Es preciso un cambio de valores de nuestra sociedad, tan mutilada por el consumismo.



— Se constata el problema de los chicos que, después de dejar las comunidades terapéuticas, no tienen posibilidades de reinserción social.

— Se constata asimismo que en este país, de manera generalizada, se conoce poco el problema y su respuesta en el área de drogadicción. Es preciso impulsar pequeñas experiencias, evaluarlas y sacar conclusiones. A partir de ellas, seguir caminando.

Señalamos las siguientes conclusiones:

— Celebración de un encuentro con las Cáritas Diocesanas que trabajan en el área de drogadicción, abordando aspectos monográficos de la misma y en relación a las experiencias que están llevando las Cáritas Diocesanas.

Se señalan los siguientes temas:

- * Prevención.
- * Centros de orientación y acogida en familias.
- * Acogida.

— Promover o apoyar, por parte de las Cáritas Diocesanas, la coordinación de las iniciativas que en el área de la drogadicción realicen las diferentes instancias sociales.

— Consideramos que una acción de interés, que podrían llevar las Cáritas Diocesanas, sería el apoyo y acogida de familias, para facilitar la reinserción social de los chicos que han mantenido un tratamiento. Esto se debería hacer tanto en áreas urbanas como rurales.

— Creación de Servicios de Información para padres y drogadictos. Estos Servicios no cumplirían una tarea de tratamiento ni acogida, pero sí ofrecerían, a las personas que acuden a ellos, suficiente información para saber qué proceso debe seguirse.



- Denunciamos el insuficiente apoyo de la Administración, tanto Central como Autónoma, a las experiencias que se inician. Esta falta de apoyo es tanto económica como técnica.
- Denunciamos la necesidad de un mayor control de la red de traficantes, especialmente los de gran escala.





LA DROGODEPENDENCIA COMO PROBLEMA SOCIAL

Proponemos centrarnos en el problema psico-social y social que plantean actualmente las drogodependencias en los jóvenes, para intentar abordar, entre todos, los objetivos de prevención y reinserción, por ser éstos los campos en que mejor podemos desarrollar nuestra acción social.

Señalamos unos aspectos del tema con la sola finalidad de aportar unos puntos de partida para el debate, con la confianza de que su contenido se amplíe con las aportaciones de todos.

1. *El primer punto sería plantearnos en qué consiste la drogodependencia como problema social.*

¿El problema es la droga? ¿El problema es el uso/abuso de dicha sustancia? ¿O se trata, fundamentalmente, del problema de unas determinadas relaciones personales y, sobre todo, sociales, expresadas en una peculiar y concreta relación de dependencia no sólo de una u otra droga, sino también de un conjunto de valores, normas, comportamientos?

La drogadicción es un fenómeno que implica situaciones sociales muy diversas.

Podemos considerar, en principio, que este problema está determinado por la relación que se establece entre la droga y el drogadicto. Como aspecto determinante de esta relación podemos señalar la relación de dependencia que, a nivel físico,



se establece por parte del toxicómano en relación con la droga: relación íntima e intimista, de características muy similares a una relación amorosa en la que el drogadicto lo ve todo “en”, “por”, “para” y “desde” la droga. No obstante, analizando el fenómeno, se ve que no es éste el único aspecto. Como cualquier tipo de relación, se establece a nivel global.

El elemento droga no se presenta sólo en su aspecto tóxico, sino que se presenta también en sus aspectos legales, con su ideología cultural y/o social, con sus situaciones, etc.

El sujeto, con toda su carga biológica, psico-social, con su entorno familiar, grupal, laboral, cultural, etc. Como consecuencia de esta variedad, se produce igualmente una variedad de situaciones de drogodependencia.

De este modo, podemos considerar que la dependencia es global y abarca todos los aspectos de la persona: familiar, laboral, grupal, cultural, etc.

Por otra parte, tenemos que preguntarnos, puesto que el consumo de las drogas ha existido siempre, con finalidades diversas, según los pueblos (rituales, religiosas o no; mágicas; curativas; analgésicas; energizantes, etc.), ¿qué es lo que hace que se conviertan hoy en un problema social?

Apuntamos la generalidad de su uso/abuso, extendida a mayores capas de población y, sobre todo, a edades más tempranas; la distorsión generalizada de la finalidad de su consumo.

2. Partiendo de lo anterior, el segundo punto sería considerar los factores sociales que influyen en el agravamiento del problema del consumo de drogas ilegales hoy, dentro de la crisis socio-económica general.

Destacamos como importantes:

a) El paro, por la importancia que tiene el TRABAJO como elemento de inserción en el mundo adulto, y, con ello, el paso de la adolescencia a la adultez.



Es decir, el trabajo constituye, de por sí, un elemento de ruptura de aquellos condicionantes que sitúan al joven en la inmadurez, irresponsabilidad, dependencia, infantilismo, labilidad, etc., propios del adolescente y también de la situación del drogadicto.

En este sentido, el PARO perpetúa la situación de menor edad para todo, con las connotaciones negativas que la permanencia estable en una situación de este tipo pueden provocar.

De hecho, el ocio, la conciencia de pertenencia real o referencial a un grupo marginal, diferente, va tomando cuerpo en los jóvenes. Protegidos allí, se exteriorizan a través de vínculos comunes como la moda, la música, la jerga de un hablar común y... la DROGA, que actúa como aglutinante. La droga forma parte de su mundo, como la música o el disfrute de la sexualidad, sin un control ajeno o externo a la persona del otro y al sentimiento de la fidelidad personal.

Por la edad, están seguros de ser capaces de saber cortar antes de quedar atrapados por los efectos negativos de la misma, lo cual oyen decir, pero en el fondo no creen que sea para tanto.

Cuando se dan cuenta, ya no pueden salir. Acaban adquiriendo conciencia del peligro, cuando el daño ya existe, y se cercioran de su impotencia cuando ya han pagado el precio de conocer lo que algo como la heroína puede representar. A partir de ahí, inician el camino de buscar soluciones mágicas; sueñan con salir, pero siguiendo tomando de vez en cuando. Quieren saberse dosificar, pero no pueden.

Todo esto se agrava con la DELINCUENCIA.

b) La delincuencia. La droga y el acto delictivo establecen una correlación positiva. Según el estudio de Freixa, experto en la materia, en el "mercado negro", en Cataluña, un consumidor que necesita de 1 a 8 gramos/día de heroína, precisaría algo más de 900.000 pesetas al año para costear su hábito. ¿Quién puede sostener esto? Solución: el robo. El



drogadicto no es delincuente por gusto; es delincuente por necesidad (reflexionar en esta expresión).

Entre las medidas de prevención que se proponen para solucionar este problema, se menciona la represión de la producción, tráfico y consumo. En este punto es importante analizar nuestra legislación en la materia.

No cabe duda que socialmente la drogadicción, el paro y la delincuencia constituyen un triángulo tan interrelacionado que es muy difícil eliminar el consumo de droga sin afrontar seriamente los otros dos problemas.

3. *Cabría preguntarnos y analizar entre todos, a partir de las conclusiones anteriores, qué perspectivas de futuro se vislumbran o, lo que es lo mismo, ¿por dónde se tendría que orientar el tema?*

4. *Líneas de actuación en prevención y reinserción.*

La prevención tiene como objetivo incidir en la población sobre el problema de las drogodependencias con fines preventivos, por un lado, y, por otro lado, detectar de manera precoz aquellas personas que tengan un conflicto motivado directa o indirectamente por alguna sustancia tóxica.

Para ello nos valemos de:

– *Información de los diferentes aspectos de las drogodependencias a entidades de los barrios.*

– *Información y sensibilización específicas a grupos homogéneos de profesionales: maestros, educadores de calle y taller, animadores socio-culturales, etc., y no profesionales: asociaciones de vecinos, grupos de tercera edad, mujeres, etc.*

– *Orientación individual y colectiva a personas consideradas de alto riesgo: niños, adolescentes, embarazadas, etc.*



— *Sensibilización de familiares y amigos de aquellas personas que plantean problemas de drogodependencias, con la finalidad de obtener, por su parte, una actitud adecuada que favorezca la orientación del afectado hacia la necesidad de una atención.*

En estos puntos podemos jugar un papel importante, a partir de las organizaciones de base existentes, tanto para insistir ante los poderes públicos, a fin de que tomen en consideración este problema y lo orienten adecuadamente, como para aportar nuestro conocimiento directo de la realidad: situación concreta de nuestros barrios, elemento imprescindible para poder elaborar un diseño correcto de actuación, sin el cual las acciones que se emprendan pueden dar resultados contraproducentes.

Las actuaciones con adolescentes deben ser muy precisas y bien estudiadas, concretando en las características del grupo humano, para lo que nadie mejor que los que vivimos en un lugar podemos estar en condiciones de aportar estos conocimientos.

Plantearnos cómo afrontaríamos el problema de prevención.

La reinserción es muy importante. A nuestro juicio está poco desarrollada en España. Muchos jóvenes que vienen de granjas y recaen, manifiestan que no pudieron soportar el “vacío” que experimentan al encontrarse con la realidad cotidiana.

El paso de la rehabilitación a la normalización de la vida, debe hacerse progresivo y acompañado. Es una tarea difícil, en la que las asociaciones de ex-drogadictos y la comunidad tienen un papel muy importante.

Además, hay que tener en cuenta que muchos de nuestros jóvenes no han tenido nunca experiencia de unas relaciones adultas. Iniciaron la droga en edad de adolescencia: 13-16 años. En ellos, no se trata de un problema de reinserción, sino de inserción.



5. ¿Cómo actuar, es decir, en qué línea debemos trabajar?

En el esquema general de toda posible acción preventiva, es necesario contemplar el tóxico en sí mismo y en sus efectos; el sujeto que consume, con sus características peculiares, y el medio socio-cultural en el que éste se desenvuelve, es decir, el conjunto de factores sociales que juegan un papel importante según el tipo de interacción que se establezca.

De este conjunto de factores que va desde la familia a los medios de comunicación social, pasando por el grupo de amigos, la escuela, el trabajo, el ocio y los grupos que interactúan en el medio comunitario, aportamos algunas consideraciones en lo que respecta al medio escolar y al comunitario, como directrices generales a tener en cuenta en la elaboración de un programa de prevención.

a) El medio escolar.

Con referencia a la escuela, es necesario que la prevención primaria sea privilegiada, por razones que son obvias. En primer lugar, la escuela aparece en nuestra organización social como el espacio privilegiado de socialización, junto con la familia. La escuela, al igual que el resto de las instituciones educativas, mediatiza valores, ideologías y, en definitiva, complementa una determinada forma de introyectar lo real y, por tanto, dota al sujeto, progresivamente, de los dispositivos mediante los cuales habrá de instalarse en lo social, en tanto sujeto activo-pasivo, sometido al conjunto de presiones sociales, ante las cuales le será imprescindible ejercer su capacidad de discernimiento.

Por otro lado, la escuela se inscribe como pasaje entre lo familiar y lo social, por lo que mediatiza y regula en base al progresivo desenvolvimiento de lo individual, o más concretamente, de lo interindividual, es decir, de lo grupal. Para intervenir en la escuela a este nivel, es necesario tener en



cuenta aquellos elementos que configuran dicha institución, la información que habrá de suministrarse a cada uno de ellos, la forma en que habrá de ser emitido el mensaje y, por último, la calidad de la información que se da.

Teniendo en cuenta lo anterior, hemos de pensar en la escuela como un todo que implica diversos elementos a nivel funcional, contractual y formal. Maestros, padres y alumnos, conforman el minigrupo escolar, inscrito, a su vez, en lo macrogrupal escolar y, por tanto, sometido a unos contenidos, programas anuales, unos medios para desarrollarlos y unos tiempos para hacerlo.

Después de lo expuesto, vamos a hacer algunas apreciaciones relativas a la forma de intervenir en la escuela, teniendo en cuenta de lo que trata la intervención:

– Los maestros deben disponer de una información directa, suministrada en forma de cursillo intensivo, programada anualmente, en donde se trate en profundidad todo aquello referente al uso, características, efectos, causas del consumo de drogas en la sociedad, así como de los recursos más apropiados para que esta información sea transferida a los alumnos.

– Los alumnos no deberán, en ningún caso, recibir información directa y puntual; la información que reciban referente al tóxico, será siempre de tipo técnico, no de cualquier otro tipo, a no ser que provenga del propio profesor y dicha información esté inscrita en el marco de los programas escolares de las diversas asignaturas tales como sociales, química, biología, etc.

– Los padres deberán ser informados por los propios maestros o, en cualquier caso, por un técnico invitado y en presencia del maestro responsable. La información habrá de ser objetiva, científica, evitando la mixtificación y el



alarmismo, tendiendo a evitar conductas detectivescas en los padres. Involucrando aspectos adictivos de los propios padres, así como la forma en que dichos mecanismos se reproducen en el medio familiar.

En todos los casos, la información y formación deberán estar dirigidas hacia un aumento de la calidad de vida y tener como privilegio indiscutible la salud física y psíquica de la población escolar.

Las propuestas específicas habrán de ser realizadas, en primer lugar, como experiencia piloto en determinados colegios de la región. La metodología, tiempo, lugar, habrán de concretarse, una vez haya voluntad política e institucional de que esto se lleve a cabo.

b) El medio comunitario: participación ciudadana.

La participación ciudadana y, unida a ella, la concienciación ciudadana, en cuanto a la prevención de las toxicomanías, es importante, sobre todo, por tres razones:

– Supone solidaridad y conocimiento real del problema de las toxicomanías en la comunidad, a la vez que compromete a todos en su solución.

– Evita la excesiva despersonalización e institucionalización en la atención a las toxicomanías, actuando como micropunto humano en la creciente democratización en el tratamiento de la mayor parte de los problemas sociales.

– Dado el papel influyente de las entidades ciudadanas en la formación de la opinión pública, éstas resultan vehículos muy útiles para introducir nuevas ideas y actitudes sociales que favorezcan la prevención del consumo de drogas.



La participación ciudadana, en lo referente a la prevención, podría dividirse en dos grupos: grupos juveniles y otros grupos. Las directrices comunes que deberían respetarse como pautas de actuación serían:

– Que la participación no puede ser impuesta a la comunidad por elementos externos a ella.

– Que la información que se dé a cada grupo sea aquella que más se ajuste a sus necesidades y características.

– Que la información que se da, sea el grupo que sea, tienda a objetivar el problema, evitando la dramatización, la magnificación del problema, las expectativas ante el consumo, etcétera.

– Englobar el tema de las drogas en programas más amplios de formación: educación para la salud, etc.

Julia Bascuñana
Mayo, 1984





LA DROGO-DELINCUENCIA Y LA INSEGURIDAD CIUDADANA

La situación de inseguridad ciudadana está cobrando actualmente dimensiones alarmantes. Muchos de los ciudadanos de este país hemos sido testigos o víctimas de algún robo o atraco. Si no es así, basta con ojear los diarios para descubrir cotidianamente las noticias de actos delictivos contra la propiedad, protagonizados, muchos de ellos, por jóvenes.

Algunos medios de comunicación están presentando las noticias relacionadas con esta situación, con una persistencia y de una forma tan espectacular que se podría ir creando un estado psicológico colectivo de consecuencias imprevisibles.

El aumento de la delincuencia juvenil y su relación con la droga

El día 4 de marzo de 1984 había en España 15.503 presos distribuidos en 83 establecimientos penitenciarios en todo el Estado. Calculamos por datos indirectos que, aproximadamente, el 57 por 100 de los reclusos españoles se encuentra comprendido en el intervalo de 16 a 25 años.

Si estudiamos la evolución en los distintos años del número de reclusos ingresados, nos encontramos que desde el año 1977, en que ingresaron en prisiones 35.990 personas, creció el número de detenidos hasta 59.817 en el año 1981.

Las estadísticas establecidas, a partir de fuentes policiales, nos dicen que en este país:

– *Cada cinco minutos se producen cinco robos y un atraco.*

– *Cada día son robados o desvalijados 1.500 automóviles.*

– *De los 445.587 delitos cometidos en 1982, hemos pasado a los 588.679 en 1983.*

En el simposio celebrado a primeros de marzo en Módena (Italia), sobre “Una política de Europa contra la droga”, se llegó a la conclusión de que entre el 70 y el 80 por 100 de los robos y atracos con intimidación que se cometen en España son motivados por la droga.

La policía traza el papel del toxicómano de esta manera:

“Normalmente son jóvenes en edades comprendidas entre los 16 y los 25 años, que comienzan a ‘pincharse’ después de considerar insuficiente las drogas blandas, que necesitan un promedio de 20.000 pesetas diarias para conseguir un gramo de ‘caballo’, y sin recursos económicos”.

“Cuando les falla el abastecimiento, se sumergen en el síndrome de la abstinencia y salen a la calle dispuestos a todo”.

En el dossier 16 sobre “Inseguridad ciudadana”, del 24 de marzo de 1984, se señala el triángulo que se establece entre prostitución-droga-delinuencia:

“Tanto autoridades adscritas a los cuerpos de Seguridad como instituciones sanitarias, han afirmado en repetidas



ocasiones que existe un alto porcentaje de mujeres, en su mayoría jóvenes, que se prostituyen con el fin de obtener ingresos lo suficientemente altos para poder conseguir las dosis de heroína que consumen diariamente. En este triángulo –droga dura, prostitución y delincuencia–, mientras los jóvenes solucionan el síndrome de abstinencia a base de atracos a mano armada, las mujeres jóvenes venden su cuerpo al mejor postor”.

El consumo y tráfico de drogas: un poco de historia

El fenómeno de la droga tal como lo conocemos hoy, no surge en nuestra sociedad de una forma espontánea, aunque la drogadicción ha pasado a ser, de afición de unos pocos audaces y extravagantes, lamentable vicio de muchos.

En el siglo pasado, el consumo de opio (puro o formando parte del láudano), de cocaína o morfina, que inducían los llamados “paraísos artificiales”, era patrimonio de algunos médicos atrevidos, de poetas decadentes o de escritores snobs. El gran consumo estaba reservado a Asia –a China, sobre todo–, donde los ingleses llevaron el opio procedente de la India e impusieron su consumo en contra de la voluntad de las autoridades de aquel país, mediante las llamadas Guerras del Opio.

En el siglo XX aumenta el consumo de morfina, a consecuencia sobre todo de la primera guerra mundial. Muchos heridos tratados con este calmante se convierten luego en “morfinómanos”, como se decía antes, y contribuyen además a difundir la “manía” durante los “locos años veinte”.

Pero sería desde Estados Unidos, y a través de conductos mafiosos, por donde la droga empieza a transformarse en calamidad pública. La guerra con Vietnam fue, a este respecto, decisiva. Primeramente, los soldados norteamericanos en Indochina empezaron a drogarse masivamente, para paliar los estragos físicos y mentales producidos por aquella guerra sucia



e injusta. Además, fuentes muy importantes de droga se encontraban precisamente allí, en el llamado “Triángulo de Oro” que formaron las fronteras de Tailandia, Birmania y Laos, desde donde se exportaba opio al resto del mundo por los medios más diversos, que incluían los ataúdes de los soldados muertos o cadáveres de niños “reellenos” de droga.

Por otra parte, esa misma guerra influyó no poco en la metrópoli, produciendo reacciones de hastío y rebeldía entre intelectuales (como los beatniks) y jóvenes (como los hippis), que, a su vez, convergieron hacia el consumo de drogas (alucinógenos, sobre todo) para evadirse de una realidad que detestaban. Esta afición fue además racionalizada y justificada, creándose una pseudofilosofía en la que escritores como Alan Watts, Graves o Castaneda, consideraban a la droga vehículo entre el hombre y los dioses, inductora de felicidad, clarividencia y libertad. La drogadicción fue así prestigiada, incluso a efectos ecológicos: los indios americanos se drogaban —y se drogan— con coca y sus derivados. La “moda” cruzó el Atlántico y su divulgación corrió a cargo incluso de algún partido “progresista” como el Radical Italiano, cuyos miembros fueron vistos vendiendo “hierba” a la puerta de los colegios. El “porro” o el “caballo” llegaron a convertirse entonces en material contestatario de la sociedad de consumo, del orden establecido y de sus “drogas autorizadas”: alcohol y tabaco.

Pero la droga no liberó a los jóvenes; éstos cayeron en la peor forma de alienación, dependencia y esclavitud hasta entonces conocida, mediante las drogas duras. No fue un contencioso a la sociedad de consumo; por el contrario, alimentó y acrecentó hasta lo increíble los grandes negocios, las multinacionales mafiosas de la heroína y la cocaína. Tampoco sirvió para conmovir el orden establecido, porque los grandes países productores de opio y cocaína —Turquía, Pakistán, Tailandia, Colombia, Bolivia, etc.— eran o son muy allegados a los Estados Unidos, gendarme principal de ese



orden. El consumo además no ha traído la liberación, sino una mayor represión.

La droga no ha convertido al adicto en un vidente ni en un hombre liberado, sino, en muchos casos, en un delincuente que tiene que atracar para procurarse dinero con el que adquirir su dosis de heroína.

Las causas de la drogadicción y la delincuencia

*¿Por qué se llega a este círculo infernal de la drogado-
delincuencia? No hay una razón única que pueda explicar
estas situaciones.*

*Se trata de una tela de araña de motivaciones que varían
en función del tipo de droga, de la forma de consumo, de la
frecuencia, del talante psicológico, del nivel cultural, de ciertas
condiciones ambientales, etc. Los estudios de campo nos dan
respuestas a un triple nivel:*

a) Los jóvenes comienzan a consumir droga:

– *En un 39 por 100 de los casos, por curiosidad, por
buscar nuevas experiencias y sensaciones.*

– *En otro 22 por 100, es la huida de problemas perso-
nales como la soledad, la timidez, la sensación de fracaso, etc.,
lo que les obliga a drogarse.*

– *Hay un 10 por 100 de jóvenes a quienes les atrae la
condición o el carácter de lo prohibido. Consumir droga sería
una forma de autoafirmación y oposición a la vez al mundo
adulto.*

– *Los problemas familiares y el fracaso escolar explican
el inicio de la drogadicción en el 11 por 100 de los casos.*



– *La desesperación ante el problema del paro y las escasas expectativas de futuro, provocan también el inicio en el consumo de drogas, con una frecuencia del 4 por 100. Aunque no hay una relación directa causa/efecto en el tema paro/droga, sí es cierto que el 26 por 100 de los jóvenes que se drogan reconocen estar en paro, no hacer nada o trabajar sólo ocasionalmente.*

b) Los jóvenes continúan consumiendo droga:

– *Por diversión o por relación con los compañeros (77 por 100). La continuidad en el consumo de droga se justifica “porque me gusta”, “porque se está bien”, “porque se pasa bien”. La droga pasa a ser un elemento de pertenencia al grupo y, dialécticamente, una razón de distanciamiento del resto de la sociedad. Así va creciendo, va generándose una subcultura propia y específica donde el grupo de referencia de amigos se convierte en algo casi absoluto y donde la droga configura una determinada forma de lenguaje, un tipo de relación, una forma de clandestinidad, unos determinados movimientos, una selección de amigos, etc.*

– *Por huir de problemas personales y ambientales; por necesidad psíquica de crearse su propio “rollo” (17 por 100).*

c) Pero ¿cuál es la razón más determinante?:

La mayoría de los estudios e informes realizados coinciden en señalar que la drogo-delinuencia no es sino un síntoma de males sociales mucho más profundos.

La raíz de estos males habría que buscarla en el sistema de vida actual basado en una brutal competencia, en una incitación permanente al consumo.



Se es por lo que se tiene, y “tener” se convierte en la única finalidad humana aunque a costa de ello tengamos que entraparnos en letras y créditos.

Actualmente, las aspiraciones consumistas entran en contradicción con la crisis económica, especialmente con el paro que avanza inevitablemente hasta alcanzar hoy la cifra de 2.500.000 de parados en España.

La única riqueza que posee la gran mayoría de la población es su fuerza de trabajo. En estos momentos, estamos asistiendo a una devaluación profunda y progresiva de esta riqueza, y lo más grave es que esta devaluación no es ni uniforme ni equitativa. El desempleo significa que la fuerza de trabajo del parado no tiene ningún valor, sobre todo para todos aquellos a quienes no cubren los actuales seguros de desempleo.

Este fenómeno es especialmente grave entre la juventud. Según las estadísticas del INE correspondientes al tercer trimestre de 1983, en España hay 1.253.300 jóvenes parados, de 16 a 24 años. Unos 900.000 jóvenes están a la caza diaria de un empleo y alrededor de 500.000 de entre ellos lo buscan por vez primera. La mayor parte de estos jóvenes no reciben ninguna prestación social, ni siquiera para cubrir los gastos mínimos semanales.

Esta situación crea en muchísimos jóvenes una fuerte sensación de inutilidad, una inercia para seguir tirando sin ninguna perspectiva y, por supuesto, sin encontrarle ningún sentido a la vida. Además, se ven sometidos a una fuerte presión social que les juzga con suma facilidad de “vagos” y de “maleantes”.

La calle se convierte, entonces, en el único espacio vital posible donde estos jóvenes se encuentran con sus compañeros o “colegas”, con quienes se pueden identificar porque comparten las mismas situaciones. La aventura callejera o la búsqueda de nuevas sensaciones, son las únicas maneras, para ellos, de afrontar la monotonía cotidiana y la cantidad de tiempo libre sin tener nada que hacer.



Quienes mejor analizan este fenómeno juvenil, o esta crisis de civilización, son, sin duda, las multinacionales de la droga, que encuentran con estas situaciones un terreno abonado para vender sus productos disfrazados de “paraísos” o “momentos de plenitud vividos a tope”.

Todas estas situaciones están, evidentemente, relacionadas con la violencia económica que padecemos, como son la fuga de capitales, los fraudes a la Hacienda Pública, que en el año 1983 ascendieron a más de un billón doscientos mil millones de pesetas, las quiebras fraudulentas de empresas que arrojan a tantos hombres y mujeres al paro, y tantos otros delitos monetarios que han contribuido a agudizar la crisis y que producen un irreparable daño social.

En consecuencia, la delincuencia callejera se desarrolla y se extiende en un tipo de sociedad vertebrada por muchas y diferentes violencias. Desde niños vamos aprendiendo a competir; se nos enseña que lo nuestro es lo mejor y que los enemigos son los otros ciudadanos, barrios, pueblos o países. Admitimos como algo normal el hecho de que cada país se prepara continuamente para la guerra, invirtiendo en gastos de armamento cada vez más dinero público.

En 1983, España se ha convertido en el principal comprador de armamento a los Estados Unidos, con una cifra de compras que alcanza los 500.000 millones de pesetas. Estos gastos se realizan en medio de grandes desigualdades sociales, en medio de grandes carencias educativas, sanitarias, de viviendas, etc.

La droga es un gran negocio

El consumo y tráfico de droga es, pues, uno de los graves problemas de la sociedad actual. Suele ocurrir que, cuando se habla de drogas, se haga referencia únicamente a las no institucionalizadas, o de consumo o tráfico ilegal. Estas drogas son



consumidas por un amplio sector de la juventud: 400.000 jóvenes, entre los 14 a 25 años, lo hacen con frecuencia.

Las autoridades señalan el hecho de que el 75 por 100 de los delitos contra la propiedad tienen relación con el tráfico o consumo de drogas duras; pero el dato que no se da, al menos públicamente, es que en este país la suma total de negocios por tráfico de drogas alcanzó en 1983 la cifra de 300.000 millones de pesetas. Esta cifra debe suponer una gran movilización de capitales y de infraestructura en contacto con las redes internacionales imposibles de mantenerse al abrigo de todo control. En todo caso, supone uno de los grandes negocios del siglo, y hay quienes deben de estar acumulando enormes beneficios a costa de él.

Esta movilización de capitales e infraestructura debe ser de tal magnitud que no se puede concebir que se siga traficando y actuando con total impunidad. ¿Quiénes son estos dueños del negocio en España que aseguran las conexiones con las redes internacionales? Seguro que no son esos jóvenes de los barrios que andan deambulando, con la mirada un poco perdida, traficando en pequeñas cantidades o únicamente consumiendo y tratando de conseguir el dinero por los medios que sean: prostituyéndose, robando o atracando.

¿Qué se puede hacer ante la drogo-delinuencia?

La sociedad afronta los problemas de la inseguridad ciudadana con dos tipos de medidas: unas preventivas y otras represivas, ya que la ley prevé la punición de los actos delictivos y del tráfico de drogas. Siempre, la salida más fácil, aunque no sea la más eficaz, es acentuar la represión, en detrimento a veces de la prevención.

En este sentido, las últimas medidas policiales y judiciales que se están poniendo en marcha en España, pueden producir duras consecuencias para todas aquellas personas que se encuentran en el campo de la marginación social o a punto de entrar en ella.



El mundo de la marginación es muy complejo; también lo es el mundo del delito; y la gran tentación de muchos, incluidos los poderes públicos, es la de confundirlos o identificarlos completamente. Cuando se cae en esta tentación, los diagnósticos y el tratamiento de la inseguridad ciudadana resultan tan superficiales e ineficaces que lo único que consiguen es agravar los problemas, a pesar de la “buena conciencia” que producen en un sector de opinión.

Mientras las medidas policiales no consigan identificar y detener a los grandes traficantes, sino sólo a los pequeños, no serán eficaces, en absoluto. Quienes mueven los hilos de esta trama pueden sustituir rápidamente a cada “camello” detenido por otros dos o tres nuevos, con los que pueden asegurar y ampliar el negocio.

Con las medidas judiciales puede ocurrir lo mismo si éstas no consiguen si no volver a llenar las cárceles y los reformatorios de esos jóvenes, y hacer que los procesados por delitos menores permanezcan más tiempo encerrados. Todos sabemos que la cárcel no es un medio de reinserción, sino más bien lo contrario, por lo que se aprende allí y porque el internamiento en ella añade nuevas dificultades a la hora de conseguir un trabajo, cosa ya de por sí casi imposible. La cárcel produce además, en muchos casos, más hastío y resentimiento social.

Las nuevas medidas judiciales deberían ir encaminadas a la prevención más que a la punición. Y en este último caso la ley debería endurecer no tanto por abajo sino por arriba, o sea, no tanto en lo referente a los delitos menores, sino mayor severidad contra la mafia y el tráfico a gran escala. De esta manera, serían castigados no sólo los pequeños delincuentes que actúan en la calle, sino también aquellos que, desde sus cómodos despachos, acumulan beneficios y tienen una gran responsabilidad en la situación de inseguridad ciudadana que vivimos todos.

Los problemas de la inseguridad ciudadana hay que afrontarlos desde las raíces de las cuestiones sociales que los provocan.



Hace falta un cambio

Hace falta un cambio cualitativo radical en la forma de abordar los problemas de la marginación social, pues actuar con la lógica de la amenaza y el castigo en los sectores más débiles, lo único que produce es que los problemas se enquisten y se fijen en las estructuras de convivencia.

Las medidas represivas no pueden ser, nunca lo han sido, el mecanismo social de solución a los problemas de fondo que producen marginación y delincuencia callejera. Hay que evitar por todos los medios que se vuelvan a aplicar ciertas leyes que representan un pasado marcado por la teoría de la “peligrosidad social”.

Es preciso indicar que no hay una solución única contra la drogo-delincuencia, sino variadas perspectivas de actuación que contemplan desde la calle hasta las asociaciones cívicas como APS, asociaciones de vecinos, organizaciones privadas, etcétera; desde la familia hasta otras instituciones como la escuela, ayuntamientos, el propio Estado; desde la PREVENCIÓN hasta la REINSERCIÓN.

En la línea de la prevención

Tenemos que afrontar las situaciones carenciales de bienestar de los barrios periféricos de las grandes ciudades, o las situaciones sociales de pobreza que facilitan el proceso de deterioro de jóvenes y adultos.

A los municipios les corresponde invertir en infraestructura para equipamientos culturales, educativos, de salud; mejorar y mantener limpias las calles; dotar de equipamientos deportivos, parques y jardines; contribuir a que los ciudadanos se sientan a gusto en su barrio. Además, deben fomentar lugares de encuentro y convivencia, recuperando espacios libres.



Es necesario, por parte de todos, el fomento de actividades culturales, organización de charlas, coloquios, mesas redondas, en todos los centros sociales de los barrios, que estimulen la participación y el asociacionismo como cauce ideal para encarar los auténticos problemas y buscar las posibilidades de solución.

La formación y contratación de educadores de calle, en colaboración directa con los distintos colectivos ciudadanos, puede ser un medio privilegiado para que ayuden a los propios chavales a buscar alternativas a su tiempo libre. Si muchos jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo deambulando por la calle, los educadores, animadores, militantes e incluso algunos maestros deben estar insertos en esa dinámica y apoyar a estos jóvenes a crear actividades de tiempo y aire libre, ganando su confianza y procurando siempre su participación personal y directa en todo.

También es fundamental el fomento y la creación de experiencias comunales de trabajo, la creación de cooperativas juveniles o trabajos asociados, con el fin de proporcionar unos mínimos ingresos económicos, así como la ocupación del tiempo libre de manera creativa (talleres, granjas, etc.), experiencias comunitarias que faciliten la convivencia y el desarrollo equilibrado de la afectividad.

Hay que fomentar la creación de centros sociales que se vayan especializando en la problemática del menor y de la juventud en áreas conflictivas (delincuencia, drogodependencia), a través de escuelas de educadores especializados.

La prevención, en un sentido amplio, debe basarse en el apoyo a las iniciativas surgidas de los mismos jóvenes y en la promoción del asociacionismo juvenil de todo tipo (deportivo, cultural, social, político, sindical, religioso, etc.), buscando que se desarrollen cauces directos de participación en la solución de los problemas que les afectan.

Junto a este tipo de medidas de reinserción, son necesarias, sin duda, otras medidas de tipo judicial y policial, ya



que la delincuencia está en la calle. En el problema del tráfico de droga, es necesario que los equipos policiales investiguen hasta lo más profundo todas las conexiones de las grandes redes de los “traficantes de vidas”. Esta investigación ha de realizarse, al margen de las posibles presiones que se puedan producir, en coordinación internacional, pues son internacionales las mafias que controlan este tráfico que va desde las cuantiosas hectáreas sembradas en Colombia, Bolivia u otros países, hasta el pequeño traficante o “camello” de barrio que la distribuye directamente al consumidor. Cuanto más alto apunte la investigación policial en estas mafias, más eficaces serán los resultados.

En la línea de la reinserción

Hay que caminar hacia la inserción del menor y del joven en sus medios. En este sentido, el internamiento en cárceles o en grandes instituciones no representa ninguna salida.

La cárcel no es la solución del problema. No podemos pedir a las cárceles ni a las instituciones de menores que recuperen desde el aislamiento lo que la sociedad ha producido.

Es necesario contemplar los motivos que han conducido a delinquir. Si el 80 por 100 lo hace por motivos de droga, las salidas deben ir en la línea de la recuperación de la salud física y psicológica.

Hay que sensibilizar a las asociaciones, colectivos, familias y grupos comunitarios, para que acojan en su seno a chavales provenientes de ambientes conflictivos, brindándoles la oportunidad de experimentar el afecto, la confianza, la amistad y la responsabilidad.

La creación de granjas-escuelas asequibles a todos para la recuperación de jóvenes toxicómanos, se hace más que necesaria.



Además, la sanidad pública, Seguridad Social y los centros municipales de salud, deben encarar abiertamente la asistencia y prevención de los toxicómanos que deseen tratamiento.

En definitiva, esta situación nos obliga a tomar medidas en todas direcciones: PREVENCIÓN, REINSERCIÓN y MEJORA de las condiciones de vida; donde la comunidad local, las asociaciones vecinales, colectivos culturales, APAS, movimientos de juventud, etc. y la propia Administración tenemos que afrontar estas nuevas realidades que hoy nos desbordan. Entre todos, a través del diálogo y la cooperación, podemos fomentar otros cauces de participación que, al mismo tiempo que protejan la inseguridad, eviten una mayor espiral de la violencia y sienten las bases de un nuevo tipo de convivencia social donde estos problemas de inseguridad no puedan desarrollarse.

**Andrés Aganzo
Pablo Martín**
De los Servicios Técnicos de Cáritas Española
Mayo, 1984



CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE DELINCUENCIA

Constatamos que las problemáticas sociales que nos encontramos, seguidas de la realización de un análisis crítico y objetivo de la realidad, son producto de la estructura económico-social en la que estamos inmersos, y ésta favorece (es caldo de cultivo idóneo) la aparición y desarrollo del fenómeno delictivo.

– En la medida en que esta estructura cambie sus fines y valores, estaremos poniendo freno (acción preventiva) a la delincuencia.

– Esta acción preventiva sólo podemos desarrollarla con eficacia con la colaboración e implicación de todas las fuerzas sociales, población e instituciones, en acciones de sensibilización y motivación serias ante el fenómeno delictivo, causas y repercusiones sociales.

– No podemos esperar a que cambie todo el entramado social, para que el fenómeno delictivo descienda o desaparezca; hemos de empezar a actuar ya, pero siempre tendiendo al fin último de cambio de sociedad, sin contradecir el proceso de cambio (nuestras acciones y alternativas) con el logro del fin propuesto.

En las acciones emprendidas hemos de compartir totalmente con éstos su situación, introducirnos en su problemática.



- Siendo uno más entre ellos y provocando, juntos, organización, estrategias y actuaciones.
- El educador ha de ser el animador del grupo, pero sin imponer criterios de actuación; motivador del colectivo.
- Analizar de una forma crítica y objetiva las necesidades sociales del grupo y su entorno, para demandar seguidamente, a quien competa, respuesta a dicha demanda.

ALTERNATIVA

Después de la exposición de algunas acciones desarrolladas, experiencias, por distintos grupos y colectivos, constatamos que es posible la realización de programas serios y eficaces, sobre todo en acciones de rehabilitación y prevención.

Algunas de las características de estas experiencias analizadas y confrontadas son:

- Existe organización, aunque sea básica, en cuanto a programas a desarrollar y acciones a realizar.
- Estas experiencias son respuesta a diversos niveles:
 - * Afectivo-humano (rehabilitación de personas deterioradas en sus relaciones humanas).
 - * Ocupacional (talleres, sistemas asociados y cooperativos).
 - * Bienestar social (estas acciones repercuten en una mejor convivencia y paulatina calidad de vida del entorno donde se desarrolla la acción).
 - * Económico (se rompe la dependencia total a este nivel. Mayor autonomía y seguridad de las personas. Estímulo y paulatina confianza en sí mismo).
- Los educadores y colaboradores de los programas de actuación reflejan una clara postura militante, solidaria y comprometida.



LINEAS DE RESPUESTA A LA SITUACION ACTUAL DE LA JUVENTUD

I

LA DELINCUENCIA HOY

1. La convivencia ciudadana

A través de los tirones de bolso, de las amenazas y agresiones, del espectáculo callejero de ver a jóvenes dando tumbos o con los ojos omnibulados, de las noticias de prensa, radio y televisión, se ha conseguido que la imagen del joven sea casi sinónimo de peligroso o delincuente.

Hay miedo en la calle a encontrarse con un joven que no se conozca y no tenga "buen aspecto". Da miedo salir a la calle en cuanto oscurece. Las puertas blindadas han empezado a instalarse en muchas casas y ha crecido la sensación de inseguridad. Las campañas informativas en los medios de comunicación no son ajenas a este crecimiento tan rápido y extendido de sensación de inseguridad, incluso entre las personas que nunca han sido víctimas de alguna molestia por parte de los jóvenes.

En general, nos hemos hecho más desconfiados y la gente reclama más mano dura con los jóvenes que delinquen. Se les



presenta como algo terrible a destruir, a castigar, y no hay nada que ayude a los vecinos a entender el por qué los jóvenes están así. Se piensa que la sociedad es inocente y los jóvenes los enemigos de la sociedad a quienes hay que encerrar.

En cualquier caso, la agresividad y la desconfianza están latentes y urge el recuperar nuestros barrios como espacio de convivencia, de libertad y de paz. Urge, por tanto, tomar medidas que lo hagan posible.

2. Joven no significa aspirante a delincuente

Es obvio que bastaría comparar los seis millones doscientos mil jóvenes de este país, con los nueve mil encarcelados o los veintiséis mil casos tratados por el Tribunal Tutelar de Menores, o las miles de detenciones en todo el territorio nacional, para ver la exageración que supone asimilar delincuencia y juventud como algo íntimamente unido.

Igualmente sería una falta de realismo pensar que sólo son nueve mil jóvenes los que delinquen, porque no hay más detenidos o encarcelados.

Echando un vistazo a las estadísticas que los medios de comunicación difunden, es fácil constatar lo anterior.

– Cada cinco minutos se producen cinco robos y un atraco.

– Cada día, 1.500 automóviles son desvalijados o robados.

– En 1983 hemos pasado del medio millón de delitos cometidos (tipificados por la ley y denunciados).

– El 75 por 100 de los delitos cometidos en los últimos años, se supone realizados por personas introducidas en el mundo de la droga.



De hecho, se ha unido en la mente de los ciudadanos el concepto de inseguridad con el de la delincuencia juvenil. El ciudadano medio, la población, tiene miedo cada vez que se ve frente a un joven desconocido. También, como señalábamos antes, se ha conseguido, por parte de quienes tenían interés en ello, identificar o asociar la figura del joven con la del delincuente.

Esta asociación de ideas, que ya es bastante grave de por sí y que con los datos en las manos vemos que no es tan cierta, tiene sin embargo un mensaje importante: la situación generalizada en que viven los jóvenes, sus condiciones presentes y sus perspectivas de futuro, son un caldo de cultivo apropiado que facilitan conductas consideradas delictivas.

3. El delincuente no nace... se hace y lo hacen

Existe una idea bastante generalizada de que hay un tipo de personas más propensas a ser delincuentes que otras, y que estas personas provienen de capas pobres de la sociedad. Incluso hay quien lo asocia con causas patológicas, como si ya hubiera jóvenes que llevan en los genes la delincuencia.

Cierto que, en las estadísticas y estudios realizados con los jóvenes encarcelados, o los acogidos a establecimientos de reforma y protección del Tribunal Tutelar de Menores, dan un índice alto de muchachos con un nivel de instrucción muy bajo, vienen de familias donde faltan uno de los padres o los dos, pertenecen sus padres a niveles profesionales bajos, más sujetos a vaivenes del desempleo, y el entorno donde viven suele ser el de barrios periféricos y mal dotados de servicios.

Pero, justo, las estadísticas muestran, al mismo tiempo, varias cosas. Por un lado, que el delincuente no nace, sino que se hace en un caldo de cultivo apropiado y condicionado por el conjunto de la sociedad. Es decir, las condiciones no las han creado ellos, sino que las viven ellos. Por otro lado, no todos los que viven esas condiciones cometen actos delictivos, como



ya hemos visto por las estadísticas, sino que depende de los puntos de apoyo que tengan para abrirse camino: apoyo familiar, escuela que les estimule, oportunidades de trabajo, relaciones de afecto a su alrededor, etc.

Y también los estudios nos muestran que los delitos tipificados en la ley tienen un sesgo tendencioso, en el sentido de que los abusos cometidos contra la propiedad de los demás, según la forma en que se realizan por unos o por otros, no están igualmente contemplados, ni culturalmente considerados delictivos por la población, según quién y cómo se atropelle. Por ejemplo, la usura, la fuga de capitales, las crisis falsas de algunas empresas, el fraude fiscal, las dobles contabilidades, la no utilización de todos los recursos: fincas, pisos, capitales, para el desarrollo de la comunidad de ciudadanos, el abuso de autoridad, el camuflaje o censura de información, las licencias por soborno, el chantaje, etc., no están considerados social y culturalmente, y ni siquiera legalmente muchas veces, como el robo de una moto, de un coche, de un bolso, etcétera.

En resumen, no hay genes de delincuencia, sino inclinaciones provocadas por una cantidad de factores sociales, económicos, culturales, afectivos, etc., que pueden empezar desde muy niño si el entorno que se tiene ya al nacer los favorece y potencia.

4. ¿Jóvenes marginados o juventud integrada?

De lo dicho anteriormente se podría desprender que la delincuencia es consecuencia directa de un ambiente de marginación. Sin embargo, conviene analizar todos los factores que intervienen en facilitar las conductas delictivas, para ver si realmente se puede hablar de marginación, o es toda la juventud la que está afectada por las mismas causas y son aquellos jóvenes con menos preparación o menos puntos de apoyo y oportunidad de capacitación los que entran en una espiral de delincuencia.



Vamos a ver los principales factores que atañen a toda la juventud y las distintas maneras que ésta tiene de vivir la misma situación.

A) La situación de desempleo y sus consecuencias para los jóvenes.

La crisis económica que arrastra el país desde hace mucho tiempo provoca una realidad alarmante de paro, que significa inevitablemente un número enorme de jóvenes desempleados e inactivos.

Realidad que se agrava cada vez más por la práctica desaparición del aprendizaje en casi todas las empresas, reduciendo enormemente las posibilidades de muchísimos jóvenes, que salen de la escuela sin un título para opositar a un puesto de trabajo que exige ya desde el primer día una rentabilidad.

Por otra parte, el desfase entre los programas de Formación Profesional, que no coinciden con las demandas en el mercado de puestos de trabajo, complica aún más las escasas oportunidades de encontrar un empleo.

Realidad de paro o inactividad en nuestro país

En edad de trabajar, según la ley desde los 16 años hasta los 24 cumplidos, hay 2.930.500 muchachos/as.

La cifra aproximada de parados, 1.253.300 jóvenes (42,8 por 100), a los que habría que añadir los que, sin tener edad legal, han abandonado la escuela mucho antes y bien no hacen nada o, por contradictorio que parezca, están buscándose la vida desde los 11 y 12 años.

Las consecuencias que los jóvenes sufren en su propia carne por el hecho de estar obligados a la inactividad, se manifiestan de diversas maneras en la vida cotidiana, tanto en su bolsillo como en sus relaciones familiares y en su estado de ánimo:



a) Desde el punto de vista económico, muy pocos de los jóvenes reciben el subsidio de desempleo, puesto que más de la mitad de ellos nunca han trabajado, lo que les inhabilita para percibir tal subsidio.

b) A nivel familiar, el hecho de no poder aportar dinero, estar mucho tiempo en casa, además de intentar sacar de vez en cuando el dinero de ella, provoca bastantes conflictos y malestares que hacen difícil la convivencia.

La dependencia de la familia para recibir dinero, sin autonomía económica para sus gastos personales mínimos, les hace sentirse una carga para la familia.

c) Psicológicamente, los jóvenes en esta situación tienen una fuerte sensación de inutilidad, inseguridad e inestabilidad.

Se sienten sometidos a una presión social en la que, a veces, se sienten juzgados de “vagos” o “inútiles” que no quieren trabajar.

Este clima cotidiano de no tener nada que hacer, lleva a no tener “ganas” de nada y facilita el buscar salidas evasivas, que normalmente sólo tienen cauce en el consumo. Un cierto sentido de vivir al día, sin futuro, ya que, al no tener ninguna obligación diaria, la vida se convierte en una rutina: la de levantarse de la cama cada mañana sin saber qué hacer.

La frustración y la angustia de no poder hacer planes de futuro ni proyectos de vida.

Esta situación de falta de ilusión, de desgana, no favorece ni siquiera el estudiar para aprovechar el tiempo, porque ¿para qué estudiar?

d) Comienza una escalada hacia abajo. Los efectos del desempleo crean una tendencia a actitudes ociosas o perezosas, se pierde la costumbre de realizar esfuerzos y se va acostumbrando a ocupar el tiempo en cosas no laboriosas: juego, alcohol, etc.



Es muy frecuente que, metidos en esa espiral cotidiana de no tener trabajo, ni dinero, ni ocupación que les estimule, los jóvenes lleguen a iniciarse en el mundo de las nuevas sensaciones, ya sea por desesperación y evasión, o por encontrar alguna satisfacción al vacío y falta de sentido de la rutina diaria. Y lo que empieza por unas sensaciones nuevas acaba en alcoholismo, drogadicción, agresividad, delincuencia, ser camello, etc.

Es fácil imaginar las consecuencias, cuando se está sin hacer nada y todo lo que se les ofrece son unas necesidades de consumir y fuera del alcance de sus posibilidades económicas.

B) La escuela no responde.

Otro aspecto a no perder de vista es que en nuestro país el fracaso escolar se convierte en fracaso de los chavales, que afecta casi al 50 por 100 de los alumnos de octavo de EGB que no consigue el Graduado Escolar.

Son alumnos de 14 a 16 años, que se encuentran en una situación de desventaja para enfrentarse al futuro. Ni continúan estudiando en sus Centros (porque además sumarían un número altísimo de alumnos con los 40 que vienen de séptimo, y se les facilita su marcha), ni se sienten estimulados para otros estudios, ni, por tanto, acuden a los Centros de Formación Profesional que hay.

Hay chavales que salen disparados de la escuela antes de octavo de EGB, porque ésta no les responde, no está adaptada a sus características y circunstancias, o porque en su familia se les facilita el no ir o incluso se les exige tareas que no les permiten asistir (cuidar hermanos más pequeños, vender, pedir, etc.). Y, como ya hemos señalado antes, la cantidad de chavales que no sacan el Graduado Escolar es enorme.

Ante esto hay que plantearse salidas, y pronto. Lo ideal es que, poco a poco, el sistema escolar cambie; pero, mientras



eso es posible, ¿no habría que intentar cosas en nuestros barrios?

C) *Provocación al consumo y tiempo para aburrirse.*

Ligado a lo anterior, tenemos que constatar la cantidad de niños y muchachos en la calle, tanto en horario escolar y de trabajo como después. Evidentemente, en algo tienen que ocupar el tiempo y en algún sitio deben estar.

Está el tema de los muchachos sin dinero, al tiempo que se les incita al consumo desde todos los sitios (televisión, propaganda, forma de pensar de la familia, la sociedad, etc.).

¿De dónde van a sacar el dinero, si no trabajan y a los padres no les sobra?

Además de la falta de dinero, está el que tienen todo el día libre para aburrirse y para consumir, con lo que el problema se agudiza. Es decir, hay elementos a los que responder: aburrimiento, desocupación, falta de dinero y provocación al excesivo consumo.

No hay que olvidar que la juventud y la infancia suponen casi la mitad de la población, que la media de gastos de un joven a la semana es algo más de mil pesetas. Evidentemente que el de 14 a 16 años gasta mucho menos y el de 21 se gasta más, pero la media sigue suponiendo una cifra muy golosa para cualquier experto en marketing, porque supone un gasto semanal de 6.000.000.000 (seis mil millones) entre toda la juventud en España y más de 312 mil millones al año.

Evidentemente, es una cifra considerable que no puede escapar a los expertos en marketing como un mercado potencial importante. De ahí que "lo joven" esté siempre muy codiciado, esté de moda y se estudie constantemente cómo ganarse a los seis millones de jóvenes en tanto que clientes consumidores.

Creemos que no es ajeno a esta provocación del consumo el que en España, durante 1982, se hayan invertido en



publicidad 180 mil millones de pesetas, siendo el sector de bebidas uno de los tres más importantes.

Asimismo, el que se emitan una media de 17 horas, 25 minutos de publicidad mensual por televisión y el que entre todas las casi 200 cadenas de radio emitan 11.500 horas de publicidad, tiene mucho que ver con la provocación al consumo. No olvidemos que la media española por familia delante del televisor es de más de 3 horas diarias, mientras que de lectura no pasa de 5 minutos.

Consumo de drogas

Observamos que la edad de comenzar a beber va descendiendo y el tipo de alcoholismo va cambiando del vino hacia las bebidas más fuertes, con lo que las consecuencias de ingerir alcohol se notan en menos de cuatro años.

En Madrid, un 7,5 por 100 de los jóvenes consume diariamente, en grados de alcoholemia, lo equivalente a más de un litro diario de vino, y son potenciales enfermos alcohólicos.

Igualmente hay que señalar que, mientras no existen apenas teatros ni cines, ni otros servicios de recreo, hay superabundancia de bares y tabernas en todos los barrios y pueblos de España.

Sin extendernos en este punto, porque es tema de estudio por separado, no podemos ignorar que el consumo de drogas por parte de la juventud es un problema grave.

Cada vez crece más la cantidad de droga que se consume —además del tabaco, el alcohol y los fármacos—, y se empieza a una edad más temprana. Se calcula que el 24 por 100 de los jóvenes entre los 14 y 20 años se droga con frecuencia.

Las razones para drogarse son varias y están relacionadas con los puntos que hemos visto anteriormente; pero, además, señalan algunas encuestas que los jóvenes empiezan por curiosidad, por huir de sus problemas personales, por problemas familiares y escolares, por trasgredir lo prohibido y por desesperación.



En resumen, detrás de eso está el hastío que les produce este tipo de vida y el buscar algo que les dé un mínimo de satisfacciones. En el fondo es una aspiración de vivir, que no encuentra respuesta en otros sitios, y buscan a través de esas sensaciones algo nuevo que les satisfaga.

Pero no podemos olvidar que el año pasado en España se movilizaron 300 mil millones de pesetas en droga, lo que explica el gran mercado que existe y los intereses creados que fuerzan la oferta de la droga para sacar buenos beneficios a costa de los consumidores.

La situación familiar

Para muchos, el ambiente familiar tampoco es el más indicado para salir a flote de esta situación y encontrar el apoyo y estímulo necesarios para buscar caminos nuevos. Es decir, hay familias conflictivas que influyen negativamente en los jóvenes y provocan en ellos el abandono escolar o iniciarse en el mundo del alcohol, la droga y la delincuencia.

5. Distintas maneras de vivir la situación

La situación descrita, sin embargo, es vivida o asumida de distinta manera por los jóvenes, según les influyan los problemas, estén más o menos apoyados, tengan o no vida familiar, estén bien relacionados y desarrollen su afecto, etc.

Así, podemos distinguir al menos cuatro situaciones generales de jóvenes.

a) Los muchachos “integrados” o clásicos.

Es decir, jóvenes más o menos integrados en la lógica del funcionamiento de nuestra sociedad.

Van a la escuela, tienen una vida familiar, tienen alguna expectativa de trabajo, o van a una academia mientras lo encuentran, o tienen trabajo. O sea, están centrados en algo.



b) Los que empiezan a aburrirse de la vida.

Jóvenes que empiezan a romper ese tipo de comportamiento tradicional (considerado integrado) y que abandonan la escuela en sexto, séptimo u octavo, o que terminan el octavo y no hacen nada más que estar libres todo el día.

Están parados, sin perspectivas; se acostumbran a levantarse sin ningún plan.

Empiezan a experimentar con droga blanda, o alcohol, o pequeñas escaramuzas delictivas.

c) Los que ya están en la espiral droga-delincuencia.

Jóvenes que ya están enganchados en la droga y comienzan una espiral que en dos o tres años les lleva a una dependencia muy difícil de salir de ella, sin ayuda de alternativas y un fuerte apoyo familiar. Ya están, en muchos casos, buscando dinero por vías “no normales”.

Suelen ser mayores de 16 años, aunque la edad tiende a bajar.

d) Los que se han convertido en peligrosos para convivir.

Jóvenes que están en una forma de vida totalmente basada en delinquir para mantener su consumo de droga, de la que no pueden prescindir.

Entre éstos, los hay también que tienen un historial con ataduras a grupos organizados que ejercen sobre ellos una presión delictiva de la que no sólo no se plantean salir, sino que están ligados para siempre.

En resumen, para dar o intentar dar una respuesta a la situación de la juventud, hay que tener cuidado de no generalizar y tener suficientemente en cuenta los distintos niveles de cercanía o lejanía con el mundo de la delincuencia y droga.



Si bien hay medidas que pueden ser útiles para todos, cada grupo necesita un tipo de tratamiento adecuado y un proceso específico.

Y, atendiendo a esas diferentes situaciones, hacen falta diversos planes de actuación, pero sin olvidar que estos planes no son para dirigirse a un grupo de muchachos marginados, sino a toda una juventud que sufre colectivamente las consecuencias de una sociedad que le ha cerrado las puertas y le ha legado una serie de valores que ya no tienen contenido ni sentido para ella en el momento actual.

En definitiva, nos dirigimos a toda la juventud dentro de una situación de ruptura social generalizada y no a un grupo de muchachos “desviados”.

II

DISTINTOS PLANES DE ACTUACION SEGUN LOS NIVELES DE INTEGRACION DE LOS JOVENES

Atendiendo a las características de los diversos grupos de jóvenes, en diferente grado de cercanía o lejanía con el mundo de la delincuencia o droga, conviene definir diversos planes de actuación adecuados a sus circunstancias. Así tendríamos:

1. Planes de prevención

Dirigidos, sobre todo, a los grupos de jóvenes y niños más “integrados” o centrados. Supone mejorar el funcionamiento y la calidad de todos los factores que influyen en su vida: escuelas, familia, ocupación del ocio, educación del consumo, ocupación laboral o formativa, etc.



Se trata de salir al paso de la falta de estímulos y perspectivas de futuro que provoca en ellos esa sensación de vacío y falta de ilusión. Vacío que les puede llevar a encontrar como única salida la satisfacción inmediata en el consumo de cosas o la búsqueda de sensaciones nuevas y prohibidas que den otro aliciente a la vida, que les adormezca y les evada de esa realidad en la que se sienten y se encuentran incapaces de solucionar.

En resumen, se trata de estimular, abrir caminos, y eso pasa por mejorar todos los lugares donde viven su vida, como camino lógico a la prevención.

2. Planes de capacitación social

Con estos planes nos estamos dirigiendo más específicamente a aquellos muchachos que ya han empezado a descenderse y necesitan una nueva carga de ilusión y estímulos para volver a encarrilarse en su vida.

Evidentemente que no podemos ignorar que los planes de prevención (citados anteriormente y que más adelante detallamos) también sirven de apoyo y complemento para estos muchachos, pero ni bastan ni son el punto de partida para estimularlos, puesto que ya están fuera del alcance de la escuela (por mucho que ésta mejore) o de la influencia familiar ya deteriorada.

Es decir, necesitan otros medios, en sus propios núcleos de interés, que sean capaces de conectar con ellos y que normalmente será en plena calle, dentro de su círculo de amigos y durante su tiempo de no hacer nada.

Necesitan ofertas a su desgana, a su excesivo tiempo libre y a su falta de perspectivas. En una palabra, necesitan ser motivados de nuevo.

Es decir, que, dentro de estos planes de recuperación, hace falta crear alternativas ocupacionales distintas a las que ya han vivido y les han dejado vacíos. Alternativas a su tiempo



libre de ocio y a su tiempo muerto, durante los cuales otros estudian o trabajan.

Para poderles estimular y hacer un puente entre las alternativas posibles y su situación de falta de estímulos, es necesario alguien que provoque y despierte su interés. Ese papel pueden cumplirlo aquellas personas capaces de dedicar tiempo y conectar con ellos, lo que supone un mínimo de preparación pedagógica por su parte. A estas personas las llamamos educadores de calle o educadores acompañantes.

Al mismo tiempo, estos jóvenes necesitan puntos de referencia que les ayude a entender, antes de que sea demasiado tarde, que la búsqueda de satisfacciones por la vía exclusiva del consumo les lleva a una situación cuesta abajo, de la que casi siempre se acaba en la droga-delinuencia y páginas de sucesos en los periódicos.

Los vecinos más conscientes del barrio, que juegan un papel importante, deben tener una postura positiva ante la tarea de realizar, de manera que no juzguen unilateralmente la situación, condenando "a priori" a todos los jóvenes, y pidiendo, a veces, más policía como si eso fuera la solución.

Pero, ¡jojo!, la postura positiva y comprensiva debe ir acompañada de una actitud y compromiso activos que les haga estar atentos y no dejarse avasallar ni comer el terreno, so pena de que los vecinos nos convirtamos en las víctimas de las víctimas. Hay que ocupar la calle con actividades de convivencia, entre todos los vecinos, que ocupen el espacio físico, que den una especie de ánimo y ambiente de que el barrio es nuestro y hay unas reglas de juego con las que los vecinos nos sentimos satisfechos y sirven como punto de referencia. Así, las conductas agresivas o delictivas aparecerán como excepción y conducta anormal que a los ojos de todos deben ser reprendidas y corregidas. O sea, hay que dar una nueva moral ciudadana, en la que el abuso no sea el rey y los vecinos los "marginados".



Pensando en los jóvenes que ya están en la espiral droga-delinuencia, también necesitan ver que su conducta delictiva no puede actuar impunemente y que nuestro barrio no es la selva donde ellos pueden campar a sus anchas sin temor a ser castigados. Si eso es así, ningún joven en esa situación querrá salir de ella ni hacer esfuerzos para reemprender otro camino, puesto que resulta más fácil pegar unos cuantos tirones de bolsos a los vecinos, cada vez que necesitan dinero, que intentar otras soluciones más duras, pasando por una desintoxicación y una búsqueda de actividades productivas.

Los vecinos, ahí, tenemos también una responsabilidad positiva, por el bien de los jóvenes y por el nuestro propio, haciéndonos presentes en los sitios y momentos más frecuentes en que se cometen los abusos por parte de los jóvenes. Si estos jóvenes ven que pueden salir perjudicados por la reacción de los vecinos de no dejarse avasallar, pueden tener un estímulo más para intentar rehacer su vida por otro camino. Pero, si ven que pueden con nosotros, ¿dónde estará el límite de su tiranía?, ¿cuál será el punto de referencia para saber que por ese camino no hay salida?

3. Planes de aislamiento temporal

Para una parte de los jóvenes que ya están en la espiral de delinquir para consumir droga, y no pueden sobrevivir sin ella, la contradicción es enorme: sin droga no pueden vivir; pero con ella van a la muerte segura.

Creemos que hay bastantes jóvenes dentro de esas características que aún podrían rehacer su vida si tuvieran la oportunidad de aislarse de la rutina y el ambiente en que están prisioneros. Pero hacen falta varios elementos: uno, el que ellos quieran, y a eso puede ayudarles el trabajo personal de algún educador de calle y el miedo a ser castigados por la justicia o escarmentados por los vecinos; otro, el disponer de un sitio adecuado donde, además de pasar el "mono" (sin-



drome) y desintoxicarse, tengan el ambiente adecuado para “probar” la diferencia de calidad de vida; y, por último y fundamental, que una vez desintoxicados tengan una alternativa ocupacional que, además de satisfacerles, les proporcione un mínimo de dinero para sobrevivir, al menos, sin pedir ni delinquir.

Dentro de esta categoría, los hay en un estado avanzado de deterioro que aconseja su aislamiento urgente por una larga temporada, para lo que hace falta contar inmediatamente con medios que permitan su ingreso en algunos de los sitios existentes o la creación urgente de un grupo dotado de varios monitores expertos y algún especialista en desintoxicación, para que puedan aislarse en el campo por una temporada.

Otros están tan metidos en el mundo de la delincuencia-droga que difícilmente aceptarían una invitación de aislamiento, y para ellos no queda más remedio que la orden judicial que los obligue a un internamiento —no en cárcel ni reformatorio—, sin el cual no tienen más futuro inmediato que la página de sucesos de los periódicos, bien por sobredosis, o por enfrentamiento con la policía en un atraco, o en el mejor (peor) de los casos, la cárcel, donde se matricularán para catadráticos de la delincuencia, para salir mucho más “peligrosos sociales” que lo que entraron.

Una alternativa a la cárcel podrían ser lugares apartados, con el debido control, donde, además de pasar el síndrome, pudieran aprender un mínimo de conocimientos técnicos que les facilitara el acceso a una profesión, además de obligarles a trabajar para coger hábitos y costumbres laboriosas y restituir de alguna manera, con su trabajo, lo que han robado a los ciudadanos. Pero esto exige un estudio más detenido, que escapa aquí a las posibilidades de actuación de un barrio o pueblo.



4. Planes de incorporación social y alternativas

Con estos planes nos estamos dirigiendo a todos. Es decir, tanto los jóvenes digamos “integrados” como los desmotivados o los inmersos en la espiral de la delincuencia, como los que consiguen desintoxicarse, necesitan medios, cauces, oportunidades, alternativas, que les hagan posible vivir con un mínimo de decoro y dignidad.

Si a muchos jóvenes la falta de oportunidades para abrirse camino les llevó a la escalada del consumo como único camino, ¿qué adelantamos con motivar de nuevo, desintoxicar o capacitar a los jóvenes, si se encuentran con el mismo panorama, el mismo vacío?

No se puede esperar a una coyuntura económica mundial más favorable, para acometer soluciones a la situación ya. Y alternativas reales, no entretenimientos que luego provoquen una mayor desilusión.

Estas alternativas pueden ser muy variadas, según la edad y las expectativas de cada uno, pero en cualquier caso tienen que ser ocupacionales y económicas. Tienen que ocupar el tiempo de manera enriquecedora para los jóvenes, que se sientan útiles, capaces y satisfechos.

Y, al mismo tiempo, tienen derecho a encontrar, a través de esas ocupaciones, una compensación económica que les permita satisfacer sus necesidades mínimas y a no tener que depender siempre de alguien, al igual que les permita planear su futuro con un mínimo de estabilidad.

Luego veremos con más detalle qué tipos de alternativas concretas nos proponemos tanto en el barrio como en el campo, en la calle, en los talleres o empresas.

5. Planes de información a la población e instituciones

Es fundamental el que en esta tarea se implique a la población, así como a las diversas entidades que tienen algo que ver con algunos de los aspectos de la situación.



Para que la población se sienta implicada, es necesario facilitarla el máximo posible de información que le permita ver la dimensión del problema con todas sus facetas y la necesidad de mejorar los diversos núcleos y sectores que influyen para bien o para mal en nuestra juventud: escuelas, relaciones vecinales, vida asociativa, actividades culturales, infraestructura para el desarrollo de todo tipo de actividades deportivas, recreativas y ocupacionales, etc.

Hay que ofrecer a los vecinos, así como a las entidades, propuestas concretas, a través de las cuales se podría mejorar la situación. Propuestas que suponen la colaboración en tiempo, en medios materiales (locales), en dinero o en organizarse para tomar iniciativas dinamizadoras, con vistas a mejorar la calidad de vida del barrio.

Una llamada especial a los diferentes organismos de la Administración pública tanto a nivel local del distrito municipal como al municipio de Madrid, a la comunidad autónoma y a los diferentes ministerios que tienen parte de responsabilidad en el enfoque de su actuación política, para favorecer un trabajo de este tipo.

6. Objetivos comunes con los diferentes planes

Los diversos planes de actuación tienen un carácter más bien pedagógico a la hora de ser más eficaces con los muchachos; de ahí, su división para mejor responder.

Sin embargo, vista la situación en su conjunto, todos los planes deben tener unos objetivos o fines comunes:

- a) Atajar las consecuencias del deterioro en la juventud.*
- b) Ir atacando y eliminando progresivamente, en la medida de lo posible, las causas que han provocado y siguen provocando tal situación de deterioro.*



c) *Creación de alternativas estables que, a la vez, generen nuevos estímulos en los jóvenes.*

d) *Fomentar la organización y el asociacionismo juvenil, para que sean los propios jóvenes quienes tomen su responsabilidad en la lucha por mejorar la situación.*

e) *Implicar a la población en los planes propuestos.*

f) *Recabar de las instituciones su responsabilidad al servicio de la población, apoyando las medidas anteriores e interviniendo en la reforma de las entidades y estructuras que favorecen y provocan parte del deterioro a que se ha llegado.*

En definitiva, la lucha contra las causas, que son muchas, debe ser coordinada, al mismo tiempo que diversificada, para responder a cada grupo y cada aspecto.

Igualmente, la lucha contra las causas es simultánea con la lucha contra las consecuencias y lleva implícita y explícitamente la incorporación de los mismos jóvenes, la población y la Administración.

Enrique del Río
Mayo, 1984





ACCION ALTERNATIVA DE LA DELINCUENCIA (Reflexiones, a partir de la experiencia de trabajo en la Casa- Cooperativa Alfonso VI en Salamanca)

1. Punto de partida

Nos situamos en este trabajo desde nuestra experiencia concreta en Salamanca como educadores de jóvenes marginados por diversas causas.

Nuestra tarea se especifica en cuatro áreas:

a) La reflexión, a partir de la CONVIVENCIA familiar y diaria con chicas de 14 años en adelante. Grupos de 8-10 personas con dos o tres educadores.

b) Nuestra convivencia con chicos y chicas de barrio periférico, en la calle, en reuniones organizadas, en trabajo de taller ocupacional.

c) Nuestra participación como jóvenes en diversos encuentros de Salamanca, de la región, del Estado, donde discutimos, reflexionamos, nos comunicamos, buscamos caminos de avance para la realidad de marginación juvenil actual.

d) Nuestro trabajo con los jóvenes, se da en una continua reflexión y equilibrio por nuestra parte.



Creemos que nuestra gran tentación como educadores de la marginación es dejar de lado nuestro propio crecimiento, dejar de lado el cultivo de nuestra fe, nuestra creencia en los valores que configuran un mundo más humano, más justo, caer en las mismas situaciones de marginalidad de las que tratamos de rescatar a nuestros chavales.

Por eso, nuestra acción es imposible sin un autocuestionamiento constante, personal y comunitario de nuestro ser y hacer.

2. Breve resituación teórica desde la Sociología

El núcleo de nuestra comunicación vamos a colocarlo en aportar las CLAVES metodológicas que consideramos fundamentales a la hora de hacer un trabajo de PREVENCIÓN y de REINSERCIÓN de la inadaptación y delincuencia.

Por eso, antes de meternos en ello, queremos hacer una breve resituación teórica; la misma que cada uno de nosotros nos hacemos a la hora de entrar en relación con un muchacho inadaptado.

Para ello, vamos a servirnos de unas sencillas afirmaciones que nos ofrece la Sociología, que son base de nuestra visión del mundo y pueden ayudarnos a todos a cuestionarnos cuál es el ángulo concreto que ocupamos a la hora de hacer opción por la juventud delincuente.

a) *En nuestra sociedad actual, hablar de delincuente juvenil es sinónimo de muchacho con conducta desviada.*

b) *Aunque el concepto de desviación social tiene diferentes interpretaciones, según lo trabajemos desde el Derecho, la Ética, la Sociología, la Psicología, desde todas las ciencias hay un denominador común:*

“La desviación social es salirse de la norma establecida”



c) *Todos sabemos que las normas establecidas son las que salvaguardan los valores dominantes del sistema, son las que dictaminan unos comportamientos concretos legitimados desde el poder como sistema objetivo y válido.*

Desde aquí es fácil sacar algunas conclusiones a modo de interrogantes:

a) *¿Existen en la actualidad termómetros claros que pongan límite a la normalidad y a la anormalidad?*

No; la normalidad y la anormalidad son conceptos relativos que varían en función del espacio, del tiempo y, en la mayoría de los casos, de la definición de los valores dominantes en el sistema.

Ejemplo: En una sociedad capitalista como la nuestra, en que la apropiación privada de los medios de producción, el tener es valor número uno, ¿nos hemos preguntado por qué se considera robo el que un muchacho dé un tirón y no el que un fabricante de lavadoras venda una sacando un 400 por 100 de ganancia?

b) *El problema de los delincuentes no es su no integración en la sociedad, sino su excesiva adaptación a ella.*

¿Nos hemos dado cuenta de que la mayoría de los muchachos han sido troquelados en el tener por encima de todo y, a mayores carencias (necesidades básicas no cubiertas: cariño familiar, trabajo, escuela, alimento, etc.), mayor hábito, mayores conductas desviadas?

El problema de la desviación social es, a veces, problema de frustración (querer y no poder). ¿Son responsables de esto los chicos que se drogan, que roban, que trafican? ¿O lo es la organización del sistema, que excita, incita, inculca y reaviva despiadadamente estas necesidades en los chicos?



c) *Las conductas desviadas no vamos a corregirlas aniquilándolas, sino creando contextos nuevos, ofreciendo alternativas nuevas, desmontando esta trampa donde descubrimos que esta sociedad capitalista necesita CREAR sus mejores clientes y el objetivo es hacer objeto, desvitalizado y sumiso, a nuestro joven, que llega a ser DELINCUENTE, INADAPTADO.*

¿Podemos seguir permitiendo el juicio puntual a las “conductas desviadas” de estos muchachos, sin levantar la voz una y mil veces para señalar a los verdaderos delincuentes, a los verdaderos lobos?

d) *Nosotros, educadores, adultos, no somos neutros ante la vida, la salud, el gozo; por eso, no condenamos; por eso, no podemos rasgarnos las vestiduras ante las “actuales mujeres adúlteras”; sino repetir como Jesús: “El que esté limpio de pecado...”. Y luego, a solas con el chico, con la chica, mostrarles la vida, la salud, la justicia, la dignidad, que les ayude a salir de sus conductas. Tarea lenta de relación, como el zorro y el Principito, porque no hay tiendas de amigos, ni de padres, ni de madres, aunque la televisión nos haya enseñado la mentira de que “si tienes mucho, podrás comprar muchos ratos de felicidad”.*

Cuando diariamente convivimos con:

– *La chica de 15 años, embarazada por una falta de formación e información, que es mal vista, que es rechazada, ¿podemos tacharla de algo? ¿Y la mujer que tiene sus amantes, pero de forma elegante y oculta?*

– *El chico que se fuma unos porros porque no tiene trabajo, porque en su casa no hay quien pare ni aguante, porque no conoce otras posibilidades de vida, de relacionarse, de buscar futuro, ¿podemos llamarle perdido? ¿Y el que trafica con grandes cantidades de droga, con guante blanco?*



– *La chica que llega a la ciudad, que va a otra escuela que ya no es la del pueblo, donde eran pocos y una sola maestra, y llega y se atasca: no aprueba, no habla, ¿podemos afirmar sin más que no vale para los estudios? ¿Y la profesora, qué hace ella, cómo la trata, se interesa por ella?*

– *La chica que quita 3.000 pesetas para comprarse unos zapatos o un vestido, o todo junto, porque nunca ha estrenado nada, porque toda su ropa se la han dado los vecinos, ¿podemos decir que roba? ¿Y la señora que tiene tres abrigos de visón?*

Estas reflexiones y el contacto directo, diario, con los rostros concretos, quienes tienen una historia semejante a las descritas, nos hacen cuestionarnos qué postura tomar a la hora de colocarnos ante el chico/a delincuente, desviado –según dice la sociedad–, para ser verdaderamente educadores cristianos con la marginación.

3. Claves de acción en nuestra metodología diaria de la educación preventiva o reinserción

Después de poner marco de fondo a nuestra acción educativa, pasamos ahora a definir cuáles son las CLAVES en torno a las que se organiza nuestra acción.

Antes de ello, dos notas aclaratorias:

a) *La experiencia nos demuestra que en este campo de trabajo no basta la buena voluntad, la dedicación de tiempo; eso es indispensable, sí; pero, sobre todo, buscar la eficacia desde una rigurosidad técnica y vocacional, lograr empalmar y entrar en relación concreta con la realidad también concreta del chico/a.*



b) Establecer relación desde la normalidad, desde la salud (no ir con consejos, con “debes de”, ni con juicios), es la clave y el objetivo final de todo el trabajo.

¿Qué pasos DAR, qué fases se repiten casi al pie de la letra con cada uno, aunque el proceso sea distinto, en la relación del chico/a que llega a casa, que trabaja en el taller ocupacional, que todavía anda por la calle?

A) OBSERVACION:

Cuando la chavalilla llega a casa, comienza una campaña de OBSERVACION en la que nos hacemos varias preguntas:

- *¿Cuál es la realidad concreta que ha vivido?*
- *¿Cuáles son los elementos que su medio le ha ofrecido?*
- *¿Cuáles son, por tanto, los valores internalizados, la concepción implícita que la chica tiene de la vida?*
- *Ante la realidad que vive y los valores internalizados, ¿qué necesidades básicas están sin cubrir?, ¿qué comportamientos concretos manifiesta y cuál es la lógica interna de estos comportamientos?*
- *¿Cuáles son también las cualidades que aparecen en ella, que pueden ser fuente de satisfacciones y de seguridad personal?*
- *¿Cómo establecer el diálogo de relación con ella?*

Por aquí pueden comenzar los primeros contactos en los que ella se siente segura.



B) INICIO MAS PERSONAL DE RELACION (“vis-à-vis”):

La mayoría de las veces, los educadores tenemos la función de suplencia de padre o de madre. Nos toca ofrecer seguridad hasta que ellos la van logrando.

Es el tiempo del diálogo, de la información clara, “qué puedes esperar de mí y qué no”, “qué espero de ti”. Es urgente, en este primer momento, no ir más allá de donde la chiquilla puede llegar. Es el tiempo de:

- *Relación afectiva con ella.*
- *Que pase tiempo.*
- *Quitar miedos. Dar confianza.*
- *Confianza.*

(Permitir la expresión de saciación). Que cuente sus historias, su vida, sus inquietudes, sus miedos. Que coma, que duerma, que sienta compañía y cercanía.

Si hasta ahora apenas ha comido, tiene que comer. Si casi no dormía, tiene que dormir. Si estaba muy sola, tiene que tener compañía. Si no se duchaba, no lo hará de la noche a la mañana.

A veces, puede que el comportamiento anterior se mantenga.

C) PROCESO DE CAMBIO DE ACTITUDES:

“¿Eso es lo que habéis conseguido con una chica, después de dos años en vuestra casa?”. Es la pregunta que nos han hecho algunas personas, al saber que una chica, con cierta deficiencia intelectual, después de casarse, sigue en la prostitución y además nos visita, y nos lo cuenta, y nos pide orientación.



Seremos ingenuos, pero creemos que con ella hicimos lo que estaba en nuestra mano, y que en esa situación era todo lo posible.

Nuestra pedagogía, nuestro acompañamiento, es de PUNTO DE PARTIDA, es decir, no nos preguntamos tanto por el hoy como por el “desde dónde viene”, dónde está. Por eso, los avances pueden ser grandes pero aquí también hay que aplicar todas las reflexiones que nos hacíamos al principio.

A la hora concreta de ver cómo orientar la recuperación concreta, el crecimiento de un chico/a, hay que observar:

a) Si vive una situación existencial concreta y profunda, no hacer más que acompañar e intervenir de la forma más adecuada en ese hecho concreto. Ejemplo: Un embarazo prematuro, una crisis, etc.

b) Si hay una insatisfacción manifiesta, un conflicto concreto que se desea afrontar, comienza el trabajo riguroso de recuperación:

– A nivel cognitivo: cultura (ideas y modelos: “obras son amores”). A veces, más modelos que ideas. Que el educador se defina claramente.

– A nivel psicológico: acompañamiento, relación educador-chaval como padre, madre, hermano.

– A nivel humano, existencial: que el chico/a comience a creer en ellos, actuar por ellos.

Trabajo (taller ocupacional); estudio, si es posible. Es tiempo de decidir qué tarea van a realizar.



D) ACOMPAÑAMIENTO DURANTE TODO EL TIEMPO POSIBLE:

Este proceso es largo, lento; las fases no se dan químicamente puras, sino que se interrelacionan. Hace falta, pues, ofrecer un medio lo más normal posible y poniendo el énfasis de nuestro actuar, todo el tiempo, en hacer el ENCUENTRO entre las dos realidades: la del chico y la del educador.

Hasta aquí las claves, los pasos concretos en este acompañamiento que, en un diálogo, se podría concretar más. Como ya hemos apuntado, el educador es clave en este proceso.

4. ¿Y el educador qué?

Queremos acabar esta comunicación casi como la empezamos. Para ser educador de la marginación, no hace falta ser héroe, ni ser especial; pero sí ser consciente de la propia realidad y vivir un proceso de constante autocrítica y formación permanente:

a) Saberme ser personal, vulnerable, con limitaciones, defectos; esto es, no rígido con otros, porque yo también soy vulnerable. Es necesario conocerme a mí mismo, ponerme en ese camino de profundización personal, de coherencia. ¿Qué voy a exigir, a pedir, a cambiar, a querer del otro, si no me sé y no busco en mí? Es la interpelación personal profunda.

b) Mantenerme en contacto con la vida. Estar alerta de mi tendencia a agredir, a ejercer represión sobre otros desde mi poder, mi edad, mi rol. ¡Es tan fácil ser violento!

c) Para que un chico, en su encuentro conmigo, cambie, tengo que cambiar yo.

Si yo soy neurótico, la escuela irá peor: dos neurosis.



Si él es agresivo y yo también: dos agresivos. Si el chico grita y yo también: no hay posibilidad de diálogo.

Yo, educador, cambio en nuestra relación. No sigo su pauta.

d) En mi relación con él, en nuestro encuentro, aporto mi historia. Educar el encuentro de dos realidades: la suya y la mía. Yo no renuncio a mi historia, para ser como él; sería caer en lo marginal. Acepto su vida, le acepto a él; pero pienso y siento, y eso lo comparto.

Si piensa él que trabajar es un rollo, acepto su realidad, pero yo trabajo y se lo cuento. Si roba, no robo con él. Le acepto a él, pero no firmo lo que hace.

e) Mi autoridad la baso en el realismo. No doy órdenes; pensamos juntos y decidimos, teniendo como principio el realismo.

f) No soy neutro; tengo mi credo, mi fe, mi militancia. Y hablo con el chico, me comunico; también en esto, porque es parte fundamental de mi vida, y vivimos juntos.

Al llegar a este punto, ¿qué más vamos a decir?, si no es volver al principio, volver adonde hemos comenzado. La tarea de prevención requiere complementación; requiere interdisciplinaridad; requiere actuar en la calle, en la familia, en el chico; requiere una reflexión y formación profundas, por parte de todos aquellos que estamos implicados en esta tarea.

Casa-Cooperativa Alfonso VI
Mayo, 1984



UN PROGRAMA PARA LA INTERVENCION EN DELINCUENCIA JUVENIL *

I

INTRODUCCION A LA PROBLEMATICA GENERAL DE LA DELINCUENCIA

La delincuencia en general y la juvenil en particular, está aumentando. Esto es un hecho. Pero este hecho hay que situarlo en sus justos términos con objeto de poder llegar a delimitar cuál sea el tipo de intervención que la Psicología está en condiciones de realizar en este campo.

Como hemos escrito en otro lugar (E. Coy, 1979), las teorías sobre etiología, prevención y tratamiento de la delincuencia juvenil, han tropezado siempre con un escollo prácticamente insalvable: el de referirse a un objeto siempre heterogéneo y siempre variable en el espacio y en el tiempo.

Efectivamente, qué sea el delincuente y qué sea el delito, son cuestiones que, a lo más, pueden no ofrecer dificultad en un momento y en un lugar determinados; pero, por eso, teorizar con unas mínimas posibilidades de vigencia sobre la naturaleza, las características, las causas y, por tanto, las formas de prevenir y tratar la delincuencia, es muy difícil.

* Publicado en: JIMENEZ BURILLO, F. et al.: *Violencia y marginación social*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1983, (pp. 147-157).



Nuestra posición en este punto coincide con la de Castilla del Pino (1978, p. 53, 54):

... las conductas como tales se rigen con respecto a reglas, a códigos, a normativas y, por tanto, son formas sociales, integradas o no integradas. Esto es válido para la intelección polidimensional de las neurosis, caracteropatías, conductas asociales, psicosis. Aun en el supuesto de que para todos estos procesos se descubra la condición somática, en tanto alteraciones de conducta sólo podrían inteligirse atendiendo a ellas en tanto conducta psicológicosocial. El ejemplo más sobresaliente... lo tenemos en el concepto de delincuencia: la delincuencia no es ni puede ser un concepto biológico... El concepto de delincuencia es social, porque es transgresión de la norma codificada, norma que puede dejar de ser tal por razones a su vez históricas y sociales, es decir, en última instancia socioculturales. Muchos delincuentes es claro que merecen el calificativo de psíquicamente anómalos, pero es atendiendo a la conflictualidad íntima que motiva la conducta, que, además, resulta ser delictiva o precisamente por ser delictiva. Para otros delincuentes, la consideración de normal sería indiscutible... la consideración de normal o anormal es una forma de discurso social respecto de la motivación de la conducta... lo anormal de una conducta... no reside en alguna peculiaridad fisiológica del acto, sino en la dinámica de la motivación.

Pasando al terreno de los datos, encontramos que la delincuencia de los menores de 16 años realmente digna de ser tenida en cuenta, es decir, la de los que se entienden como "habituales", es mínima. No llega al seis por ciento de los expedientes de los Tribunales Tutelares de Menores en poblaciones estudiadas.

Las conductas por las que se abren expedientes en los Tribunales Tutelares a muchos menores de 16 años no pueden



ser calificadas de delictivas y, en la mayoría de los casos, habría que hablar de comportamientos infantiles simplemente anómalos (si es que llega a encajarles tal calificativo) que son reflejo y consecuencia de situaciones familiares, escolares y sociales conflictivas.

Ocurre, sin embargo, que a tenor de nuestra vieja pero todavía vigente legislación, que asumió una ya en desuso concepción amplia de la delincuencia de menores, los Tribunales Tutelares son competentes para el conocimiento y reforma de una dilatada y ambigua gama de conductas, llegando a hablar de menores “prostituidos, licenciosos, vagos y vagabundos” (artículo 9 de la Ley de Tribunales Tutelares de Menores).

En todos los estratos sociales aparecen conductas del tipo antes aludido, no obstante lo cual la casi totalidad de los expedientes de los Tribunales Tutelares de Menores se abren a niños procedentes de sectores socio-económicos inferiores.

En cuanto al resto de los jóvenes, los que sobrepasan la mayoría de edad penal (16 años), la delincuencia se restringe a los hechos considerados delitos por el Código Penal.

En ambos casos, menores y mayores de 16 años, se puede constatar una serie de circunstancias comunes que, efectivamente, aparecen con mayor frecuencia y asociadas:

- Nivel ocupacional del padre o propio: inferior.*
- Posición económica de la familia: baja o mísera.*
- Mala o nula escolarización o instrucción primaria (cuando la hay).*
- Delitos más frecuentes: contra la propiedad.*

Todo ello según las estadísticas judiciales y penitenciarias oficiales, archivos de los Tribunales Tutelares de Menores,



informaciones policiales e investigaciones realizadas en la región y en el municipio de Murcia, publicada la primera comprensiva de los años 1947 a 1974 (E. Coy, 1979) y pendiente de publicación la segunda referida a los años siguientes.

Lo anterior pone de manifiesto el carácter selectivo de las leyes penales y califica por sí solo al mecanismo de aplicación de las normas o proceso de criminalización secundaria, en expresión utilizada por el profesor Alessandro Baratta.

Las investigaciones antes mencionadas demuestran que la delincuencia, por lo que a lugar de residencia de sus autores se refiere, aparece concentrada en los núcleos urbanos y, dentro de éstos, en las barriadas con características económicas, culturales, sociales en definitiva, que las hacen más conflictivas por su privación general.

A todo esto hay que añadir que el aumento de la delincuencia en los últimos años ha sido paralelo a un tremendo incremento del paro laboral y, precisamente, con mayor incidencia en el sector juvenil de la población activa. Según datos del Instituto Nacional de Empleo, al 30 de noviembre de 1981 existían en España 1.695.172 parados, lo que supone el 10,61 por 100 de la población activa. De ellos, casi el 50 por 100 (48,18) menores de 25 años, y desglosando más por edades encontramos que casi la cuarta parte (24,84 por 100) de los parados españoles censados tienen menos de 20 años. Para no cansar más con frecuencias y porcentajes de parados, señalaremos solamente que ambos son similares en lo que se refiere a la región de Murcia, destacando que, de los parados oficialmente censados y menores de 20 años, casi el 72 por 100 (71,88) no recibe subsidio de desempleo.

De esta manera se agudizan los conflictos en el ámbito familiar, al tener que prolongar su convivencia en la familia, manteniéndose la dependencia económica del joven respecto de sus mayores, lo que les produce tensiones, angustias y, en definitiva, una autopercepción negativa y una clara inseguridad en el desarrollo de sus relaciones sociales, factores éstos que



pueden coadyuvar a la aparición de trastornos psicológicos y, en buena medida, de la misma delincuencia juvenil.

La crisis del sistema educativo, la quiebra de los valores tradicionales, la carencia de medios para satisfacer unas necesidades muchas veces artificiales que les son creadas y fomentadas por las estructuras de la sociedad de consumo en que vivimos, son otros elementos a tener en cuenta. Tampoco hay que olvidar que niños y jóvenes no saben qué hacer con su tiempo libre, por falta o, en el mejor de los casos, escasez de instalaciones, centros y programas culturales, recreativos y deportivos.

Asimismo, desde la primera infancia y a través de la familia, la escuela y los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, están sometidos a modelos de conducta competitivos y agresivos, en lugar de cooperativos y solidarios.

Permítasenos resumir cuanto llevamos dicho con una cita de José Ortega Esteban (1978):

... existen unas causas que llamaríamos remotas, que algunos despectivamente las consideran maximalistas, y que son de orden socio-político, socio-estructural y socio-económico: estructuras basadas en el lucro de los menos, injusta distribución de la renta nacional, injusta distribución de la cultura y la educación, organización autoritaria de la sociedad y de la vida... Estos factores remotos segregan como productos específicos propios las que podríamos llamar causas próximas, zonas periféricas depauperadas de las grandes ciudades, paro, falta de escolaridad, difícil acceso a la cultura y a una vida digna, chabolismo, hacinamiento, familias desintegradas, orfandad, abandono, ambientes nocivos y agresivos..., autoritarismo y rigidez mental y social... Finalmente, como subproductos de las causas remotas y próximas, tendríamos las causas inmediatas, que en realidad son más síntomas y



efectos que causas, pero que, en un diagnóstico inicial, se presentan como factores influyentes de la inadaptación social; éstos serían los factores psicológicos y clínicos: desequilibrios psicoafectivos, trastornos neuróticos, sentimientos de culpa, de inseguridad, de abandono, incapacidad mental, taras herenciales... (p. 38, 39).

II

PROPUESTAS DE ACCION

Se podría hablar de una prevención próxima y una prevención remota.

En la prevención remota entrarían cuestiones tan generales como:

- Mejora de las condiciones generales de vida.*
- Escolarización plena (cuantitativa y cualitativamente hablando).*
- Empleo racional del tiempo libre, arbitrando la planificación y los medios necesarios.*
- Solución del problema del paro, mediante la adecuada política de empleo juvenil.*
- Política educativa que se concrete en la presentación de modelos cooperativos y solidarios.*
- Reforma en profundidad de la legislación pertinente, sustituyendo determinadas instancias judiciales por instituciones educativas.*



Por lo que a la prevención próxima se refiere, tendríamos:

– Creación de equipos de especialistas: psicólogos, sociólogos, asistentes sociales, psiquiatras, pedagogos, etc., con el fin de prestar asistencia a las familias, barrios, escuelas y comunidades locales. Su función consistiría, fundamentalmente, en realizar los oportunos estudios epidemiológicos en el propio medio en que se desenvuelven los menores, asesorar a los agentes socializadores mencionados y, en estrecha colaboración con ellos, planificar la profilaxis adecuada y proceder al diagnóstico y tratamiento de las situaciones y de los menores que lo necesiten, poniendo en práctica cuantas medidas socio-pedagógicas, no represivas, resulten necesarias.

– Vista la poca eficacia de los internados y la asociación observada entre reincidencia e internamiento, deberían desaparecer los establecimientos a ello destinados y ser sustituidos por pisos puente, hogares funcionales, colectivos de barrio, etc., con la paralela creación de centros de educación especial dependientes de las comunidades locales y regionales.

Todo esto apunta a una reforma socio-política global: son necesarias “profundas transformaciones socio-económicas y un clima propio de una sociedad abierta que no cree marginaciones artificiales, mediante cortapisas innecesarias a la libre manifestación de formas de vida propias, y que evite asimismo que la atención a la juventud se convierta en un proceso de homogeneización para crear súbditos dóciles” (Angel de Sola, 1979, p. 38).

Cuanto llevamos dicho constituye el fundamento de nuestro Programa de Intervención en el campo de la delincuencia infantil y juvenil en algunos núcleos del municipio de Murcia que, a tenor de las previas investigaciones realizadas, aparecen como más necesitados de una tal intervención y que puede



suponer una experiencia piloto extrapolable, cuando las circunstancias y los medios lo permitan, a otras zonas de parecida conflictividad existentes en nuestra región.

III

PROGRAMA DE INTERVENCION EN DELINCUENCIA INFANTIL Y JUVENIL

La labor a desarrollar en este campo debe ser una acción preventiva y no de represión, inserta en una estructura general de asistencia psicológica y de servicios sociales que responda a la necesidad de aumentar el nivel de vida y de salud mental de todos los individuos. Se trata, pues, en un primer momento, de atender el cuidado o tratamiento de los síntomas, teniendo siempre presente que el objetivo no es la simple "adaptación" a la sociedad, entendida (la adaptación) como una supresión por medios coercitivos de todas aquellas conductas agresivas o asociales, sino que la acción ha de ser enfocada en una doble vertiente psicoterapéutica y educativa que proyecte estas conductas no deseadas hacia objetivos más críticos y positivos, que posibilite al mismo tiempo un clima gratificante que restablezca el equilibrio psicológico deteriorado.

El trabajo se realiza por un equipo multiprofesional, ubicado en una zona de ámbito local, situándose en dicho contexto social, acercándose a los problemas allí donde surgen y previniendo la aparición de otros.

Como forma de trabajo se elaboran esquemas, tanto para la programación, investigación y evaluación, como para el material técnico a utilizar, favoreciendo la crítica y auto-crítica, así como la evaluación del proceso de intervención por parte de todos los participantes.



1. Objetivos generales de la Intervención

- *Conocer la realidad de la zona en cuanto a infraestructura, necesidades y recursos existentes.*
- *Trabajar en la creación de una coordinación real de los recursos.*
- *Colaborar en la planificación de programas de servicios sociales y en el desarrollo comunitario de la zona, con el fin de elevar el nivel de vida y de salud mental de la población.*
- *Implicar a la población en la problemática de la delincuencia y marginación infantil y juvenil.*
- *Realizar un tratamiento educativo de cara al logro de la socialización de los jóvenes predelincuentes y marginados.*
- *Analizar y trabajar la problemática psicosocial que se deriva de la situación de marginación de estos sujetos, al objeto de la toma de conciencia y elaboración por parte de ellos de sus conflictos.*
- *Trabajar en la construcción de una estructura de prevención de la marginación social del menor.*

2. Fases de la Intervención

Primera fase. Estudio de la realidad psicosocial de la zona:

- *Toma de información: recogida de datos para el conocimiento de la realidad educativa, socio-económica y cultural de la población.*



– *Elaboración de censos: parados, niños desescolarizados, niños en edad preescolar, grado de absentismo escolar...*

Segunda fase. Estudio diagnóstico de las situaciones y casos más conflictivos.

Tercera fase. Tratamiento de la problemática:

– *Preventivo: trabajo social con las distintas organizaciones e instituciones implicadas e interesadas en la cuestión, con objeto de informar y elaborar posibles alternativas a dicha problemática.*

– *Terapéutico: sesiones de trabajo práctico en los niveles familiar, grupal, individual...*

Cuarta fase. Análisis crítico del trabajo realizado:

– *Cuestionamiento de la metodología.*

– *Avances cualitativos de los sujetos.*

– *Participación del trabajo realizado por las asociaciones, instituciones y grupos de la comunidad.*

3. Areas de trabajo

a) *Area psicosocial. Comprende el tratamiento de la problemática con respuesta a las necesidades psicológicas y educativas a nivel personal, grupal y familiar del sector infantil y juvenil marginado (aspecto escolar, extra-escolar, conflictos psicológicos individuales y grupales).*



– *Objetivos específicos:*

. *Estudiar y trabajar la posibilidad de integración de los niños y jóvenes marginados en el marco escolar.*

. *Incidir junto con la comunidad en la institución escolar, con el fin de que responda a las necesidades del barrio.*

. *Analizar la problemática específica del individuo abordando sus propios conflictos, lo que conllevaría la toma de conciencia por parte del propio sujeto.*

. *Facilitar el desarrollo de las capacidades intelectuales y creativas del niño o joven, potenciando las facetas menos desarrolladas de su personalidad.*

. *Trabajar en el mejoramiento y normalización de su relación con el medio: familia, amigos, pandilla, etc., lo cual implicaría el desarrollo de actividades socializadoras con el sujeto.*

. *Crear grupos de apoyo para los niños y jóvenes con problemas específicos en el marco escolar: sujetos que no siguen el ritmo normal de la E.G.B., absentismo y/o fracaso escolar...*

. *Realizar un trabajo de tipo asistencial y terapéutico con los sectores socialmente marginados, principalmente con el núcleo familiar de los mismos.*

– *Tratamiento:*

. *Dinámicas de grupo con jóvenes marginados y/o conflictivos.*



. *Tratamientos individuales con los jóvenes más problematizados o necesitados de una terapia de apoyo, refuerzo, seguimiento, etc.*

. *Trabajar y elaborar con los niños, jóvenes y padres, temas de interés, como:*

- / Relaciones padres-hijos.*
- / Relación familia-escuela.*
- / Jóvenes y drogas.*
- / Delincuencia juvenil.*
- / La sexualidad en los jóvenes.*
- / Otros...*

. *Posibilitar a los jóvenes conocer y relacionarse con talleres preprofesionales y profesionales, con centros juveniles, etc.*

b) *Area socio-cultural. Comprende la respuesta-tratamiento a los problemas y necesidades existentes en la comunidad, a nivel infantil, juvenil y adulto. Para el desarrollo de este objetivo se requiere la coordinación con las organizaciones existentes en la zona.*

Objetivos específicos e intervenciones:

. *Analizar y trabajar lo relativo a la marginación en coordinación con las asociaciones y organizaciones de la comunidad: asociaciones de vecinos, asociaciones de padres de alumnos, partidos, sindicatos, etc., incluyendo la planificación de actividades concretas.*

. *Promover actividades socializadoras para los niños y jóvenes.*



. *Facilitar los medios para el acceso de los jóvenes al uso educativo y recreativo del tiempo libre, no comercializado, fomentando una actitud crítica ante los diferentes medios de comunicación social.*

. *Fomentar el asociacionismo juvenil en sus diferentes formas: casas de la juventud, vocalías de cultura de las asociaciones de vecinos, clubs juveniles deportivos, etc.*

. *Posibilitar la creación de una infraestructura socio-cultural de cara a promover campañas y programas de acción de carácter preventivo.*

. *Estudiar las posibilidades reales y salidas profesionales que ofrece la zona, con vistas a una integración de los jóvenes marginados en su marco comunitario.*

. *Organizar campañas de información y modificación de actitudes sobre la problemática de la marginación social, implicando en ellas a las instituciones regionales y locales: educativas, sanitarias, culturales, de trabajo y servicios sociales, etcétera, dado que, sin un cambio en la infraestructura de los barrios objeto de intervención, sólo se conseguirán paliativos sin gran trascendencia, a medio y largo plazo, en la solución de los problemas contemplados.*

Ernesto Coy Ferrer
Miguel García Meseguer
Juana Martínez Márquez
Mayo, 1984





EXPERIENCIA DE TRABAJO CON MARGINACION JUVENIL

(Colectivos de S. Blas y la Ventilla - Madrid)

La experiencia que planteamos a continuación tiene una historia de tres años solamente. Representa, por tanto, los inicios de un trabajo en una línea de acción determinada.

Creemos que no basta con el trabajo de pequeños grupos como los nuestros. Es necesaria la concienciación social y la coordinación de todos los grupos sociales (parroquia, asociaciones, escuela, ayuntamiento, etc.) en este trabajo.

Sin embargo, la realidad es que la conciencia social que se está dando es en contra de este cada día más amplio sector de la sociedad y que las acciones "oficiales" son, en su mayoría, de tipo represivo. De ahí que creamos que puede ser útil exponer nuestra limitada experiencia, con dos objetivos: de un lado, servir de orientación a otros grupos que traten de involucrarse en este trabajo; por otra parte, recibir de otros grupos contrastación y crítica, pues creemos que en este tema todos estamos en búsqueda y nadie tiene el "modelo" de acción.

1. Breve historia

En ambos colectivos cabría hablar de "prehistoria" en esta dedicación a la marginación juvenil. Esta prehistoria la hicieron quienes, generalmente de modo aislado y a título



personal, trabajaron con los jóvenes delincuentes, toxicómanos, etc., antes de que éstos gozaran de su actual “popularidad”.

Un grupo de universitarios –en la Ventilla– y un grupo parroquial –en San Blas– recogen este trabajo previo y se plantean el continuar esta labor de modo más organizado, aunque manteniendo el estilo relacional de los “pioneros”.

Los pasos previos van destinados a la creación de un equipo en el que se integren personas vocacionadas a este trabajo y, a ser posible, con distintas habilidades, intereses o “profesionalidades”, pero manteniendo una línea común de acción y compartiendo (en lo básico) la misma actitud ante este mundo.

2. Cómo funcionamos

El núcleo es un equipo integrado por unas 8-10 personas. En este grupo hay quienes son vecinos del barrio y quienes vienen de fuera; algunos aportan su experiencia profesional (Psicología, Derecho, Trabajo Social...), pero, fundamentalmente, dedican su tiempo y capacidades humanas.

El equipo coordina las distintas actividades, así como la vinculación a otros grupos y colectivos (en Madrid) que trabajan en la misma línea (Coordinadora de marginados para seguimiento de menores y jóvenes –en Madrid–).

El esquema de trabajo que tenemos planteado es el siguiente:

a) Contacto. A través de las siguientes vías:

– La calle: por medio de los “educadores de calle”, que se dedican a recorrer el barrio y los lugares de reunión de los grupos de jóvenes (bares, billares, etc.).



– El despacho: aquí suelen llegar los problemas concretos y en “fase aguda” (generalmente, es la familia más que el interesado/a quien viene).

– La parroquia y/o asociación juvenil: al igual que el despacho, son los lugares “conocidos” donde acudir a pedir información y ayuda.

Otra vía muy importante de entrada en contacto es a través de las visitas a la cárcel y a la comisaría. Teniendo en cuenta que aquí se contacta con ellos en un momento de especial necesidad y con aquellos que se encuentran más “enganchados”.

b) Prevención. Entendemos que es básica, y, para ello, trabajamos en dos vertientes:

– Asociación juvenil: ofrecer un lugar donde encontrarse y poder realizar actividades comunes y de su interés (culturales, tiempo libre, etc.).

– Taller ocupacional: en él aprenden un oficio y se pretende sentar las bases (en primer lugar, las actitudes fundamentales) de una futura cooperativa. Se intenta que el trabajo realizado tenga una salida comercial y el consiguiente incentivo económico. En este momento se trabaja en: electricidad, electrónica y artesanía.

Está abierto a todos los chicos/as en edad no escolar y sin trabajo.

c) Asistencia. A este nivel, nuestra tarea es, básicamente, de acogida e información.

La asesoría jurídica les orienta y respalda en los juicios y se interesa por ellos mientras están detenidos en comisaría. También les informa de subvenciones y otras prestaciones a las que tienen derecho, según los casos.



A partir de la relación personal con ellos, se les visita cuando están reclusos (Carabanchel o reformatorio) y se hace de puente, facilitando su admisión y subvención, con las granjas de desintoxicación.

d) Denuncia. Se hace, fundamentalmente, a través de la "Coordinadora de marginados para seguimiento de menores y jóvenes", de la que ambos colectivos somos miembros.

Creemos que es necesaria una labor de denuncia a nivel de barrio, y se intenta hacer a través de la asociación juvenil y de otras plataformas como la parroquia, asociación de vecinos, etc.

En resumen, creemos que los dos puntos básicos desde donde se realiza (o intentamos que así sea) nuestro trabajo son:

- Relación interpersonal directa con los jóvenes, intentando que sea desde su realidad (visión del mundo) e intereses de donde se planteen las distintas actividades.*

- Cohesión del equipo, que permita líneas comunes de acción, y coordinación de las distintas tareas.*

e) Nos parece necesario plantear aquellas dificultades y cuestiones que se nos presentan:

Las dificultades son, fundamentalmente, ambientales y económicas. Las ambientales hacen referencia a problemas de gran envergadura como son la práctica inexistencia de puestos de trabajo para estos jóvenes y la red de tráfico de estupefacientes (que constituye una "mafia" en el más pleno sentido de la palabra). Las económicas son evidentes: dependemos de las subvenciones oficiales y de ayudas de otras instituciones y particulares. Estas subvenciones son insuficientes para ofrecer "algo" de lo planteado anteriormente, por el elevado número de gente que lo necesita.



Tras este trabajo hay una serie de cuestiones con las que se ha de “lidiar” de algún modo, marcando el tipo de respuesta que se les dé, las distintas líneas que se van percibiendo en este trabajo con la marginación juvenil. Son, entre otras:

- Estructura o relación personal (trabajo individual).*
- Asistencia o prevención.*
- Trabajo por resocializarles o insertarse en su mundo y, desde ahí, criticar a la “sociedad no marginal-marginadora”.*

Caben muchas discusiones sobre éstas y otras preguntas. Generalmente, la urgencia de los casos que nos llegan y de la realidad que nos rodea (a veces, también el miedo a lo que puede suponer una “automarginación”), nos empujan a buscar lo más efectivo en el momento (lo asistencial), pero creemos que hemos de ser críticos con nuestro trabajo y evitar viejas actitudes aunque con “nuevos collares”.

Coordinador: Manuel Florez





CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE CARCELES Y EX-CARCELADOS

CARCELES

– Pedimos que se haga todo lo posible para que el delincuente y, sobre todo, el primario, no ingresen en la cárcel; pero que haya un organismo que los tutele y responda ante el juez de instrucción, ofreciendo una acción alternativa en lugar de ingresar en prisión.

– Instar a los poderes del Estado a que encuentren, ellos, métodos que no sea el de la privación de la libertad.

– Ofrecer albergues de internamiento o residencia, en los que haya un programa de trabajo y reeducación; llegando a ser, cuando la legislación lo permita, una alternativa a la pena de privación de libertad.

– Sumar las iniciativas particulares con las que provienen de instituciones, para conseguir subsanar el problema afectivo: cartas, visitas, etc. con los del tercer grado.

– Posibilidad de que algunas organizaciones (¿Cáritas?) tutelaran en los permisos, tuvieran una relación con la familia, etc.

– Salidas de los fines de semana.



- Facilitar colaboración con los departamentos de la institución penitenciaria.
- Dedicación especial ante la inauguración de nuevos centros penitenciarios; crear vinculación social cerca de este lugar.
- Creación de organismos descentralizados para estar más cerca de la problemática.
- Creación de un consejo a nivel nacional y diocesano, en cuanto a la pastoral penitenciaria, con presencia del vicario episcopal de la zona.
- Posibilidad de una responsabilidad de la parroquia, como ente jurídico respaldado por las disposiciones canónicas y el concordato con la Santa Sede, o de la vicaría de pastoral de la zona donde esté enclavado el centro penitenciario, en toda la serie de tareas necesarias, con una vinculación de toda la diócesis.
- Dentro de la comunidad parroquial, no se puede excluir al preso sino que debe ser un miembro más de esa comunidad. El preso, que tan sólo está excluido en la vida civil de la libertad, no puede ser marginado en la tarea eclesial.
- Cuidar la acción preventiva.
- Importancia de una educación en el Tiempo Libre.
- Facilitar cauces de contacto con los internos.
- Conseguir una satisfacción del interno: interior, trabajo, reinserción, y también una satisfacción de la familia.
- Elaborar pistas de trabajo con los grupos que están interesados en este trabajo.



- Potenciar una objetividad en la opinión pública, a través de los medios de comunicación social.
- Celebración del Día Nacional del Preso. Debe ser tarea común dar a conocer el tema.
- Un interés por parte de los obispos, con posibilidad de cartas pastorales, etc.

EX-CARCELADOS

- Sensibilizar a las personas, para que sea posible la reinserción social.
- Ayudar a crear estructuras que propicien la reinserción.
- Al liberto, proporcionarle las necesidades básicas: transporte, trabajo, etc.
- Evitar la reproducción de las causas del delito.
- Atención a los hijos de los presos.
- Creación de clubs de Tiempo Libre, como posibilidad de prevenir la delincuencia, un reforzamiento de los elementos educativos e incluso con la posibilidad de un beneficio económico.



CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE INFANCIA Y MENORES

1. Constatamos que el mundo infantil, aparte de no ser suficientemente valorado por la sociedad y por el mundo adulto, sufre muy claras y fuertes situaciones de marginación. Algunas, muy personalizadas y concretas, como:

- Abandono.
- Mendicidad.
- Malos tratos.
- Explotación por los adultos.

Y situaciones sociales que abarcan a grandes colectivos de comunidades:

- Barrios sin los mínimos recursos y servicios.
- Falta de los “mínimos” para la subsistencia, la cultura y para tener una conducta social.
- Desajuste e incidencia de la escuela con sus intereses.



- Niños que tienen la calle como único espacio de vida.
- Hábitos de drogadicción específicamente marginales (pegamento, alcoholismo infantil).
- Niños sin perspectivas de futuro y carentes de motivaciones de adaptación social.

2. Ante esto, denunciamos:

- La lejanía de la ESCUELA respecto al mundo de expresiones, aspiraciones y maneras de sentir, especialmente marginal.
- Falta de suficiente voluntad política, que se concreta en la falta de renovación de la educación y la enseñanza en estos lugares de vida.
- Falta de suficientes recursos en estos barrios y comunidades marginales.
- Falta de apoyo a las iniciativas que aportan diferentes grupos que van dando respuesta al menor.
- Falta de espacios de expresión de vida infantil.
- La carencia de respuestas legales válidas para los menores, o que, al menos, se apliquen ciertos criterios que ya están claros en la ley actual.

3. Alternativas que *ofrecemos y exigimos*:

- Entendemos que se debe potenciar con carácter prioritario la progresiva intervención de los menores, tendente a que asuman el protagonismo que les corresponde en la defensa de sus propios intereses.



– Es importante que ellos mismos participen en todo, y que los que colaboremos con ellos sepamos y vayamos a potenciar sus análisis, esfuerzos y sus propias alternativas.

– Que ayudemos a que se expresen, organicen, actúen y reclamen sus derechos.

– Creemos que tienen mucho que aportar a la sociedad, y, desde todo esto, renovar la educación, enseñanza y servicios sociales.

– Recursos y espacios colectivos.

– Apoyo de todos los movimientos que renuevan la escuela.

4. Referente a las personas que han de trabajar en la enseñanza y educación de estos sectores, exigimos:

– Unos criterios de selección basados más en el conocimiento de la realidad marginal y en la experiencia de vida allí, y no lo que se viene haciendo hasta ahora (títulos, especialistas, etc.).

– Una continuidad en el trabajo del personal que trabaja en la realidad marginal, a fin de poder llevar a cabo unos proyectos.

– Se necesita ampliar el abanico de posibles respuestas educativas que se adecúen a la problemática del menor, procurando que surjan allí donde los problemas.

– Que la nueva ley del menor se haga contando con los que trabajan en la base de la marginación.



LA MARGINACION INFANTIL

1

UNA REALIDAD A CONOCER

El seminario en este marco de la Semana está justificado. La crisis social afecta al mundo de los menores, niños y jóvenes.

Aunque sólo tuviésemos clara la visión general de la sociedad actual, zarandeada por la crisis, sería suficiente para detenemos en los enormes problemas que deben padecer los chavales, chavalas y jóvenes. El paro, las desorientaciones, la soledad, la enfermedad, el miedo y la angustia, el despiste, la mendicidad, la corrupción, las múltiples pobreza... de los adultos, sobre todo los padres, son por efecto inmediato realidades propias de los hijos, de los menores de la sociedad. Ellos son los hijos de los parados, de los desencantados, de los asustados, de los explotados, de los mendigos, los solos...

Pero hay mucho más. Los menores sufren directamente el carácter marginador de nuestra sociedad actual. Los niños y jóvenes arrastran su propia marginación, que bien merece la pena abordarla de cara.

¿Dónde afrontan ellos esta problemática?



Con cierta frecuencia, los que hasta por dedicación laboral estamos en contacto con muchachos en situaciones más difíciles, recibimos la visita de personas deseosas de conocer y estudiar “a los menores inadaptados o delincuentes”, o como se les quiera llamar, convencidas ellas de que es aquí y sólo aquí, además de las comisarías, donde pueden enfrentarse con “tales marginados”.

Hemos aprendido a no enfadarnos, pero sí a responder que, primero, aquello no es una jaula de exposición de fierrecillas, y, segundo, que su barrio, su calle, su pueblo, son el barrio, la calle, el pueblo de esos muchachos y de tantos otros igualmente marginados pero por nadie reconocidos. Que miren allí, observen allí, se comprometan allí, porque ya es hora de que entre todos descubramos la magnitud de lo real.

Parece como si el niño, el joven marginado, no existiesen hasta que no se les pone la etiqueta de fábrica; como si fuesen casos aislados en nuestro mundo y, por lo tanto, el problema de unos cuantos especiales que nada plantea al conjunto de la sociedad reconocida como normal. La marginación de los menores está así suficientemente tapada y oculta a nuestra sociedad tan “hecha y organizada”.

Una primera afirmación necesaria en estas hojas-pórtico del seminario: LA MARGINACION INFANTIL Y JUVENIL ES UN FENOMENO SOCIAL QUE ATRAVIESA TODA LA ESTRUCTURA SOCIAL.

Una afirmación que debemos verificar entre todos para darla como válida. Y si llegamos a reconocerla como tal, deberá convertirse en fuente de interrogantes sociales, políticos, culturales y personales, para todos. De otra forma, difícilmente nos podremos llamar y reconocer como ciudadanos.

Esta verificación debemos hacerla desde los datos de las ciencias sociales y desde nuestra inmediata observación cotidiana.



En la escuela

Las cifras del fracaso escolar hablan de un 40 y un 50 por 100. Entendiendo por fracaso tanto los repetidores como los que abandonan los estudios. Y nos referimos a EGB y enseñanzas medias.

A este dato tremendamente iluminador podemos añadir otros fácilmente reconocibles por todos los que se pongan a mirar el mundo escolar: la marginación y desigualdad brutal de sectores sociales donde los niños no reciben ninguna estimulación y motivación cultural del tipo de la escuela (falta de cultura básica de los padres, desconocimiento de lo que es un libro, el ejercicio de la escritura, etc.); escasez todavía de la enseñanza preescolar para grandes sectores de la sociedad y muy deficiente en otros muchos que la tienen; desconexión entre los intereses y motivaciones de los chicos y sus ambientes y los programas y recursos de la mayoría de las escuelas, etc.

Sería interesantísimo evaluar entre todos cuánta marginación se produce antes de entrar en la escuela, cuánta produce o desencadena el mismo proceso escolar, por su estilo y funcionamiento, y cuánta resulta a partir de la salida del mundo escolar, bien por haber sido un fracaso y una cadena de angustias, desorientaciones, frustraciones, desavenencias familiares, bien por el carácter de inutilidad que para los mismos "buenos estudiantes" supone el haber acabado de estudiar "para nada".

En el trabajo

Es éste un aspecto de la realidad donde la crisis actual se revela especialmente marginadora con los menores. Parece que todo consiste en trabajar o no trabajar, ocultándose toda la realidad de la explotación por el mismo trabajo y las condiciones de él como de algo "sin importancia" en la mente de



la gente. Por eso, nos paramos en dos manifestaciones de la realidad en torno al trabajo de los menores y de la juventud, que nos deben orientar a descubrir toda la hondura de la marginación actual:

El trabajo de los menores.

Es flagrante la contradicción entre las normas universalmente reconocidas por todos los países en los foros internacionales y avaladas en las leyes de cada país, en concreto en el nuestro, sobre la inmoralidad e ilegalidad del trabajo de los menores de 16 años y las condiciones restrictivas de ciertos trabajos para menores de 18 y la realidad que, día a día, constatamos: según cifras de EDIS, en marzo de 1984 son en torno a 300.000 los menores que trabajan ilegalmente en España. Cifra que ha crecido en los últimos años. Y no son precisamente espacios formativos ni horas diurnas las que muchas veces comprobamos que se ofrecen para trabajar a chicos de 13 y 14 años.

El paro juvenil.

Según las estadísticas del INE, tenemos estos datos (tercer trimestre de 1983):

<i>Juventud entre los 16-24 años en España</i>	<i>5.621.500</i>
<i>De ellos, considerados potencialmente activos, es decir, en disposición de trabajar si encontrasen trabajo</i>	<i>2.930.500</i>
<i>Jóvenes que no encuentran ese trabajo, es decir, en paro</i>	<i>1.253.300</i> <i>(42,8 o/o)</i>
<i>Jóvenes que encuentran trabajo de forma circunstancial alguna vez</i>	<i>23.700</i> <i>(0,8 o/o)</i>
<i>Juventud activa que trabaja de hecho</i>	<i>1.653.400</i> <i>(56,4 o/o)</i>



Pero habría que añadir más parados si pensamos que hay muchos jóvenes que están considerados como población inactiva, que están dispuestos a trabajar si pudiesen (en torno al 66 por 100), con lo que subiría el paro juvenil a los 2.000.000 de jóvenes parados. Y el otro dato: que entre los 14 (edad normal y oficial de acabar la EGB) y los 16 años, son muchos los que no estudian, ni lo pueden hacer, por muy diferentes razones, entre ellas el alto porcentaje de fracaso escolar y una programación educativa que prescinde, olvida a todo este número de chavales para los que la “buena ley de no dejarles trabajar” por “respeto a su edad y período formativo” se convierte en trampa y medida marginadora o impulsa a trabajar en la clandestinidad, la ilegalidad y mayor explotación.

Hasta aquí unas cifras. Pero es momento de que reflexionemos en toda la carga marginadora y de sufrimiento personal y social que esto provoca en los jóvenes de nuestro país: deterioro de sus condiciones de vida, en una sociedad que sigue siendo consumista y valorando el tener más y más; deterioro psicológico a base de sentirse parásitos, inútiles, vagos, propensos a la depresión que en su edad desencadena conductas asociales o delictivas; deterioro de sus relaciones familiares. Y raíz de todo es ese llenar el tiempo de ocio negativamente: alcoholismo, droga, passotismo, etc.

En el ocio y tiempo libre

Los niños y jóvenes son los que más tiempo tienen para disfrutar de esta dimensión de la vida humana. Quisiéramos aportar aquí, más que datos y cifras estadísticas generales, difíciles de encontrar, por otra parte, la llamada a retener en nuestros ojos esas filas de jóvenes apoyados a la pared en cualquier rincón de nuestros barrios o calles. A cualquier hora. Recordar también el interés de hacer recuento, entre nosotros, de cuántos espacios hay en nuestros pueblos, barrios, ciudades,



para el deporte, la diversión juvenil e infantil, que no exija ser socio de un club o pagar la entrada a un local comercial.

Y a la vez, que recordemos el engaño, la falsedad de una sociedad publicitaria, que sigue vendiendo la imagen dinámica y activa de los jóvenes disfrutando libremente de su vestir, sus energías físicas, el aire libre a pleno pulmón. SU MARGINACION, TAN CRUEL EN ESTE ASPECTO, TAMBIEN SE QUIERE TAPAR.

Marginación en la llamada protección de menores

Siguiendo nuestra mirada observadora de cómo se da, en los diferentes aspectos de nuestra estructura social, la marginación infantil y juvenil, y cómo ésta parece ser una característica de nuestra forma de construir la sociedad, vayan unos datos sobre la estructura llamada "protección de menores".

Las competencias de los Tribunales Tutelares de Menores (pertenecientes al Consejo Superior de Protección de Menores), son de tres tipos:

– *Mirando al mismo menor, cuando éste ha realizado acciones que la ley tipifica como delitos, pero que, por tener menos de la edad penal, 16 años, el menor debe recibir una actuación llamada de REFORMA.*

– *Mirando a las actuaciones de adultos contra los menores, según el artículo 584 del Código Penal, y donde la actuación de los Tribunales Tutelares de Menores actúan con un ENJUICIAMIENTO DE MAYORES.*

– *Mirando a las actuaciones negativas de los padres con sus hijos: "La protección jurídica de los menores de 16 años contra el indigno ejercicio del derecho a la guarda y custodia".*



Pues bien, veamos, según las mismas estadísticas de los Tribunales Tutelares de Menores de toda España, por dónde han ido las actuaciones de los mismos en 1982:

<i>Expedientes movidos con carácter de REFORMA de menores</i>	26.276
<i>Expedientes con carácter de PROTECCION de menores</i>	7.413
<i>Expedientes de ENJUICIAMIENTO DE MAYORES</i>	4

Queda clara la neta diferencia de abordar una institución, dirigida a la protección de menores, sus diferentes competencias. En una sociedad hecha por adultos, que hace repercutir sobre los menores todas sus deficiencias y que además margina constantemente al menor directamente, una obra dedicada a la protección legal y jurídica del menor dedica cuatro veces más actuaciones a los aspectos "delictivos" de los menores que a los aspectos de hacer frente a los que les causan perjuicios y vejaciones. No queda clara, pues, la llamada característica protectora de los menores, sino precisamente de los mayores.

Pero veamos otras cifras sobre las mismas medidas acordadas por los Tribunales Tutelares de Menores en el mismo año, 1982, dentro de las actuaciones citadas:

<i>Medidas ejerciendo la facultad reformadora</i>	18.282
<i>Medidas ejerciendo la facultad protectora</i>	4.066
<i>Medidas ejerciendo el enjuiciamiento de mayores</i>	1

Aquí la diferencia, y en la misma dirección señalada, se hace más patente.

Por todo lo dicho, podemos constatar, o está la llamada a que constatemos, la gran cantidad de marginación que cae sobre los menores y los jóvenes de nuestra sociedad. Pero



podríamos apuntar algo sobre ciertos aspectos que nos sitúan en la perspectiva de captar la calidad de esta marginación del mundo infantil y juvenil. Veamos dos rasgos que, entre todos, podremos valorar, aquilatar y completar:

– LOS MENORES SON PRESENTADOS MAS COMO AUTORES DE SU MAL, DE LOS PROBLEMAS QUE LES AFECTAN, QUE COMO VICTIMAS DE UNA ORGANIZACION Y PROCESO SOCIAL DETERIORADOS.

. *El fracasado en la escuela es el “mal estudiante”, el que no quiere...*

. *Los que permanecen inactivos en el barrio sin saber ni tener qué hacer, son los “gamberros del barrio”, los que molestan debajo de las ventanas...*

. *Los parados forzosos, que se inician con el pegamento, otras drogas... y empiezan a robar en coches, a dar tirones, etc., son “el enemigo número uno de la sociedad y la seguridad ciudadana”. (Con frecuencia, esa lista, que parece iniciar el número uno dicho, se queda ahí y no hay datos, parece ser, para completarla con otros enemigos sociales).*

– LOS MENORES NO TIENEN, POR EL MOMENTO, NADA QUE DECIR; FALTAN CAUCES NORMALES DONDE SE TENGA EN CUENTA SU VOZ.

Tengo presente ahora un acontecimiento muy reciente protagonizado por un grupo infantil, que reúne a 150 chavales y chavalas, de los 8 a los 15 años, que “se ha atrevido” a publicar en su pueblo un pequeño libro donde cuentan cómo ven ellos la realidad de su escuela, sus familias, su pueblo, su parroquia, la televisión, para, a continuación, contar también lo que van haciendo, entre todos, por mejorar esas partes de su realidad. La radio provincial, en un programa religioso, empezó a contar la primera parte de ese pequeño “libro”, con la idea



de llamar a los protagonistas para que expusiesen la segunda parte en otro programa, una semana después. De momento ha quedado paralizada su presencia en el programa, debido a la reacción que ha provocado, sobre todo por parte de los profesores del grupo escolar.

De la escuela decían así los chicos: “Nos falta amistad con los profesores, excepto con algunos”. “Casi no nos dejan hablar; pocas veces nos dejan hablar de lo que nosotros queremos”. “Algunos días nos dejan sin recreo”. “Los maestros hacen lo que les da la gana”. “Mi padre no quiere que nos peguen los profesores”. “Las excursiones en la escuela las preparan los profesores; tenemos que ir en fila; tenemos que ir a su rabo”. “Las cosas, las clases, recreos nuestros, los organizan sin preguntarnos a nosotros; también tenemos derecho a opinar”. “Según quienes sean, hacen diferencias”. “A veces, molestamos a los pequeños en los recreos de la escuela”.

La reacción de los maestros ha sido rápida y muy fuerte. Desde una nota en la prensa provincial, titulada “Revuelo ante las supuestas declaraciones de unos niños de la localidad”. Para los maestros eran “supuestas”, porque se dedicaron a preguntar en las clases quiénes eran los que lo habían dicho y, lógicamente, los peques se callaban ante la postura amenazante. A los más mayores, no les preguntaron, también lógicamente.

Pero, entre otras posturas de dureza ante lo que los niños dicen de esa forma “pública”, una de las más significativas en la concepción normal de la sociedad: de que los niños A CALLAR, es esta frase dicha por un profesor: “Los niños son menores de edad y no tienen que escribir nada en público”.

Pero, dejando esta manifestación escolar, pensemos todos cuántos espacios y locales, que no les cueste dinero, tienen los chavales de nuestro país para reunirse, expresarse ellos, para hacer Su deporte, Sus juegos, etc.

Y es que los menores NO CUENTAN. Ahí está el dato de la financiación de los recursos para menores, no en un capítulo



claro de los Presupuestos del Estado, sino de impuestos indirectos y especiales al juego de los adultos, cines y diferentes espectáculos. ¡Suerte para los chicos del municipio que tienen su equipo de fútbol en primera división!

2

LAS RESPUESTAS AL MENOR MARGINADO

Vivimos ahora unos momentos históricos en nuestro país que pueden ser la superación de vicios pasados o pueden ser, simplemente, la renovación solamente de aspectos externos del problema, sin adoptar auténticamente medidas creativas.

Ciertamente, van cambiando y transformándose esas instituciones enormes para menores con problemas. Se busca reducir su magnitud; se van abriendo al exterior, bien por una mayor conexión con las familias de los chicos, los fines de semana, bien, en otros casos, por la participación de los chicos acogidos en instituciones en los centros escolares de todos los demás chicos (esto todavía es más escaso). Va renovándose el personal dedicado a este acompañamiento de los menores, en una perspectiva más educativa, al menos por los requisitos de formación que se van pidiendo. Hasta ahora, es claro, primaba la función de recogida de niños, que la sociedad no tenía más remedio que "recoger" de alguna manera, pero pensando más en dejar tranquila la conciencia de los normales y su tranquilo vivir, que en afrontar de cara todo lo que dichos menores pedían tras sus ojos de desamparo. Flotaba, por todo ello, el OLVIDO de la persona del menor y primaba la PREOCUPACION por mantener la tranquilidad de toda la buena sociedad.



Han ido naciendo nuevas iniciativas sustitutivas de las instituciones clásicas, preocupadas por sustituir respuestas, hacerlas más flexibles, menos llamativas, menos masificadas, pero donde todavía es posible el OLVIDO del menor como persona activa y capaz de aportar, como hijo de situaciones concretas (familia, clase social, medio ambiente concreto), que permanece ajeno al nuevo hábitat que se le ofrece; donde todavía es posible hacer el juego de lavar la cara a una sociedad pretendidamente sana.

Y, por supuesto, seguimos sin ver una respuesta global que afronte públicamente la problemática de los menores marginados, inadaptados. Son muchas las iniciativas privadas, grupos pioneros, asociaciones, que se ven sin un marco general de apoyo, de suficiente reflexión y coordinación; con falta de apoyo de las instancias públicas (llámense autonomías, diputaciones, ayuntamientos, etc.) que hagan frente al problema de los menores en toda su globalidad y asuman lo mucho iniciado.

Es éste un momento de búsqueda creativa, colectiva y coordinada entre todos los preocupados por este campo de los servicios sociales. Un momento en el que el poder público, político y administrativo debe acoger todas esas iniciativas y facilitar cauces y medios de avance. Nunca creyéndose que lo puede hacer él todo prescindiendo de los implicados.

Y todos —poder público, profesionales, personas comprometidas en la tarea— atentos a acompañar a los menores, para que ellos, en sus ambientes, vayan expresando su vida, sus aspiraciones, y buscando las respuestas y exigiendo los recursos necesarios para superar tal marginación y llegar a ser ciudadanos de pleno derecho.

Y sobre todo que, aunque haya menores y jóvenes especialmente marginados y necesitados de apoyo, la acción y el trabajo a realizar debe plantearse como una aportación a todo el mundo juvenil e infantil, hoy en crisis muy fuerte. Que la acción especial y concreta con un grupo de muchachos



nunca nos impida ver que es una realización que debe enmarcar en todo un conjunto de tarea preventiva que mira todo el inmenso colectivo de jóvenes y menores, hoy en peligro. No se puede seguir buscando a los cuatro muchachos a proteger y olvidar que el mundo de los menores reclama un cambio profundo y constante de nuestra sociedad.

Bien las pocas cooperativas de jóvenes difíciles o en paro, pero buscando caminos a los que no caben en esas pocas cooperativas. Son barrios enteros marginados.

Bien el piso que apoya el ayuntamiento o la asociación tal, etc., pero haciendo frente a toda la escasez de espacios verdes, de recursos culturales, de posibilidades de asociacionismo juvenil.

Bien el educador de la calle que ya requiere ese grupo de chavales afincados en la calle como en su "casa", pero afrontando alternativas a las ofertas de droga continua que llega en la calle a todos los chavales, afrontando que la escuela no siga abasteciendo a la calle de chavales porque ya no caben en ella.

Bien los centros de apoyo al menor, pero luchando para que cada escuela sea lugar de encuentro de los chicos del barrio y apoyo al más ignorante y al menos motivado hacia todo ese "mundo cultural" dominante.

En este sentido, transcribimos la carta dirigida a las más importantes autoridades del país –Presidente del Gobierno, Consejos de Abogacía, Defensor del Pueblo, diferentes autonomías, etc.– desde los diferentes sitios de nuestra geografía, tantos como eran los sitios de las 50 personas que, reunidas en Madrid a primeros de abril de este año, analizamos la situación de las respuestas actuales a los menores marginados hoy:

“Los abajo firmantes... estamos sumamente preocupados por el tratamiento que oficialmente están teniendo estos temas y, sobre todo, por la marginación a que se está sometiendo a todos los colectivos y personas que, desde la base, trabajan sobre estos asuntos.



Consideramos fundamental que se cuente de un modo prioritario con los trabajadores de base y que se tengan muy en cuenta los siguientes criterios:

RESPECTO A LOS MENORES:

– *ENTENDEMOS QUE SE DEBE POTENCIAR CON CARACTER PRIORITARIO LA PROGRESIVA INTERVENCIÓN DE LOS MENORES, TENDENTE A QUE ASUMAN EL PROTAGONISMO QUE LES CORRESPONDE EN LA DEFENSA DE SUS PROPIOS INTERESES.*

– *Se debe denunciar sistemáticamente toda transgresión de los derechos del menor: indefensión, retenciones, torturas, etc.*

– *No basta con haber atendido al niño durante unos años; es imprescindible promover y exigir soluciones y salidas (vivienda, trabajo, etc.). Se impone también procurar una verificación de los resultados.*

– *El amparo económico que se les proporcione debe ser suficiente y, además, unificado, evitando tendenciosas discriminaciones.*

– *Se requiere, además, atención sanitaria y escolar adecuadas.*

– *No es válido, y además es peligroso, el criterio de clasificación por la “reincidencia” o por la incomodidad que un niño origine. Para interpretar la problemática de un menor sin etiquetarlo, es necesario el análisis de su realidad, con prioritaria participación de la base social de la que procede y de las personas que cooperan en su recuperación.*



– *Se necesita ampliar el abanico de posibles respuestas educativas que se adecúen a la problemática real del menor, procurando que surjan allí donde surgen los problemas.*

RESPECTO A LA LEGISLACION SOBRE MENORES:

– *En la elaboración de un marco jurídico adecuado, exigimos la presencia activa de los colectivos, usuarios, trabajadores de base, etc.*

– *Para que se logre realmente la defensa del menor, consideramos imprescindible que el niño sea sujeto y no sólo objeto de la ley; que no sea considerado como peligroso social, sino como sujeto en peligro; que los tribunales sean asesorados por equipos interdisciplinarios y por la base afectada; que la nueva ley salvaguarde las garantías procesales con el mismo contenido y forma con que se garantizan para los adultos.*

– *Exigimos la creación de una Ley de Servicios Sociales que recoja las diversas competencias referidas a la problemática del menor, de modo que se actúe siempre con una perspectiva de acción social integrada, sectorial, y con absoluta coordinación de recursos.*

– *La financiación de los servicios sociales deberá ser a través de los Presupuestos Generales y no a través de impuestos especiales: juego, casinos, espectáculos, etc.*

– *Denunciamos el gigantismo burocrático que absorbe la mayor parte de los presupuestos. Creemos imprescindible el acceso de los usuarios a las comisiones de control. Debería*



haber correlación entre los medios presupuestarios y la calidad de los servicios y resultados.

Por todo lo cual, nos tomamos la libertad de dirigirnos a V.I. ...”.

Juan Manuel de Miguel Arenal
Mayo, 1984





EXPERIENCIA DE TRABAJO EN ALCANTARILLA - MURCIA

(Un barrio marginado; un colectivo marginado;
un grupo marginado)

1. Descripción del barrio

Nuestro barrio se llama San José Obrero; popularmente se llama "Ciudad sin Ley". Está ubicado en Alcantarilla, a ocho kilómetros de Murcia. Su núcleo urbano es de 9.000 habitantes. Las viviendas tienen unos 48 metros cuadrados.

Fue construido en 1958, con el plan de desarrollo que inició el ministro Solís para eliminar el chabolismo. A él vinieron familias que vivían en casas derruidas, chabolas, y familias que no tenían vivienda.

Las características socioeconómicas de la población son de un proletariado pobre o subproletariado. Hay una proporción de un 65 por 100 de raza gitana y un 35 por 100 de payos.

El promedio de la población es joven: oscila entre los 35 y 40 años, lo que hace que haya un alto índice de población infantil.

Hay un índice alto de desempleo, y tienen un estilo propio de vida.



2. Descripción de la población infantil

Hay una serie de factores que influyen para que los menores tengan escasas o nulas posibilidades de desarrollarse integralmente como personas adultas y sociales.

Entre otros factores, enunciarnos los siguientes:

a) No tener cubiertas sus necesidades primarias:

- Nula o escasa alimentación.*
- Hacinamiento familiar.*
- No hábito de higiene y vestido.*
- Problemas sanitarios.*

b) El proceso escolar básico no es seguido hasta el final.

c) Alteraciones de las relaciones interpersonales:

- A nivel familiar.*
- A nivel de vecinos y de barrios circundantes.*

Se reúnen en forma de pandillas (modo de canalizar su potencial insatisfecho de seguridad, afectividad, etc. y la carga de violencia a que el ambiente familiar y social les ha sometido). Sus lugares de reunión son las salas de juego, discotecas, casas en ruinas, etc.

Los medios de comunicación (sobre todo los de transmisión oral, ya que hay un gran porcentaje de analfabetismo entre la población más adulta: un 60 por 100): televisión, cine y vídeo, se van encargando de proporcionarles abundancia de ambientes sociales donde hay guerra, violencia, sexo, robo, vida fácil, etc., haciéndoles asumir de esta manera los valores de una sociedad consumista y desviándolos de sus problemas reales.



3. Nuestra reflexión al análisis de la población infantil

a) *Cuando la familia y la escuela, dos ambientes fundamentales en el proceso de maduración psíquica del niño, fracasan, no les queda a los menores otro espacio que la calle para evadir las tensiones, la agresividad y el insulto que la vida les somete.*

b) *En estas condiciones ambientales, la población infantil-juvenil está abocada, no por vocación sino por estas condiciones en que se desenvuelve, a adquirir comportamientos agresivos y delictivos que van configurando un caldo de cultivo hacia la delincuencia y la toxicomanía.*

c) *Somos conscientes, después del análisis de esta población, de que son muchas las causas que inciden en estos niños; de ahí que no podamos separarlas:*

- *De la situación económica baja (“pobres de solemnidad de los ayuntamientos” o “ejército de reserva del capital”).*
- *De las tensiones familiares.*
- *De la falta de procesos educativos adecuados para estos niños.*
- *Del paro laboral.*
- *Del modelo de sociedad en la que vivimos.*

d) *La solución a este problema ha de ser global; exige un modelo distinto de sociedad, donde el criterio no sea lo económico, sino principalmente lo humano.*

e) *Mientras no se produce ese cambio social –nuestra utopía–, creemos que los organismos oficiales tienen que dar una respuesta clara, con una continuidad (no queremos grandes montajes para que desaparezcan al poco tiempo) y una*



revisión, por parte de las asociaciones del pueblo, de esta actuación. Su tarea iría encaminada a la prevención y tratamiento.

f) Nosotros sabemos que nuestra labor es de suplencia a los organismos oficiales; pero, como personas creyentes, con un proyecto de vida y una opción por la liberación del pueblo, asumiendo sus condiciones de vida, no podemos quedar con los brazos cruzados al lado de esta realidad tan sangrante que vive esta población. Nosotros hemos iniciado un camino como otros muchos que hay.

4. Historia del grupo

Hace siete años, nos lo planteamos un grupo de militantes de distintas organizaciones del pueblo, en total 8. Teníamos todos de común ser creyentes y una opción por la liberación del pueblo, asumiendo sus condiciones de vida.

Nuestra tarea era tratar de incidir en este mundo infantil-juvenil, que era carne de cañón del sistema social en el que estábamos viviendo.

Estudiamos los resultados de las instituciones que funcionaban a nivel oficial, tanto regional como nacional, y las alternativas del momento. Vimos que de muy poco valían los esfuerzos correctores de educadores y de centros de atención al menor con conducta desviada, si dicha atención no se encuentra inmersa en un ambiente natural, facilitando unas condiciones educativas positivas que favorezcan la madurez social del niño.

Pensamos que, potenciando las relaciones interpersonales positivas o gratificantes para el niño, dentro del mismo barrio o en el interior de la familia, haciendo una promoción cultural y adoptando nuevas formas de educación, romperíamos este círculo vicioso donde estaba metida esta población.



5. Objetivos y medios

– *Incidir en los aspectos educativos, familiares, afectivos y sanitarios.*

– *Fomentar, en el ambiente natural del niño (su barrio), los valores ético-sociales de convivencia, llegando así a darle sentido a su vida.*

– *Canalizar su necesidad de seguridad que tanto necesita a esta edad, así como la aceptación que probablemente no le den los ambientes en que se desenvuelve.*

a) Elección de la población con la que se va a trabajar.

– *Por el grupo promotor se detectaron 17 niños como los de mayor riesgo dentro del barrio.*

– *Sus edades están comprendidas entre los 3 y 14 años.*

b) Medios de que disponemos.

– *Dos locales cedidos por el ayuntamiento.*

– *Aportación de un 50 por 100 del presupuesto de la Viceconsejería de Servicios Sociales de la Región de Murcia.*

– *Aportación de Cáritas Diocesana, en varias ocasiones, para cubrir el déficit.*

– *Aportaciones particulares.*

– *Cinco educadores.*

6. Tareas

Primera tarea: los niños de mayor riesgo. Dado que en las escuelas del barrio no existía comedor, decidimos que



fueran a una escuela que lo tuviera y donde se nos garantizase el aprendizaje y el proceso escolar. Comenzaron a ir hace cuatro años. Viene un autobús al barrio, a recogerlos. No ha habido ningún abandono escolar. Ha aumentado el proceso de aprendizaje en ellos.

Segunda tarea: actividades a espacio cerrado. Funcionan todos los días, después del horario escolar. Están abiertas a todos los niños del barrio, para reforzar el proceso de socialización en el interior del barrio. Van dirigidas a niños desde los 2 hasta los 14 años.

a) Una ludoteca (fundamentalmente está dirigida a los niños de 2 a 7 años).

En ella se realizan actividades lúdicas (juegos pedagógicos para reforzar su maduración cerebral en cuanto a psicomotricidad y logopedia, y juegos de grupo y de reproducción de escenas cotidianas).

También se tiene música, una televisión y una biblioteca donde se inicia el proceso de lectura recreativa para el niño.

b) Taller de trabajos manuales (para los niños de 7 a 14 años).

Se concretan actualmente en madera, pintura y arcilla. Su objetivo es que el niño vaya tomando habilidad y responsabilidad en el trabajo, así como aumentar el grado de atención y concentración.

c) Actividades deportivas.



d) Recogida de cartones y de chatarra.

Su objetivo es fomentar los hábitos de compañerismo, participación, responsabilidad, en tareas concretas que ellos pueden entender y realizar.

e) Actividades suplementarias.

Son las que se realizan fuera del centro, a nivel grupal: viajes, acampadas en la playa o montaña, etc. Con ellas, vamos reforzando el proceso de socialización y convivencia, ampliando el número de estímulos que inciden sobre el muchacho y evitando así que sus estímulos se reduzcan a los que le da el barrio.

Tercera tarea: actividades a espacio abierto.

- *Diálogo y convivencia con las familias de los niños.*
- *Diálogo unipersonal del educador con el niño.*
- *Revisión sanitaria.*

Para cada local, hay una persona responsable. Tenemos una reunión mensual, para nuestra revisión y puesta en marcha de nuestras planificaciones.

7. Origen de la Escuela-Cooperativa “Taller de la Ciudad”

En el año 83, Cáritas nos aprueba el proyecto para seguir trabajando con los niños como anteriormente lo habíamos hecho, pero sus necesidades nos desbordaban.

En dicha Escuela se encuentran 10 chavales con edades comprendidas entre los 14 y 17 años.



a) Nuestros objetivos son:

- *Educar en el trabajo.*
- *Buscar el mantenimiento del niño-adolescente, a través del trabajo.*
- *Realizar un trabajo puente para poder hacerlo posteriormente en el mundo laboral.*

b) Actividades y recursos humanos.

Hay un taller de madera, un taller de hierro y actividades diversas (cursos de electricidad, de pintura, etc.).

Hay un monitor coordinador y monitores para los talleres que están funcionando.

Funciones del monitor coordinador:

- *Buscar, distribuir y coordinar el trabajo.*
- *Fomentar el trabajo de tradición en el pueblo gitano y buscar el lugar de venta del mismo.*
- *Programar las actividades en las distintas etapas por las que pasa el niño.*
- *Estimular al joven que ha pasado del trabajo puente al trabajo laboral, buscando puestos de trabajo en la sociedad.*
- *Realizar trabajos colectivos en los que el niño vaya desarrollando su capacidad de diálogo, de comprensión, de compartir; todo esto, de cara a la sociedad.*
- *Celebrar reuniones periódicas con los monitores de trabajo, para coordinar y evaluar el mismo.*
- *Organizar cursos de capacitación para atender al niño.*



Funciones de los monitores de trabajo:

- *Desarrollar al máximo las posibilidades del niño, dándole iniciativa al máximo y con enseñanza de la materia que le corresponde.*
- *Utilizar los medios o métodos pedagógicos más adecuados.*

c) Actividades suplementarias.

Estas se realizan fuera del Centro, como son:

Con los chavales:

- *Excursiones y acampadas.*
- *Visitas a museos, centros culturales e industriales.*
- *Revisiones sanitarias; crear hábitos de aseo e higiene.*

Todas ellas son para aumentar el número de estímulos que van a incidir sobre el niño fuera de la familia y del barrio.

Con las familias:

- *Contacto directo.*
- *Intentar disminuir las tensiones familiares, para potenciar las relaciones afectivas entre éstas y la población infantil-juvenil.*

d) Tiempo de duración.

La experiencia de la Escuela-Cooperativa, es de un año. Pero, dado que ha sido positiva, pues ya venimos trabajando con los chavales desde hace cuatro años, queremos que haya continuidad y que sea una perspectiva para el grupo de pequeños con los que estamos trabajando, como hemos expuesto antes.



e) Personas que se responsabilizan del proyecto.

*El grupo de la HOAC ya mencionado y Cáritas Diocesana,
a través de su departamento de Acción Social.*

**Asociación Cultural “Taller de la Ciudad”
Mayo, 1984**



RESIDENCIA JUVENIL “ANTONIO MACHADO”

(Una institución oficial que busca ser respuesta a los chavales más necesitados)

1. ¿A qué chicos atiende la Residencia?

¿Cómo son estos chicos *que vienen a la Residencia empujados por esas causas familiares y sociales ajenas a sus personas? Podríamos decir que tan normales como cualquiera otros chicos. Y sería una verdad a medias. “Una verdad”, porque cada día está más lejos ese esfuerzo científico de clasificar a los niños simplemente desde el origen familiar y social. “A medias”, porque todos somos hijos del ambiente y nos hacemos y “educamos”, queramos o no, allí donde vamos creciendo. Y estos chicos arrastran unas dificultades específicas desde su “desfavorecimiento social”. Son chicos que acuden aquí no por sí mismos, sino por situaciones socio-familiares deterioradas, y que, siendo ellos sanos física y mentalmente, están marcados de muy diferente forma en algunos comportamientos:*

– *En primer lugar, chicos, y, por tanto, con toda la vitalidad que da el ser niños y el vivir defendiéndose un poco a su manera, por su cuenta, ya que la familia no tiene para ellos, a veces, el mismo carácter protector y de ropaje que tiene para otros muchos.*



– Marcados por problemas afectivos que, a veces, les hace bloquearse y ser más inestables que lo normal de su edad.

– Con angustias que expresan de múltiples maneras, no siempre de forma clara, sino a través sobre todo de conductas escolares que desorientan a profesores y compañeros.

– Con especiales o más frecuentes dificultades de expresión y de aprendizaje que, en determinadas ocasiones, pueden estallar en lágrimas o bloqueos de comunicación, añorando quizá estar con los suyos precisamente cuando sienten que eso es casi imposible.

– Chicos que, a veces, sienten ser una carga para su familia y que, por eso, “les abandonan”.

– A veces, ariscos, especialmente agresivos ocasionales y que, con frecuencia, les hace invenciblemente insinceros, abandonados en sus tareas, etc.

– Hijos de padres alcohólicos, que han vivido en carne propia (o han sido testigos de lo vivido por otros miembros de la familia) unos traumas que han provocado en ellos rencor; en algunos, deseos de vengarlo; en otros, cierto fatalismo ante la vida.

– Chicos que, al haber carecido con frecuencia de lo más elemental, encuentran muchas dificultades para valorar las cosas, para convivir con otros amigablemente, para entender los servicios que se les ofrece e interpretarlos como tales.

– Con cierta frecuencia, con un fracaso escolar desde el comienzo que se va acumulando fatídicamente, a pesar de sus facultades claras y sus potencialidades demostradas de



muchas otras maneras. Esta situación se hace especialmente dura cuando llegan a esa edad en que, llenos de vida, de ganas de ser y hacer algo, todos los caminos les resultan insalvables. ¿Por qué? Por la cantidad de cosas ininteligibles para ellos que se les pide a la hora de querer aprender un oficio, esa profesión que les atrae y para la que tendrían las mejores aptitudes prácticas.

Aquí nos gustaría pararnos un momento para señalar la contribución que el sistema escolar oficial aporta a la inadaptación infantil y juvenil de estos chicos. Nuestros chicos llegan, muchas veces, a la escuela, sin motivaciones para ese mundo cultural, ajeno por completo a su medio ambiente. Deshabitados para seguir unas normas de hacer las cosas elementales de la vida a su tiempo y conforme a cánones sociales corrientes; sin suficiente estabilidad emocional para centrarse en un esfuerzo psíquico y mental, etc. Todo esto lo suele desconocer la escuela, lo pasa por alto y desadapta más aún el deseo de aprender del muchacho; desorienta su curiosidad, que no encuentra cauce en lo que la escuela le ofrece; es una escuela que no le permite expresar su mundo, sus sentimientos, sus aficiones. Es frecuente que, chicos que entre nosotros se expresan con el saxo, suspendan música en sexto de Básica; que al que construyó todo un Nacimiento en su escuela en Navidades le suspendan también en clase de plástica, y que niños que siempre fracasan en Lengua ganen entre nosotros concursos de poesía.

2. ¿Qué ofrece la Residencia “Antonio Machado” a estos muchachos?

Antes de enumerar una serie de rasgos de nuestra experiencia tal como se desarrolla, conviene señalar dónde se sitúa nuestro esfuerzo de trabajo. Intentamos dar una alternativa desde dentro de lo oficial a las instituciones de menores.



Hemos pensado mucho las dificultades que entrañaban, hasta ahora, los centros así y hemos creído dar con unas claves de solución.

En efecto, hemos visto detenidamente las dificultades de los centros: edificios grandes y lúgubres, apartados de la vida ciudadana; con una vida, dentro de ellos, que pretende auto-abastecerse: allí duermen, comen, trastean, dan clases; se reducen sus relaciones comunitarias y, con ello, se automarginan y se condenan a no incorporarse de verdad a la vida social posterior. Un funcionamiento burocratizado, tremendamente jerarquizado, desde las instancias de que depende el centro e interiormente, dentro de él mismo, donde los niños son el último paso de la jerarquía, vistos, además, como masa en la que se distinguen más números que personalidades distintas capaces de elegir un "hobby" o ropa. Una masa que debe acatar muchas pequeñas normas para que toda esa mole de instancias y de gente funcione con el mínimo de desperfectos materiales y con ausencia de ruidos del tipo que sean y que puedan molestar a la sana sociedad, que es a quien de verdad se busca proteger. Un funcionamiento que prescinde de los orígenes sociales y familiares que son precisamente la causa de que esto exista y donde los niños crecen, pues, sin familia, sin pueblo, sin barrio. Son los niños del hospicio, de la residencia, del internado provincial.

¿QUE HA PASADO AQUI? Sencillamente, que todo se ha montado para unos niños necesitados, pero no desde ellos ni desde sus necesidades, sino desde otros criterios e intereses sociales y políticos ajenos a los niños y sus familias concretas. La clave ha estado y está en el OLVIDO DEL MENOR, de su persona desfavorecida. Nuestros esfuerzos van buscando una alternativa que trabaje en centros o fuera, desde ellos, con, desde, para los menores mismos. Hasta ahora, en general, se ha dado OLVIDO DEL MENOR en la misma construcción de los edificios destinados a ellos. En estos momentos, hemos hecho ya un proyecto de nueva readaptación de los espacios



de esta casa que habitamos, que, aunque nueva, no se pensó para ellos. Ha habido OLVIDO del menor, al querer darle todo en el centro; pues se olvida que el niño se realiza si tiene múltiples referencias, contactos, diferentes modelos, para poder ser de verdad él mismo. OLVIDO DEL MENOR en la organización interna de los mismos niños en el centro. Sólo por ser tan grandes y masivos, si se organizan, están condenados a olvidar que el niño es capaz y sujeto de organización. OLVIDO DEL MENOR, porque se ha tenido una mirada más de beneficencia pública que educativa con los menores.

¿Cómo entendemos, entonces, la tarea de la Residencia hoy?

— *Ante todo, creemos que debe ser entendida y vivida como CENTRO EDUCATIVO. Nos ha preocupado a todos los implicados en la tarea de la casa estos seis años de vida que la Residencia fuese siempre un lugar de encuentro y acogida, lo más feliz posible, para los chicos. Convencidos de que sólo así podríamos contribuir a que crezcan como personas. Nos hemos resistido a que se considere, y se considere Machado, tanto por los políticos responsables como por la población en general, como un lugar escuetamente asistencial. Como si sólo estuviese destinado a cubrir la subsistencia de chicos necesitados. Eso sería marginarles más y hacer simplemente oficial su penuria real. Sería reconocer que la alegría infantil es privilegio para unos pocos o muchos, que la participación CULTURAL es cuestión de aficiones o que el diálogo, el debate, la creatividad, no son un derecho universal.*

Situarnos siempre entre los chicos que necesitan este apoyo, desde la perspectiva de LUGAR EDUCATIVO, nos parece primordial, un derecho de los chicos y un aguijón al cambio permanente y creativo. Además, esta perspectiva da calor y nuevo sentido a todo el abanico de respuestas que debe dar la Residencia.



– En efecto, la Residencia debe CUBRIR CUANTAS NECESIDADES BASICAS tienen estos chicos: comer, vestirse, alojarse, mantenerse sanos física y psíquicamente. Y cubrir todo esto según el grado de necesidad de cada familia; y, sobre todo, desde la perspectiva educativa. Por ejemplo: la compañía diaria en el comedor y en sus juegos espontáneos, es algo más que proporcionar alimento y ocio; cuidar de su descanso para que sea relajado, en un marco de afecto y donde poder compartir fantasías o confidencias del amigo mayor que te escucha o te habla, es algo más que darle cama y techo.

Además, a unos hay que aportarles más medios que a otros: ropa, dinero para los viajes, etc. Hoy son frecuentes los momentos en que, con chicos y familias, se charla claramente de estas aportaciones y necesidades específicas. Creemos que la conciencia ciudadana y la responsabilidad social no son patrimonio de unas élites del tipo que sean, sino una exigencia educativa de todos y, por supuesto, de quien más vive los frutos del deterioro social.

– Sabemos también que la Residencia debe ser resuelta en el terreno cultural. Hay unos niveles de cultura que para muchos están siendo más que un derecho conseguido a lo largo de los siglos para más personas y clases sociales, un obstáculo añadido a sus fuertes necesidades. Está claro que el graduado escolar es hoy para muchos miles de ciudadanos no un servicio a su cultura, sino una barrera que distingue mejor a los más pobres e ignorantes.

Es para nosotros muy importante, pese a las reticencias que tenemos ante la enseñanza oficial, que todos los chicos sigan los estudios propios de su edad. Enseñanza que aseguramos en el marco normal de doce colegios de la ciudad, dado el papel normalizador que debemos asegurar. Niños desde tercero de EGB a COU, otros en FP, unos en EPA, ya que por su edad no podían seguir en sus colegios, y uno en enseñanza especial.



— *Estamos convencidos de que la Residencia debe enriquecer su sentido de convivencia y cooperación.*

Si todo chico de nuestra sociedad tiene derecho a sentirse y vivir como ciudadano, miembro de la comunidad, los alumnos aquí acogidos tienen ese derecho con más exigencia aún, dadas las trabas y prejuicios que una convivencia conflictiva les ha podido originar. ¿Cómo? Ofreciendo el cauce para vivir y trabajar en grupo entre ellos. La casa funciona básicamente en grupos de 10-12 chicos, con su educador, compartiendo dormitorios y sitios de estudio y alguna actividad. Es el marco en que celebran sus cumpleaños, viven sus ratos más espontáneos y de amistad, promoviendo tareas y realizaciones colectivas de cara a ellos mismos y de cara al exterior, y abriéndoles a toda colaboración social. En esa línea ha ido el esfuerzo por hacer compartir, dentro y con otros grupos de la ciudad, sus obras de teatro. Los chicos tienen ya muy claro que tanto educadores como chavales nos sentimos más a gusto si la fiesta la hacemos preparándola y organizándola entre todos; que es interesante charlar de asuntos y problemas actuales, pero mejor aún si lo compartimos con otros grupos o personas; que es posible animar desde la Residencia la Semana Escolar de la Paz, aunque ningún colegio había acogido la iniciativa lanzada a nivel nacional. Aquí tuvimos reuniones, montajes de diapositivas; fuimos capaces de convocar a más de seiscientos chicos y chicas de la ciudad para ir un día al Circo de los Muchachos a Madrid; organizamos una mesa redonda, con diferentes profesionales de servicios sociales, y a ella acudimos nosotros y algunos del barrio, al menos; juntos lanzamos un mensaje de paz, fruto de nuestras reuniones de grupo, a algunas revistas infantiles y juveniles que recibimos, aunque es verdad que no nos lo han publicado todavía.

— *Otro punto importante que preocupa en la Residencia, es educarnos en nuestra participación consciente y activa en la tarea social.*



Partimos de que las situaciones familiares y sociales de los chicos son, de hecho, para ellos, factores de marginación social; por otra parte, tenemos la convicción de que ser ciudadano es algo más que no tener conflictos con los vecinos, sino saberse protagonista de la vida social. Todo esto ha ido fructificando año tras año. Ya no nos miran tanto como los inevitables autores de todas las fechorías de chavales. (Hace dos años hubo tres asaltos a tres colegios de la capital. En ninguno tuvo nada que ver algún chico de Machado; pues en los tres, las primeras acusaciones claras y públicas fueron para tres chicos de la Residencia, con nombres y apellidos). Este año está la iniciativa del cine-club, la oferta de actividades, los debates abiertos celebrados públicamente...

En esta línea no faltan los momentos espontáneos o provocados de reflexionar sobre aquellos asuntos que tienen relación con la problemática que nos trae aquí: el alcoholismo, el fracaso escolar, y otros de simple motivación de conciencia social que a todos nos preocupa y debe preocupar: el paro, tiempo libre y juventud, etc.

— Otra inquietud y parte de la tarea es prestar atención intensa e individualizada a cada chico. De forma especial a aquellos que tienen más carencias o éstas son más fuertes de cara a la inadaptación social.

Con todos realizamos periódicamente una observación que nos ayude a situar cómo viven, cómo avanzan o no, qué necesidades nuevas manifiestan, etc. Hacemos unas escalas de valoración descriptiva que hemos elaborado en el mismo equipo educativo, mirando todas las manifestaciones de su vida y crecimiento; esto nos ha llevado a realizar programaciones concretas de cara a chicos determinados, además de haber elaborado la continua programación de la tarea de la Casa.

Todo esto motiva que un día a la semana, los viernes en general, lo dediquemos al trabajo de equipo educativo: con sus



momentos de formación y capacitación de nuestro quehacer educativo, momentos de revisar lo programado, de retomar lo imprevisto, de elaborar mejor nuestro proyecto, de compartir, en definitiva, una tarea que nunca puede ser monótona ni aburrida.

– *Desde la Residencia hacemos, de forma continuada, un seguimiento de las situaciones familiares.*

De esta manera hemos podido refrescar compromisos de las familias que antes no querían ejercer; ha habido niños que han vuelto del todo a sus hogares, pues así nos lo exigía el cambio de situación y siempre creemos que es mejor a priori poder vivir plenamente en el marco natural y normal de la gente. A otros, en estos años, hemos podido buscarles hogares adoptivos o que les han acogido como a uno más de la familia; también creemos que esta solución es ideal en muchos casos.

Y con todos los que están y siguen en la Residencia buscamos echar una mano no sólo en la atención directa al chico, sino a la familia, en esos problemas que afectan directamente a los padres: asuntos de planificación familiar, orientando y canalizando dónde les pueden asesorar y apoyar, ayudando en la búsqueda de mejoras de su vivienda familiar, provocando la búsqueda de solución al alcoholismo, etc.

*No quisiéramos acabar esta información sobre la tarea educativa que aquí realizamos, sin señalar los **LIMITES CLAROS** que reconocemos y que, a veces, nos cuestionan toda la utilidad de la tarea emprendida. Y va más allá de esa duda que asalta a cualquiera que como educador debe esperar mucho para ver crecer la semilla que sembró.*

– *Se trata de que, al concebir el Centro como ya se ha dicho: no como un parking de niños, ni como una pensión gratuita o muy barata, ni como una tapadera de la problemática social, sino como **ESPACIO EDUCATIVO** que da y espera también de los muchachos que acoge, hay chicos que llegan a*



un momento que no encajan. Entonces, parece que hay que decir: o ellos o la línea emprendida, por muy abierta que ésta sea. Chicos para los que no tenemos alternativas de enseñanza y que por su edad ni pueden ni quieren los cauces de formación oficial. Chavales que continúan padeciendo unas situaciones que siguen intactas, mientras nosotros intentamos hacer un cambio que no es posible si no evoluciona la raíz del problema. Otras situaciones que, si se consiguiese una ayuda distinta a la familia, podrían muy bien integrarse mejor al mundo real y normal. En definitiva, vivimos los límites de unos servicios sociales entendidos sin globalidad y sin política social ampliamente entendida.

Juan Manuel de Miguel Arenal
En nombre del equipo educativo
Mayo, 1984



COMUNICACION SOBRE EL DEPARTAMENTO DE INFANCIA MARGINADA DE CARITAS DIOCESANA DE ZARAGOZA

Aunque en Cáritas Diocesana de Zaragoza ya funcionaba este departamento, podemos afirmar que su espaldarazo definitivo se ocasiona en la Campaña de Navidad del año 80/81, cuyo lema y motivo general es la ayuda a la infancia marginada, y el objetivo concreto es la creación de un centro de acogida, orientación y diagnóstico, destinado a la infancia marginada de la ciudad.

Esta campaña, en la que intervino un alto número de gente muy cualificada y en la que se concienció a la opinión pública sobre los sectores o aspectos psicológicos, médicos, legales y asistenciales de la infancia marginada, podemos tomarla como eje de la evolución de un determinado estilo de actuación en este terreno, que pasamos a explicar a continuación.

1. Fases previas, nace la Asociación Albayda

Esta Asociación, que nace en el año 1977 en Zaragoza, se crea a partir de un grupo de personas que quieren atender a la necesidad creada por la carencia de una Residencia en la que pudieran ser atendidas las madres solteras. Se crea esta Residencia con un espíritu que desde el comienzo quiere ser



integrador y no marginador, con planteamientos de justicia y derechos humanos más que específicamente confesionales.

Es típico de este tipo de movimientos, y la Asociación Albayda no ha sido una excepción, que, cuando realmente están vivos y son dinámicos, su propio trabajo origina nuevos horizontes y metas a conseguir y pone en contacto con nuevos mundos de marginación.

En este caso, el trabajo con las madres solteras descubrió una gravísima lacra social de nuestra sociedad: la existencia de guarderías clandestinas que, regentadas por prostitutas mayores por lo general, albergaban a hijos de otras prostitutas más jóvenes. De ello se originaban una serie de problemas de todo tipo: físicos, médicos, psicológicos, etc., a los que había que salir al paso. Por otra parte, aquellas de las madres solteras que decidían asumir a su hijo, tenían enormes dificultades para conseguir un puesto de trabajo y una guardería lo suficientemente flexible como para poder adaptarse a sus horarios laborales, etc.

De todo ello nace el proyecto y la realización de la guardería infantil "Elena", realizada desde el comienzo con un decidido propósito integrador, pues admite a niños de todas las condiciones y clases sociales, aunque con un número de plazas reservadas para todos aquellos que proceden del mundo de la marginación.

Como indicábamos, la misma dinámica del trabajo hace que se creen posteriormente dos hogares situados en dos pisos de la ciudad, en los que un educador y una educadora conviven con seis niños en cada hogar. Los niños proceden, en su mayor parte, de la guardería, y son aquellos que por su edad ya no pueden permanecer en ella por más tiempo.

En este punto de la evolución, comienza a constatarse con claridad un problema que estaba desde el principio presente, pero que sólo la vida y el trabajo hacen patente: muchas de las madres, cuyos hijos son asistidos en la guardería y hogares funcionales, de hecho viven totalmente despreocupadas



de los hijos. En cierto modo, a estas personas no sólo no se les ayuda a asumir su maternidad, sino que se colabora a que olviden sus deberes maternos. Por otro lado, los contactos que se comienzan a tener con los organismos oficiales encargados de la tutela del menor, evidencian un claro desbordamiento de los mismos ante el problema de la infancia marginada. El problema se formulaba así: “Ayudamos a las madres, pero los hijos ven vulnerados sus derechos y además no encuentran una solución definitiva a su problema”.

Y es entonces cuando se tienen los primeros contactos con la Asociación M.A.C.I. (Movimiento de Ayuda a Cierta Infancia), cuyo origen es Barcelona y cuya principal misión concreta es la ayuda al niño semiabandonado mediante la promoción de la guarda y custodia y, cuando ello es posible, la adopción posterior. Diríamos que M.A.C.I. proporciona a un grupo muy sensibilizado ya por su trabajo la manera concreta de defender, de un modo sencillo y tremendamente eficaz, los derechos del niño, en especial del niño marginado.

Se tienen entonces los primeros contactos y estudios, la formación paulatina del grupo M.A.C.I. en Zaragoza, que trabaja desde el principio estrechamente unido a la Asociación Albayda.

Toda esta dinámica y todas estas fases previas culminan en la ya citada Campaña de Navidad del año 80/81 de Cáritas Diocesana de Zaragoza. El objetivo concreto, como ya indicáramos, era la Casa de Acogida.

Este centro que se proyectaba era una necesidad sentida también desde el quehacer diario con la infancia marginada y, de un modo muy especial, desde que se inician los contactos con el grupo M.A.C.I. Dado el desbordamiento que presentaban los organismos oficiales ante el tema de la marginación infantil, veíamos que muchos niños eran enviados indiscriminadamente a internados masivos, en los que además podían transcurrir muchos años de su vida sin apenas afecto y sin que fuera posible darles una atención personal.



Con la Casa de Acogida se pretendía:

- *Proporcionar una acogida inmediata, y además incondicional, a todo niño en situación de peligro.*
- *Elaborar una serie de informes médicos, psicológicos, socio-familiares y escolares, de forma que tuviéramos una idea clara de cuál era el problema concreto del niño y de la mejor solución para él.*
- *Enviar todo ello a los organismos responsables, para ofrecerles la mejor solución posible.*
- *Preparar al niño para la adaptación a su nueva situación, si es que ello se estimaba conveniente.*

Más en concreto, para todos aquellos niños para quienes era aconsejable una familia nueva en situación de guarda y custodia, y siempre que el Tribunal de Menores lo permitiera, era imprescindible el contar con un centro de acogida que nos permitiera el estudio pormenorizado del niño, de modo que la integración en su nueva familia fuera completa. Teníamos además el edificio apropiado: un chalet que pertenecía al Patronato de Protección a la Mujer y que llevaba seis años abandonado sin que nadie le hubiera dado servicio alguno.

La Campaña de Cáritas fue un éxito, tanto desde el punto de vista económico como desde el de la concienciación ciudadana. En junio de 1982 se inauguraba formalmente la Casa de Acogida, en la calle Porvenir número 14, de Zaragoza.

2. Fases posteriores

Tras la Campaña de Navidad, el departamento de infancia recibe un nuevo impulso y queda estructurado de un modo más concreto, pues se encomienda su trabajo a las



asociaciones M.A.C.I. y ALBAYDA de Zaragoza, quienes se responsabilizan de todos los temas de infancia marginada que acuden al departamento.

Se inaugura un nuevo piso para niños, la Casa de Acogida, como ya queda dicho, y se da nueva forma al servicio de detección e investigación de casos de marginación infantil y al de selección de matrimonios. Exponemos a continuación el trabajo que ha desarrollado este departamento, expresado en cifras:

- Durante los años 1982 y 1983 se reciben un total de 150 matrimonios, de los que se seleccionan aproximadamente un 30 por 100 para desempeñar la guarda y custodia de menores entregados por el Tribunal Tutelar. Para realizar la selección, se efectúan un total de 286 entrevistas, con una media de una hora y media de duración.

- Casos de niños investigados: 129.

- Denuncias presentadas a los tribunales: 47.

- Niños entregados en guarda y custodia a través de nosotros: 54.

- Niños atendidos por la Asociación Albayda en pisos, guardería y Casa de Acogida: 110.

Todo ello, aunque significativo, no proporciona más que una ligera idea del trabajo realizado, que ha sido enorme. Y, sin embargo, no abarcamos ni un 10 por 100 del problema real.

3. Nuestras opciones fundamentales en esta materia

Nuestro principio básico no es otro que la defensa de los derechos del niño, tal y como fueron definidos en su día por



la UNICEF, y concretándonos a la realidad palpable de nuestro país y nuestra ciudad. Es una defensa que tomamos algunos desde un compromiso cristiano; otros, desde un compromiso ético y profesional, y con perfecta compatibilidad en cuanto que no pretendemos ser confesionales de manera alguna en nuestra defensa de esos derechos.

Nuestra defensa de esos derechos choca, en la realidad concreta de nuestro país y ciudad, con unas leyes de defensa del menor claramente trasnochadas y anticuadas, inadecuadas para una realidad social muy diferente a la que las inspiró. Unos instrumentos legales y sociales claramente deficitarios e insuficientes para atender la magnitud del problema de la infancia marginada. Unas actuaciones, centros e instituciones de protección y reforma muy desfasadas en su mayoría para poder responder al problema; grandes centros masificatorios, en donde no es posible proporcionar cariño y un trato afectivo personalizado. Carencia de imaginación para la busca de nuevas soluciones al problema marginatorio; desconfianza o abuso, a menudo, por parte de los poderes públicos, para con la iniciativa privada, y, asimismo, en muchos casos, falta de responsabilidad y seriedad de ésta en el tratamiento del problema.

Y, como bañando toda esta realidad, una mentalidad, plasmada en unas leyes e instituciones concretas, que considera al hijo como "propiedad" del padre y la madre, que protegen y cuidan con mucha más atención sus derechos que los del niño. ¿Cómo puede explicarse, si no, que un niño pueda permanecer, desde que nace hasta a veces su mayoría de edad, internado en una institución, sin haber sabido nunca lo que es la convivencia en una familia?

Frente a todo ello, y a un estado de cosas a menudo caótico y desmoralizante, nuestras opciones concretas han sido:



– No añadir nunca un problema más de marginación al que ya tiene el niño. Por ello, nuestros centros están dentro de la ciudad, son un piso más en una casa de vecinos, y los niños acuden a colegios de la vecindad y buscan sus actividades, tiempo libre... con los demás niños del barrio.

– Ofrecer a los niños toda la realidad humana, hombre y mujer, y no solamente una de las dos. En nuestros pisos conviven con los niños un educador y una educadora.

– No masificar, porque sabemos que la labor de reeducación requiere un tratamiento personalizado y un seguimiento muy estrecho de la evolución de cada niño.

– Optar decididamente siempre por los derechos del niño, incluso cuando tales derechos se enfrentan y oponen a los de sus padres. Cuando abordemos el trabajo de M.A.C.I. se podrá entender esto mejor.

– Buscar siempre una solución definitiva de futuro para el niño. No quedarnos nunca en los internamientos sin más; luchar continuamente por el futuro de los niños.

– Y en este mismo sentido no institucionalizar; que la institución “baile de cabeza” por un niño, pero nunca al contrario. Adaptarnos nosotros a los niños, nunca al contrario.

4. El trabajo de M.A.C.I.

El Movimiento de Atención a Cierta Infancia (M.A.C.I.), que en Zaragoza trabaja estrechamente unido a la Asociación ALBAYDA, tiene entre sus fines fundacionales generales la promoción de los derechos del niño. Su tarea más concreta es, como ya se ha dicho antes, la promoción de la acogida familiar de aquellos niños cuya familia es incapaz de cumplir los deberes inherentes a la patria potestad.



M.A.C.I. detecta los casos en que un niño está siendo abandonado, maltratado o simplemente en que sus derechos están siendo lesionados y los denuncia al Tribunal de Menores. Puede también suceder que sea el mismo Tribunal quien ponga en conocimiento de M.A.C.I. el hecho concreto de un niño para el que se ve necesaria una acogida familiar. En cualquier caso, y partiendo de la premisa de la imposibilidad de ese niño de recuperar su historia natural en el seno de su propia familia biológica, se buscará y promocionará el acogimiento familiar de ese niño.

Un punto de partida para todo esto es la consideración que M.A.C.I. hace de la familia como elemento socializador de primer orden en nuestra sociedad. Hemos comprobado, por experiencia de cerca de 1.000 niños entregados a familias en guarda y custodia, hasta qué punto se operan recuperaciones en todos los órdenes personales de los niños inmersos en esta experiencia.

Este es el punto más importante, el derecho prioritario del niño a desarrollarse como persona y superar situaciones despersonalizadoras y frustrantes como son los internados "a perpetuidad" e indefinidos y los estados abandónicos o semiabandónicos. Cuando los derechos de los padres lesionan los de los hijos, M.A.C.I. considera que la opción obligada es hacia los derechos del niño, por ser éste un inocente al que le corresponden todos los derechos civiles, políticos, sociales y familiares.

Para la correcta ejecución del acogimiento familiar del niño semiabandonado, M.A.C.I. realiza una cuidadosa selección de padres. Son, efectivamente, muchas las parejas dispuestas a la adopción; sin embargo, en M.A.C.I. se pide algo más. Diríamos que nuestro objetivo, puesto que siempre se parte del niño, es buscar padres para niños y no niños para padres. Arrancando de ello se comprende que se busque, por encima de todo, una pareja capaz de asumir, desde el niño y por su felicidad, toda la compleja situación legal que hoy en



día representa la guarda y custodia, teniendo además en cuenta que en M.A.C.I. se trabaja con niños por lo general mayores, incluso hasta de 13 años en alguna ocasión, que saben quienes son sus padres y que, dentro de una nueva familia, con una nueva perspectiva humana y de realización personal a la vista, toman su opción por la nueva familia.

Evidentemente todo este trabajo de concesión de guarda y custodia ha de contar con el beneplácito del Tribunal de Menores, último responsable de la medida de guarda y custodia. M.A.C.I. entronca, como institución auxiliar que es del Consejo Superior de Protección de Menores, con la tarea del Tribunal y se responsabiliza además del seguimiento del niño en su nueva experiencia de familia, de su correcta evolución y de ayudar a los nuevos padres a enfrentarse a todas las dificultades que supone la entrada del niño en su familia.

Y entendiendo además que tal guarda y custodia es considerada por M.A.C.I. como pre-adoptiva. Intentamos caminar hacia la adopción del niño.

Este es, a grandes rasgos y sin pretender ser exhaustivos, el trabajo que en Zaragoza realiza el Departamento de Infancia Marginada de Cáritas, que asumen las Asociaciones ALBAYDA y unida estrechamente a M.A.C.I. Creemos que en nuestra ciudad representamos una instancia crítica en el tema de menores, desde dos vertientes. La de la defensa de los derechos del niño y la de la demostración palpable y evidente, realizada “desde dentro” y sin perder la colaboración con los organismos oficiales responsables de la tutela del menor, de que resulta posible una alternativa educativa y de planteamientos básicos a la política de defensa del menor que se hace en nuestro país. Y ello realizado sin grandes presupuestos, con personal cualificado, por supuesto, pero no excesivo, y con una eficacia demostrada en todos esos niños que, gracias a nuestro esfuerzo, encuentran una solución definitiva de futuro.

Como es evidente, de nuestro trabajo no está excluido ni el conflicto ni, a veces, la confrontación con la sociedad y su



manera de entender la protección del menor. Lo creemos también una parte de nuestro trabajo, como asimismo lo es la colaboración leal y desinteresada con los grupos oficiales y privados que realmente están dispuestos a abordar con seriedad y de raíz toda la problemática de la marginación infantil.

Creemos representar una alternativa seria, eficaz, posible y válida hoy en nuestro país al sistema de protección al menor. Pero para que realmente se concrete y realice necesitamos aún de una concienciación social y de un dar a conocer nuestro trabajo, que es, en buena parte, lo que queremos al ofrecer esta comunicación escueta de nuestra labor.

Mayo, 1984



COMUNICACION SOBRE LA MARGINACION INFANTIL

En esta reflexión vamos a intentar reflejar dos cosas:

- La situación de los niños marginados.*
- La respuesta educativa que ofrece el Movimiento Junior a esos niños.*

Antes que nada, tenemos que aclarar que el Movimiento Junior no es un movimiento dedicado exclusivamente al campo de la marginación infantil (entendida ésta como desarrollo de conductas inadaptadas o delictivas), sino un movimiento de niños y preadolescentes que vive un proceso educativo y evangelizador dentro de los barrios obreros, de los pueblos del mundo rural y del mundo de la marginación más específica de la infancia.

Esta comunicación recoge de una forma breve un primer análisis de cuál es la realidad de estos niños a nivel español, desde la observación realizada por ellos mismos. Algunos de ellos forman parte de grupos y pandillas del Movimiento Junior, y otros, la mayoría, aunque no pertenezcan directamente al movimiento, están en contacto con educadores del Junior que trabajan en la marginación infantil.



Al hablar de marginación infantil, no debemos tratarla fuera del conjunto de la marginación social, puesto que aquélla se da dentro de ésta, encontrándose muchos aspectos que son comunes en cuanto a causas e incluso a consecuencias o expresiones de esa marginación.

Podemos partir diciendo que el mundo infantil, en su conjunto, es un sector marginado, en el sentido de que es un sector dependiente de otros sectores externos a él. Nos referimos a la concepción generalizada de considerar a los niños como unos sujetos pasivos, receptivos de todo aquello que los adultos consideran adecuado para ellos. Esta concepción de los niños, que afecta a todos, adopta distintas formas de manifestarse y de concretarse, dependiendo de la clase social a la que se pertenece, al nivel cultural, económico y social en que se vive.

En estos momentos nos vamos a referir a los niños llamados predelinquentes, los que viven una conflictividad social importante, una inadaptación al orden social vigente, que suele desembocar en actitudes delictivas.

Para entender cómo se vive y por qué se da la marginación social del menor, es preciso hablar del proceso de incorporación a la sociedad del niño. De cómo se dé este proceso de incorporación social, va a depender el grado de integración o marginación del niño.

Vamos a fijarnos en distintas “comunidades” en que el niño vive ese proceso de incorporación social (familia, escuela, pandilla y trabajo de estos niños), viendo las dificultades que se producen, entre las que hay que buscar las situaciones que generan esa marginación.

Familia

Entre otras cosas, una familia debe ofrecer a sus miembros:



- a) *Seguridad, protección, capacidad de riesgo.*
- b) *Un desarrollo equilibrado de la afectividad.*
- c) *Modos de relaciones personales.*
- d) *Relación con otras instituciones.*

Pero ¿cuál es la realidad familiar de estos niños?

A partir de nuestra observación directa descubrimos que la experiencia familiar de estos niños suele caracterizarse por los siguientes aspectos:

– En pocos casos la vivienda es de propiedad, suele ser cedida o alquilada, de dimensiones reducidas para familias con gran número de hijos.

– Suelen ser viviendas con un ambiente interior desordenado, sucias, casi abandonadas, incluso en algunos casos faltan el agua y la luz.

– El nivel cultural de los padres de estos niños es muy bajo; existe un alto índice de analfabetismo sobre todo en las madres.

– El trabajo de los padres suele ser sin cualificación. Se ocupan como eventuales en trabajos marginales.

Las mujeres suelen dedicarse a la limpieza y, en algunos casos, a la prostitución.

– Por lo inseguro del trabajo, la entrada de dinero es esporádica; lo que, unido a la mala administración, no permite en absoluto el ahorro. Se vive al día.



- *Existe un elevado porcentaje de padres que abandonan el hogar; bien el padre, que es lo más usual; bien la madre, e incluso ambos.*
- *Se dan casos de niños sin registro civil.*
- *No se suele tener cubierta permanentemente la atención sanitaria.*
- *La asistencia económica que reciben es muy baja; algunos, el paro; otros, algo del FONAS; pero lo general es que no perciban ninguna ayuda económica.*
- *Existe un alto índice de situaciones patológicas: alcoholismo, drogadicción, malos tratos, etc.*

La familia de estos niños deja en muchos momentos de cumplir su papel específico de cara al menor. Difícilmente, en estas situaciones, la familia dota al niño de una seguridad básica que le haga capaz de independizarse, de relacionarse maduramente con el medio en el que le ha tocado vivir. La inexistencia de esa inseguridad básica es el origen más profundo de la inadaptación social. La ausencia de una estabilidad familiar, imprescindible para poder desarrollarse en la vida, es una primera y brutal forma de violencia contra el niño.

Esto nos permite afirmar que el sujeto educativo no es el niño solamente, sino sus padres o tutores también, ya que ellos pueden ser portadores de inadaptación. Con esto no queremos decir que los padres sean los culpables, no. La marginación social, la de estos niños y la de sus padres, está generada por el modelo social existente, y la familia es una expresión más de ello.



La escuela

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la escuela no sólo transmite contenidos y desarrolla habilidades, sino también valores y normas de conducta, de interpretación de la vida, de la historia, etc., y es también, para el niño, un espacio de encuentro con iguales que, como él, se incorporan a esa realidad. La escuela es lo que el niño identifica más como mundo exterior, es decir, la sociedad.

Si esto es así, hay que preguntarse ¿cómo es la escuela?, ¿cómo desempeña su función de desarrollo personal y de incorporación a la sociedad?

Destacamos los siguientes datos y situaciones:

– *En la enseñanza preescolar se detecta la no escolarización de 800.000 niños y la no gratuidad de 500.000 plazas; fundamentalmente existe una carencia más acusada en Galicia, Canarias y Andalucía.*

– *En EGB se detecta un notable descenso de niños escolarizados en octavo curso, respecto a los anteriores, y un alto porcentaje de repetidores en el segundo ciclo.*

– *El número de alumnos por clase oscila entre 30-40.*

– *Existe un alto porcentaje de niños que no obtienen el graduado escolar.*

– *No suelen tener comedor en las escuelas, aun cuando estos niños van mal comidos o sin comer algunos días.*

– *La escuela permanece al margen de una serie de situaciones que afectan a la vida de estos niños, pues:*



- . *Parece ignorar el hecho de que el proceso de maduración biológica e intelectual es muy distinta si se vive en una chabola a si se vive en el centro de la ciudad.*
- . *Ignora que la buena alimentación es una base fundamental para el crecimiento y para el proceso de maduración.*
 - *El niño encuentra poca o nula relación entre la escuela y lo que vive.*
 - *Los contenidos que recibe están lejos de sus centros de interés.*
 - *Los profesores de estos niños no son especialistas, los tratan como a uno más. Los maestros jóvenes, que son los que podrían tal vez llevar una tarea más eficaz, son trasladados continuamente.*
 - *El trabajo en equipo es mínimo.*
 - *Los padres de estos niños no participan en la gestión de la escuela.*
 - *No suelen recibir becas o ayudas para el estudio.*
 - *El fracaso escolar de estos niños es algo generalizado; muchos acumulan grandes retrasos en el proceso de escolarización.*
 - *El absentismo escolar es bastante grande, bien por tener que trabajar, por ganas de “pirarse” de clase, etc.*
 - *Otro problema es el de los niños escolarizados en internados. En este ambiente las relaciones son más conflictivas y difíciles.*

Afirmamos, desde la realidad que vemos y vivimos, que en el mercado escolar las familias con menores recursos económicos son las que se llevan la peor parte, y esto es extensible a las zonas, comarcas y provincias más pobres y marginadas. Con lo cual podemos afirmar que la escuela no soluciona los problemas de marginación familiar que existen, sino que los refuerza y consolida.

Además, la escuela no está en función del niño y de su desarrollo potencial, sino en función de unos intereses sociales determinados. Una escuela concebida o puesta en marcha a partir de otros intereses que no sea el desarrollo del niño, es otra fuente, una de las principales, de violencia contra el niño.

Pandilla o grupo de iguales

Otro lugar importante para el desarrollo de la personalidad del niño y para el encuentro con la sociedad, son sus amigos, su pandilla, su grupo de iguales.

El grupo sirve para reproducir los comportamientos aprendidos en la familia y para confrontarlos con los comportamientos de los compañeros. En él surgen muchas normas y valores que el niño adoptará.

Estos grupos son el espacio de mayor expresividad y creatividad para los niños; son espacios de libertad y de mutua comprensión. Es donde más libremente interpretan la realidad que viven. Podríamos decir que es una caja de resonancia, tanto para lo positivo como para lo negativo. Allí se dará cauce a la agresividad acumulada por las tensiones y conflictos, se pondrán en práctica los valores interiorizados.

Pero los grupos de amigos ¿qué hacen?, ¿dónde están?

La mayoría de estos niños pasan el tiempo en la calle, dejados completamente a su espontaneidad, a su libre albedrío. Estos sienten la necesidad de descargar su agresividad, su deseo de jugar, de encontrar un lugar adecuado donde sentirse a gusto. Para poder correr, dar patadas a la pelota o a cualquier



objeto, tirar piedras, montar en bici, hacer hogueras, idear mil formas de ocupar el tiempo. Pero en muchas ocasiones chocan con los mayores, ya que algunos de estos comportamientos son considerados por los adultos como gamberradas.

Y es que todo esto hay que hacerlo en un pueblo, un barrio, que están pensados para adultos y en los que cada día que pasa se cortan y se eliminan los pocos espacios libres que hay para el niño, encerrándolo cada vez más entre bloques de hormigón, coches, asfalto... Al niño se le reducen al mínimo los espacios vitales de expresión y él, por tanto, se busca otros.

Por otro lado, si nos paseamos por cualquier barrio y observamos las carteleras de los cines, no hay adjetivo que exprese toda la carga de consumismo, agresividad, violencia, etcétera, que hay en sus programas.

Las películas versan sobre los temas más violentos, más vacíos de contenido, los peores tratados, los más alienantes, los que siguen aumentando la situación de incultura, los que sirven de descarga a tanta represión, explotación...; justo todo lo contrario de lo que es necesario, dada la incultura, la carencia de medios a todos los niveles que tienen las clases más marginadas de la sociedad.

El niño se encuentra sin lugares de esparcimiento. A los adultos nos han quitado los espacios abiertos, pero la sociedad nos ofrece muchas "alternativas": cine, bar, discoteca, el coche para salir de su entorno, etc. Pero al niño sólo le queda deambular por la calle, y ése es su espacio vital. Si no se puede subir a un árbol (porque no hay), se sube a un coche, o entra en una casa deshabitada, o roba una golosina. Su ansia de aventura y riesgo innata en él, la desarrolla en el hábitat donde vive; pero a todo esto se le llama gamberradas, sin más planteamientos ni análisis. Y cuando es el grupo quien pasea por la calle, se crecen; la aventura aumenta el riesgo, es una forma de descargar esa agresividad acumulada en la familia, en la escuela..., y la descarga en su espacio, en la calle, en la que se siente libre, aunque en ella también sea constantemente agredido.



Para estos niños, la pandilla, el grupo de amigos, está cargado de significación, ya que es en el grupo donde se busca lo que no se ha encontrado dentro de la familia. Así se explica su enorme dependencia afectiva de la aceptación y reconocimiento por parte de la pandilla, donde desarrolla unas lealtades que le hacen depender totalmente del grupo con el que se siente unido frente a una familia, una escuela, un entorno, que le resultan hostiles.

Que el niño pase a engrosar las filas de los marginados o inadaptados sociales, va a depender en gran medida de la experiencia de su grupo de amigos y de las agresiones exteriores que este grupo reciba.

Trabajo

Otra situación que viven muchos de estos niños y que tiene mucha importancia en su desarrollo, es el trabajo.

Normalmente estos niños se han visto obligados a trabajar desde edades muy tempranas; sus actividades se desarrollan fundamentalmente:

- En la calle. Mendigando, de limpiabotas, de limpia-coches, prostitución, robando, vendiendo lotería, llevando paquetes, etc.

- En el campo. Desplazamientos durante largo tiempo (normalmente junto a sus padres) de temporeros: vendimia, aceituna, el algodón, etc.

- En pequeñas industrias o en sus casas. Fundamentalmente en la industria textil, calzado, juguetes, etc., haciendo pequeñas tareas, ayudando a sus padres en las faenas que realizan en casa, trabajo clandestino. (En una encuesta realizada a 300 niños entre 8-13 años, en un barrio obrero de una zona industrial de calzado, el 55 por 100 hacía diariamente tareas relacionadas con el calzado para ayudar en casa).



La mayoría de los niños que trabajan, lo hacen por necesidades económicas de su familia o incluso para satisfacer sus necesidades de consumo personal, puesto que algunos de estos niños no ingresan ese dinero en casa. Las consecuencias de esta temprana incorporación al mundo del trabajo, son nefastas para los niños, tanto psíquica como físicamente. El trabajo supone para los niños un despertar anticipado a la sociedad de los mayores, en sus aspectos más negativos, sin tener a cambio ninguno de sus beneficios y satisfacciones. En general, se produce el endurecimiento de su personalidad; esto es algo que los niños expresan con facilidad.

Podemos concluir que la marginación social del niño está generada por situaciones que la configuran, la determinan y consolidan: la conducta inadaptada de los padres, la pobreza en que se encuentran, la escuela por su función social, la pandilla según su estructura, el barrio, el pueblo, el medio ambiente en que se mueve el niño, todo un conjunto de realidades que, a veces, pesan enormemente sobre las espaldas del niño.

Creemos, pues, que la actuación no ha de dirigirse sólo hacia el niño, sino a todo lo que le envuelve y le condiciona. Normalmente se habla de la marginación infantil, con calificativos de mendicidad infantil, de violencia, de delincuencia, de robo, de agresión; pero muy poco se habla de las causas, de las situaciones que provocan estos hechos. Nuestra primera actitud suele ser más defensiva que de disponibilidad de cara a la transformación social que exige toda situación de marginación social.

El Movimiento Junior

Por último y brevemente vamos a intentar exponer cuál es la experiencia que tenemos como Movimiento Junior con estos niños, cuál es nuestra dinámica de trabajo con ellos.

En primer lugar, hay que afirmar que la acción del movimiento es fundamentalmente a nivel preventivo. Estamos en



los barrios obreros, en los barrios periféricos, que son los espacios donde se genera la marginación infantil. Ahí el movimiento se hace presente a través de la acción de los mismos niños; a través de sus iniciativas para conseguir espacios libres, de las reivindicaciones de aquello que ellos consideran justo, de todo lo que hacen para cambiar lo que no les gusta. Todo esto supone una dinámica que implica a muchos niños, aunque no todos sean del Junior, y, a veces, al barrio entero. Pensamos que esta dinámica produce un efecto importante a la hora de prevenir la marginación social.

En el Movimiento Junior se funciona por grupos de niños o preadolescentes; grupos de ocho a diez niños, acompañados por un educador. El dinamismo de estos grupos supone para sus miembros una experiencia educativa que podríamos enmarcar dentro de lo que se ha dado en llamar la pedagogía liberadora.

En estos grupos, los niños viven una serie de condiciones que a nosotros nos parecen muy importantes:

– En primer lugar, su protagonismo. Es decir, todo lo que hacen u organizan es decidido por ellos mismos, a partir de sus necesidades y aspiraciones. De esta manera, van elaborando sus propios juicios, van tomando sus propias opciones y comienzan a valorar lo que ellos mismos piensan y son capaces de hacer.

– La experiencia de grupo es capital para el niño. Las relaciones interpersonales que se crean en estos grupos de amigos, ayudan a los niños a desarrollar una serie de valores y actitudes de respeto, de diálogo, de apertura a los demás, de compartir, etc. Todo esto va reestructurando la propia personalidad del niño.

– Por otro lado, no son grupos centrados en ellos mismos, sino lanzados al exterior. Continuamente están descu-



briendo cuál es la realidad donde viven y tomando iniciativas para transformar esta realidad. Esto permite a los niños descubrir que existen otras circunstancias diferentes a las que cada uno vive. Además, cuando se organizan para cambiar lo que no les gusta, supone una actitud de incorporación a la sociedad, de una forma activa, crítica y madura.

– La presencia de los educadores supone para estos niños una referencia adulta que muchas veces es muy diferente a la que hasta entonces han tenido. La relación que se establece entre educadores y niños, va a posibilitar para estos últimos una posibilidad de conexión con el mundo adulto, de forma gratificante, real y positiva.

Resulta evidente que estas condiciones no se dan en los grupos en estado puro. En muchos momentos vivimos bastantes dificultades.

Por otra parte, es necesario señalar que el Movimiento Junior no es, ni desea ser, una comunidad terapéutica o de tratamiento. Somos un movimiento que pretende que el niño sea protagonista de su vida, de su historia y de su educación, y que transforme todo aquello que le impida ser persona. Es en la dinámica que se crea, por la misma acción de los niños en su movimiento, donde se produce un proceso con efectos de prevención y reinserción de los niños de ambientes marginados.

Por último, quisiéramos decir que desde el movimiento apoyamos a nuestros educadores para que sean consecuentes con su opción por el mundo infantil y se impliquen a fondo, más allá de lo que es la labor del movimiento, en otras experiencias de grupos y colectivos que trabajan de una forma específica con el menor marginado. Pensamos que los educadores del Junior tienen algo que aportar en este campo, desde su manera de concebir y de poner en práctica la tarea educativa.



Nos sentimos solidarios con todos los grupos y colectivos que intentan actuar apoyando a unos niños víctimas de todo un entramado social que les aboca a una situación de marginación y de inadaptación.

**Movimiento Junior
Comisión Permanente**





CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE PARO

I

ANALISIS

Consideramos que el paro es un efecto de la progresiva deshumanización de la sociedad y del sistema económico en que vivimos, y que genera, a su vez, numerosos problemas personales y sociales.

Para su solución, debemos tener en cuenta:

- a) La situación nacional e internacional.
 - b) La capacidad de regeneración del sistema económico en que estamos viviendo.
 - c) La situación real de los parados.
 - d) Los medios con que contamos.
- 1) En España vivimos la situación del país pobre dentro del grupo de países ricos.



2) El sistema económico genera crisis periódicas como la actual. En estos momentos no se ve solución a la crisis a corto ni a medio plazo; a largo plazo, nadie se atreve a opinar.

3) Los parados, que comenzaron siendo una pequeña parte dentro del entorno industrial y urbano, son ya una parte importante de la sociedad y afecta a todo tipo de actividades, agricultura, servicios, profesionales con estudios medios y superiores, etc.

4) Los medios están dispersos en organismos del Estado, ayuntamientos, partidos políticos, y organismos asistenciales de la Iglesia.

II

CRITERIOS

1. *En cualquier tipo de acción deben tomar parte los mismos parados*

Para ello:

a) A veces, conviene montar una organización que luego se le entregue a los mismos parados. Otras, las harán ellos.

b) Establecer unos servicios mínimos permanentes de formación personal del parado.

c) Buscar la reinserción social de los profesionales del paro.

d) Hacerles tomar conciencia de la igualdad fundamental del hombre.



2. *Atender el paro en sus causas, a largo plazo, y en sus necesidades inmediatas*

Para ello:

a) Solicitar de la Iglesia-jerarquía que se manifieste claramente sobre este tema, no sólo a nivel de comunicado, sino también de gastos y acciones concretas.

b) Que la Iglesia utilice todo su potencial para resolver este problema:

– Favoreciendo la mentalización de la sociedad creyente ante el paro:

- . Profundizando en el sentido humano y divino del trabajo.
- . Cuidando que las conclusiones que obtiene Cáritas en contacto con la realidad actual sean conocidas y tenidas en cuenta en la catequesis y liturgia.

– Utilizando sus propios medios en la formación de una sociedad más justa y humana, de un hombre nuevo con su escala de valores bien definida.

c) Que los cristianos nos comprometamos en la solución de los problemas con nuestro testimonio de vida:

– Participando en aquellas asociaciones que sinceramente buscan el desarrollo de la persona y la solución del problema del paro.

– Ofreciendo soluciones y alternativas en el medio concreto en que nos desenvolvemos y que favorezcan a toda la sociedad.

– Exigiendo de los poderes públicos el cumplimiento de sus promesas electorales en la creación de puestos de trabajo.



– Pidiendo una mayor rapidez en la tramitación y publicación de leyes aprobadas en el Parlamento y que afectan directamente al paro y la reconversión industrial, contratación a tiempo parcial, empleo juvenil.

– Fomentando la solidaridad entre los parados y los que tienen un empleo, procurando que no se pierda ningún puesto de trabajo y que exista una productividad real.

– Buscando la sustitución del subsidio de desempleo por un seguro de pleno empleo.

– Concienciándonos de que el paro actual tiende a mantenerse a medio plazo y que puede reproducirse más adelante dentro del actual sistema económico.

– Manteniendo una postura crítica y de denuncia de injusticias, vengan de donde vengan; corruptelas administrativas; economía subterránea, etc.

d) Tratar de unir en una acción solidaria contra el paro, a todos aquellos organismos oficiales y privados.

e) Utilizar las tecnologías que sean más convenientes para conseguir una mayor humanización de la sociedad.

f) Exigir una contraprestación al subsidio de desempleo, con un rendimiento proporcionado a su cuantía.

Y ello:

– Porque eleva la conciencia humana de quien lo percibe.

– Evita muchos problemas familiares y sociales.

– Produce beneficios a la sociedad, que es la que paga en última instancia el subsidio.



También:

– Hacer un inventario de las necesidades sociales de cada comunidad y comarca, y programar su ejecución.

– Ofrecer estos trabajos a cambio de los subsidios.

g) El número tan elevado de personas afectadas y la variedad de las mismas, exige una verdadera militancia, al constituir una clase dentro de la sociedad con características propias.





LA LUCHA CONTRA EL PARO EN CARTAGENA

1. *En la primavera del 82, la Vicaría Episcopal, con Cáritas, convoca a parroquias y movimientos apostólicos, para proponer una acción conjunta de la Iglesia de Cartagena en contra del paro. La respuesta es, en principio, generosa y comenzamos a reunirnos para compartir nuestras preocupaciones y buscar juntos caminos de respuesta al enorme problema del paro en Cartagena, que llegaba a 8.000 personas.*

A lo largo de unos dos meses, fuimos viendo cómo, teniendo todos una inmensa buena voluntad, sin embargo, había planteamientos distintos ante el tema, que reflejaban distintos análisis de la situación, distintas concepciones de la tarea de los cristianos en el mundo, y que abocaban a distintas formas de entender el quehacer y la ayuda a los parados.

Las posturas pueden reducirse a dos:

a) Conocer mejor la realidad para ayudar a los parados, y hacerlo bien en la línea de lo asistencial (trabajar para los parados).

b) Conocer mejor la realidad para ayudar a los parados a organizarse y que sean protagonistas de su propia liberación (trabajar con los parados).



Las reuniones resultaban difíciles y, a veces, tensas, pues hablábamos lenguajes distintos y, sin pretenderlo, salían los posicionamientos socio-políticos de cada uno: lo que para cada uno eran las causas del paro y las tareas que había que afrontar para responder como cristianos.

Un grupo de los que coincidíamos más en los planteamientos, empezamos a vernos en paralelo para intentar aclararnos y aportar al grupo grandes propuestas concretas y formas de salir del atasco.

Llegó el verano y, aunque las reuniones se cortaron, algunos seguimos viéndonos, buscando el modo de hincarle el diente a la tarea que veíamos necesaria para potenciar la organización de los parados.

Con el nuevo curso comenzaron las reuniones, pero ya con menos gente, y nosotros llevábamos ya algunas ideas más claras. Los que lo vieron bien, permanecieron, entre ellos el desaparecido director de Cáritas; la mayoría fue, poco a poco, desconectándose.

2. Operación parados

Nuestro primer problema era cómo llegar a los parados, pues ninguno de nosotros estábamos en esa situación y queríamos que fueran los parados los protagonistas de la acción contra el paro. Comenzamos a visitar los barrios-suburbios, donde sabíamos que la incidencia del paro era mayor y las situaciones más sangrantes. Nos ayudó una asesoría jurídico-laboral, elemental para conectar con los primeros compañeros, que se fueron corriendo la voz hasta lograr, en algunos barrios, pequeños grupos que invitamos a nuestras reuniones y que empezaban a responsabilizarse de algunas acciones. Comenzamos un fichero que nos fue ayudando a conocer las situaciones concretas. En un principio, acudían muchos buscando ayuda económica, o pidiendo ayuda de cualquier tipo a sus problemas siempre graves. Hicimos lo que pudimos,



ayudando a cambio de pequeños trabajos. Pasamos un tiempo en ir aclarándonos todos de que aquello era para luchar por un puesto de trabajo y no la “Cáritas” que, como siempre, se había entendido en esos ambientes, y que los que estábamos allí no éramos ni queríamos ser los solucionadores de los problemas.

En este sentido, cuando vimos que había un número de parados suficiente y empezamos a tener asambleas más numerosas y participativas, intentamos hacer unos estatutos en los que aclarábamos qué queríamos que fuera aquella organización y cómo articularla. Así se legalizó la COORDINADORA DE LUCHA CONTRA EL PARO como una organización donde cabían todos los que quisieran apoyar la lucha por un puesto de trabajo, como organización sin color político, sindical o religioso determinado, y la asamblea nombró la Junta Directiva: todos ellos trabajadores en paro; los que teníamos trabajo estábamos allí para acompañar y apoyar las acciones que fueran planificándose, pero sin voz ni voto. La experiencia nos dijo después que nos habíamos precipitado, y los mismos parados nos pidieron que volviésemos a tomar una postura más activa, menos de segundo plano.

3. Operación 150 millones

Fue precisamente de un comunista, de donde nos vino la idea de pedir al Ayuntamiento que en los presupuestos municipales figurara una partida de 150 millones (el 5 por 100 del presupuesto), para contratar a parados. La recogimos con mucho interés y empezamos a estudiar la estrategia a seguir, aprovechando, por otra parte, la coyuntura de las elecciones generales que estaban a las puertas.

Un objetivo tan claro y concreto nos salvó de ese debatirnos en la impotencia, de pensar y pensar sin conseguir nada en concreto.

Empezamos a organizarnos alrededor de ese objetivo y planificar acciones:



a) Cara a los parados. *Empezamos a celebrar asambleas por los distintos barrios, ayudando a tomar conciencia y a unirse en acciones solidarias para lograr el objetivo.*

b) Cara al Ayuntamiento. *Contacto con los ejecutivos de los distintos partidos componentes de la corporación, exponiéndoles la idea y comprometiéndoles a definirse en el apoyo a la hora de votar en el pleno. Todos los grupos vieron la propuesta buena y posible. Aquí jugamos mucho con la coyuntura pre-electoral.*

c) Cara al pueblo de Cartagena. *Organizamos una concentración frente a la iglesia de la Caridad, el día de la fiesta grande, cuando toda Cartagena pasa por allí. El objetivo era concienciar al pueblo sobre el problema del paro y airear nuestra pretensión de los 150 millones. Aquella manifestación estuvo precedida por unas jornadas de reflexión cristiana sobre el paro, a las que se invitó al cura-jornalero andaluz, Diamantino García (muchos cristianos estuvieron en aquella concentración). La prohibición gubernamental de hacerla en aquel sitio y nuestro empeño en seguir adelante, hizo que las fuerzas del orden estuvieran allí para impedirlo, y así conseguimos mucho mejor nuestro objetivo cara a la opinión pública.*

Resultado de aquella manifestación fue que el Ayuntamiento contratara a 40 parados por seis meses, lo que levantó la esperanza de la gente en paro, que comenzó a acudir en mayor número a las asambleas.

A todos nos sirvió para ver que, cuando se trabaja y se lucha organizadamente, se consigue mucho más que buscando cada cual por su cuenta.

Después, y coincidiendo con las elecciones municipales, seguimos nuestra tarea concienciadora y de presión, y logramos 39 contrataciones más; pero el gran objetivo estaba en pie y, después de muchas presiones, logramos que en un pleno



extraordinario, la corporación, por unanimidad, se comprometiera formalmente a incluir en los presupuestos próximos la partida de 150 millones y crear una comisión de seguimiento del paro, en la que estuvieran representadas las Centrales Sindicales, la Coordinadora y el Ayuntamiento, para tratar todas las cuestiones relativas al paro en su relación con el Ayuntamiento.

Como los presupuestos han ido retrasándose y había situaciones muy graves que no tenían espera, montamos una campaña de solidaridad dirigida a los trabajadores, pidiendo un día de sueldo para los parados. Se recaudaron unas 900.000 pesetas, que se distribuyeron; pero también crearon problemas, como siempre pasa en estos casos, y al revisar la acción acordamos no repetir este tipo de acciones que oscurecen un tanto el carácter reivindicativo de la Coordinadora, aunque agradecemos la solidaridad mostrada.

Pero el hilo conductor y el nervio que ha dado vida a la Coordinadora hasta ahora ha sido el objetivo de los 150 millones. Por la lentitud del Ayuntamiento, que daba largas, y la urgencia de los compañeros en paro, en enero de 1984, cansados de esperar unos presupuestos que aún están por aprobar, empezamos a movilizarnos y a organizar acciones de fuerza: manifestaciones, sentadas, cortes de tráfico, encierro, etc. Con todo esto, logramos una mayor conciencia, organización y solidaridad en todos los grupos y organizaciones.

Después de dos días de encierro en los locales de una parroquia, el alcalde se personó y comunicó que a los dos días se iban a contratar a 150 parados, y más adelante, para junio, serían contratados otros, hasta completar los 150 millones en jornadas a parados en este año.

Durante todo este tiempo nuestra forma de funciones ha sido: asambleas semanales, en las que se plantean los problemas, se proponen acciones, se toman decisiones, nos organizamos de manera que la lucha sea solidaria y eficaz. La asamblea nombra una comisión permanente que se reúne semanal-



mente y cuya tarea es la de hacer propuestas a la asamblea y procurar que se lleve a cabo lo que la asamblea decida. Hay también una comisión nombrada para las gestiones con el Ayuntamiento y otra para informar a los compañeros que van acudiendo y llevar el fichero.

Cuando hay que hacer selección de personas para ser contratadas, la asamblea nombra otra comisión que aplique los criterios que están aprobados por todos para confeccionar la lista.

Estamos integrados en la Coordinadora Estatal, con otros movimientos de parados, y como pioneros en la región hemos trabajado para que surja una Coordinadora de Asambleas de Parados a nivel regional, en la que actualmente nos planteamos la campaña de 1.000 millones para el paro.

4. Valoración de la experiencia

Nos parece positivo:

a) Levantar la esperanza en los parados, a los que ninguna organización, tampoco los sindicatos de clase, intenta responder con prácticas concretas. Cada vez son más los compañeros que acuden, porque se está creando un movimiento concreto, consiguiendo algo positivo. Los 225 contratos de trabajo ahí están, además de movilizar a quienes están cansados de buscar por su cuenta.

b) Se va creciendo en conciencia de la propia dignidad y en conciencia de la necesidad de unirse y organizarse para luchar por un derecho de todos. La mayoría de los parados integrados en la Coordinadora pertenecen al sub-proletariado, adonde no suelen llegar las organizaciones obreras y cuyos planteamientos siempre han sido los de sobrevivir como sea.

El valor solidaridad se va abriendo paso, poco a poco, en esas situaciones en que lo que mejor funciona es el “sál-



vese quien pueda". Se va dando el riesgo por los demás, por algo que es de todos y que hemos pensado como positivo para todos.

c) La Coordinadora de Parados en Cartagena está logrando, por nuestra forma de funcionar como movimiento asambleario, que nos vayamos educando todos en cuestiones tan elementales como exponer con libertad nuestras opiniones, escuchar, debatir cuestiones, revisar acciones, tomar decisiones con responsabilidad, llevar adelante acuerdos tomados en asamblea, moderar, etc. Está sirviendo a la promoción de una serie de valores humanos, así como de una disciplina que viene exigida por una organización que nos damos para ser más eficaces.

d) Hemos logrado que el problema del paro tome carne y rostro humano para el pueblo de Cartagena. La Coordinadora da un grito y un aviso constantes al pueblo y a los cristianos en concreto, porque hemos tenido que salir mucho a la calle y airear nuestros problemas en los medios de difusión.

Hoy, el paro no es sólo un problema porque hay parados, sino porque hay parados movilizados que son una denuncia constante de una situación injusta. Cara a las instituciones, la Coordinadora tiene un peso del que no se puede prescindir fácilmente.

e) En la valoración positiva de la Coordinadora, no podemos pasar por alto la presencia constante y generosa de un grupo de cristianos que estamos aportando desde el principio lo mejor de nosotros, precisamente porque estamos convencidos de que seguir a Jesucristo hoy pasa por un tomar partido, de manera clara y beligerante, por los que están sufriendo la injusticia del paro. Es verdad que cuando nos embarcamos en esto nos sentíamos tan impotentes como el que más; pero al ponernos a andar hemos visto que es mucho



lo que podemos hacer cuando nos ponemos a caminar codo a codo con los pobres, en una actitud de compañeros, desde una solidaridad cuya base es tan honda, misteriosa y liberadora como la fe en Jesucristo.

Es cierto que en esta tarea hemos invertido mucho tiempo, vida, esperanza y lucha; pero es más cierto aún que hemos recibido mucho más de lo que aportamos.

El trato constante, el compartir de una manera tan cercana problemas de carne y hueso, situaciones humanas horribles, necesidades tan primarias e injusticias que claman al cielo, ha creado en nosotros una sensibilidad nueva que de manera muy clara y exigente continuamente nos llama a conversión. Una conversión que afecta a nuestra forma de situación ante la vida, la escala de valores de esta sociedad, la política, el orden, etc., y también afecta de manera clara a nuestra forma de vivir la fe y nuestra pertenencia a la Iglesia.

Nuestra fe va configurándose más como seguimiento del modificado en el compartir en concreto la causa de los santificadores de hoy; y en esa solidaridad efectiva y afectiva con los compañeros en paro y sus luchas, palpando sus llagas, estamos experimentando la vida nueva del Resucitado.

En este sentido, queremos resaltar el testimonio de Juan Mateos, viejo creyente, que fue director de Cáritas. En un principio, se situó en una línea asistencial; llegó a integrarse y tomar tan en serio esta causa de los parados que podemos decir que le costó la vida. En una de las asambleas tuvo un derrame cerebral que acabó con él; pero, ante todo, pudimos comprobar la gran transformación que se produjo en su vida y sus planteamientos. Su posicionamiento claro a favor de los parados y su verdad, le costó enfrentarse con autoridades que antes le acogían con respeto, y pasar de ser un hombre bien visto socialmente por la burguesía cartagenera, a ser objeto de escándalo y risas burlonas. Y es que los pobres le convirtieron y transformaron. Todos lo pudimos comprobar y lo estamos comprobando en nosotros mismos, y esto es una gracia que agradecemos y a la que queremos ser fieles.



Es cierto que nosotros nos aireamos nuestra fe, pero todos lo saben y lo respetan. Valoramos positivamente estar ahí colaborando con otros que tienen otros planteamientos, que no son creyentes: nosotros mismos tenemos opciones sindicales distintas, pero todos coincidimos en algo fundamental. Tenemos que luchar contra la injusticia y a favor de la verdad de los parados, frente a una sociedad que margina sin piedad y que se lava las manos.

Nuestra presencia en la Coordinadora también está ayudando a varias comunidades cristianas y parroquias con las que estamos conectados. La sensibilidad que estamos recibiendo, la comunicamos, y se dan gestos muy valiosos y solidarios por parte de los cristianos, que van desde el acogernos incondicionalmente en sus locales hasta apoyarnos en encierros y manifestaciones de modo concreto y efectivo. Cáritas, actualmente, sigue estando muy bien dispuesta a colaborar, y de hecho lo hace.

Nos parece negativo:

a) Lo que estamos consiguiendo son contratos temporales de trabajo que son simples parches, aunque valiosos para el que no tiene nada. Tenemos pequeños proyectos, pero no hemos hecho nada en línea de cooperativas o de algo más estable.

b) Hasta ahora ha sido el Ayuntamiento el blanco de nuestras acciones, pero sabemos que él no puede solucionar el problema del paro, aunque quisiera.

Necesitamos diversificar nuestros objetivos.

c) Aunque en tiempos de alza, cuando la esperanza es mayor y más concreta, nuestras asambleas semanales llegan a 300 personas y nuestro fichero crece continuamente, nos queda mucho para llegar a movilizar a los parados de Carta-



gena. Reconocemos que muchos están y trabajan en la Coordinadora no porque han descubierto la necesidad de una lucha solidaria, sino con sus planteamientos egoístas de conseguir un contrato en el único sitio que ofrece una esperanza posible. Hay bastantes que, una vez logrado el objetivo, se olvidan de las asambleas y de los compañeros.

Hay toda una labor importante en la que seguir profundizando: ir creciendo en los valores de solidaridad, compañerismo, conciencia de clase, confianza en la eficacia de la unión de todos, de la organización, etc.

d) Desde el principio hemos intentado que este movimiento de parados no estuviera desconectado de las Centrales Sindicales, porque no pretendemos hacer un sindicato, sino una plataforma unitaria, donde las organizaciones que quieran apoyar aporten su experiencia de lucha y sus medios, pero sin venir cada cual a hacer su guerra y sacar su tajada. No lo hemos conseguido, aunque todos hemos querido contar con esas organizaciones. Casi todos nos miran como por encima del hombro, cuando no como competidores, lo que fomenta el antisindicalismo, que ya está en la mayoría de los parados y que combatimos desde el principio.

e) Sabemos que nuestros planteamientos son muy pobres, más testimoniales que transformadores de la sociedad, pero rigurosos. No somos economistas ni sociólogos, ni tenemos las respuestas a tantas preguntas como nos lanza la realidad; pero lo que de momento nos sirve y nos basta es la realidad sangrante que vemos y con la que no podemos ser indiferentes. Nuestra acción intenta ser una respuesta a las personas —los parados— y una denuncia que por lo menos arañe la estructura de esta sociedad que hay que cambiar. Nuestros medios son de lo más pobre, pero nuestra verdad es tan clara que no nos queda otro camino que gritarla y servirla.



f) *Existe un desnivel entre la mayoría de los parados, por una parte, y los que estamos trabajando con una minoría de los que están en paro, por otra. A veces, no respetamos el ritmo de la asamblea y predominan las voces de los que tienen un nivel de conciencia mayor.*

5. Por una nueva sociedad

Según la opinión de los economistas, tenemos paro para rato, a juzgar por los indicadores de crecimiento del PIB y de la inversión en estos últimos años, comparados los datos con lo que sería necesario para llegar a situaciones de pleno empleo.

A corto y a medio plazo, sólo se puede intentar que el paro no aumente demasiado.

Parece que terminó la era de pleno empleo a medio plazo y, según una opinión cada vez más generalizada, también a largo plazo. En realidad, el pleno empleo ha sido un paréntesis en la historia de la humanidad; hasta finales del siglo XVIII, lo normal ha sido vivir con 100 ó 150 jornales al año.

Hoy hay que considerar el trabajo productivo y remunerado como un bien social relativamente escaso, que es preciso distribuir equitativamente entre las personas que aspiren libremente a él.

En las circunstancias concretas actuales, el paro es un trauma humano y una flagrante injusticia; pero no tendría que ser así en el futuro si se fuera poniendo en práctica una política razonable de empleo, redistribución equitativa del trabajo disponible y de subsidio suficiente y universal a los parados.

El final del pleno empleo, ¿ha de llevarnos al pesimismo y a la desesperación?

Parece que no. ¿Quién puede asegurar que es un ideal humano trabajar en empresas económicas ocho o más horas



diarias, 260 días al año? ¿Por qué no trabajar ayudados por las máquinas lo necesario para mantener un nivel medio de vida en un sistema de trabajo distribuido equitativamente?

Hemos de ser conscientes de que, para que el sistema siga funcionando, nos han impuesto el consumo de artículos inútiles, después de haberse creado por la publicidad toda una serie de necesidades artificiales.

Como cristianos no podemos minusvalorar el problema del paro en lo que lleva de injusticia y por la repercusión que tiene en los hermanos más débiles. Hay que ser conscientes de que nos aguardan fuertes tensiones, desequilibrios y conflictos, hasta que todo el sistema vaya cambiando. Pero también hemos de relativizar, porque al final del proceso podríamos encontrarnos con una vida más humana y tranquila, más satisfactoria, en la que se diera el paro obligado de los psiquiatras y el vacío de los sanatorios mentales.

El actual paro está creando nuevos mendigos que deberían desaparecer por la solidaridad. El número 25 de la DDH dice: "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y, en especial, el tema de la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios". El sentido justo y verdadero de este texto es que la comunidad social debe realizar todo el esfuerzo necesario para garantizar a cada uno de sus miembros, y por el mero hecho de serlo, un nivel de vida adecuado. Así lo han entendido países tales como Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña, Holanda, etc., que garantizan a todos los ciudadanos un mínimo de supervivencia a cargo de la renta nacional. No se puede abandonar a la suerte de la caridad privada o de la beneficencia pública, esporádicas y aleatorias, a los que carecen de medios de subsistencia, sino que hay que elevarlos con eficacia a la categoría de un reconocido "derecho social".

En España necesitamos que se cumpla el artículo 41 de la Constitución: una seguridad social básica para todos los



españoles. Este sería el mejor camino para terminar con la nueva mendicidad de los parados.

Los cristianos hemos de colaborar a la formación de una opinión pública que favorezca este seguro básico. Trabajemos por una sociedad más solidaria, redistributiva y unida.

Estamos de acuerdo con el autor del libro "Del paro al ocio", de que la principal dificultad para solucionar el paro es que se necesita un cambio de mentalidad.

"La solución consiste en que trabajen todas las personas menos horas, con lo cual no habrá parados, y que lo producido por las máquinas se reparta de manera que todo el mundo cobre lo necesario para mantener su nivel de vida. El proceso hacia esta solución es factible, pero se necesita un cambio de mentalidad, un nuevo sistema de valores.

El camino es largo y supone un alto grado de altruismo por parte de quienes detentan el capital o la dirección burocrática de la economía; el resultado compensará con creces todos los esfuerzos.

La sociedad occidental, que normalmente se reclama cristiana, no haría más que seguir las directrices humanistas y mensuradas del Evangelio en aquella parábola en que Jesucristo, con visión profética, recomienda pagar al último obrero que ha trabajado menos horas lo mismo que al primero. Este último obrero que ha de cobrar lo mismo aunque trabaje menos, es el obrero que ha llegado al campo de la historia en esta hora nona de occidente que es el último tercio del siglo XX" (Luis Racionero, "Del paro al ocio". Ed. Anagrama, Barcelona 1983).

Coordinadora de Lucha contra el Paro
de Cartagena
Mayo, 1984





CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE TRANSEUNTES MARGINADOS

Aspectos que presenta la situación actual

El trabajo de los Servicios Centrales de Cáritas Española se ha ido cristalizando en serios avances que se manifiestan en experiencias concretas y realmente esperanzadores. A pesar de ello todavía aparecen determinadas lagunas que se concretan en:

- a) Que todavía no hayan sido asumidos, por las distintas instituciones, los criterios básicos comunes de acción, la instrumentalización de los medios adecuados y el desarrollo de programas de amplio alcance.
- b) La carencia de coordinación entre las distintas instituciones con responsabilidad directa o implicaciones en el sector.
- c) La escasa integración de un voluntariado competente en este tema y la falta de programas de preparación para los mismos.
- d) La existencia de actuaciones concretas tanto por parte de instituciones públicas como sociales que colaboran a mantener la marginación de los transeúntes.



Criterios y pistas de actuación

1. Lograr a nivel local una coordinación de todos los organismos tanto públicos como de la iniciativa social que implique un programa básico común. Esta coordinación debe ampliarse a nivel comarcal, interdiocesano e incluso interprovincial.

2. Dentro de la coordinación, exigir a la Administración que, paulatinamente, asuma las competencias que le corresponden.

3. Proponemos la utilización generalizada de un modelo básico y homologado de expedientes.

4. Considerando que la atención a transeúntes lleva consigo diferentes niveles:

- Acogida e información.
- Centros de apoyo, gestión y tratamiento.

La organización que, por sus propias características, no pueda realizar todo el tratamiento, se remitirá a los servicios más próximos disponibles para completar el mismo.

5. Resulta imprescindible disponer para estos trabajos de equipos formados por personal técnico, profesional y voluntario.

6. Debe evitarse toda acción que aun respondiendo a las demandas del transeúnte favorezca su marginación (billetes, ayudas económicas, estancias inadecuadas, etc.); así como determinadas prestaciones de algunas comunidades religiosas y de ciudadanos en general que particularizan las ayudas.

7. Las estancias en albergues deberán ajustarse a criterios que faciliten el trabajo de tratamiento y reinserción social.



8. La conveniencia de instrumentalizar sistemas capaces de lograr que el transeúnte corresponda a los servicios utilizados con las contraprestaciones adecuadas.

9. Por último, proponemos a los Servicios Centrales de Cáritas Española la necesidad de poner en marcha los mecanismos que posibiliten el desarrollo de lo anteriormente expuesto.





PLAN DE PREVENCIÓN DE LA MENDICIDAD INFANTIL

Hasta el año 1983, el Ayuntamiento de Madrid no contó con una Concejalía de Servicios Sociales; existió hasta entonces la Concejalía de Salud y Asistencia Social, que centraba su esfuerzo fundamentalmente en los temas sanitarios, manteniendo en el campo social una política de corte benéfico, en una línea de continuidad de lo existente antes de las primeras elecciones democráticas.

La nueva Concejalía, aún en período de estructuración, se propone la creación de un Sistema Público Municipal de Servicios Sociales como alternativa a la Beneficencia Pública y a la Asistencia Social, y que se regirá por los principios de Bienestar Social y la Calidad de Vida.

Tenemos como criterios básicos, entre otros, para la elaboración de los programas de Servicios Sociales:

– *El análisis de la realidad social, mediante el conocimiento de las necesidades y de los recursos sociales, facilitando la información pública sobre los mismos.*

– *Que las acciones tengan carácter comunitario, al objeto de superar políticas que reproduzcan la marginación social. Para ello, se abrirán a la comunidad los centros e instituciones de carácter marginal y se integrarán los programas sectoriales en programas comunitarios, utilizando como instrumento básico los Centros de Servicios Sociales en los que se integrarán los Servicios Sociales de carácter general.*



– Participación de los usuarios y de las organizaciones afectadas, al objeto de superar todo tipo de paternalismo y proteccionismo.

Esta brevísima descripción recoge de dónde partimos y qué queremos realizar desde esta Concejalía, y nos permite situar más en concreto el Plan de actuación que a continuación se desarrolla.

1. Análisis de la situación

Uno de los emergentes que manifiesta situaciones de marginación infantil es la dedicación de niños a la mendicidad. Actualmente, en el ámbito de Madrid, no existe ningún estudio serio realizado sobre la mendicidad en general, ni sobre la infantil de manera específica, ya que la recogida de datos realizada desde planes anteriores ha adolecido del soporte necesario.

Los únicos datos existentes son los facilitados por el Servicio de Recogida de Indigentes de la Policía Municipal, que no suponen una cuantificación de los mendigos que hay, sino del número de recogidos, suponiendo que una misma persona puede haber sido recogida varias veces en un mismo mes. Teniendo en cuenta esta consideración, las cifras que damos a continuación tienen un valor muy relativo.

En el mes de diciembre de 1983 fueron recogidas un total de 1.122 personas, de las cuales, 567, más de la mitad, eran menores. Estos datos, dentro de su relatividad, nos parecen un exponente serio de la gravedad del problema.

Como enmarque general del fenómeno de la mendicidad infantil y su gran desarrollo en los últimos años, cabe hablar de la actual situación de crisis que hace que confluyan en Madrid capital no sólo la población autóctona, sino otros grupos humanos procedentes de otras regiones y de otras naciones. Dentro de éstos, hay dos colectivos con caracterís-

ticas muy peculiares, que son los gitanos extremeños y los portugueses (gitanos y payos).

Es evidente que las causas profundas de esta situación responden, como en cualquier otro tipo de situaciones marginales, a causas estructurales que no pueden ser atajadas únicamente desde la política de Servicios Sociales. Por ello, y buscando una mayor eficacia desde nuestra actuación, es necesario analizar las situaciones desde lo concreto y, a partir de ello, generar las medidas que posibiliten una acción desde las situaciones de hecho, incidiendo complementariamente en un cambio social profundo.

Como consecuencia, en el somero análisis de la situación que abordamos en este trabajo, nos interesa señalar una serie de características que como hipótesis de trabajo nos permitan un tratamiento adecuado de la problemática de este sector. Remarcamos a continuación los siguientes aspectos:

– Las situaciones de miseria, no siempre objetiva, en que viven las personas de este colectivo.

– La falta generalizada de recursos tanto humanos como culturales que llevan a formas de vida muy marginales.

– La posible existencia de una o varias subculturas, según los diversos grupos humanos, que suponemos desarrollan una psicología especial.

– Como consecuencia del punto anterior, la utilización generalizada de niños como medio de conseguir mayores ingresos. Se sospecha que esta utilización llega, en algunos casos, al alquiler de los menores.

– Dado el estado de somnolencia en que permanecen algunos de los niños que acompañan a los adultos en la mendicidad, se considera posible la utilización de algunos productos para la sedación.



– Los niños están alejados de toda la actividad normalizadora propia de su edad (escolarización, actividades de tiempo libre, etc.), que los convierte, ya desde la infancia, en grupo marginal.

– La existencia de una opinión pública muy sensibilizada por la presencia de niños mendigos en la calle, que relaciona la situación de crisis con situaciones de grave necesidad y que mantiene dos actitudes ante el problema:

- . El dar limosna más generosa cuando hay niños.
- . El pedir a la Administración que recoja estos niños, sin mayor profundización en lo complejo del problema y considerando como solución la acogida de los niños en Centros de internado.

– La consideración de que el hecho de la crisis económica, que evidentemente genera marginación, es aprovechado para ejercer la mendicidad con una justificación social por personas que consiguen con esta actividad mayores beneficios que con otras que les exigirían un mayor esfuerzo. Creemos, por otro lado, que para otras personas ha sido la única alternativa posible.

Como resumen nos parece evidente que nos enfrentamos con un colectivo complejo, donde se entremezclan la necesidad con la picaresca, la marginación con la falta de voluntad y de recursos personales para salir de la misma, el rechazo social a la existencia de niños mendigos con la potenciación de la misma a través de la limosna, etc.



2. Criterios generales de actuación

Una de las competencias de la Concejalía de Servicios Sociales es la atención a la infancia y a la adolescencia. Este primer año se comienza por atender un sector de la infancia en situación de especial marginación, como son los niños que ejercen la mendicidad. Esta actuación inicial permitirá establecer un mínimo soporte de atención a este colectivo, que en sucesivos años se irá incrementando para abordar de manera integral el programa de bienestar de la infancia. Es por lo que los criterios de actuación del Plan de Prevención de la Marginación Infantil se enmarcan en los criterios generales de Servicios Sociales.

a) Se habla como criterio general de actuación en Servicios Sociales de la normalización de la vida de los individuos y los colectivos. Entendemos que la dedicación de los niños a la mendicidad les imposibilita un desarrollo normalizado de sus vidas, por lo que los recursos de que se dispongan deben ir encaminados a cubrir las deficiencias del núcleo familiar (económicas, de mentalidad, afectivas, etc.) y el ofrecimiento de medios (plazas en guarderías, en centros de EGB, comedores escolares, etc.) que posibiliten la adecuada atención del niño y su desarrollo en un ambiente normalizado.

Como consecuencia, el trabajo irá dirigido a la inserción del niño en centros “normales” que existan en su lugar de residencia. Sólo en aquellos casos en que este proceso no sea posible por carecer de familia o porque ésta esté tan deteriorada que no se vea posibilidad de una mínima atención, se recurrirá a medidas de internado transitorio en tanto que se le dé al niño otra alternativa.

b) Se considera necesario el máximo aprovechamiento de los recursos existentes tanto públicos como de la iniciativa social.



En este sentido, se considera que el actual Plan debe encaminarse a la coordinación con todas las entidades con competencias y/o servicios para la infancia en general, potenciando aquellos recursos carenciales para la adecuada atención del colectivo infantil, a partir de las competencias y medios que cada entidad tenga, pero de forma coordinada, dinamizando al máximo los medios existentes.

c) Integración. Consideramos marginante la creación de servicios específicos para el tratamiento de un sector que pueda ser atendido desde los existentes para el colectivo al que pertenece. En este sentido, entendemos que, en aquellos casos que haya que recurrir al internamiento transitorio, se haga en uno de los centros existentes para la infancia con problemas familiares.

d) Investigación. La carencia de investigaciones sistemáticas sobre las condiciones y expectativas de vida de un colectivo tan específico y diferenciado como el que nos ocupa, ha provocado muchas veces el que las respuestas dadas desde la Acción Social no se hayan adecuado a las necesidades de este sector.

Como consecuencia, la realización de una investigación dinámica y desde la acción cotidiana, se considera imprescindible para abordar las actuaciones orientadas a generar no sólo unas mejores condiciones de vida, sino también una dinámica personal y social superadora.

e) Se considera que el tratamiento de este sector no puede abordarse solamente desde la problemática individual, sino que hay que hacerlo, a su vez, con criterios de territorialidad, desde los asentamientos que suponen bolsas de marginación, con un tratamiento colectivo. Con ello se pretende abordar el problema de forma integral allí donde se produce, generando los recursos con la mayor cercanía posible a la ubicación de los problemas.



f) *Por otro lado, se considera necesaria, a su vez, la difusión de datos sobre la realidad de la problemática existente, con el fin de generar respuestas colectivas y la adecuada solidaridad ciudadana.*

3. *Objetivos a corto y medio plazo*

Dentro del objetivo general de proporcionar los medios adecuados para que cada persona pueda tener una vida digna, somos conscientes de que con este Plan no podemos llegar a la erradicación de la pobreza y, por lo tanto, de la mendicidad. Se trataría, pues, de iniciar un proceso, a través del cual se puedan ofrecer alternativas concretas que permitan abordar situaciones que de hecho condicionan la vida de los niños.

Los objetivos de este Plan serían:

– Conocimiento de la problemática del sector, en sus diferentes aspectos, mediante la realización de una investigación que permita actuaciones posteriores adecuadas.

– La puesta en marcha de medios que posibiliten la incorporación a la vida normal de algunas familias e individuos que hoy están en la mendicidad.

– La normalización de vida de algunos niños mendigos, mediante su inserción en la escuela y el barrio.

– Evitar que algunas personas, que están en una situación de premarginación, terminen cronificadas en la mendicidad, mediante apoyos concretos (asesoramiento familiar, prestaciones económicas, etc.) de carácter preventivo.

– Iniciar, desde las Juntas de Distrito, actuaciones territoriales que incidan en los asentamientos, orientadas a la superación de las llamadas bolsas de marginación.



– *Desarrollar la coordinación de los diferentes organismos, tanto públicos como privados, con competencias o actividades relacionadas con el tema, al objeto de lograr el máximo aprovechamiento de los recursos.*

– *Informar a los ciudadanos sobre los datos recogidos en la investigación, al objeto de que las actitudes sociales ante la problemática sean más responsables y adecuadas.*

4. Actuaciones a desarrollar en 1984

El desarrollo de este Plan se hará en dos etapas:

– *Primera etapa. Será de recogida de datos y atención individualizada.*

– *Segunda etapa. Trabajo en los asentamientos y campaña de mentalización.*

Primera etapa.

A) Creación del Servicio de Atención a la Infancia marginada, cuyo ámbito de actuación sea todo el municipio, con el objetivo fundamental de recepcionar a los niños para determinar, previo estudio de la situación socio-familiar, las prestaciones o servicios correspondientes.

1.— Funciones del Servicio del Plan de Mendicidad Infantil.

a) Realizar un trabajo coordinado con la Policía Municipal en la recogida inicial de datos de la unidad familiar que ejerce la mendicidad y en la organización de la recogida de los niños. Se considera que esta recogida ha de hacerse con una previsión acorde a las posibilidades de atención del propio servicio.



b) Recepción de la unidad familiar para la preparación de un estudio socio-económico y familiar, con la elaboración de un proyecto de atención y el ofrecimiento de los recursos existentes. Además se realiza la gestión de las prestaciones y, en su caso, la derivación a la Unidad de Servicios Sociales de la Junta Municipal.

c) Investigación de las necesidades y expectativas de vida de este sector de la población. Para ello se utilizarán los estudios individuales realizados de forma sistematizada, así como el análisis de las condiciones de vida en el territorio donde residen.

Este estudio recogería los siguientes aspectos:

- Cuantificación de los niños dedicados a esta actividad, edad, sexo, raza y nacionalidad, así como de los adultos que les acompañan.

- Situaciones de carácter carencial que tienen estos niños, en cuanto a familia, escuela, alimentación, etc.

- Situaciones especiales de alquiler, sedación, etc.

- Problemática social de la familia y expectativas de vida.

- Características psicológicas específicas de este colectivo.

- Localización de las zonas donde habitan y condiciones de las mismas.

d) Estudio, en colaboración con las Areas o Concejalías del Ayuntamiento de Madrid, de la potenciación de los recursos municipales o de otros organismos de la Adminis-



tración, de forma que se generen respuestas a las necesidades más perentorias (trabajo, venta ambulante, vivienda, etc.).

Estas alternativas se realizarán con la participación de las Entidades o Asociaciones relacionadas con el sector, al objeto de potenciar aquellas alternativas que, aun no siendo "normales" en el mundo laboral, puedan suponer ocupaciones rentables y estables.

e) Coordinación y seguimiento de los casos derivados para su atención, a otros Servicios o instituciones y a las Unidades de Servicios Sociales de las Juntas Municipales.

2.— Prestaciones a ofertar.

a) Información y orientación a las familias afectadas y a los ciudadanos interesados en la problemática, sobre las necesidades del sector y los recursos existentes.

b) Plazas escolares y becas de comedor para todos los niños desescolarizados, así como plazas de guardería o becas para la misma cuando sea necesario.

c) Apoyo de los Gabinetes Psicopedagógicos municipales y de los equipos de Educación Compensatoria, para los niños con dificultades de integración escolar.

d) Cartilla Médico-Farmacéutica Municipal, así como de las atenciones sanitarias urgentes.

e) Plazas de alojamiento transitorio en centros dependientes de la Comunidad Autónoma de Madrid, en los casos donde carezcan de un ambiente familiar adecuado.

f) Estancia, no superior a siete días, en pensiones, para aquellas familias que no tengan alojamiento y no puedan ser acogidas en el albergue municipal.



g) *En los casos donde se requiera la intervención del Consejo Superior de Protección de Menores, se colaborará para adecuar la aplicación de los recursos o prestaciones del mismo.*

h) *Prestaciones económicas de carácter no periódico y ante necesidades de carácter urgente.*

3.— Personal.

— *Dos Asistentes Sociales de la Plantilla Orgánica de la Concejalía de Servicios Sociales.*

— *Una Asistente Social de Cáritas Diocesana, a media jornada.*

— *Un Auxiliar Administrativo de la Plantilla Orgánica de la Concejalía de Servicios Sociales.*

La Concejalía ofrecerá su soporte técnico (psicólogo y sociólogo) para el desarrollo técnico del Plan.

B) *Coordinación desde la Concejalía de Servicios Sociales con otras Areas o Concejalías del Ayuntamiento de Madrid, para la utilización de los recursos y servicios disponibles.*

1.— Con la Concejalía de Educación.

— *Disposición de plazas escolares con becas de comedor, para todos los niños en edad escolar, y estancia complementaria, en aquellos casos en que sea preciso y haya infraestructura, donde el niño pueda permanecer un horario más amplio que el escolar y se le proporcione desayuno y merienda.*



– *Para la atención en las posibles dificultades de incorporación a la escuela, se contará con el apoyo de los Gabinetes Psicopedagógicos Municipales.*

2.— *Con la Concejalía de Salud.*

– *Atenciones sanitarias de carácter urgente en las Casas de Socorro, con la posibilidad de derivarlos a los centros hospitalarios en los casos necesarios.*

– *Comprobación de la utilización de productos para la sedación de los niños, al objeto de la elaboración del informe correspondiente que, en caso de un resultado positivo, se plantearía al Tribunal de Menores.*

– *Atención sanitaria de carácter primario en los Programas de los C.P.S., donde se hará un seguimiento de acuerdo con el Programa de Salud Materno Infantil.*

3.— *Con la Policía Municipal.*

En líneas generales, las funciones de la Policía Municipal son:

– *Realización “in situ” de fichas de observación nominales. Estas fichas serían realizadas por zonas y pasadas al Centro de Atención, con lo cual, cuando se citara a esta familia, ya habría una serie de datos para saber si hay que tomar medidas especiales o no (las medidas especiales se tomarían en caso de sospecha de drogadicción o alquiler de niños, o cualquier otro aspecto que se considere de gravedad para el menor).*

– *Citación o traslado de la unidad al Servicio de Atención para el estudio del caso o su derivación.*



C) Realización de un convenio con la Comunidad Autónoma de Madrid, como marco de colaboración en la utilización de los Servicios Sociales (plazas de alojamiento, guarderías, servicios de protección de menores) dependientes o en proceso de transferencias.

D) Relación desde la Concejalía de Servicios Sociales con el Consejo Superior de Protección de Menores, para el establecimiento de cauces de colaboración. *En las reuniones mantenidas, se determinaron cauces para una estrecha colaboración en la atención a los casos de su competencia, así como la aportación de apoyo económico al Plan.*

E) *Colaboración con otras Entidades y Asociaciones de la iniciativa social. Se han establecido acuerdos con Cruz Roja, Cáritas Diocesana y APREMAR, de colaboración en el Plan, que se han concretado fundamentalmente en los siguientes aspectos:*

– *Colaboración del voluntariado para el seguimiento de los casos y apoyo al servicio del menor.*

– *Ofrecimiento de la infraestructura de que disponen.*

– *Los servicios de una Asistente Social, a media jornada, para el Servicio de Atención al Menor (Cáritas) y ayuda para becas a Asistentes Sociales que trabajan en este campo (Cruz Roja).*

– *Prestaciones económicas de carácter no periódico y ante necesidades urgentes, y becas o medias becas en guarderías (Cruz Roja).*

– *Colaboración en el desarrollo de la campaña de información (APREMAR).*



Las tres organizaciones formarán parte de la Junta de Coordinación.

F) Colaboración con otras entidades de carácter público, para la colaboración de la atención de los niños y familias extranjeras (Servicio Social Internacional, Embajadas...).

G) Creación de la Junta Coordinadora del Plan de Prevención de la Marginación Infantil. Estará constituida por todas aquellas entidades públicas o de la iniciativa social con las que se ha establecido, o se establezca, un acuerdo de colaboración. Dado el carácter de esta Junta, sus miembros se integrarán en calidad de representantes de las diferentes entidades.

Segunda etapa.

Durante el año 1984, y con cargo al Presupuesto de este año, se delimitarán, a partir de los datos recogidos, los núcleos de actuación en las bolsas de marginación que se consideren prioritarias, con los programas que las situaciones concretas aconsejen desarrollar.

A su vez, se elaborarán los informes correspondientes, para que los poderes públicos tengan constancia de la problemática, en cuanto a medidas a tomar o necesidades a cubrir, y se organizarán las campañas informativas a la sociedad en general, encaminadas a la sensibilización y cambio de actitudes que se consideren necesarias.

Elaborado por el Equipo Técnico de la Concejalía de Servicios Sociales del Ayto. de Madrid:

**Maite Esnaola
Cristina Vivanco
José Manuel Guijarro
Pilar García Fonseca**

Mayo, 1984



CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE COLECTIVOS QUE LA SOCIEDAD MARGINA

– La pobreza no hay que concebirla únicamente como una situación económica, sino como una realidad de participación, o mejor dicho, de su participación a nivel social, cultural, económico, político, ideológico, etc.

– No todas las situaciones de pobreza son iguales. Hay grupos diversos en la pobreza y marginación.

– Causas de la pobreza (la pobreza no es algo natural, es provocada):

a) Causas estructurales: “Vivimos en un sistema injusto que fabrica y genera pobreza”.

b) Nosotros también somos culpables de la situación.

– ¿Qué situaciones de marginación vemos en nuestra sociedad? (Hacemos la descripción desde la perspectiva propia de este seminario, ya que otros tratan y estudian otras situaciones: paro, toxicomanías, etc.):



- 1) Gitanos.
- 2) Inmigrantes extranjeros.
- 3) “Las pobrezas familiares”.
- 4) Pobres de “rostro indefinido”.

GITANOS

La situación de los gitanos es motivo de preocupación por parte de la gran mayoría de los asistentes a este seminario.

La discusión ha sido muy viva y se han levantado algunas cuestiones:

– Se habla mucho de inserción y hasta de integración del pueblo gitano, pero ¿no habría que plantear la cuestión de forma contraria? Hemos de plantearnos cuáles son los problemas que esta sociedad tiene y crea para no ser capaz de respetar a las minorías con diferentes maneras de vivir y comportarse.

– Hay que denunciar fuertemente la xenofobia que, a veces, está favorecida por una información parcial y unidimensional. Esta xenofobia se encuentra aún en muchas de las organizaciones populares (asociaciones de vecinos, etc.), que toman actitudes defensivas o de ataque hacia los gitanos.

En la búsqueda de pistas nos hemos centrado en la escolarización y en el espacio físico vital de los gitanos.

Sobre la escolarización, creemos que hay que tender hacia una escuela unificada para payos y gitanos (integración), basada en el respeto mutuo y que potencie los valores de ambas comunidades. Para llegar aquí, a veces, puede ser necesaria la creación de escuelas específicas que favorezcan este objetivo.



Pero la cuestión fundamental de la escolarización no está aquí, ya que la escuela está provocando un gran contingente de marginados, tanto payos como gitanos, debido al fracaso escolar. Hace falta otra alternativa de escuela para todos.

Sobre el espacio físico se constata que ha habido muchas experiencias de consecución de viviendas para gitanos, que han fracasado por varios motivos. En este sentido, consideramos que, en cada lugar, las soluciones pueden ser muy diversas; no hay que generalizarlas. Es importante siempre partir de las aspiraciones de las personas afectadas y contar con su participación.

INMIGRANTES EXTRANJEROS

Se ha realizado una información sobre las realidades vividas por este colectivo humano, utilizando el informe facilitado por Cáritas Española.

Vemos la necesidad urgente que existe de afrontar esta problemática por parte de todos los que nos movemos en el marco de la acción social en nuestro país. Así lo exigen tanto la importancia numérica de los inmigrantes extranjeros como las condiciones de vida especialmente precarias que padecen:

- Hace falta divulgar una justa información sobre esta problemática, dado que continúa siendo un problema tapado y muy poco conocido. Para ello debemos interesarnos en conocer aún más a fondo estas realidades y convertirnos en agentes multiplicadores de sensibilización hacia el tema.

- Es importante que esta sensibilización nos lleve a un compromiso de los grandes problemas sufridos por este colectivo humano. Hay que trabajar para que los derechos humanos sean respetados en toda su intensidad en este campo.

- Ante una problemática que tiene elementos tan específicos, hace falta ir creando y apoyando servicios y recursos específicos que



tiendan a favorecer la inserción de los extranjeros que ya residen en España, respetando sus culturas y valorando las diferencias étnico-culturales como una riqueza.

POBREZAS FAMILIARES

A nuestro alrededor podemos apreciar muchas situaciones que no son fácilmente visibles, pero que presentan problemas serios de droga, suicidio, evasiones, separaciones matrimoniales, etc.

Ante esta realidad, se constata una insensibilidad social, producida en gran parte por el desconocimiento en que vivimos todos los que habitamos en un mismo lugar y también por el miedo que manifiesta la gente para comunicar sus situaciones y problemas.

¿Qué hacer ante estas realidades?

1) Crear conciencia en la gente. Intentar una sensibilización en el mayor número posible de personas e instituciones.

2) Conocimiento de las situaciones reales, por parte de las Cáritas Parroquiales.

3) Necesidad de una formación social en la acción apostólica.

4) Formación de grupos que vayan cultivando esta dimensión.

5) Sin echar en olvido los estudios “científicos” de las situaciones, lo importante desde Cáritas es situarse en la parcela concreta. (Importancia no tanto de la cantidad como de la calidad).

6) “Apuestas” a la austeridad de vida.

SEMINARIO DE MARGINACION URBANA

Esta situación no se da únicamente en las grandes ciudades urbanizadas e industrializadas, sino también en el mundo concreto donde hay una determinada concentración de la población.



Cuando se produce este hecho, es la persona la que queda tarada (convivencia más difícil, situaciones de delincuencia, etc.).

Este es un problema donde la causa fundamental es el sistema que produce unas situaciones de marginación política, cultural, económica.

La postura de la Iglesia en este campo ha sido negativa.

Pistas de respuesta:

- Dar las respuestas desde sus propias necesidades. Hacer estudios serios, y desde “la voz que ellos digan” hacer las planificaciones. Es necesaria la encarnación con ellos como presencia testimonial, de asistencia y colaboración, para que puedan realizar sus propios planes.

- Evitar protagonismos, que no trabaje cada uno por su lado, sino planificar el trabajo coordinado y conjuntado en una plataforma unitaria. Potenciar la unión entre todos los grupos de Iglesia, que no se interfieran, conocerse y caminar todos en la misma línea. Para ello, es imprescindible una plataforma de diálogo en la Iglesia. Todas las soluciones pasan por la Iglesia, cuando trabajan en ella “hombres de buena voluntad”.

- Cáritas podría ser la llamada a potenciar esta plataforma unitaria, un lugar de impulso, la voz que unifique a todos.

- Es necesario presionar a las jerarquías, para que denuncien enérgicamente y ofrezcan soluciones. Que dejen de “pronunciarse por las esquinas” y den la cara. La Pastoral, que tome como prioritaria la denuncia de las situaciones de marginación.

- Evitar tantas reuniones, declaraciones, etc. que queman a la gente, cuestionándose sencillamente: “¿Qué es evangelizar a los pobres?”.

- Evitar la marginación en la misma Iglesia.



Desde Cáritas, y mejor si es desde una Pastoral de conjunto, que se potencie la formación de las personas que están trabajando en este campo a nivel de base. Organización o creación, en su caso, y potenciación de las Cáritas Parroquiales en la línea que se nos propone desde Cáritas a nivel nacional.



EL BARRIO DE LA ESTRELLA, DE ALBACETE: UN BARRIO MARGINADO

Esta experiencia, en su realización, no pretendió, ni en esta Comunicación pretende, ser modelo de nada ni para nadie; tan sólo fue un reto del Evangelio y un intento de respuesta al carisma vicenciano de su opción por los pobres y entre éstos por los más pobres.

Separado de ella tres años en el tiempo y más de 200 kilómetros en el espacio, encuentro en la misma servicio y, a veces, autoritarismo, evangelización y posibilidad de ser evangelizado, gracia y pecado, logros y fracasos, atávico paternalismo estéril y paternalismo eficaz y forzado por las circunstancias, intento de comunicación de bienes y preocupación por el hoy y el mañana, etc., en quienes intentaron esta experiencia cristiano-social.

Naturalmente, existieron tensiones con los poderes políticos, en los años de las multas y reclusiones de los clérigos disidentes; pero ninguna de ellas recayeron sobre nosotros. Tampoco faltó la fricción con algún pequeño colectivo eclesial y fuertes diálogos con el obispo, siempre comprensivo, tolerante y pacífico.

No debe omitirse esta connotación en los prenotandos de la acción vicenciana en la Barriada de la Estrella o “Cerrico de la Horca”. Ciertamente, los cristianos, para hacerse pre-



sententes en los ambientes suburbanos, deben partir de la convenida y arriesgada decisión de un Evangelio comprometido con los humildes. Precisamente será ésta creyente decisión la que liberará de prejuicios, a la hora de actuar, para colaborar amistosamente con otras personas unísonas en la finalidad y dispares en los planteamientos. La fe se encarga de dejar clara la identidad de la acción cristiana frente a la acción partidista –también liberadora– de los otros.

También prevengo, desde mi experiencia, ser lamentable que a la difícil decisión evangélica por los últimos no le acompañe, por regla casi general, el conocimiento de la Sociología y sus técnicas. Por esta razón, se pasa muy mal en los principios, pues la buena voluntad se estrella contra la impotencia.

El ambiente de postración rutinaria, resignada y servil del colectivo suburbano, que se ve aplastado; la poca iniciativa y la gran pasividad; la necesidad de sobrevivir, y esto tan en precario; la palpable evidencia para ellos de que el dinero, y en su defecto la violencia o cualquier forma de engaño, pueden quitar de inmediato el hambre antes que la cultura o la justicia. Todo esto, y más, te angustia hasta la crisis, que únicamente tiene auténtica salida echándose a nadar con ellos en el mismo río. Ciertamente, te vas enriqueciendo en humanismo, solidaridad y comprensión. Entiendes algo de la parcialidad de Jesús por los pobres; pero también conlleva su dosis de empobrecimiento en realidades culturales propias.

Entonces asoma el peligro del paternalismo. Inmersos en el ambiente; viviendo en precario como ellos, pero desde la propia realidad de personas que vienen de la cultura; teniendo resortes e iniciativas para no dejarse devorar por lo circundante, pero “solo ante el peligro”, comienza uno a autoafirmarse luchando por libre y conquistando cosas para la comunidad marginada. Defiende a la comunidad, pero ella no se defiende, recibe con pasividad. Se hacen cosas para los pobres, pero no con ellos. Este es el peligro de los principios. No sé si realmente se le puede llamar peligro.



El Evangelio, si se le oye desde el ambiente, y el sentido común entrarán como correctivos para eliminar el peligro paternalista.

Quien no busca protagonismo, terminará por hacerse “pueblo” y trabajará mejor con el “pueblo” que para el “pueblo”.

Nuestra presencia y acción despertaron dos posturas en los humildes. Los pobres constatan que se solucionan algunas necesidades, y sólo buscan y exigen que seas tú y no ellos quien actúe. Pero otros, ante la presencia y la generosidad, sienten curiosidad, se aproximan y aportan su buena voluntad. Comienzan el fermento y la esperanza. Es el momento de darles protagonismo. Ellos conectan con el ambiente, con toda naturalidad, pues son hijos de él.

Es curioso que los comprometidos por la justicia desde sus vidas sólo tienen preguntas, inquietud y buena voluntad. Parece que las respuestas racionales y técnicas, que por lo visto deben existir, se encuentran en los simposios, cursillos de reciclaje, que nos pillan con los huesos duros para unos movimientos rápidos y ágiles.

Parece mentira que la acción de la Iglesia para con los marginados y alejados sea todavía una aventura y esté dejada a experiencias personales, mientras que la Teología bíblica, Liturgia, Catequesis, Movimientos de jóvenes “normales y bien”, etc., disfruten de conocimientos sistemáticos y técnicas logradas. El suburbio, todavía es de locos comprometidos y no de toda la Iglesia.

Finalmente, y para mayor inri, de hecho, la Iglesia está estupendamente establecida y dotada de medios en el casco urbano y superabunda de ellos en las zonas pudientes, buscando hasta la comodidad, a fin de que no echen de menos la de sus casas y así no deserten. Por regla general, los “verdaderos destinatarios” del Evangelio carecen de lo que otros religiosamente abundan. Hasta en esto están marginados. De vez en cuando, como sucede con las necesidades mate-



riales, a las iglesias suburbanas, las urbanas las dan una limosna o montan una campaña especial.

No sé si la ciudad instalada debe traer la salvación a los pobres, o si los pobres evangelizados y liberados traerán la salvación a la ciudad. A nivel personal, creo cuál es la verdadera alternativa. Pero, por si acaso me equivoco o resulta provocativa, la silencio y sigo con ella.

* * *

Pero, viniendo al campo de la EXPERIENCIA, que es de lo que se trata, me ceñiré a mi experiencia vivida con otro compañero durante nueve años y diez meses en la Barriada de la Estrella, popularmente conocida por "Cerrico de la Horca". Es una misión aceptada por la Provincia Canónica de los Padres Paúles de Zaragoza, en nombre de la cual actuábamos.

Al Este de la ciudad de Albacete, próxima a la estación de la Renfe, a la margen derecha de la vía férrea, justamente antes de la curva de la misma para enfilarse la inmensa recta ferroviaria que desemboca en Chinchilla, está la Barriada de la Estrella. Sólo dos calles, que son como brazos que circundan el barrio, tienen nombres profanos: calle Este y camino de Miraflores; el resto, diez o doce calles, llevan el nombre de santos. Parece un símbolo sarcástico.

Las viviendas, exceptuadas las de la calle San Francisco e inicial de la de San Pedro, son de una planta y no desmerecen de las chabolas.

En el año 1970, nosotros nos hicimos cargo del Cerrico el primer domingo de noviembre, existían como viviendas veinte cuevas no cavadas en laderas perforadas, sino en perforación vertical hacia abajo. Parecían hormigueros de personas. En estas cuevas vivían una docena de familias. Logramos que salieran de ese ambiente y conseguimos que el Ayuntamiento rellenara aquellos hoyos. Lo curioso es que estuvieran ubicadas



en el centro de la Barriada y que se viera como algo corriente. La razón pudiera estar en que del total de los 1.800 habitantes, aproximadamente, tal vez la sexta parte procedía o había nacido en las cuevas de otro cerro próximo, pero más alejado de la ciudad. Era y es gente que emigró del campo a la ciudad; individuos que sufrieron el rechazo y no se atrevieron a regresar a sus lugares de origen como unos fracasados, y prefirieron tragarse su amargura refugiados donde no pudieran ser notados ni extrañados. Otros, levantaron su barraca clandestinamente, durante la noche, no dándose por enteradas las autoridades.

El analfabetismo es la cultura general de los adultos. Tan sólo había una chica cursando los primeros años de bachillerato, residiendo actualmente su familia en la capital.

Con este bagaje cultural, los puestos cualificados de trabajo les están vedados. Su mente, cuerpo y manos, son los candidatos sempiternos del peonaje, del esfuerzo duro que cansa y embrutece más y deja menos dinero.

Familiarmente brota la agresividad, que se exterioriza en los hogares con violencias y golpes, llevando la peor parte las mujeres y los niños. La falta de una adecuada y sana planificación familiar y la facilidad de encontrar en la sexualidad matrimonial la fácil compensación al esfuerzo del trabajo diario, han logrado lo que ocurre en todos estos ambientes: la proliferación de familias numerosísimas que pueblan las calles de niños, a pesar del alto índice de mortandad infantil.

Tal vez, y como escapatoria a los problemas de carencia de pan, de frustración, rabia, violencia e imposibilidad, es común en los hombres adultos la borrachera, con las secuelas del alcoholismo: cirrosis, taras de nacimiento en los hijos; y en los jóvenes, la droga con sus consecuencias de drogadicción, pasotismo, delincuencia, prostitución y proxenetismo.

Otro dato importante a tener en cuenta en la Barriada de la Estrella es que recoge el núcleo más importante de gitanos de toda la provincia. Se contabilizaron 678 gitanos, que



naturalmente agudizan más la realidad del conjunto por sus comportamientos, creencias, sensibilidades, ocupaciones, costumbres, etc., tan diversas a las de los payos o castellanos.

La aceptación de esta realidad es brutalmente dura. La encarnación en este ambiente, si no es imposible, es casi inalcanzable. El grito por la justicia es desgarrador y suena más que el trueno en la noche. Sabes que la violencia es anticristiana; pero, en ciertos momentos, ¿es antihumana? Sin compartir su ideal, se llega a entender a los Che, Camilo Torres, Héctor Páez, etc. y admiras a los obispos Casaldáliga, Helder Cámara y, sobre todo, a monseñor Romero, y te sorprenden otros con exquisita solicitud por la ortodoxia, que no está mal, pero alérgicos a la ortopraxis, que, al fin y al cabo, es talante de vida evangélica.

Con el pasar de los días, se fueron viendo claros y motivados los dos objetivos a cubrir. Con la comprensión del pueblo oprimido, se fue descubriendo con visos de evidencia lo que racionalmente se entendió y que lo habías dicho y oído como verdad, pero que ahora era más cierto por experimentado y tocado: la sociedad es culpable de estas situaciones marginadas, y hay que despertarla para que acepte su culpabilidad.

Por otra parte, reaccione o no la sociedad, si no logramos sacudir el letargo de los pobres tomando conciencia de su dignidad y posibilidades, cualquier acción es estéril en lo humano y en lo cristiano, en la caridad y en la justicia.

Buscando el primer objetivo

Como queda dicho, el día 3 de noviembre, los PP. Paúles de la Provincia Canónica de Zaragoza, se hacen cargo de la acción pastoral total de la Parroquia de Nuestra Señora de la Estrella. La demanda sacramental y cultural no faltaba; pero ahora se les ofrecía una perspectiva evangelizadora y testimonial como premio a sus requerimientos. No faltaron en los



comienzos algunos escarceos de oposición e incomprensión, aunque no muchos, ni violentos, máxime teniendo la aprobación episcopal de los principios operativos pastorales.

Saltó la noticia a la prensa, dejando clara la razón de nuestra presencia en el suburbio.

Pasada la Navidad, se pudo comparecer ante la opinión pública con una segunda intervención en la prensa, y la acusación fue tan sólo la sangrante realidad que desconocía la inmensa mayoría de los albaceteños: falta de lo más elemental de infraestructura ciudadana; sin agua corriente; sin alcantarillado ni asfaltado vial; con escasez de puntos de luz en las calles; viviendas con ninguno o mínimos índices de habitabilidad, según el arquitecto de la Delegación Provincial de la Vivienda, endeble de fabricación frente a los 24 grados bajo cero que marcó el termómetro en la Navidad del 70; lógica falta de higiene; incultura; rechazo escolar; alcoholismo; pependencias verbales en plena calle; exclusión del barrio del recorrido de la recogida de basura, causando así la proliferación de ratas; escasez económica, etc.

Estas declaraciones debieron ser tan contundentes y explosivas que el letrado de la Delegación Provincial de la Vivienda, Salvador Jiménez, que dentro de unos años sería el primer alcalde socialista, y Fernando Rodríguez, arquitecto de la misma entidad, enviaron urgentemente un recorte del periódico local al Ministerio de la Vivienda en Madrid. El entonces Ministro de la Vivienda, Sr. Utrera Molina, otrora cursillista de cristiandad, propuso en el inmediato Consejo de Ministros la necesidad de 600 viviendas para absorber el chabolismo de Albacete. Aprobada la propuesta, no comenzarían las obras hasta cinco años después.

Fernando y Salvador, no desde principios cristianos, sino desde su humanismo y sentido de la justicia, conectaron con el presidente de Hermandades del Trabajo y con Paco, secretario de la Delegación del Trabajo en Albacete, y los Paúles, como animadores del grupo, comenzamos a ser la voz de



los débiles en la ciudad. La Puerta de Chinchilla, “muro de Berlín” entre la capital y la marginación suburbana, infranqueable por el miedo a la gente del Cerrico, era traspasada para conocer la verdad.

Jóvenes cursillistas de cristiandad (uno de ellos actualmente es concejal y miembro de la Diputación Provincial), un grupo adulto de cursillistas y, sobre todo, Jesús López Bleda, cursillista también e industrial, no sólo dieron ánimos sino que fueron piezas indispensables en los principios. Después se vinieron abajo todos, menos Jesús.

Por aquellos años, el aceite subió de 60 a ciento y pico de pesetas. Desde el día del anuncio hasta el de entrada en vigor del nuevo precio, desapareció el aceite del mercado. Veíamos a los pobres buscarlo inútilmente por toda la ciudad. El día de la subida, el mercado estaba superabastecido. Jesús López nada tuvo que ver con esta maniobra, pero sí personas muy próximas a él. Nuestra decisión contra la opresión nos obligó a cortar nuestras frecuentes y notorias relaciones. Lo sentimos, pero debíamos ser transparentes. Se lo comunicamos a él y a su señora. No se opusieron; lo sintieron. Donaron las escrituras de un terreno suyo ubicado en el barrio, para construir algo en beneficio del pueblo.

No sólo la prensa, también la radio nos fue útil para alertar. La primera intervención en este medio fue muy radical. Fue en la radiación de la novena de la Milagrosa, que querían tranquilizante y devota, resultando radical y fuerte evangelización.

Con anterioridad a la misma, repetidamente se había visitado al gobernador, alcalde y presidente de la Diputación Provincial, manifestando la realidad y sugiriendo respuestas. Las respuestas de las tres autoridades eran siempre las mismas: palabras, buenas intenciones e inoperancia.

El día de reflexión sobre la pobreza de Jesús y de su Madre, se hizo una denuncia pública, nombrando a cada una de las tres autoridades y la falta de sentido de responsabilidad



y de justicia en la promoción del bien común, afirmando que la denuncia se hacía para que fuera eficaz y, por eso, se rogaba que se les hiciera llegar.

Naturalmente, además de la verdad y la justicia, se poseía una agenda con fechas y notas de las conversaciones. Sólo eso nos defendía. Pero no fuimos a la cárcel.

Por otra parte, carecíamos de independencia en nuestras acciones y realizaciones de lo programado, por no disponer de un local propio para trabajar con libertad e independencia con el pueblo. Nuestra humilde vivienda, en medio del barrio, el templo parroquial, la escuela, eran propiedad de religiosas. Respetando su acción, por otra parte anterior y muy meritoria a la nuestra, se puede decir, parodiando la Escritura, que sus caminos no eran nuestros caminos.

Con la ayuda técnica totalmente desinteresada de Fernando, proyectamos un edificio sobre el terreno regalado por Jesús, para promoción comunitaria. Para financiarlo, hicimos una campaña por la radio concienciando a la gente para que, dentro del presupuesto mensual o anual, se tuviera presente la necesidad de los otros y, si confiaban en la nueva acción comenzada en el Barrio de la Estrella, que se hicieran socios de "Promoción Barriada de la Estrella" con una cuota de 100 pesetas mensuales. Nuestro sueño eran los 1.000 socios que dejaran, a fin de año, 1.200.000 pesetas. Este sería el arranque de la promoción comunitaria. El obispado lo vio con buenos ojos y nos adelantó su propósito de encargarnos la promoción de otras zonas deprimidas de la diócesis. Varios párrocos nos mostraron su disgusto. El resultado fue desesperanzante. Sólo respondieron unos 400 socios. Quisimos suplirlo con diferentes campañas, como las del clavel, pero fueron muy cortos los resultados. La ciudad no acababa de despertar.

El edificio se construyó con la ayuda de amigos personales de toda España y con la aportación, a fondo perdido, de varios millones donados por los PP. Paúles de Zaragoza y las Hijas de la Caridad de San Sebastián. El edificio es de la parro-



quia, por estar construido sobre terreno de su propiedad; pero no le costó un céntimo ni a ella ni a la diócesis. Esperamos que la Iglesia entienda que es del pueblo y para el pueblo, pero defendido por ella.

Consta el edificio de cuatro plantas, dotadas cada una de un salón amplio, servicios higiénicos y duchas, habitaciones para reuniones, y una amplísima nave adosada a él. Su costo total pasó, en aquel entonces, de los ocho millones de pesetas.

Tal vez el mejor logro de nuestro primer objetivo ha sido posterior a nosotros y a nuestras miras cristianas. Las primeras elecciones democráticas para los municipios dieron el sillón presidencial del Ayuntamiento de la ciudad de Albacete a Salvador Jiménez. Su mandato de conciliación de los partidos en el seno del Ayuntamiento y de sensibilidad social muy ostensible en las realidades exteriores, ha hecho mucho bien a los barrios periféricos, pero especialmente al de la Estrella.

Por otro lado, el otro partido de la coalición municipal —el comunista— no solamente aceptó el valor testimonial de nuestra presencia entre los pobres, que a él le falta, sino que ayudó y potenció, desde sus concejalías, acciones concretas de promoción tales como campamentos y proyecciones cinematográficas. La derecha ni se enteró.

Segundo objetivo: el pueblo

Tan difícil o más que el trabajo sobre la sociedad, nos resultó nuestra inserción entre los vecinos.

Tal vez el paso más significativo y eficaz se dio al ofrecer no sólo nuestra amistad y trabajo en beneficio de todos, sino nuestra vivienda y cuanto de material teníamos. Todo era de ellos. Esta oferta se hizo en una asamblea numerosa de reflexión cristiana de la primera cuaresma que vivíamos con ellos. Tal vez era un signo de nuestra conversión. Tan sólo un grupo de unos doce jóvenes lo comprendieron y tomaron



en serio. El resto, sólo hizo uso de esta oferta en las fiestas grandes, sobre todo en Navidad.

Los jóvenes, al entrar en nuestra casa como en las suyas, en seguida se apercibieron de que todo estaba abierto y que nada se les cerraba por temor. Si llegaban a la hora de la merienda y decían que no habían merendado, cosa que nosotros no hacíamos, se les respondía que se la prepararan ellos mismos con lo que hubiese en la despensa. Si sentían sed, lo expresaban francamente y tomaban de lo que hubiese en el frigorífico. A veces, se sentaron a la mesa con nosotros. Ciertamente que en los principios se dieron pequeños abusos y hurtos de cierta cuantía; pero fueron aclarándose desde el grupo y acabaron mirando y defendiendo nuestras cosas como si fueran de ellos mismos; y de una manera muy delicada las jóvenes hicieron desinteresadamente los servicios domésticos siempre que nos encontrábamos en apuros, que no fueron pocas veces. Al final se puede afirmar que dieron más que recibieron.

Estos jóvenes fueron un grupo juvenil operativo en la parroquia y en la barriada. Eran hijos del barrio, y en sus actitudes humanas de generosidad, donación y esfuerzo superaban a los formados en los colegios bien, y en sus relaciones y comportamientos cívicos no desmerecían de aquellos que vivían en la ciudad.

El párroco, como responsable religioso, entendió que en la parroquia el grupo seglar juvenil era en sí tan interesante o más que el grupo clerical o el de las religiosas. Por esto, fue pasando los puestos responsables del Junior, movimiento cristiano seglar, a manos de estos jóvenes, dejando a las religiosas en plano de igualdad con ellos. Si esto es abrir caminos, también lo es de susceptibilidades y heridas dolorosas. Pero así, además de la entrega de las religiosas que se da por descontada, los niños se beneficiaron de muchas horas y días entregados a su servicio desinteresado por el grupo juvenil. Los pobres, y principalmente los ancianos, saben de muchos



servicios prestados silenciosamente en sus casas. Este grupo juvenil ha sido casi lo único que se ha logrado. Al menos, lo mejor. El mismo se entrenó y participó en los campeonatos provinciales de baloncesto, congregando a toda la barriada cuando jugaba en la cancha del colegio de las Hermanas. Ganó dos o tres veces el campeonato provincial, frente a los buenos colegios, y representó otras tantas a Albacete en competiciones interprovinciales.

Con los niños, el grupo plantó árboles por todas las calles, dejando admirados a los mayores, y reponiendo pacientemente los muchos que al día siguiente aparecían rotos por la mitad, hasta que se logró que todos los respetaran.

Además, como educadores, todos los años han acompañado y cuidado de los niños en los campamentos de verano montados en Cullera, Cuenca y Sierra de Albacete.

Para dejar las cosas claras, hemos de advertir que lo conseguido, aunque bueno, es una insignificancia, porque, entre unos y otros, no creo que hayan pasado de la veintena.

Adelantándonos a la realidad actual del paro juvenil, sentimos la urgencia de preparar el camino a los niños que salían de la escuela y que quedaban expuestos a todas las influencias degradantes del ambiente que caían sobre ellos. Fuimos cargantes hasta el máximo, con los gobernadores e instituciones dependientes del Ministerio del Trabajo, para que asumieran su responsabilidad sobre esta etapa de la vida de estos futuros hombres y mujeres. Pedíamos que enseñaran a aquellas manos a ser útiles para el trabajo más que para la delincuencia y el hurto. Ofertamos nuestro edificio para rápidos cursos de aprendizaje. “Como nada estaba legislado sobre el problema”, “como no era rentable de inmediato”, “como era difícil”, se lavaron las manos. Nada se pudo hacer.

Por otra parte, como la mayoría de la juventud, incluso los del grupo juvenil, carecía del certificado de estudios primarios, y se anunciaba la imposibilidad de futuro de acceder a puestos de trabajo sin él o sin el título de graduado escolar,



solos, comenzamos a hacer frente a esta situación, por la defección de algunos maestros desesperados por la rebeldía de los alumnos. En esta tarea se trabajó durante un año y medio, hasta que aparecieron centros especializados, y a ellos les enviamos.

Pero ¿qué se pretendía con el flamante edificio que desentonaba del entorno? Previamente a su construcción, nos rondaba la idea de crear cooperativas de trabajo para hombres y mujeres. La miseria nos urgía, pero nos faltaba preparación sobre cooperativas y tiempo para formarnos. Sólo pudo tenerse una impresión con Ricardo Alberdi, que nos dio unas imprescindibles normas referentes al talante cooperativo de los posibles miembros.

Teniendo presente que por los años 70/75 las jóvenes de la barriada tan sólo podían acceder al servicio doméstico, que se evaluaba en 2.000 ó 3.000 pesetas mensuales, en aquel entonces se nos brindó la oportunidad de un trabajo clandestino o pirata, ciertamente antisocial pero no desconocido por las autoridades laborales, al que hacían la vista gorda. Consistía éste en trabajar para una fábrica textil de Hellín, confeccionando prendas tricotadas que habían de ser meticulosamente revisadas por la fábrica. Tan sólo se pagarían las que superasen la revisión; perfectas y con baremo dispar según fueran mangas, espaldas, delanteros o cuellos. Las máquinas había que adquirirlas; el aprendizaje, por cuenta de los enseñados; la materia prima, por cuenta de la fábrica, y los trabajadores, sin seguridad social. Bien adiestrados, se podía llegar, según la oferta, hasta las 25.000 pesetas al mes.

Con la vista puesta en la futura cooperativa, se habló con el grupo juvenil, como el único posible para realizar la experiencia, para saber si se podían aceptar semejantes injustas condiciones. Se aceptó por facilidad en la adquisición de la materia mientras se aprendía el oficio; pero se pretendía la creación de una industria autónoma en cooperativa, que inicialmente cubriera un sueldo digno más la seguridad social.



Mientras, podríamos intentar la preparación industrial para la independencia. La cooperativa estaría abierta a todas las mujeres de la barriada; se daría gratuitamente el aprendizaje a las futuras socias, aceptándolas en pie de igualdad con las fundadoras y asumiendo solidariamente los riesgos. Todo fue aceptado y se comenzó el acondicionamiento del edificio.

Intereses creados de algún taller de confección, hubo que superarlos, además de otras zancadillas que se iban poniendo en el caminar primero. Se llegó a cobrar hasta 20.000 pesetas mensuales, haciéndose algunos modelos especiales y de poco pedido pero con valor rentable. Mientras, la gente desconfiaba por los rumores de los oponentes.

Así, comenzó la crisis industrial, siendo el ramo textil el primero en sufrirla. La fábrica para la que se trabajaba, se modernizó mecánicamente, echando obreros a la calle; no la interesaron las acciones subsidiarias de fuera y cortó el suministro de materia y pedidos.

La idea de la cooperativa, que llevaba dos años de rodaje, quedó yugulada. También fracasó el plan de preparar a los varones para los diversos puestos de trabajo.

En conexión con el P.P.O. del Ministerio del Trabajo, se programaron varios cursos a realizar en nuestra nave. Se comenzó por uno de electricidad, para pasar posteriormente a otros tales como de fontanería, electrónica, albañilería y carpintería. Pero el primero fue tan accidentado, por discontinuidad en la asistencia, que el P.P.O. no aceptó seguir lo planeado, por más que se le razonó objetivándole que era el principio y que quizás valiese la pena perder con tal de ir recuperando personas extraviadas para siempre. Tampoco nuestros caminos son los de los puntos políticos, que son los que hacen subir y medrar.

Finalmente, ante tantos intentos y fracasos, se han conseguido plenamente, por el método individual y sin el pueblo, algunos logros de importancia material, en beneficio de todos. Cronológicamente, el primero fue la obtención del

agua y el alcantarillado para toda la barriada. El plan general de saneamiento y obra nueva de los servicios de agua potable y alcantarillado para toda la ciudad, incluía también nuestro barrio. Al quedar endeudado el Ayuntamiento sin haber terminado las obras del casco urbano, se decidió abandonar la obra en nuestro suburbio. Razonando y presionando en el Ayuntamiento y en la Diputación, los curas solos conseguimos un endeudamiento mayor de la gestión pública para que el agua potable y el alcantarillado llegaran a todas las calles y casas del Barrio de la Estrella.

Después se presionó ante el Ayuntamiento con pliegos de firmas de los vecinos y una pequeña representación de los mismos, al frente de los cuales íbamos nosotros, para conseguir que el servicio de autobuses llegara hasta la barriada, distante más de medio kilómetro de los mercados. Para ello, la empresa concesionaria pedía el asfaltado del recorrido. Gracias a la buena voluntad del alcalde de turno, se consiguió fácilmente. Tanto esta obra como la del agua potable y alcantarillado corrieron íntegramente a cargo de la corporación municipal.

También, y por fin, se comenzó y acabó el proyecto de las 600 viviendas aprobadas para absorber el chabolismo. Arquitectónicamente y en lo urbanístico se volcó Fernando. Dio lo mejor que tenía y mimó el proyecto. El planteamiento y realización son modélicos. Goza de una formidable plaza, espacios ajardinados, zonas verdes, abundancia de árboles, colegio con pistas deportivas, terrenos para futuros edificios ciudadanos de usos múltiples, viviendas para minusválidos, calefacción particular en cada vivienda.

Noticias posteriores me dicen que actualmente es un avispero de problemas humanos y que las zonas verdes y ajardinadas están deterioradas por el abandono.

Sin embargo, el problema del chabolismo no se ha remediado, porque el mantenido aluvión de inmigrantes ocupa las viviendas dejadas por los actuales inquilinos de las seiscientas.



Finalmente, las religiosas que trabajan con gran cariño en el Cerrico desde hace más de treinta años, han podido deshacerse de las viviendas del Patronato Rodríguez Acosta que éste les donó en propiedad a su salida como gobernador provincial. En total serán unas 40 viviendas que, pese a tener la calificación técnica de minimum de habitabilidad, son las mejores viviendas de todo el conjunto.

Desde hacía años, se buscaba solución, a fin de que pasaran a manos de los inquilinos para quitar la impresión de dominio en manos de un sector de la Iglesia y de dependencia de la misma de un sector del pueblo. Con la módica cantidad de 10.000 pesetas, pudieron acceder a la propiedad, gracias a la buena voluntad de las religiosas, y la Iglesia puede ser más testimonio. Nosotros tan sólo colaboramos en el diálogo, para que los vecinos no perdieran la oportunidad y aprovecharan la ocasión.

Actualmente, los dos sacerdotes que protagonizaron estas acciones, nos encontramos trabajando por separado y fuera de Albacete. Personalmente y por recalcitrante, presido la acción que los Paúles han iniciado en Lo Campano de Cartagena, de características similares a las aquí descritas. No puedo asegurar la realidad por estar conociéndola y nada puedo adelantar del futuro ya que la experiencia es la que enseña.

Sólo puedo afirmar que mis actitudes no han variado y que quiero estar donde pienso debo estar, y gastar mis energías donde merece la pena. Pero éste es mi problema. Me gustaría que la mayoría de los cristianos también lo tuvieran.

**Rafael Hernández, paúl
Mayo, 1984**



LOS POBRES: UNA INTERPELACION A LA IGLESIA

Antes que nada, hemos de abrir los ojos y el corazón para conocer mejor el mundo de los pobres y las condiciones de necesidad y marginación tal como se dan entre nosotros.

Estamos convencidos de que si nos acercáramos a conocer mejor a estos hombres y mujeres que sufren, quizás muy cerca de nosotros, no podríamos eludir fácilmente su interpelación.

Somos conscientes de lo limitado de nuestra escucha. No estamos viviendo en la propia carne la inseguridad, la marginación, el desvalimiento de estos hombres. Y sólo los que comparten su pobreza y necesidad pueden conocer lo que vive en su corazón el hombre pobre, olvidado por la sociedad.

Sabemos también el riesgo que encierra hablar “de” los pobres y “sobre” los pobres. Es fácil la tentación de clasificarlos, reducirlos a estadísticas, encerrarlos en unos datos fríos y compadecerlos desde lejos.

Tampoco quisiéramos caer en la actitud del fariseo que “queriendo justificarse” preguntaba quién era su prójimo. No buscamos tanto una luz sobre los pobres y su situación cuanto sobre nosotros y nuestro modo de acercarnos y vivir el sufrimiento y los problemas de los abandonados por la sociedad.

Queremos, sencillamente, tomar conciencia más clara de quiénes son los pobres que nos interpelan desde nuestras ciudades, barrios y pueblos. Descubrir el rostro sufrido de esos



hombres y mujeres que, con frecuencia, caminan por las calles junto a nosotros, pero de los que vivimos tan alejados. Conocerlos mejor, ¿no será éste el primer paso de acercamiento que debemos dar?

1. Los pobres en nuestra sociedad

Vivimos en una sociedad en la que se ha alcanzado un grado notable de desarrollo industrial y consiguiente nivel de vida. Pertenecemos al área de países privilegiados de la tierra en donde la pobreza no presenta, por lo general, los rasgos extremos de miseria inhumana que adquiere en las sociedades del Tercer Mundo.

Por ello, la situación de los necesitados y desposeídos se muestra entre nosotros menos hiriente y escandalosa. Y por ello también es fácil que todos nos sintamos con frecuencia los pobres de nuestra sociedad, sin detener nuestra mirada en los que, junto a nosotros, sufren verdadera necesidad.

La variedad y complejidad de las diversas situaciones es grande. Pero, en un grado u otro, siempre podremos observar en los últimos de nuestra sociedad una pobreza que ofrece las mismas constantes: marginación, desvalimiento, soledad, precariedad de existencia, condiciones inhumanas de vida, inseguridad.

Por otra parte, la actual crisis económica está provocando nuevas situaciones de desamparo, necesidad y marginación, extendiéndose paulatinamente el número de hombres y mujeres amenazados por el paro y la inseguridad.

Además, este deterioro socio-económico y la inseguridad social, tienden a fomentar un clima de insolidaridad, desconfianza mutua y temor, que pueden hacer aún más duro el desamparo y la marginación de los que no pueden valerse a sí mismos. Corremos el riesgo de que cada uno busque resolver su problema sin preocuparse de los demás.



Es verdad que en algunos campos se puede advertir un despertar y una toma de conciencia progresiva: asociaciones de minusválidos, subnormales, residencias de ancianos, organizaciones de parados, obras sociales y movilizaciones diversas.

También la Iglesia se ha esforzado por estar al servicio de los necesitados. Ahí están las diversas congregaciones religiosas entregadas al cuidado de enfermos, ancianos, niños huérfanos, jóvenes abandonados... También las diversas organizaciones y servicios en diferentes campos: Cáritas, Fraternidad Cristiana de Enfermos, Auxilia, Traperos de Emaús, Apostolado Gitano, etc.

Sin embargo, son muchos los que siguen sufriendo de manera callada junto a nosotros. Pensamos sobre todo en los grupos más débiles que, por su misma situación, son menos capaces de organizarse y, por tanto, los que se encuentran más indefensos. Pobres en los que convergen diversos factores como necesidad económica, enfermedad crónica, minusvalía, ancianidad, soledad, desarraigo social. Son los “pobres entre los pobres”, los que viven en condiciones verdaderamente penosas y carecen de fuerza de presión o convocatoria para elevar sus protestas.

2. La marginación de los ancianos

La “tercera edad” ha sido designada como el “tercer mundo” de nuestra sociedad. Probablemente, en ningún grupo social pueden verse mejor los resultados finales que producen las estructuras socio-económicas y las actitudes egoístas que de ellos derivan.

Es cierto que se observa una preocupación social por los ancianos, que se traduce en la construcción de residencias, creación de clubs, reivindicación de pensiones más dignas, servicios a los jubilados, etc. Pero muchos ancianos siguen sufriendo nuestro abandono.



Todos conocemos y, de alguna manera, tenemos esa edad en que el organismo se va desgastando y perdiendo vitalidad, el mundo de los sentidos se entorpece, las fuerzas se debilitan, disminuye la memoria y demás facultades psíquicas, la salud se hace cada vez más vulnerable y la persona experimenta de nuevo el desvalimiento y la necesidad de recurrir a los demás, casi como en los primeros años de la infancia.

Pero quizás no es el deterioro físico lo más duro en el anciano. Problemas de vista y audición dificultan a muchos de ellos y, en ocasiones, hasta bloquean su posibilidad de comunicación con el exterior. Por otra parte, la dificultad para trasladarse de un lugar a otro y hasta de moverse, va empobreciendo progresivamente sus relaciones sociales. Todo ello va provocando en muchos el aislamiento progresivo, con sus consecuencias de apatía, tristeza, aburrimiento y, en ocasiones, hastío.

Pero, sin duda, es la soledad y la crisis del sentido de la vida, la amenaza mayor de la tercera edad. Precisamente, en esa edad en que la persona se encuentra cada vez más desvalida y necesitada de afecto, ayuda y protección, es fácil que experimente como nunca la soledad, el sentido de inutilidad y la pérdida de ilusión para todo.

La soledad del anciano queda más agravada aún, cuando el fallecimiento de uno de los cónyuges produce una ruptura y una nueva quiebra en el equilibrio de la persona. Y, todavía más, cuando no encuentra en sus propios hijos la acogida y el calor que necesita.

Las condiciones de vida que a los ancianos ofrece nuestra sociedad tienen unas características muy concretas. Bastantes de ellos se ven obligados a vivir su ancianidad lejos del pueblo o del caserío en donde aprendieron a trabajar y a convivir, desarraigados y desorientados, en medio de un ambiente que no es el suyo.



Por otra parte, apenas se valora ya la experiencia y el saber de estos hombres. Entre nosotros, son las generaciones mayores las que tienen un nivel cultural más bajo. Muchos de ellos no tienen el hábito de leer y escribir que podría aliviar de alguna manera su soledad.

Socialmente, casi todos son relegados a un estado de inutilidad prácticamente total, sin interés alguno desde el punto de vista de la producción. Muchos de ellos, recluidos en sus casas, viven la amarga experiencia de no ser útiles para nadie y de convertirse en una carga cada vez más molesta para todos.

Esta condición dolorosa del anciano se hace todavía más dramática por la inseguridad económica en que viven algunos de ellos, percibiendo pensiones irrisorias, que no llegan a cubrir los mínimos vitales, o, incluso, sin pensión alguna, obligados a seguir trabajando o a vivir casi de limosna.

Entre estos hombres y mujeres, recluidos casi todo el día en viviendas reducidas, habitando en barriadas pobres y desatendidas, sufriendo enfermedades crónicas y seniles sin una atención sanitaria adecuada, huérfanos, con frecuencia, del afecto y la comprensión de sus hijos, sin capacidad para defender sus derechos y reivindicaciones, creemos ver a uno de los sectores más pobres y desvalidos de nuestra sociedad.

3. La condición de los inmigrantes pobres

Durante muchos años han ido llegando hasta nosotros gentes de diversas regiones, acosadas por la necesidad de trabajo y atraídas por el desarrollo industrial de nuestro país.

Muchos han encontrado la acogida propia de un pueblo tradicionalmente hospitalario. Pero, con frecuencia, el temor de ver más amenazada todavía la propia identidad de nuestro pueblo y el miedo a ver desintegrarse nuestra propia cultura, han hecho que recibamos con recelo a estas familias trabajadoras o que las hayamos ignorado.



Hoy, muchas de ellas han encontrado ya aquí la tierra en que sus hijos y nietos crecerán y construirán su vida. Otras siguen debatiéndose por buscar unas condiciones de vida que les permitan enraizarse entre nosotros. Algunas, obligadas por la crisis económica y empujadas por la conflictividad política existente entre nosotros, comienzan a volver hacia sus pueblos.

Siempre es dura la condición del que emigra dejando su pueblo de origen para entrar en un mundo que no es el suyo. Pero lo es todavía mucho más cuando se trata de hombres y mujeres pobres, desprovistos de formación y cultura, sin apenas defensas para vivir en un ambiente social diferente al suyo, obligados a vivir en un entorno que, aun sin ser hostil, les resulta difícil.

No podemos olvidar a los inmigrantes pobres que viven entre nosotros. Los encontramos en los barrios más pobres, en los trabajos más duros o peligrosos, obligados a ser los últimos de nuestra sociedad, viviendo con frecuencia una vida social cercana a la del "ghetto", con el riesgo constante de ser mirados con un recelo difícil de definir, y hasta de ser considerados como ciudadanos de segunda categoría.

En estos últimos años han hecho también su aparición entre nosotros, inmigrantes extranjeros (portugueses, argelinos, marroquíes...). No son muchos, pero su situación es realmente dramática.

Víctimas, a veces, de especuladores y traficantes de hombres, sin una situación legalizada en muchos de los casos, sin defensa ante la explotación laboral, son la mano de obra barata para trabajos sucios y peligrosos que nadie desea.

Muchos de ellos carecen del afecto de la esposa y los hijos que quedaron en el hogar. Sin demasiada capacidad para comprender ni hacerse comprender. Con el miedo constante del que vive en una situación clandestina. Tratados de manera discriminatoria, evitados y hasta rechazados por la mayoría de los demás ciudadanos. Con el riesgo de terminar un día en la delincuencia y en la cárcel.



Creemos ver aquí un sector ciertamente minoritario, pero donde encontramos también a los últimos de la sociedad.

4. El empobrecimiento en el sector rural

Pero no son sólo los venidos de fuera quienes sufren entre nosotros marginación y olvido. También están siendo olvidados hombres y mujeres nacidos en las entrañas mismas de nuestro pueblo.

Pensamos en los sectores rurales pobres, en los pueblos y aldeas que se van despoblando y empobreciendo. Alejados de los centros urbanos hacia donde se desplaza la vida. Con una población de la que han desaparecido los más jóvenes o emprendedores.

No todos viven en las mismas condiciones. Pero todos ellos sufren un empobrecimiento colectivo, ya que están viendo disminuir y hasta desaparecer servicios educativos, médicos y religiosos que todavía hace unos años poseían. Son los pueblos que van quedando sin médico, maestro ni sacerdote.

En estos ambientes rurales abandonados viven hombres y mujeres con un futuro inseguro e incierto. Sujetos a un trabajo duro y agotador, poco apreciado y, en ocasiones, mal retribuido. Con unos hijos que sufren especiales dificultades y retrasos en su escolarización. Sin apenas ilusión alguna por una promoción personal y social.

Personas que no pueden disfrutar siquiera de las posibilidades de diversión y ocio que los sectores modestos de los centros urbanos poseen. Hombres y mujeres que experimentan inseguridad, desconfianza y hasta inferioridad en medio de la ciudad. Con dificultad, incluso, para acceder a los servicios administrativos y sanitarios, por su falta de cultura y, en ocasiones, dificultad de expresión o desconocimiento de la lengua castellana.



En estos pueblos rurales hay hombres y mujeres que sufren calladamente unas condiciones de marginación, desintegración, vejez, huida y abandono, sin fuerzas para defender sus aspiraciones y demasiado olvidados por la sociedad.

5. El aislamiento de los minusválidos

Hay también entre nosotros quienes viven la pobreza como una experiencia de aislamiento, soledad e imposibilidad de integración social. No todos tenemos las mismas posibilidades de convivencia social. Bastantes quedan marginados por alguna deficiencia física o mental.

Qué fácil es vivir ignorando la tragedia de esos minusválidos físicos, enfermos crónicos, invidentes, sordomudos, paráliticos cerebrales, víctimas de accidentes, enfermos psíquicos. Ellos forman el mundo marginado de los que, al no poder valerse y competir con los demás, son relegados como menos "rentables".

En una sociedad dominada por el afán del máximo beneficio, no hay un lugar para los que no pueden asegurar un rendimiento continuado o una productividad suficiente. En nuestra vida moderna, cada vez más dinámica y compleja, no hay sitio para las personas disminuidas. La misma organización de la vida urbana tiende a aislar a los minusválidos y recluirllos dentro del hogar o del centro asistencial correspondiente.

Esta marginación comienza ya en la enseñanza. Los obstáculos que encuentra el minusválido para el acceso a la educación y la formación profesional, son tan insalvables que muchos quedarán privados para siempre de una educación adecuada y aislados cada vez más de la convivencia y la relación normal con otros compañeros.

Por otra parte, apenas es probable que puedan integrarse en el mundo del trabajo, en el que la contratación laboral atiende casi exclusivamente al rendimiento y a la capacidad profesional. Tampoco tienen fácil acceso al ocio y la diversión.



De esta manera, el horizonte se cierra, con el riesgo de hundirse cada vez más en el aislamiento y la experiencia de inutilidad.

Esta marginación y aislamiento se hacen todavía más dramáticas cuando estos minusválidos pertenecen a familias modestas y necesitadas, y no están atendidos adecuadamente.

Difícilmente podremos comprender la sensación de soledad, impotencia y frustración que deben superar muchos de ellos para seguir viviendo. Pertenecen, sin duda, a los sectores sociales más pobres y necesitados.

El Año Internacional del Minusválido que estamos celebrando nos debe ayudar a escuchar con más urgencia su interpelación.

6. Los desarraigados de la sociedad

También se da entre nosotros una población marginada que va de institución en institución y de pueblo en pueblo, en busca de una ayuda que le permita sobrevivir aunque sea a un nivel vital mínimo y al margen de la sociedad.

Es el mundo de los vagabundos, mendigos, transeúntes inadaptados, alcohólicos solitarios, antiguas prostitutas, cuya característica más común es el profundo desarraigo familiar, laboral y social en el que viven. Para muchos de ellos, su única vinculación con la sociedad es prácticamente su dependencia vital de las instituciones de caridad a las que acuden.

La mayoría proviene de las capas sociales más bajas, con un nivel cultural ínfimo y porcentajes elevados de analfabetismo. Muchos de ellos, con una salud muy precaria, hundidos en el alcoholismo, viviendo en unas condiciones de vida infrahumanas. Atrapados en "el círculo de la pobreza", perdida de antemano toda batalla para salir de su situación.

La mayoría están solos, solteros, viudos o separados de la familia. Sin ningún hogar o punto de referencia para encauzar su vida, su trabajo y afectividad. Por razones diversas, rom-



pieron un día con la familia en que nacieron y crecieron, y viven ahora en la “intemperie afectiva”.

Muchos no tienen compañía habitual ni tratan de manera estable con nadie. Sin amigos, sumergidos en una especie de atrofia mental, vencidos por la miseria y la soledad, no encuentran ya motivos para vivir o, al menos, para vivir con ilusión.

Imposible penetrar en la tragedia íntima y personal que se encierra detrás de cada uno de estos hombres y mujeres. Al margen de sus comportamientos personales, en la base de esta situación dramática está la injusta distribución de la riqueza y la cultura, el rechazo social de los débiles y no productivos, las condiciones infrahumanas de vida, la falta de servicios eficaces de rehabilitación humana y social.

Se diría que nuestra sociedad se preocupa antes que nada de que no se conviertan en peligro público. Por lo demás, no les ofrece prácticamente otra alternativa que la absoluta marginación y su progresiva autodestrucción.

La presencia pública de estos hombres y mujeres en los caminos, plazas y calles, provoca diversas reacciones: desde la tristeza, la compasión o la indiferencia, hasta la repugnancia, la indignación y el recelo.

Nosotros vemos en su rostro a “los pobres entre los pobres”. Un mundo de miseria, marginación e inadaptación que, lejos de desaparecer, se extiende de nuevo y crece entre nosotros como producto de “deshecho”.

No olvidamos tampoco los núcleos existentes de población gitana, marcados como en otros lugares por el subdesarrollo, la marginación y la discriminación.

Familias numerosas viviendo en condiciones absolutamente antihigiénicas. Niños mal alimentados y hasta desnudados. Con índices elevados de analfabetismo y sin capacitación profesional alguna. Discriminados recelosamente en casi todas partes. Viendo cada día más amenazada su propia identidad.



La comunidad gitana es, sin duda, uno de los grupos humanos minoritarios que más duramente sufre la discriminación y marginación por parte de una sociedad que no es capaz de respetar sus valores culturales y defender para ellos los mismos derechos y libertades que tienen el resto de los ciudadanos.

7. La inseguridad de los parados

Sin duda, el paro es uno de nuestros problemas sociales más graves, y son cada vez más los hombres y mujeres que presienten más cercana su amenaza.

Probablemente no somos todavía conscientes de las profundas consecuencias que el paro trae consigo.

Los efectos económicos son quizás los primeros en notarse: descenso progresivo del posible ahorro familiar, renuncia al nivel de vida que antes se poseía (vacaciones, diversiones, gastos superfluos...), falta de medios para el mantenimiento mínimo de los gastos familiares, necesidad de comprar al fiado, dependencia del subsidio del paro o de la ayuda de instituciones, parientes o amigos.

En algunos casos, ya anteriormente problemáticos, se puede iniciar un proceso de empobrecimiento absoluto con caída en la miseria y en la dependencia de instituciones sociales, incluso para poder alimentarse.

Pronto se advierten también las crisis que el paro provoca o desencadena en el seno de la misma familia: posible desescolarización de los hijos con el consiguiente empobrecimiento cultural y social de la familia, pérdida de prestigio del trabajador como esposo y como padre, deterioro de las relaciones entre los esposos, conflictos y tensiones entre padres e hijos.

Pero queremos señalar también la fuerza deshumanizadora y destructora del paro en el mismo parado. El paro provoca en muchos la sensación de inutilidad, frustración



e inferioridad ante otros compañeros. Acostumbrado a vivir de su trabajo, el parado no acierta a descubrir cuál puede ser su nuevo "rol" en la vida, en la familia y en la sociedad. No sabe cómo asegurar el prestigio y la valoración personal que el trabajo anteriormente le daba. La tentación de la evasión, la superficialidad, el alcoholismo, la compensación sexual y la desesperanza total resultan explicables.

Las consecuencias del paro son quizás más graves en muchos jóvenes que no ven un futuro a sus vidas: frustración, decepción total ante la sociedad, anulación de todo estímulo para el estudio y la capacitación personal, incertidumbre ante cualquier proyecto para el futuro, tentación de caer en la droga, el disfrute incontrolado del sexo o la delincuencia.

Está surgiendo así una subclase o estrato inferior dentro de las clases trabajadoras: los trabajadores pobres en paro. Sectores pobres que dependen estrictamente del subsidio estatal, en el mejor de los casos, y de la ayuda asistencial, familiar o de amigos, en otros muchos. Hogares en los que no se atiende debidamente a la educación de los hijos. Trabajadores que se ven obligados a realizar ocupaciones desagradables y marginales, e incluso acudir a la limosna callejera. Familias que comienzan a rondar "situaciones de hambre" y, desde luego, niveles de infraconsumo.

Son los "nuevos pobres", cuyo número sigue creciendo y cuyas condiciones de vida pueden seguir empeorando cada vez más.

8. Los niños y jóvenes pobres

No queremos olvidar a los niños y jóvenes pobres que sufren como nadie la marginación y la pobreza en que viven sus familias.

No nos resulta fácil a los que hemos conocido un hogar acogedor, comprender la tragedia de estos niños que, desde sus primeros años, han quedado a la intemperie de la sociedad.



A unos, la muerte de los padres, el abandono, la separación, la enfermedad mental o física, la incapacidad absoluta de atención a los hijos, los ha dejado sin hogar. Otros han nacido en un "hogar vacío" en el que, en vez de encontrar acogida y amor, han sufrido el rechazo, la frialdad y la agresividad. Algunos viven en el seno de familias prácticamente analfabetas y "patógenas" en donde diariamente son testigos y víctimas de riñas, abusos, alcoholismo, prostitución, malos tratos y casos extremos de autoritarismo.

Son niños marcados que viven en una angustia constante, apenas atendidos por nadie, sin un cuidado sanitario responsable, sin amor ni acogida.

Huyendo de sus casas para evitar las tensiones, la agresividad y el insulto. Vagando por los barrios en busca de algo que faltaba en sus vidas, sin ayuda y aliciente alguno para el estudio, sin asistir apenas a la escuela, alimentando en sus pequeños corazones una frustración y agresividad cada vez mayores, muchos de ellos están ya condenados de antemano a la delincuencia, al alcoholismo, la droga y la prostitución.

Muchos de los jóvenes delincuentes e inadaptados provienen de esas familias pobres, conflictivas e inestables, de esos barrios y suburbios donde faltan los servicios más elementales, de esa pobreza y marginación que desde los primeros años desintegra sus vidas.

Bastantes empezarán muy pronto su triste recorrido por tribunales, reformatorios e instituciones semejantes, para terminar un día en la cárcel. ¿Tenemos derecho a condenar así a estos jóvenes a los que nosotros mismos hemos abandonado sin cubrir sus necesidades más primarias, a los que hemos dejado sin la protección y el afecto que necesitaban, a los que no hemos dado trabajo ni ocupación alguna, en los que hemos despertado unas necesidades consumistas que nunca podrían satisfacer?

Estos niños y jóvenes pobres pertenecen, sin duda, al grupo de víctimas más explotadas en nuestra sociedad.



9. Los pobres de “rostro indefinido”

Hay también otros sectores pobres de hombres y mujeres olvidados y marginados. Pensamos, sobre todo, en esos pobres anónimos, de “rostro indefinido”, que caminan junto a nosotros, pero que viven desde una situación de pobreza y necesidad.

Son los que no cuentan apenas para nadie. Personas solas, que no son reconocidas, respetadas y queridas personalmente en ningún grupo humano. Hombres y mujeres que no participan nunca en nada importante. Gentes a las que nadie escucha.

Incapaces de defenderse ante los demás. Con la sensación constante de haber fracasado en la vida. Personas “depresivas” y solitarias con una incapacidad grande para relacionarse y tener amigos. Gentes a las que prácticamente todo el mundo rehuye. Rechazados hasta el límite de sentirse dominados.

Basta abrir los ojos con atención para descubrirlos entre nosotros. Personas taradas y mentalmente débiles, madres solteras que sufren ocultamente una marginación familiar y social, viudos solitarios rotos por la vida, familias venidas a menos que esconden vergonzosamente necesidades extremas, esposos y esposas traicionados o abandonados por el cónyuge tan querido.

Queremos recordar, de manera especial, a la mujer pobre, de nivel cultural ínfimo, plenamente sometida, con frecuencia, a la voluntad del varón, relegada al trabajo del hogar en viviendas de condiciones inhumanas, abrumada día y noche por los problemas y la atención a los hijos, sin posibilidad de verdadero descanso ni horizonte alguno de promoción personal.

Son los pobres ocultos, los que ni siquiera tienen voz para hacerse oír.



10. Hacia las raíces de la pobreza

¿Dónde están las raíces de esta pobreza que impide a estos hombres y mujeres vivir una vida humana digna? Con frecuencia, lamentamos estas situaciones pero no penetramos hasta sus causas, advertimos las consecuencias pero olvidamos su origen, vemos a las víctimas pero no reconocemos a los causantes de este sufrimiento injusto.

Sin desconocer los factores naturales que escapan a la responsabilidad humana, hemos de descubrir con lucidez el pecado que habita en el corazón del hombre y en las estructuras humanas. Ese pecado que nos deshumaniza individual y colectivamente impidiendo la justicia y la fraternidad entre los hombres.

El modelo socio-económico.

Antes que nada, y sin negar otras razones de muy diverso orden, debemos decir que estas clases pobres y marginadas son el resultado de un orden socio-económico que, mediante un complejo de factores eficaces y poderosos, beneficia a los intereses de los más fuertes, mantiene a grandes sectores en unos niveles medios de seguridad y hunde en la pobreza y la necesidad a los más débiles y desvalidos.

La vida de estos hombres y mujeres no es algo natural, sino consecuencia de un conjunto de mecanismos sociales, económicos, políticos y culturales que oprimen, despojan y marginan a los desheredados, creando el mundo de los pobres. La injusticia que está en la raíz de esta pobreza no se debe a la fatalidad, sino a la responsabilidad de los que hacemos esta sociedad.

Vivimos en una sociedad en la que, según el análisis de los técnicos, se advierte:



– Un proceso de concentración del poder económico, que tiende a dividir a la población en dos grupos fundamentales: los que deciden y los que ejecutan.

– Una distribución de la riqueza y de la renta en la que el índice de desigualdad es muy elevado. Por otra parte, los mecanismos que segregan esta desigualdad tienden a aumentarla progresivamente.

– Un sector público del que difícilmente se puede decir que contribuya a una redistribución equitativa de la renta y el poder. Por otra parte, la utilización de los instrumentos de redistribución encuentra obstáculos casi insuperables en la oposición de los grupos privilegiados.

– Todo ello tiene clara repercusión en las desigualdades culturales y políticas, con lo que el sistema tiende a perpetuarse indefinidamente, con simples correcciones debidas a la correlación de fuerzas.

– El resultado es la existencia de clases sociales que enfrentan objetiva y estructuralmente a los ciudadanos, esterilizando, en gran parte, los mejores esfuerzos de solidaridad interpersonal.

– En esta sociedad, los sectores más débiles quedan marginados a niveles de pobreza, necesidad y abandono más extremos, cuando se ven afectados además por factores físicos (enfermedad, ancianidad, minusvalía), sociológicos (emigración, éxodo rural), económicos (crisis laboral, paro), desadaptación social (desarraigo, alcoholismo, drogadicción).



Insolidaridad social.

Dentro de este modelo de sociedad, observamos comportamientos y estructuras, actitudes y mecanismos, hábitos y costumbres, que sólo pueden tener un nombre: insolidaridad social. Vemos entre nosotros:

– *Una sociedad donde los grupos económicamente más poderosos y grandes sectores de población siguen buscando interesadamente el máximo lucro posible, sin atender a necesidades ajenas.*

– *Una sociedad organizada para satisfacer los deseos de los que tienen medios económicos, y no para responder a las necesidades de los menos privilegiados.*

– *Una sociedad que valora a las personas por su capacidad de producción y rendimiento, y, en consecuencia, margina a los que no producen convenientemente.*

– *Una sociedad competitiva, dominada por el afán de posesión y el máximo beneficio, que ignora y arrincona a los que no pueden valerse o competir con los demás.*

– *Una sociedad que exalta la felicidad basada en el tener y el poseer cada vez más, y no promueve el estilo de austeridad y desprendimiento que nos pueda llevar a compartir nuestros bienes con los necesitados, ni estructural ni individualmente.*

– *Una sociedad donde las relaciones están mediatizadas, casi siempre, por el dinero, y donde no se estimula el servicio gratuito, generoso y desinteresado.*



– *Una sociedad en donde la marginación, salvo raras excepciones, crea un tipo de hombre resignado e incapaz de superarse.*

Individualismos egoístas.

Sería un engaño lanzar todas las responsabilidades sobre las estructuras sociales, o tranquilizar nuestras conciencias, emplazando únicamente al Estado y a la sociedad para la solución de todos estos problemas.

Hay situaciones de desvalimiento, soledad y desarraigo, que difícilmente podrán ser resueltas por la acción protectora de la sociedad. Hemos de pensar en nuestra propia responsabilidad personal y familiar.

Ninguna reforma estructural ni reivindicación social puede traer verdadero consuelo ni compañía amistosa a quien está solo, si no hay nadie que se acerque sinceramente a él.

Con frecuencia, las nuevas generaciones estamos negando a los ancianos el afecto, el calor y la cercanía humana que nos piden. Se nos hace dura la “dependencia” que crea la atención a la persona mayor.

No pocas veces discriminamos desde nuestro interior a las gentes venidas de fuera. Nos cuesta tratarlas como verdaderos hermanos. Incluso, en ocasiones, las evitamos y rehuimos de diversas maneras.

Hemos aprendido a luchar por nuestras propias reivindicaciones, pero permanecemos indiferentes cuando se trata de los derechos y aspiraciones de otros sectores más indefensos como puede ser el del hombre rural pobre.

Creemos que toda nuestra responsabilidad respecto a las situaciones de los minusválidos, enfermos crónicos y personas disminuidas, termina con nuestro donativo en la cuestación correspondiente, sin plantearnos otras posibilidades de servicio, ayuda y cercanía a ellos.



Hay también entre nosotros quienes, en esta situación de crisis económica, siguen derrochando y gastando su dinero sin medida, olvidando absolutamente a quienes sufren necesidad.

Vemos también las actuaciones individualistas de quienes todavía apenas han sufrido las consecuencias de la actual crisis, y buscan superar la situación utilizando toda clase de medios y presiones sociales a su alcance, pensando sólo en su propio beneficio.

También es frecuente la postura cómoda de quienes se despreocupan de los problemas públicos, olvidan su propia responsabilidad social, y sólo se mueven y luchan cuando se ven personalmente afectados en sus derechos.

11. Interpelación a la Iglesia

Estos pobres concretos de nuestra sociedad son signo claro de que todavía Dios no reina entre nosotros como Padre de todos. Desde estos pobres, Jesús nos sigue interpelando a la comunidad cristiana. Desde su impotencia, su necesidad y abandono, estos hombres y mujeres nos obligan a volver al realismo evangélico, para preguntarnos si nuestro seguimiento a Jesús no es excesivamente ilusorio y conformista.

¿Estamos siendo fieles a Jesús “enviado a evangelizar a los pobres” la buena noticia del Reino de Dios? Lo que estamos anunciando en esta sociedad y la vida que estamos promoviendo en nuestras comunidades cristianas, ¿es “buena noticia” para los pobres concretos que viven entre nosotros?

¿Cómo puede ser creíble el mensaje de fraternidad de Jesús que anunciamos, si no estamos cerca de estos pobres, compartiendo sus problemas y angustias, defendiendo sus derechos y comprometidos en sus aspiraciones por una vida más humana y liberada? ¿Qué evangelio se escucha en nuestras iglesias si los primeros beneficiarios no son los más pobres y olvidados de nuestra sociedad?



¿Qué estamos haciendo desde nuestras comunidades cristianas para que se vaya abriendo camino la justicia del Reino de Dios en nuestro mundo, es decir, para que crezca la experiencia de un Dios, Padre de todos, y se den pasos concretos hacia una fraternidad más justa?

Pero las preguntas que nos debemos hacer todos tienen que ser más concretas: ¿Qué pasos debemos dar para ir tomando conciencia más clara de que no podemos ser la Iglesia de Jesús si no somos la Iglesia de estos pobres? Y más todavía, ¿qué transformación se debe dar ya desde ahora en nuestras iglesias diocesanas, en nuestras parroquias y comunidades cristianas y en nuestras propias vidas, para estar más cerca de ellos?

Desearíamos que estos interrogantes fueran escuchados sinceramente en las comunidades cristianas de nuestras diócesis, en una actitud de reflexión, revisión y conversión sincera al evangelio.

**Obispos de:
Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona
Cuaresma, 1981**



INMIGRANTES EXTRANJEROS EN ESPAÑA

España cuenta con una secular tradición de emigración. A lo largo de la historia, son muchas las generaciones de españoles que se han visto obligadas a abandonar su tierra buscando condiciones de vida más favorables. En los últimos años, cuando apenas acababa de pararse el último gran movimiento migratorio de españoles hacia países europeos, nuestro país, paradójicamente, comenzaba a convertirse en país de inmigración.

A partir de los años 70, la afluencia de inmigrantes hacia España comienza a adquirir una cierta importancia. Atraídos al principio por el crecimiento de la industria, rebotados después muchos de ellos desde las fronteras francesas, que desde 1975 comienzan a cerrarse, siempre con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida, van llegando africanos, portugueses, latinoamericanos, filipinos, pakistaníes y otros de muchas otras nacionalidades de origen.

Algunos de estos extranjeros vienen huyendo de regímenes autoritarios que les persiguen a causa de su opinión o actividad políticas. Otros, quizás los más numerosos, vienen huyendo simplemente de las situaciones conocidas de carencia en sus países de origen, donde el hambre, la enfermedad y la falta de posibilidades de promoción son realidades que se agravan cada día. Es la situación del Tercer Mundo, que tiene



que soportar la carga de nuestro desarrollo de países industrializados. Ese Tercer Mundo, a quien se le vende la imagen paradisíaca y feliz de nuestra sociedad consumista y liberal.

Las últimas estadísticas oficiales apuntaban la cifra de 200.911 residentes extranjeros censados, es decir, en situación regular. Estas mismas fuentes oficiales afirman que es imposible conocer el número real de extranjeros en nuestro país, ya que muchos de ellos no tienen regularizada su situación. Nosotros pensamos que este número real puede superar con creces el medio millón, pero estas cifras no se pueden confirmar al no existir ningún estudio serio que haya sido realizado en este sentido. A nadie le ha interesado hasta ahora conocer las cifras reales, y la falta de datos existente está provocando que las autoridades y organismos eludan muchas de sus responsabilidades por no reconocer la verdadera importancia del fenómeno. Además, esta falta de datos se presta también a la manipulación especulativa y a la utilización espectacularista, por parte de algunos medios de comunicación y de algún sector de opinión.

A los extranjeros se les ve, generalmente, realizando los trabajos más costosos, sucios y peor pagados. Los más afortunados están empleados en las minas, en la agricultura, ganando salarios irrisorios, en la pesca, en la construcción, en el peonaje de carreteras, en el servicio doméstico. Una gran parte de ellos no han conseguido un empleo o se encuentran en paro, teniendo que ingeniárselas de mil y una maneras para seguir subsistiendo.

La gran mayoría de ellos no poseen contrato de trabajo y, por tanto, no se benefician de ningún tipo de seguros sociales.

Obligados a trabajar clandestinamente, como muchos españoles, son carne de cañón de las economías subterráneas que representan un gran negocio para algunos. La importancia del trabajo clandestino y de las economías subterráneas es de tal magnitud en toda Europa que los economistas se ven obli-



gados a contemplarlos en sus estudios, otorgándoles un lugar considerable en los procesos de producción. Para este tipo de trabajo, normalmente se prefiere a extranjeros en situación irregular, porque, bajo la amenaza de expulsión del país, no reivindicarán nunca los derechos más elementales.

Algunos extranjeros se han dedicado a actividades delictivas tales como el negocio de la droga, el robo, etc. También se encuentran algunos ejerciendo la prostitución, donde han caído, en muchos casos, víctimas de redes internacionales que trafican con seres humanos, haciéndoles cambiar de país o de continente, para asegurar mejor su sumisión esclavista y vender exotismo.

Otros se buscan la vida a través de la mendicidad. Esta es quizás la actividad que nos aparece como más visible, puesto que la mendicidad se ejerce en el centro de las ciudades, a plena luz y en los lugares y momentos de mayor tránsito.

De todas formas, tenemos que afirmar que los extranjeros que se dedican a actividades delictivas, a la prostitución o a la mendicidad, son una minoría, en comparación con la gran mayoría que intenta ganarse la vida en nuestro país lo más honestamente que nosotros mismos permitimos. Lo que ocurre es que una buena parte de nuestros medios de comunicación especulan con estas situaciones, vendiendo la imagen facilona, espectacularista y falsa de los extranjeros como gente que se estuviera aprovechando de la buena fe de los españoles, desde el mundo del delito o el engaño organizados. También es corriente leer en la prensa, incluso en los grandes periódicos que se presentan como humanistas, la acusación hacia el extranjero como si fuera culpable de los grandes males que nos aquejan, como son el paro o los problemas de inseguridad ciudadana.

Estas campañas de opinión, que aparecen por oleadas, de una forma tan insistente que resulta tremendamente sospechosa, van creando en nuestra sociedad actitudes de xenofobia que frecuentemente rayan con el racismo.



Los sufrimientos de un inmigrante son muy difíciles de imaginar, por parte de aquellos que no han pasado por una situación similar. A las condiciones de trabajo o situaciones de vida anteriormente mencionadas, hay que añadir la inseguridad permanente que provoca el hecho de haberse visto obligados a abandonar sus países por razones de necesidad y la amenaza constante de expulsión o de encontrar un obstáculo en la solicitud o renovación de los permisos de residencia y de trabajo para aquellos que osan intentarlo.

Hemos dicho que la gran mayoría de ellos no poseen contrato de trabajo. Estos mismos tampoco tienen permiso de residencia, porque, siendo dos documentos distintos, su obtención se encuentra, sin embargo, íntimamente relacionada, creándose un círculo vicioso difícil de traspasar. No se concede permiso de residencia, sin poseer una opción firme de trabajo que, según la ley, tiene que ser aprobada por el Ministerio de Trabajo, siempre que no exista paro en el sector en el que se pretende trabajar.

Actualmente, se exige además un visado especial concedido por los consulados españoles en los países de origen. Quienes entraron en España antes del 31 de diciembre de 1982 pudieron solicitar este visado en la Dirección General de Asuntos Consulares, hasta el 29 de febrero de 1984. A pesar de la escasísima publicidad dada a esta posibilidad y de la corta duración del plazo de solicitud, las dependencias de la Dirección General se vieron literalmente desbordadas en esas semanas, recibiendo unas 10.000 solicitudes de extranjeros que se habían pasado la noticia de boca en boca. La obtención de este visado especial no ha solucionado en absoluto la situación de aquellos que carecen de contrato de trabajo. Para éstos ha supuesto una nueva frustración ante las expectativas de esperanza que había creado. La necesidad de este visado no es sino un nuevo obstáculo que viene a complicar más si cabe una legislación arbitraria, discriminatoria y, en algunos puntos, contradictoria, que pretende regular la situación de los extranjeros en España.



Actualmente, está en marcha la elaboración de una futura ley de extranjería. Existe un anteproyecto elaborado por el Gobierno, que está siendo consultado en distintos ministerios.

En un país con dos millones y medio de parados, resulta lógico que el Estado establezca una normativa que tienda a regular la entrada de mano de obra procedente del extranjero. Pero esta normativa, que inevitablemente representará en la actualidad una política de restricción de entrada de inmigrantes, tiene que ser coherente en varios aspectos fundamentales:

1) Hace falta una política clara de ayuda al Tercer Mundo, para llegar a ese 1 por 100 del producto nacional bruto al que los países industrializados se comprometieron hace ya algunos años. Además, esta ayuda debe ser canalizada de tal forma que sirva realmente para mejorar las condiciones de vida y los sistemas de producción propios de las poblaciones más pobres, paliando la necesidad de emigrar, en lugar de crear nuevas dependencias que agranden el foso existente entre los países ricos y los países pobres.

2) Es necesaria, igualmente, una política clara de fronteras que impida el tráfico de personas. Hay que evitar, por todos los medios, que se den situaciones, excesivamente frecuentes en la actualidad, de personas que entran en nuestro país engañadas con falsas promesas y a veces con falsos contratos de trabajo, habiendo pagado muy caro el viaje y "los papeles" o los servicios prestados por desaprensivos traficantes. Estos extranjeros, con frecuencia, han vendido todo lo que poseían en su país, para poder venir, o se han endeudado con la "agencia" que les ha traído de tal forma que ya no les queda otra salida que engrosar las filas del trabajo clandestino para seguir subsistiendo a la espera de días mejores.



3) *Al mismo tiempo que se regulan las nuevas entradas de extranjeros en España, es fundamental reconocer todos los derechos de los que, de hecho, ya residen en nuestro país, especialmente de aquellos que han contribuido con su trabajo al desarrollo de nuestra economía.*

Deben facilitarse los procesos de regularización, evitando los posibles obstáculos, reconociendo los derechos laborales de todos aquellos que se encuentran trabajando, incluso clandestinamente, y exigiendo responsabilidades a los patronos y a todos los que se aprovechan de estas situaciones.

En este sentido, se hace necesaria y urgente la promulgación de una ley de extranjería que regule la situación de los inmigrantes, en coherencia con los derechos humanos, con la Constitución y con los Tratados y Acuerdos internacionales ratificados por España.

Pero todos los problemas no se solucionarán con una ley, por muy buena que ésta sea. Hace falta además ir creando conciencia, realizando una tarea de sensibilización hacia esta problemática y, sobre todo, un compromiso, por parte de los grupos, personas, instituciones y organismos que realizan una acción social en nuestro país, para que estas situaciones puedan ir encontrando soluciones justas y no se enquisten definitivamente en el campo de la marginación social.

Pablo Martín
De los Servicios Técnicos de Cáritas Española
Mayo, 1984



DECLARACION FINAL DE LAS VIII JORNADAS DE TEOLOGIA DE LA CARIDAD SOBRE MARGINACION SOCIAL

Reunidos los doscientos participantes en las VIII Jornadas de Teología de la Caridad organizadas por Cáritas Española y por Cáritas Diocesana de Cartagena-Murcia, hemos trabajado durante tres días sobre las causas y los efectos de la crisis en la evolución de la marginación.

Hemos reflexionado desde las situaciones de las que somos testigos, desde nuestra práctica cotidiana de compromiso con toda clase de marginación y desde los estudios de algunos especialistas que nos han acompañado en estas Jornadas.

La expresión “crisis social”, de tanto utilizarla últimamente, puede vaciarse de contenido. Lo cierto es que nos encontramos con que cada vez son más las personas que sufren situaciones de carencia de todo tipo: el paro; las situaciones llamadas de delincuencia; la incidencia de la droga en la sociedad; la proliferación de personas que deambulan de un lado para otro; la problemática de colectivos específicos



como ancianos, gitanos, extranjeros; la marginación de los menores y las situaciones de los reclusos y ex-reclusos.

Basta con asomarse a cualquiera de nuestros barrios periféricos o pueblos rurales, para darse cuenta de la falta de servicios sanitarios, sociales, culturales y recreativos.

El análisis de todas estas situaciones nos descubre que nos encontramos ante una crisis que no es coyuntural, sino de onda larga. Los males sociales no afectan únicamente a la producción y a la economía, sino también a los modelos culturales y a las relaciones y estructuras sociales. Los efectos sociales que hoy padecemos han sido producidos por una organización social que no está centrada en el hombre, ni considera su dignidad de hijo de Dios, ni persigue prioritariamente la satisfacción de las necesidades básicas de todos.

No se puede entender el paro en una sociedad donde faltan tantos servicios por cubrir; ni las situaciones de carencia en medio de tanto despilfarro; ni la soledad, donde tanta gente no sabe qué hacer con su tiempo; ni la marginación, cuando hace falta la participación de todos para solucionar los graves problemas que todos padecemos.

Están primando el utilitarismo, la competitividad, la acumulación y el lucro, en lugar de la justicia, la solidaridad, la austeridad, el reparto equitativo de los bienes. Se extiende en el tejido social una falta de sentido de la vida que enerva las conciencias e impide el impulso transformador de la sociedad hacia metas superiores, conformes con la dignidad humana.

Ante esta realidad no caben planteamientos de salida que no contengan nuevos puntos de referencia.

— Ante el paro, los seguros sociales y la asistencia resultan cada vez más limitados. Hay que promover y apoyar más iniciativas de organización de los mismos parados para la creación de alternativas de trabajo. El trabajo es un bien social que hay que exigir que alcance a todos.



— Los transeúntes no pueden ser atendidos eficazmente, sin que las personas y las instituciones implicadas no asuman unos criterios básicos comunes de actuación, con una coordinación de medios y programas y el funcionamiento de centros de información y acogida, así como de gestión, apoyo y tratamiento.

— No sirve de nada trabajar por la inserción de los gitanos en la sociedad, si no nos interrogamos profundamente sobre las causas del rechazo de esta misma sociedad hacia las minorías que difieren de la norma general de comportamiento.

— ¿Cómo hablar de derechos humanos o apoyar a los españoles emigrantes fuera de nuestras fronteras, si estamos ignorando a los inmigrantes extranjeros en nuestro suelo, condenándoles a la clandestinidad administrativa y relegándoles a los trabajos y funciones más penosas, en condiciones de vida infrahumanas y degradantes?

— La expansión de la droga no se puede atajar con campañas de información y sensibilización dirigidas a los mismos jóvenes, ya que suelen producir efectos contrarios a los deseados. Son necesarios programas globales con proyectos continuados que incidan en todos los sectores del mundo de los jóvenes. Además hay que desenmascarar a los traficantes de la muerte, que son quienes negocian importando droga a gran escala para enriquecerse a cambio de destrozarse a toda una generación.

— Cuando se abordan los problemas de delincuencia, hay que hacerlo considerando a ésta como un fenómeno social y al delincuente como un producto de este fenómeno a quien se le recortan las posibilidades de dejar este camino.

— Debemos cuidar que la cárcel no sea el fin del delincuente. Habría que crear albergues de internamiento o resi-



dencias con posibilidades de vida familiar, y programas de trabajo y reeducación, como alternativas a la privación de libertad.

— Los problemas de la infancia no pueden encontrar unas salidas estables, si no se favorece la total participación de los mismos niños para que, a su manera, puedan opinar y actuar en la búsqueda de soluciones a la situaciones que viven. Un sistema educativo que no se basa en una pedagogía de la participación, difícilmente puede educar personas conscientes y responsables.

— Los problemas de marginación de los barrios exigen unas respuestas desde las propias necesidades de las personas que los habitan. Ninguna planificación en estos barrios puede ser concebida, si no es haciendo posible que los propios ciudadanos puedan realizar sus propios planes.

Las tareas sociales que hay que realizar son muy amplias y el proceso a continuar es lento. Desde la opción por continuar el camino trazado por Jesús de Nazaret, anunciando la Buena Noticia de liberación de los pobres, hacemos un llamamiento a toda la comunidad eclesial para que avance en su compromiso y entrega a la causa de los pobres (LE n. 8).

Desde Cáritas vamos a continuar sumándonos a este esfuerzo, que debe ser tarea de todos: instituciones, entidades, colectivos, grupos y Administración.

Nuestro compromiso y nuestra acción con quienes sufren situaciones de marginación, tienen que generar valores y modelos que vayan abriendo caminos hacia la construcción de una nueva sociedad y la formación de un hombre nuevo que la haga posible.

*Los Jerónimos. Guadalupe - Murcia
Mayo, 1984*



Documentación



Índice



LA CRISIS Y EL PARO. PISTAS DE ACTUACION *

“Si de aquí a cuarenta o cincuenta años tenemos decenas o cientos de millones de parados *estructurales*, ya sea de manera total o parcial, en esta cifra estarán incluidos mujeres, incapacitados, ancianos, inválidos y, sobre todo, *jóvenes*”.

“Esperar que los ajustes espontáneos arreglen la situación de todos esos millones de personas, especialmente jóvenes, significará condenarlas a la frustración, patología social y rebeldía, tendencias que ya se han manifestado en forma de toxicomanías, alcoholismo, violencia y delincuencia...”.

“Si la sociedad no les ofrece una alternativa *real*, estarán condenados a la enfermedad social. Por ello, es preciso dar con las medidas capaces de vencer este reto” (Adam Schaff).

* Notas recogidas por Francisco Salinas Ramos.



En el Centro de Estudios “Cristianisme i Justicia”, de Barcelona, durante el curso 83-84 ha funcionado un grupo de trabajo que ha estudiado “El paro y las alternativas al mismo”. El grupo pluridisciplinar estaba formado por juristas, economistas, sociólogos, sindicalistas, técnicos en informática y teólogos.

En cada una de las sesiones se presentaban unos informes que servían de base para la discusión y debate. Con el fin de presentar el fruto de la reflexión del grupo de trabajo, el 20 de octubre de 1984 se celebró una Jornada de Estudio con el título “Trabajo-paro. Planificación del futuro”.

La Jornada se centró en dos problemas fundamentales:

1) Implicaciones sociales de la crisis y del paro actualmente; donde se analizaron las consecuencias sociales del paro y tendencias de futuro, el paro juvenil, las nuevas tecnologías y nuevas ocupaciones y los cambios en la estructura ocupacional y en la composición de la clase obrera.

2) Alternativas al paro y planificación de futuro; donde se analizaron y valoraron las actuales medidas de fomento de empleo, la necesidad de una cultura solidaria, el papel de la educación y la formación profesional, el papel de los sindicatos, etc.

Ofrecemos a modo de reflexión las conclusiones que se presentaron y debatieron en la Jornada. Transcribimos textualmente el contenido de las conclusiones, agradeciendo al Centro de Estudios “Cristianisme i Justicia” la autorización para reproducirlas.



PRIMERA PARTE

“La crisis y el paro: consecuencias y perspectivas”

1. *Volumen de desocupación.* Ni desde la perspectiva económica (“salida de la crisis”), ni desde la perspectiva que ofrece la futura estructura productiva, debida fundamentalmente a la introducción de las Nuevas Tecnologías, puede afirmarse que el desempleo vaya a disminuir en los próximos quince o veinte años. Más bien, va a aumentar, y los sectores más afectados continuarán siendo los buscadores del primer empleo: los jóvenes. El 25 por 100, o más, de los que hoy están empleados en trabajos directamente productivos, será despedido antes de fin de siglo. No puede hablarse de “pleno empleo” en el sentido con que se ha entendido hasta ahora.

2. *Consecuencias sociales a corto plazo.* A corto plazo, si no se contemplan alternativas eficaces, el paro continuará siendo causa de afecciones mentales y psíquicas: aumento de la ansiedad, aparición del sentimiento de culpabilidad, de hostilidad y de exclusión. Extensión de la pobreza, marginación y desviación social. Degradación de la cualificación profesional, aumento del trabajo precario y de la economía sumergida. Entre los jóvenes, además, nueva percepción del “valor trabajo” y sentimiento de alergia frente a él. Degradación de la formación profesional. Aumento de tendencias corporativistas. Quiebra del tejido social. Desconfianza en las instituciones sociales. Posible aparición de tendencias represivas y autoritarias.

3. *Tendencias ocupacionales a largo plazo.* La introducción de Nuevas Tecnologías influirá durante los próximos quince o veinte años en la estructura ocupacional, que, a su vez, influirá en una nueva composición de la clase obrera. No habrá



trabajo directamente productivo para todos a pleno tiempo. Entre las “nuevas ocupaciones” (aparte de las relacionadas con esas tecnologías que no absorberán los puestos de trabajo perdidos), se incrementarán las ocupaciones “socialmente útiles”: trabajo social, gestión del tiempo libre, ocupaciones “auto-productivas”, auge de ciertos trabajos artesanales y creativos relacionados con el arte y la cultura, etc.

4. *Proyectos educativos y formación profesional desfasados.* En el momento presente, la oferta educativa y la formación profesional no se adecúan a las necesidades ocupacionales y sociales de los próximos diez o veinte años. Los que hoy son niños, no reciben la preparación necesaria (polivalente, cultural y humana) capaz de responder a las necesidades que aparecerán en esos próximos años. Los valores que se transmiten en la escuela responden a un modelo de sociedad que tiene muy poco que ver con los retos de ese futuro cercano. Ante la perspectiva de que el 80 por 100 de las actuales carreras universitarias habrán desaparecido el año 2000 —según estudios serios de prospectiva—, no se percibe una voluntad de cambio en los contenidos educativos primarios, secundarios y profesionales de ahora, atendidos por los niños que el año 2000 serán jóvenes.

5. *Falta de atención adecuada al paro juvenil.* No se constata que exista en la Administración, o en otros organismos no gubernamentales, una voluntad eficaz para tratar de raíz el paro juvenil. Algunas iniciativas locales, ciertas propuestas del INEM, experiencias de planes de ocupación juvenil, como las del Ayuntamiento de Barcelona y de otros municipios, no reciben el apoyo que necesitan para conseguir que tales experiencias (preparación para las “nuevas ocupaciones”, trabajos artesanales, cooperativas, etc.) alcancen al millón y medio de jóvenes en situación de desempleo. Es posible que esas experiencias e iniciativas sólo alcancen al 1 por 100 de los jóvenes



que buscan ocupación. No se aprecia tampoco el necesario control, ni por la Administración ni por los Sindicatos, de las diversas formas de contratación que podrían incrementar la ocupación juvenil.

6. *Falta de planificación de futuro en la política para el fomento del empleo.* Existe una duda fundada sobre la eficacia de futuro de las medidas que hoy se contemplan para el fomento del empleo. Más bien dan la impresión de atender sólo a aspectos coyunturales y a cortísimo plazo, sin introducir, al mismo tiempo, medidas que se inserten en las perspectivas de futuro, contemplando las nuevas estructuras ocupacionales, las nuevas exigencias sociales, las necesidades de reciclaje de ciertos colectivos adultos y de su formación permanente.

7. *Insuficiencias en el seguro de desempleo.* A pesar de los incrementos previstos por lo que se refiere a la cobertura del desempleo, ésta continúa siendo insuficiente y obliga a amplios sectores de la población desocupada a refugiarse en la economía sumergida, con todo lo que ello supone de degradación profesional y de injustas condiciones de trabajo. Pero no es sólo esto. No se han puesto todavía en práctica instrumentos eficaces para que el seguro de desempleo sirva también para crear puestos de trabajo. Lo que en este sentido se está contemplando en estos momentos por el INEM podrá ayudar. Pero tales medidas no dan la impresión de estar complementadas por ayudas o estímulos en la formación. En definitiva, el seguro de desempleo es una prestación económica, necesaria sí, pero carente de estímulo para salir del “statu” de parado. Más bien consagra el “statu” de “marginados sin retorno”.

8. *Limitaciones sindicales.* Sin ánimo de generalizar, se observa, incluso en el seno de las organizaciones sindicales de clase, la consolidación de tendencias corporativas. Por



otro lado, los sindicatos tienen dificultades en conectar con los colectivos de parados, para defender sus derechos, y no acaban de encontrar formas adecuadas para su representación en los mismos sindicatos. Tienen dificultades también en la percepción de lo que en estos momentos supone —debido sobre todo al paro— la disgregación del mercado de trabajo y la misma recomposición de la clase obrera. La política de solidaridad propuesta por algunos sindicatos no es bien comprendida por todos los trabajadores, en especial por sectores con contrato de trabajo fijo y con posibilidad de hacer horas extraordinarias. Junto a esto se observa también la dificultad de organizar sindicalmente a los trabajadores con contrato eventual y la imposibilidad de defender a los trabajadores de economía sumergida.

9. *Falta de una “cultura solidaria”*. El conjunto de nuestra sociedad se encuentra atravesado por la cultura del “mundo de intereses”. Esto dificulta cualquier intento serio para poner en práctica políticas de solidaridad contra el paro. El “mundo de intereses” predomina en los medios de comunicación social, en el tipo de consumo y, de forma especial —aunque tal vez con alguna excepción—, en la oferta educativa. Tiende a agudizarse y consolidarse un tipo de sociedad “dual”, insolidaria, con los mecanismos propios de reproducción de marginación y pobreza, por un lado, y por otro, con los mecanismos de perpetuación de situaciones de privilegio, tanto económicas como culturales. Ambos sectores de la sociedad viven ausentes uno del otro, se desconocen.

10. *Conclusión final de la PRIMERA PARTE: el dilema planteado*. El dilema que se nos presenta es claro:

— O se perpetúa y agudiza el actual modelo de sociedad: con un elevado porcentaje de paro más o menos subvencionado (¿30 por 100?); con un porcentaje muy ele-



vado de trabajadores precarios, eventuales, sumergidos, sin ningún derecho, sobre todo jóvenes (¿50 por 100?); y con una proporción mínima de ocupados en un empleo seguro, fijo, bien retribuido (¿20 por 100?).

— O se opta por una nueva visión de la sociedad: con un trabajo compartido solidariamente, acompañado de más “tiempo libre” (no “paro”), entendido como una ocupación libre y creativa, “socialmente útil”, y compensada económicamente.

La primera opción —hoy dominante— conduce a un tipo de sociedad con el tejido social quebrado, insolidaria, con amplias diferencias económicas, sociales y culturales. Una sociedad inestable y que para mantenerse necesita ser represiva, y en la que las actuales contradicciones e injusticias se verán seriamente agudizadas.

SEGUNDA PARTE

“Posibles alternativas y pistas de acción”

11. *Qué política económica.* El objetivo del “grupo de trabajo” no se ha centrado en este tema de importancia decisiva. En todo caso, para que los objetivos que se proponen a continuación puedan conseguirse, se ha de adoptar una política económica que canalice de forma lo más solidaria posible todos los recursos, mediante una política fiscal mucho más progresiva. Deberá incrementar el presupuesto educativo sobre todo de cara a la formación permanente, reciclaje profesional y reforma de los programas de formación básica y profesional.



12. *A muy corto plazo, atención a los casos extremos de penuria.* Las situaciones de penuria extrema que en estos momentos está provocando el paro, sobre todo en las zonas más deprimidas (Andalucía, Extremadura, cinturones industriales en Catalunya y País Vasco), no pueden esperar a los cambios que deben realizarse a más largo plazo. Simultáneamente a los cambios que se proponen, deben contemplarse programas de urgencia que atiendan a las desviaciones sociales, hambre física, afecciones psíquicas, marginación cultural, etc. En este sentido, los programas de ayuda contra el paro propuestos por organismos tales como “Acción Solidaria contra el Paro” y “Cáritas”, deben apoyarse. Y deben apoyarse no sólo por la ayuda inmediata y urgente que prestan a las situaciones límite, sino por su trabajo de denuncia y sensibilización ante el problema del paro, y por la ayuda que prestan al fomento de cooperativas.

13. *Reparto del empleo.* Debe propiciarse una política ocupacional que haga eficaz el reparto del empleo. Medidas como la reducción de jornada laboral, jubilación anticipada, incremento de los períodos educacionales, deben ser la divisa de las políticas ocupacionales alentadas por la Administración y de las reivindicaciones sindicales. Para que esta política sea eficaz, deben superarse dificultades no pequeñas de orden social y cultural, de carácter solidario, más allá de las fronteras del propio país. No siempre la reducción de jornada conducirá al reparto de trabajo. El trabajo, tal como se ha constatado en la PRIMERA PARTE —el trabajo directamente productivo—, será cada vez más un bien escaso. Por eso, junto a tales medidas ocupacionales, deberán contemplarse otras que se mencionarán más adelante.

14. *Planificar el futuro ocupacional.* Nada puede dejarse, en este terreno, a la espontaneidad y a la improvisación. La Administración puede disponer de suficientes instrumentos



de análisis prospectivo para prever con cierto rigor qué tipo de ocupaciones van a ser el eje del empleo en los próximos años. Nos hemos referido ya a ello en la PRIMERA PARTE. Y no basta con prever. Es necesario empezar ya ahora a preparar ese futuro de forma eficaz. Creer que las nuevas ocupaciones serán sólo las relacionadas con las Nuevas Tecnologías (informática, telemática, bioindustria...), es erróneo. Las ocupaciones “socialmente útiles” tenderán a ser el centro de muchas actividades. Pero esto debe planificarse con tiempo mediante una educación apropiada, mediante la oferta de planes de adiestramiento concreto. La Administración debe apoyar decididamente las propuestas que en estos momentos hace el INEM y, sobre todo, los planes de ocupación juvenil que intentan ya orientarse en este sentido.

15. *Planificar la oferta educativa.* Se trata de una consecuencia directa de lo que se ha dicho en el párrafo anterior y de la conclusión número 4 de la PRIMERA PARTE. En primer lugar, la escuela debe ser la transmisora más importante de una “cultura solidaria” y de nuevos valores que hagan posible tanto el reparto de trabajo productivo como el descubrimiento de nuevas necesidades sociales y culturales, hoy marginadas o a las que apenas se les da importancia en los programas educativos. En segundo lugar, es necesario ofrecer un reciclaje a los educadores, para que asuman las nuevas perspectivas ocupacionales y el contenido de los valores solidarios. En tercer lugar, deben empezarse a programar y ofrecer nuevas “etapas” educativas. La oferta de formación permanente debería ser una de las preocupaciones más importantes de las autoridades educativas o de la iniciativa privada: formación permanente, que deberá hacerse en el tiempo “liberado” por la escasez de trabajo directamente productivo. Esta formación permanente debe concebirse no sólo como reciclaje, sino como ampliación de conocimientos culturales y sociales. El tiempo de formación permanente deberá ser retribuido de una u otra



forma. Nosotros le llamamos “salario ciudadano”, no subsidio al desempleo tal como hoy se entiende.

16. *Reconversión del seguro de desempleo.* Mientras no sea posible la puesta en práctica del “salario ciudadano”, el seguro actual de desempleo deberá orientarse en la línea insinuada en la conclusión número 7 de la PRIMERA PARTE. Se han de poner ya en práctica —y no sólo a título experimental— instrumentos eficaces para que el seguro de desempleo pueda servir para crear puestos de trabajo. Y para esto es necesario no sólo que se entregue la suma total del seguro, sino que se ofrezcan, incluso de forma obligatoria, oportunidades de formación.

17. *El “salario ciudadano”.* Una vez haya podido ser superada la etapa del seguro de desempleo, deberá introducirse un nuevo concepto de remuneración: el “salario ciudadano”. Es necesario romper con la implicación fundamental de la “ley del valor”: el pago a los individuos, en cuanto trabajadores, en proporción al número de horas trabajadas, y debe introducirse otra forma de remuneración, a la que todo ciudadano tiene derecho “en función de la riqueza social producida”. En la base de esta conclusión está el supuesto de que es necesario distinguir entre “el derecho a un trabajo productivo directo”, que no puede garantizarse a todos, al menos a tiempo completo, y “el derecho a una ocupación, socialmente útil o de tipo cultural, creativo, educativo, etc., que debe ser remunerada”.

18. *Nueva sensibilidad sindical.* A los sindicatos de clase les corresponde un papel muy importante para la puesta en práctica de una política ocupacional alternativa. Debe superarse cierta inercia que se observa en algunos sectores sindicales de representar sólo a los trabajadores ocupados. La disgregación y segmentación del mercado de trabajo provo-

cadras por el paro, la recomposición de la clase obrera debida a la introducción de nuevas ocupaciones y la desaparición o disminución de otras, los trabajadores sumergidos, los jóvenes en búsqueda del primer empleo, estos fenómenos y otros similares deben penetrar en las sensibilidades sindicales. Deben ligar las reivindicaciones inmediatas y urgentes de ahora con las perspectivas de futuro. Deben introducir en sus reivindicaciones las nuevas sensibilidades culturales. Una de las divisas fundamentales reivindicativas debe ser la reducción de jornada con una dimensión profundamente solidaria. Sólo así tendrán pleno sentido los planes de solidaridad que se proponen. Caso contrario, los sindicatos de clase pueden quedar marginados y transformarse en puras instituciones testimoniales, sin ninguna incidencia en el proyecto de futuro. En lugar de ser elementos de cambio y de transformación, serían un factor de conservación.

19. *Sobre los "Acuerdos Económico-Sociales"*. Si los acuerdos entre las diferentes fuerzas sociales que eventualmente puedan desarrollarse (como es el caso del "AES-84") no incluyen los elementos antes indicados, sobre una política de solidaridad y una política alternativa ocupacional y educativa, y se limitan sólo a aspectos cuantitativos o a tímidas medidas para el fomento del empleo, pueden transformarse en acuerdos regresivos más que en acuerdos de progreso y de cambio.

20. *Los "nuevos empresarios"*. La aparición y desarrollo de nuevas ocupaciones y de trabajos alternativos (de auto-producción, artesanales, creativos, culturales y artísticos, etc.), a los que ya se ha hecho referencia, necesitan gestores. Tanto la Administración como los Sindicatos o determinadas instituciones educativas con contenido progresista, deben prestar atención a esta necesidad que ya está presente: gestión de cooperativas o de otras formas de trabajo asociado. Esta tarea



de formación debe incrementarse en relación a lo que ahora se está haciendo.

21. *Introducir en la sociedad, en su conjunto, los valores de una cultura solidaria.* Ninguna de las propuestas que se están presentando podrá ser eficaz si no se supera el “mundo de intereses” que hoy atraviesa a nuestra sociedad. En realidad, es necesario un nuevo modelo de sociedad como condición indispensable. Posiblemente esto no se vaya a conseguir a través de una ruptura brusca. Los cambios culturales difícilmente se consiguen con imposiciones autoritarias. Pero es posible y es necesario, si hay voluntad política para ello, crear las condiciones para ese cambio. Y nadie puede escaparse a este reto. Aparte de lo que ya se ha dicho sobre la responsabilidad de la escuela, no menos importantes son los medios de comunicación hoy transmisores, básicamente, de la cultura capitalista “de intereses”. Instituciones culturales y religiosas de carácter progresista deben incorporar estos valores en sus tareas formativas. Los partidos políticos de izquierda o de talante progresista deben introducir en sus programas y en su práctica, de forma específica, esta dimensión de futuro. Lo mismo los intelectuales, a quienes esta vertiente cultural de nuevos valores solidarios les debe estimular en su creatividad y en sus trabajos de investigación.

22. *Servicio social en el Tercer Mundo.* En la medida en que el paro se presenta de forma mucho más dramática en los países del Tercer Mundo, en forma de sub-empleo y carencia total, la dimensión solidaria debe proyectarse hacia esas regiones de la tierra. No sólo a través de una colaboración económica solidaria, sino por medio de servicio social. También esto contribuirá a generar valores solidarios en nuestra sociedad, al descubrir dimensiones mucho más dramáticas provocadas por la falta de ocupación.



23. *Utopía, política y ética.* No se nos oculta que muchas de las alternativas que se proponen tienen un contenido utópico, lo cual no quiere decir que sea difícil o imposible su realización. La utopía puede y debe ser el estímulo para luchar por lo que hoy no es pero mañana puede ser. En este sentido, debe evitarse también hacer planteamientos simplemente éticos y utópicos sin contenido político. El proyecto ético debe integrarse en el proyecto político. Caso contrario, el proyecto utópico nunca empezará a realizarse.

24. *El actual orden económico es incompatible con un cambio real.* No se nos oculta tampoco que las medidas que se proponen —por ejemplo, la reducción de jornada laboral— no pueden llevarse a cabo de forma independiente en un país aislado. Topamos, pues, con una de las dificultades más grandes: vivimos en una “economía-mundo”, en una sociedad de “mercado-global”, basados igualmente en un “mundo de intereses” que, a través de los conglomerados transnacionales, intenta perpetuar una división internacional del trabajo incompatible con un orden económico solidario. Mientras el diálogo Norte-Sur en la UNCTAD o en la ONUDI continúe siendo un diálogo de sordos, ese orden será imposible y la lucha para erradicar las consecuencias del paro actual será pura fantasía. Es éste otro reto al que la Administración, los partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales deben dar una respuesta eficaz.

25. *Conclusión final a la SEGUNDA PARTE: una propuesta estratégica para una política de empleo con perspectiva de futuro.* Se ha dicho en la conclusión número 14 que nada puede dejarse a la improvisación y a la espontaneidad. Una política que confía en los ajustes espontáneos, sabemos por experiencia que tiene unos costes sociales tremendos o bien puede desembocar en salidas totalitarias con costes también bien conocidos. Por eso es necesario planificar desde ahora,



involucrando a TODAS las fuerzas sociales. Esta política podría llevarse a cabo en *dos FASES de actuación*:

1) *FASE DE "TRANSICION"*, que puede durar de veinte a treinta años y debe tener unos objetivos muy precisos:

(i) Reducción drástica de la jornada laboral. Esta debe ser la divisa sindical y de todos los grupos sociales responsables: jornada de 30 horas en 1990 y de 20 horas a principios de siglo.

(ii) Política de reciclaje profesional, a partir de un análisis serio de la evolución ocupacional. Esto es responsabilidad no sólo de la Administración, sino también de las empresas, a través de convenios colectivos, y de otras instituciones educativas.

(iii) Obligación legal a las empresas —públicas y privadas— de contratar un determinado número de jóvenes en búsqueda del primer empleo.

(iv) Jubilación obligatoria: en 1990 a los sesenta años, y a principios del próximo siglo a cincuenta y cinco años.

(v) Seguro de desempleo indefinido. Deben buscarse fórmulas de carácter voluntario, pero estimuladas, para que los perceptores de este seguro puedan encontrar ocupaciones socialmente útiles, educativas o de otro tipo.

(vi) Establecimiento de comisiones conjuntas formadas por representantes de la Administración, de los Sindicatos y de los empresarios, para hacer un seguimiento eficaz de esta política. Para esto debe haber existido un consenso previo, y es a la Administración a quien corresponde la iniciativa.



(vii) Cambio radical en la oferta educativa, preparando a los que hoy son niños para un tipo de sociedad en la que la mayor parte de ellos no encontrarán empleo directamente productivo. Este contenido educativo debe tener como objetivo suscitar y fomentar las necesidades ocupacionales culturales, creativas y de acuerdo con las futuras ocupaciones.

(viii) Conciertos a nivel plurinacional para que las políticas de reducción de jornada y demás políticas ocupacionales se lleven a cabo al mismo ritmo en los diversos países.

2) *FASE DE “CONSOLIDACION”*, que deberá empezar dentro de unos veinte años, a principios de siglo, y con unos objetivos que ya se pueden establecer desde ahora. Esta fase requiere una perspectiva de profundidad y a ella deben orientarse las políticas de la “fase de transición”. Al comenzar esta segunda fase, nos encontraremos en todo el mundo con centenares de millones de desocupados productivos, por lo menos en parte de su jornada laboral. Habrá llegado el momento de poner en práctica medidas más audaces:

(i) Establecimiento del “salario ciudadano”.

(ii) Mutación sustancial de la sociedad, con un cambio en el sentido de la vida y en la percepción del “valor trabajo”.

(iii) El ciclo laboral de las personas se caracterizará por diversas fórmulas libremente elegidas, alternado con etapas de educación permanente, reciclaje, ocupaciones socialmente útiles, espacios creativos y de auto-producción, etc.

(iv) Los conciertos plurinacionales podrán ser sustituidos por un Nuevo Orden Económico Internacional, a través del que pueda ser una realidad la cooperación Norte-Sur y la superación de la actual división internacional del trabajo.



Evidentemente que lo que acaba de proponerse no tiene porqué ser exactamente así. Se trata sólo de un ejemplo indicativo para ver cómo podría ser una política de empleo audaz y realista al mismo tiempo. Quien piense que es futurología fácil y superficial, se equivoca. Técnicamente es posible. Pero es necesaria la voluntad política de planificar el futuro, asumiendo con todas sus consecuencias este reto inquietante: los niños de hoy vivirán ese mundo. Y si no hay voluntad de cambio audaz y con imaginación, les condenamos, ya desde ahora, a vivir en una sociedad patológica. Y no puede olvidarse que el ritmo del cambio es muy rápido. Está contado.



LOS POBRES DE “ROSTRO INDEFINIDO” TIENEN SEÑAS DE IDENTIDAD

Introducción

En el seminario sobre “Colectivos que la sociedad margina”, aparecía un grupo con la denominación “pobres de rostro indefinido”.

Podría parecer que era un grupo indefinido en cuanto que desconociéramos sus características. Si así fuere, podemos decir que ha quedado despejada la incógnita.

En la investigación patrocinada por Cáritas y publicada en el número 56/57 de la revista “Documentación Social” –“Pobreza y marginación”–, tenemos los rasgos que les definen.



Por eso recogemos aquí una síntesis, que entresacamos casi literalmente, de los rasgos más sobresalientes. El objetivo es doble: acercar al lector los datos más sistemáticos y completar la documentación que se aportó a las Jornadas.

La síntesis la realizamos sólo de la investigación de la “pobreza en las grandes zonas urbanas” y comprende las 16 ciudades mayores de 250.000 habitantes. Pero sus resultados son significativos para un nivel más amplio.

También se ha realizado, y el número de “Documentación Social” lo recoge, una investigación sobre la “pobreza en zonas rurales deprimidas”. A dicho volumen remitimos para quien quiera acercarse a conocer la situación rural, así como quien quiera contrastar y profundizar más en la pobreza de la población urbana.

Y también remitimos a la publicación completa, puesto que, para hacer más asequible esta síntesis, hemos evitado tablas, cuadros y gráficos que la habrían hecho farragosa, siendo así que su objetivo es divulgador.

Pobreza y marginación en la década de los ochenta

España es un país que entra en las últimas fases del siglo veinte con una clase obrera que en su mayor parte es proletaria, en el sentido clásico de la palabra pobre, no especializada, con un índice de analfabetismo o semianalfabetismo elevado, y con una cultura política baja... que posee las características de ocupar viviendas de baja calidad —del barraquismo al piso minúsculo y deficiente—, con sueldos de mera subsistencia, sin servicios educativos y sanitarios mínimos.

La movilidad horizontal de los años sesenta, desde el campo a la ciudad y en especial por los jóvenes y adultos más dinámicos y formados, así como la permanencia en el medio rural de subgrupos de edad avanzada y poco vitales, ha coadyuvado a acelerar un proceso de empobrecimiento de determinadas zonas y áreas, así como de ocupaciones y profesiones.



Sus efectos se pueden percibir en el actual decenio, por la ampliación de la marginación de áreas campesinas y marineras y por la caída de nuevos subgrupos ocupacionales en el desempleo.

Estas condiciones favorecen la marginación, aumentándose con ello el volumen de personas y familias excluidas de la producción, el consumo y el bienestar y, naturalmente, también de la vida participativa.

La estructura sociocultural (los valores y fines profundos del sistema) facilita también la marginación e impide, no por causa del color o la raza, sino por la propia racionalidad interna del sistema económico y político, la promoción y subsistencia mínimas de las clases trabajadoras bajas. De aquí que la mayoría de las situaciones de pobreza se concentren en la clase obrera y en la campesina, y que la desviación, que como producto de la marginación conduce al delito, sea mayor y se extienda progresivamente entre miembros de las clases bajas.

Mientras que la pobreza de los años sesenta era poco visible, al estar concentrada en bolsas urbanas y rurales, la de los años setenta y ochenta se caracteriza por su visibilidad, por manifestar su realidad a diversos niveles, expresando su existencia y crecimiento las múltiples contradicciones de una sociedad que, aunque modernizada, es injusta.

Tanto informaciones de diversos medios de comunicación de masas como informes y estudios sociológicos y antropológicos, han puesto de relieve el aumento de los focos de pobreza y la ampliación del pauperismo moderno a subgrupos antes no afectados, así como la gravedad de muchas situaciones.

Respecto de la aceleración de la gravedad, destacamos que, de una situación carencial en los años sesenta de alimentos ricos en proteínas, medios para el tiempo libre o dotaciones del hogar y comunicativas, se ha pasado en la actualidad a la carencia de alimentos de cualquier tipo, vestido e incluso



cobijo. Muchos pobres están ya en una pobreza multidimensional que implica que ya existe una nueva miseria, incidente en especial en zonas rurales subdesarrolladas o de preeminencia del latifundismo, así como en los suburbios de las grandes áreas metropolitanas.

Existen también datos que atestiguan que el hambre ha vuelto a España. Aunque, desde luego, no existe escasez de alimentos, la falta de ingresos familiares mínimos y el progresivo aumento del coste de la vida por la inflación han afectado quizá más a los pobres urbanos que a los rurales. Al pobre del campo le queda el consuelo de saber que ciertos artículos de alimentación y también la vivienda son poco costosos o los puede producir o construir autónomamente.

Como ejemplo de la gravedad de algunas situaciones, destacamos que existe un subgrupo de ancianos, inválidos y enfermos, que sólo tenían para vivir una única pensión benéfica de la Dirección General de Acción Social, de ocho mil pesetas mensuales, claramente insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas.

Dentro de los “pobres tradicionales”, los más relevantes cuantitativamente serían los campesinos pobres, tanto pequeños propietarios como asalariados eventuales; los viudos/viudas con hijos pequeños; los desvalidos por enfermedad o disminución, incluidos los alcohólicos; y también aquellos con rasgos más de marginados que de pobres: los aislados socialmente (presos, hospiciados, asilados) y los automarginados por deseo explícito de no trabajar.

Entre los “nuevos pobres” destacarían los trabajadores con empleos poco cualificados y bajos salarios; los desempleados; los nuevos jubilados; los jóvenes que no han tenido acceso a un primer empleo o lo han perdido; los inmigrados y exiliados extranjeros, tanto latinoamericanos como asiáticos, norteafricanos o africanos negros; así como los nuevos desviados: drogadictos, homosexuales y prostitutas.



Hay dos grupos dentro de los pobres, que poseen la peculiaridad de conservar una subcultura propia en contraste con los anteriormente citados que, o bien participan en los valores de la cultura media burguesa, o bien conservan sus culturas tradicionales de ámbito regional o comarcal.

Se trata de los quinquis y de los gitanos. Los quinquis o quincalleros son un subgrupo excluido de la vida laboral y social desde la guerra civil, caracterizado por su reducido número y por una ocupación claramente marginal: recoger materiales en vertederos y basureros, que les ha llevado al nomadismo.

Los gitanos son más numerosos y representan nuestro grupo étnico más característico, sólo integrados parcialmente a la actividad económica y a la sociedad de masas, sobreviviendo con trabajos eventuales y abocados a la “sedentarización, urbanización y proletarización”, habiéndose acentuado su marginación a partir de la última crisis económica y laboral, aunque siguen preservando celosamente su modo de vida y cultura.

El umbral de la pobreza

Esta realidad hacía necesario llevar a cabo un estudio serio para conocer la situación actual en cuanto a los ingresos familiares y también las circunstancias y parámetros sociológicos que acompañan a los valores numéricos.

Los datos recogidos nos indican que la media general de ingresos de la unidad familiar equivale a unas 87.514 pesetas mensuales, para una extensión media de 3,46 miembros por familia. Esto equivale a 1.050.165 pesetas al año aproximadamente. Utilizando el mismo indicador que Roland Boyles sobre la pobreza en la C.E.E. (1983), el umbral de la pobreza está en la mitad de la media general de ingresos (del ingreso medio) per cápita. Y en nuestro país esto supone 12.647 pesetas/mes por persona.



A la vista de estos resultados y teniendo en cuenta que la investigación de los niveles de ingresos se ha llevado a cabo en 16 ciudades de más de 250.000 habitantes, y que la correlación ingresos/población es manifiesta, es casi seguro que haya provincias enteras que caigan dentro o muy cerca de lo que comúnmente se llama “umbral de pobreza”.

Esta apreciación queda corroborada, porque, por ejemplo, Córdoba tiene unos ingresos medios de 13.820 pesetas, muy cerca de la mitad de los ingresos medios que fijan el umbral de la pobreza.

Para visualizar mejor esta situación se puede decir que, mientras la familia barcelonesa media cuenta con unos ingresos mensuales de 104.000 pesetas, equivalentes a 1.248.000 pesetas/año, la familia cordobesa media sólo dispone de 47.817 pesetas al mes, equivalentes a 573.806 pesetas/año. La familia cordobesa tiene menos de la mitad (el 46 por 100) de los ingresos que tienen sus compatriotas catalanes y un poco más de la mitad de los ingresos que tiene la familia media del conjunto de conciudadanos urbanos.

De acuerdo con los datos de la investigación, hay un 18,1 por 100, cerca de una quinta parte de la población urbana española, que se encuentra en el “umbral de la pobreza”, con una renta per cápita de 12.500 pesetas o menos. Y como la media familiar sale de 3,46 miembros, se puede decir que una quinta parte de las familias urbanas obtiene unos ingresos mensuales iguales o inferiores a 43.250 pesetas, equivalentes a 519.000 pesetas al año.

Si tenemos en cuenta que en las poblaciones estudiadas hay unos trece millones de habitantes, el 18,1 por 100 de personas que se hallan por debajo del “umbral de la pobreza” vendría a representar unas 2.300.000. Por otra parte, habría que considerar que en el resto de las poblaciones urbanas menores de 250.000 habitantes, y muy especialmente en las áreas rurales, este porcentaje muy bien podría situarse en un 23 ó 25 por 100, lo que nos daría una cifra *alrededor de ocho*



millones de españoles que se encontrarían por debajo del “umbral de la pobreza”. Estos porcentajes son sensiblemente superiores a los observados en el Informe Boyles para el área de la Europa Comunitaria.

Ciertamente, no todos los hogares que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza están en la misma situación; existen, sin duda, diferentes niveles de pobreza y, entre ellos, los que podríamos denominar de miseria o indigencia.

El escalón de rentas más bajas se asocia con los siguientes factores:

- *Trabajadores en paro*, ya que seis de cada diez parados sin subsidio y cuatro de cada diez con subsidio no superan estos ingresos.

- *Trabajadores del campo*, de los que el 58,6 por 100 se encuentra en este ínfimo escalón.

- *Residentes en suburbios* (44,1 por 100) y residentes en barrios obreros deteriorados (31,3 por 100).

- *Habitantes de viviendas marginales* (54,3 por 100).

- *Familias numerosas*, pues existe una manifiesta asociación inversamente proporcional entre el número de miembros por familia y el nivel de ingresos per cápita. Más de la mitad de familias con nueve (52,3 por 100) y ocho miembros (55,7 por 100) no rebasan las 12.500 pesetas per cápita al mes.

Características de los pobres

El núcleo familiar básico de las familias bajo el umbral de la pobreza es de una media de 3,98 miembros. Ahora bien, como lo que nos interesa es el número de personas que en cada familia se mantiene con un mismo presupuesto, resulta



que la unidad *económica* familiar está formada en promedio de 4,28 miembros, que es sensiblemente mayor que la del conjunto de la población urbana.

Otras características son:

— Del conjunto de cabezas de familia, el 86,9 por 100 son hombres y el 13,1 por 100 son mujeres.

— Se trata de una población relativamente joven: un 50 por 100 tiene menos de 26 años, y tan sólo un 7,6 por 100 sobrepasa los 65 años.

— El 41,1 por 100 son casados, el 52,8 por 100 son solteros, el 5,2 por 100 son viudos, y un 0,9 por 100 son divorciados o separados.

— El nivel educativo es bastante bajo: un 5,8 por 100 son analfabetos, porcentaje que se eleva a un 27,4 por 100 de los suegros del cabeza de familia; un 29,9 sólo sabe leer y escribir, y tan sólo un 2,3 ha alcanzado estudios medios o superiores.

— Sin embargo, de todas las características de esta población, la que más poderosamente destaca es la alta proporción de paro. Del conjunto de personas en situación laboral activa, un 48,5 por 100 se encuentra en paro; a nivel nacional, la tasa de paro es del 19 por 100. Y lo mismo ocurre entre los cabezas de familia, pues, siendo la tasa nacional de desempleo en éstos del 9 por 100, entre la población que hemos estudiado alcanza un altísimo 26,1 por 100.

— Entre los que tienen empleo, destacan las actividades laborales siguientes: empleados del sector servicios (38,2 por 100); trabajadores industriales (34,9 por 100) (el 18,1 por 100 cualificados y el 16,8 no cualificados); trabajadores autónomos (12,4 por 100).



— Cabe señalar también que un 17,7 por 100 de esta población tiene un estado de salud deficiente; el 6,7 por 100 malo o muy malo, y el 11 por 100 regular.

— Finalmente, la población pobre reside en las ciudades, en los barrios y proporciones siguientes: el 9,2 por 100 en barrios residenciales de nivel medio; el 8,4 por 100 en barrios antiguos en buenas condiciones; el 8,9 por 100 en barrios antiguos deteriorados; el 45,6 por 100 en barrios obreros en buenas condiciones; el 23,3 por 100 en barrios obreros deteriorados; el 3,4 por 100 en suburbios marginales.

En suma, nos encontramos ante una población en la que el elevado número de miembros que forman la unidad económica familiar, el bajo nivel educativo de los mismos y la altísima tasa de paro, muy especialmente entre los cabezas de familia, son sus tres características predominantes. Factores éstos que, sin duda, están influyendo poderosamente en la situación de pobreza en que se encuentran estas familias.

Pobreza moderada y pobreza severa

Los ingresos mensuales medios por persona, entre las familias que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza, son de 10.109 pesetas; lo cual, para una familia media de cuatro miembros, serían unas 40.436 pesetas, cifra que está muy lejos del ingreso medio general que es de 87.514. Es, pues, obvio que todas estas familias que se encuentran tan por debajo de los niveles medios del conjunto de la población, están sufriendo de carencias básicas; situación que aún se agrava más en determinados estratos de esta misma población.

Del conjunto de familias que están por debajo del umbral de la pobreza, un 9 por 100 se halla en la más absoluta indigencia, que unido al estrato siguiente, los que tienen unos in-



gresos medios por persona entre 5.001 y 10.000 pesetas, nos da un 47,1 por 100 que se encontraría en una situación de *pobreza severa*, mientras que un 52,8 por 100 se hallaría en una situación de *pobreza moderada*.

Si, como antes hemos dicho, se puede estimar, sin gran riesgo de error, que unos *ocho millones* de personas están en España bajo el umbral de la pobreza, de ellos, casi la mitad, unos *cuatro millones*, se encontrarían en una situación de *pobreza severa*.

Esta cifra es, como mínimo, equivalente a las estimaciones realizadas en el Informe sociológico FOESSA de 1970, en el que se daba la cantidad de tres millones de pobres. Ciertamente, desde entonces, la población española ha aumentado y la renta creció hasta la aparición de la crisis económica a mitades de la década de los setenta; posteriormente, se ha retrocedido sensiblemente.

No obstante, estos datos lo que realmente nos indican es la existencia de una situación estructural de desigualdad, que, por encima de los posibles progresos coyunturales, mantiene a un considerable sector de la población en la pobreza. Trabajadores en paro, ancianos, personas con mala salud o disminuidas, trabajadores sobreexplotados, jubilados y pensionistas, etc., son una parte de la estructura social condenada a sufrir históricamente la insolidaridad de una sociedad donde unas minorías dominantes se apropian de una gran parte de la riqueza producida.

En el conjunto de la población de las áreas urbanas estudiadas se confirman muy claramente algunas de estas afirmaciones. Por ejemplo, podemos ver que el 40,5 por 100 de los trabajadores en paro con subsidio y el 59,1 por 100 sin este último, se encuentran por debajo del umbral de la pobreza; al tiempo que otro 45 por 100 de los primeros y el 30,6 por 100 de los segundos, no alcanzan el nivel de los ingresos medios del conjunto de la población. Y lo mismo observamos entre los trabajadores jubilados, de los que un 22 por 100 está



por debajo del umbral de la pobreza, y un 50,7 por 100 más no alcanza los ingresos medios generales.

Las variables o datos de situación que más fuertemente asocian con la *pobreza severa* son, por una parte, *el nivel educativo y cultural* alcanzado, de tal modo que, mientras de los que tienen estudios medios o superiores no sobrepasan el 30 por 100, los que se encuentran en la pobreza severa, están en la misma el 72,7 por 100 de los cabezas de familia analfabetos, el 50,3 por 100 de los que sólo saben leer, y el 49,3 por 100 de los que sólo alcanzaron la primera etapa de la EGB. Por otra parte, observamos también una fuerte correlación con la situación y *la actividad laboral*; en lo que se refiere a la primera, vemos que aquellos que en mayor medida se encuentran en la situación de *pobreza severa* son los parados, con el 77,1 por 100 de los mismos; los que buscan el primer empleo, el 87,5 por 100; los que trabajan menos de media jornada, el 64 por 100; los que hacen trabajos esporádicos de ayuda familiar, el 75 por 100; los disminuidos o inválidos, el 55,8 por 100; las mujeres que se dedican a sus labores (principalmente viudas y pensionistas), el 61 por 100, y el 45,7 por 100 de los jubilados.

En lo que se refiere a la actividad profesional, se hallan en la *pobreza severa* el 50 por 100 de profesionales liberales (en paro o subempleados); el 38,3 por 100 de los trabajadores industriales no cualificados; el 31,7 por 100 de los jornaleros del campo; el 31,8 por 100 de los trabajadores autónomos, y el 82,7 por 100 de los que se dedican a otras actividades marginales. Asimismo, se encuentran en esta situación aquellos cuyo estado de salud es muy malo (59,1 por 100), o malo (55,9 por 100). (Naturalmente que estos porcentajes no se refieren a la población general, sino a los que están bajo el umbral de la pobreza).

Y en cuanto a la relación existente entre el nivel de ingresos de los que se hallan bajo el umbral de la pobreza y la zona o barrio de residencia, se observa una fuerte correlación,



de modo que los que tienen los ingresos más bajos habitan en mayor proporción en zonas de bajo nivel o degradadas, ocupadas fundamentalmente por población anciana de escasos recursos.

La protección social de los pobres

Los ingresos económicos medios de los hogares que se sitúan por debajo del umbral de la pobreza, se establecen en 10.109 pesetas. De éstas, corresponde a *ingresos por prestaciones sociales* un 18,8 por 100, lo que equivaldría a 1.900 pesetas por persona y mes en el total de los hogares pobres.

Sin embargo, no todos los hogares en situación de pobreza perciben prestaciones de la Seguridad Social o de otros sistemas de protección social. Este tipo de ingresos se da exclusivamente en un 35,5 por 100 de las familias entrevistadas, con lo cual los ingresos medios por prestaciones sociales varían al aplicar el 18,8 por 100 del total de ingresos a un 35,5 por 100 de la población, en vez de al total.

Así, la cantidad media por persona y mes, en concepto de prestaciones sociales, se establece en 5.352 pesetas para el 35,5 por 100 de hogares que tienen este tipo de ingresos.

Examinando los distintos tipos de prestaciones recibidas, se comprueba que las pensiones de jubilación y viudedad son, con diferencia, las que llegan a un mayor número de hogares. Por el contrario, las pensiones de orfandad del FONAS, las ayudas periódicas de Ayuntamientos y Diputaciones, las aportaciones por hijos subnormales y las ayudas a la familia, son muy poco frecuentes. Tampoco el seguro de desempleo ni las pensiones de invalidez alcanzan a un número elevado de familias.

En conjunto, los datos relativos a la percepción de prestaciones sociales, parecen indicar que *los más numerosos en recibirlas son aquellos que se hallan en situaciones más carenciales o potencialmente más difíciles* (personas de edad avanzada, mujeres, enfermos, inactivos...).



Sin embargo, teniendo en cuenta que la encuesta está realizada entre familias manifiestamente pobres, *se puede pensar que la falta de ayudas representa una situación aún más dramática.*

Por otra parte, el que la gran mayoría de las prestaciones se concentre en pensiones de jubilación, viudedad e invalidez, parece indicar que no son efectivamente una alternativa a la pobreza.

Seguridad Social.

Analizamos en este apartado el alcance de la protección social a través de la Seguridad Social entre la población urbana pobre.

Del total de hogares entrevistados, casi una décima parte carece de cartilla de la Seguridad Social, es decir, carece de esta forma de protección y asistencia. Podemos, pues, decir que una de cada diez familias pobres residente en poblaciones superiores a 250.000 habitantes no tiene cobertura sanitaria a través de la Seguridad Social, ni posibilidad de acceder a las prestaciones sociales a las que da derecho la cotización a ésta (pensiones, jubilaciones, desempleo, etc.).

Esta situación de carencia ensombrece el panorama de la mera pobreza económica, al sumársele la desprotección ante situaciones de enfermedad, ancianidad, invalidez y otras.

Las características de los hogares que con mayor frecuencia carecen de Seguridad Social son fundamentalmente las siguientes (se señalan entre paréntesis los porcentajes que superan significativamente el porcentaje general: 9,8 por 100):

— Residentes en barrios antiguos deteriorados (17,1 por 100) y también en suburbios (13,2 por 100) o barrios antiguos en buenas condiciones (12,7 por 100).



— Familias unipersonales (30,0 por 100) o muy numerosas (ocho y más miembros: 28,9 por 100), aumentando el porcentaje de carencia a medida que crece el tamaño de la familia.

— Hogares cuyos cabezas de familia son los más jóvenes (16 a 25 años: 18,2 por 100; 26 a 35 años: 12,7 por 100), bajando progresivamente el índice de desprotección según aumenta la edad, hasta los 65 años, pasados los cuales aumenta ligeramente (10,8 por 100). Hogares cuyos cabezas de familia son mujeres (14,5 por 100), o también están mal de salud (estado de salud malo/muy malo: 12,7 por 100), siendo mayor el porcentaje de no incluidos en la Seguridad Social cuanto peor es el estado de salud.

— Familias en las que los cabezas de las mismas no tienen una situación laboral estable (trabajan menos de media jornada: 16,0 por 100; temporeros: 35,2 por 100) que no les da derecho a la inclusión en la Seguridad Social por la empresa, o cuando se trata de trabajadores autónomos (14,6 por 100).

— Hogares cuyo cabeza de familia dejó de trabajar por enfermedad (13,6 por 100) o por finalizar su contrato (14,3 por 100) hace uno o dos años (16,9 por 100); cuya ocupación anterior era la de funcionario (15,0 por 100) y jornalero del campo (22,2 por 100), fundamentalmente.

La mayor parte de estas situaciones indican que la inclusión en la Seguridad Social está muy determinada por la actividad laboral del cabeza de familia, como en realidad ocurre; aquellos que no reúnen las condiciones de ser trabajadores estables (las mujeres, los muy viejos o los más jóvenes que no acceden al empleo, los enfermos, los eventuales, los parados...) son los más numerosos en carecer de protección social a través de la Seguridad Social.



Resulta bastante injusto que aquellos que no tienen acceso al mundo del trabajo, que se considera tanto deber como *derecho* de los ciudadanos, sean precisamente los que no pueden acogerse a la protección social del Estado; a esto se añade la situación común de pobreza que caracteriza a los hogares objeto de este estudio.

Asistencia Social.

Los datos relativos a las familias que están en la Asistencia Social, parecen corroborar el hecho de que esta forma de protección alcanza mayoritariamente a aquellas personas que no están incluidas en la Seguridad Social, aun cuando ésta, en su más amplio concepto, debería ser extensiva a todos los ciudadanos por el mero hecho de serlo en todo tipo de situaciones.

Así, comprobamos que están en la Asistencia Social casi el 10 por 100 de los hogares entrevistados; porcentaje muy similar al de los que decían no tener Seguridad Social.

Las características de las *familias que con mayor frecuencia dicen estar incluidas en la Asistencia Social* son, en ciertos aspectos, muy similares a las de las que decían carecer de Seguridad Social. Son, principalmente, las residentes en barrios suburbanos (15,1 por 100) y barrios antiguos deteriorados (12,0 por 100); las compuestas por un solo miembro (25,0 por 100) y las muy numerosas (ocho o más miembros: 19,3 por 100); aquellas cuyos cabezas de familia tienen de 56 a 65 años (13,6 por 100) y más de 65 (13,9 por 100); son de sexo femenino (18,4 por 100); analfabetos (20,0 por 100) (descendiendo la proporción de hogares incluidos en la Asistencia Social a medida que es mayor el nivel de estudios del cabeza de familia), y tienen mala o muy mala salud (17,8 por 100) (descendiendo también los porcentajes a medida que es mejor el estado de salud de los cabezas de familia).



Asimismo es más frecuente que estén incluidas en la Asistencia Social las familias cuyo cabeza de familia trabaja de forma irregular (menos de media jornada: 24,0 por 100; temporero: 13,0 por 100), está inválido (12,5 por 100), o se dedica a sus labores (14,7 por 100), y también aquellas en las que el mismo dejó de trabajar por enfermedad (16,0 por 100) y cuya ocupación pasada era la de jornalero (14,8 por 100) o trabajador industrial no cualificado (13,7 por 100).

Como ocurría en el apartado anterior, resultan más significativas las situaciones de desprotección representadas aquí por la inclusión en la Asistencia Social; queda en el aire la pregunta de quiénes son los que están aún peor en cuanto a protección social, es decir, los que no tienen Seguridad Social ni Asistencia Social, cuya respuesta excede de las posibilidades de este estudio y nos remitiría a un estudio específico sobre la protección social de los pobres.

Condiciones de vivienda de los pobres

Las diferencias entre el colectivo pobre y la población española, son notables:

— Mientras hay un 56,6 por 100 del colectivo pobre que alcanza un máximo de tres habitaciones, sólo hay un 9,1 por 100 de la población total.

— Un 42,6 por 100 del colectivo pobre está entre 4, 5 ó 6 habitaciones, mientras que hay un 80,9 por 100 de la población total.

— Y sólo un 0,8 por 100 del colectivo pobre tiene más de 6 habitaciones, frente a un 10,0 por 100 de la población total.



Desde otro punto de vista analítico, el valor modal es de tres habitaciones para el colectivo pobre y de cinco para la población total.

Son, pues, dos realidades distintas. Y ello se confirma al ver el índice personas/habitaciones:

– En los hogares pobres urbanos se da un 1,24 personas por habitación.

– En las zonas rurales pobres hay un 1,04 personas por habitación.

– En la población total se da un 0,74 personas por habitación.

Por último, la observación de la superficie de la vivienda nos confirma que las condiciones de vida del colectivo pobre son absolutamente carenciales:

– En viviendas de superficie menor de 65 metros cuadrados, tenemos un 42,3 por 100 del colectivo pobre, frente a un 17,4 por 100 de la población total.

– En viviendas entre 65 y 110 metros cuadrados, está un 54,3 por 100 del colectivo pobre, frente a un 58,9 por 100 de la población total.

– En viviendas de más de 110 metros cuadrados, hay un 3,5 por 100 del colectivo pobre, frente a un 23,7 por 100 de la población total.

También es significativo que las viviendas más pequeñas se concentren en los suburbios (51,9 por 100), barrios obreros deteriorados (48,1 por 100) y barrios antiguos deteriorados (46,8 por 100).



Por último, el hacinamiento, o sea, la relación metros cuadrados/persona, nos da que el índice general o promedio de metros cuadrados/persona en el colectivo pobre es de 20, mientras que en la población total es de 22,8. En la población total hay casi tres metros cuadrados más de superficie útil de vivienda por cada individuo que habita en ella.

Conclusión

Los pobres tienen señas de identidad; se ha definido su rostro. Y los perfiles son bastante nítidos. A modo de *flash* los dejamos esquematizados en unos pocos párrafos.

Los factores que en mayor medida se correlacionan con la pobreza son los siguientes: el paro, niveles educativos bajos, nivelés profesionales poco cualificados, actividades marginales, minusvalías y mala salud, y pertenencia a minorías étnicas y culturales. De estos factores, el más influyente es el paro.

“Los que tienen unos ingresos más bajos habitan en mayor proporción en zonas de bajo nivel o degradadas, como lo son los barrios antiguos deteriorados, ocupados fundamentalmente por población anciana de escasos recursos; los barrios obreros deteriorados, casas viejas o colonias de viviendas de ínfima calidad, habitadas por inmigrantes y trabajadores no cualificados; y los suburbios de chabolas, barracas y demás viviendas marginales, con población muy pobre: gitanos, inmigrantes sin trabajo, ocupaciones marginales, etc. Entre esta población, se da fundamentalmente la *pobreza severa*”.

“Todos los datos de la investigación no hacen sino confirmar la indefensión de ciertos sectores de la población, que, por unas u otras razones, se encuentran en una situación desfavorable respecto del resto de la población. Sin duda, la incultura, la baja cualificación profesional, el paro, la mala salud, la disminución física o psíquica, la realización de actividades laborales poco valoradas o marginales, etc., son causas de encontrarse en la pobreza; sin embargo, no hay que confun-



dirlas con la causa de la pobreza. La causa profunda y última de la pobreza está en la entraña misma de un sistema social basado en un concepto utilitarista de la persona y en una filosofía de la desigualdad; esto es lo que permite que aquellos que se encuentran en peores condiciones para competir acaben en los estratos más bajos de la estructura social; la explotación de los más débiles y la marginación de los menos útiles, así como la justificación ideológica de las posiciones sociales dominantes, son la verdadera explicación causal de la pobreza”.

**Resumió y extractó:
Amparo Echeverría**



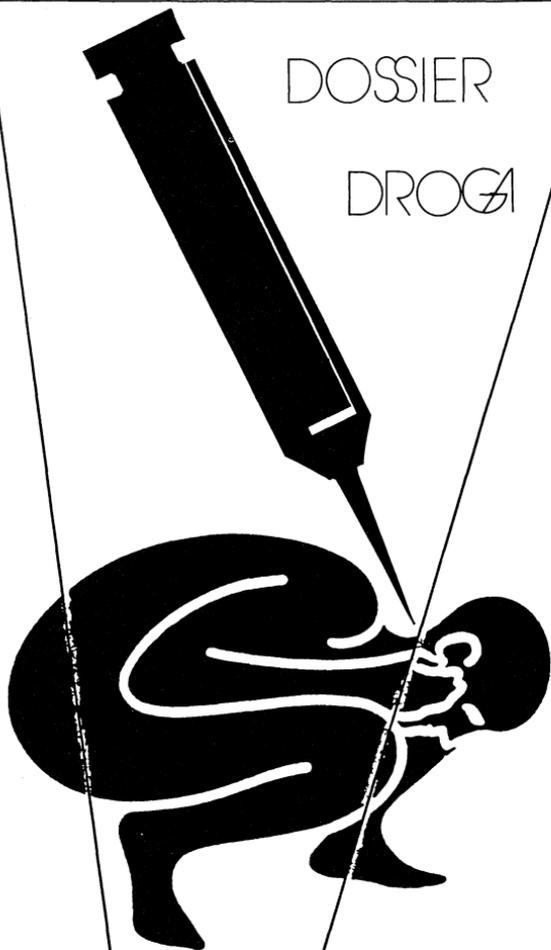


servicio de
documentación de

CÁRITAS

DOSSIER

DROGA



Cáritas Española
San Bernardo, 99 - 7.
MADRID - 8
Teléf. (91) 445 53 00, de 9.30 a 3



Noviembre 1984



Índice

servicio de
documentación de

CÁRITAS

DOSIER
DELINCUENCIA
JUVENIL



Cáritas Española
San Bernardo, 98 - 7 -
28015 MADRID
Teléf (91) 445 53 00, de 8.30 a 3



Diciembre 1984



Índice



